

JUVENTUD REBELDE E INSURGENCIA ESTUDIANTIL

Las otras voces del movimiento político-social mexicano en los años setenta



JUVENTUD REBELDE E INSURGENCIA ESTUDIANTIL

Las otras voces del movimiento político-social mexicano en los años setenta

Héctor Ibarra Chávez

Universidad Autónoma de Nuevo León, México
octubre de 2012



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN
Secretaría de Extensión y Cultura

Jesús Ancer Rodríguez
Rector

Rogelio Garza Rivera
Secretario General

Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Casa Universitaria del Libro
Padre Mier 909 Pte. Colonia Centro
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095
Página web: www.uanl.mx/publicaciones

© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Héctor Ibarra Chávez

ISBN: 978 607 00 2450 4

Impreso en Monterrey, México
Printed in Monterrey, Mexico

Este libro está dedicado a la heroica generación de luchadores sociales de los años setenta.

A los héroes que ofrendaron conscientemente su sangre en aras de un mejor país.

*A mis compañeros combativos de la Preparatoria Popular de Tacuba
y de las Casas de Estudiantes de Provincia en el Distrito Federal.*

AGRADECIMIENTOS

ESPECIALMENTE a la solidaridad desplegada por los compañeros y amigos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Raúl Rubio y Armando de León, en la publicación de esta edición.

A todos los compañeros que me obsequiaron su paciencia y tiempo en largas jornadas de trabajo.

NOTA DEL AUTOR

A LAS TRES PRIMERAS EDICIONES

LA PRIMERA EDICIÓN de *Juventud Rebelde e Insurgencia Estudiantil* se publicó en el marco de la celebración del 40 Aniversario de la Preparatoria Popular “Francisco Treviño Tavares”, que se realizó en marzo de 2010. El texto se publicó a petición de los miembros del *Comité 40 Aniversario de la Preparatoria Popular*; contando para su elaboración con el escaso tiempo de dos meses antes del evento. Por el poco tiempo con el que conté para su publicación, me di a la tarea de recopilar algunos materiales que ya tenía trabajados, como el folleto *Soy Estudiante de la popular*, que había publicado dos años antes en el 40 Aniversario de la Preparatoria Popular “Mártires de Tlatelolco”, agregándole algunos testimonios de luchadores sociales que ya tenía en la computadora y de fundadores de la primera generación de la Prepa Popular Liverpool y Tacuba, como popularmente se le conoció a las primeras dos prepas populares que hubo en el país.

La Prepa Popular de Liverpool, como es sabido, surgió antes de que estallara el movimiento estudiantil de 1968 y dignamente tuvo representantes ante el Consejo Nacional de Huelga, y una buena parte de los miembros fundadores de la Prepa Popular Tacuba fueron miembros de la CoCo que convocó y dirigió la marcha del 10 de junio de 1971, de trágico desenlace.

Por la escasez de recursos y el poco tiempo con que conté para la elaboración del texto durante la primera edición, sólo se sacaron 100 ejemplares pensando que la asistencia al evento iba a ser reducida. Pero por fortuna el tiraje se agotó, lo que indica que hubo más de 100 asistentes en dicho evento. Por lo anterior muchos compañeros que se quedaron sin su ejemplar me pidieron que incluyera en el libro más testimonios, ya que en la primera edición faltaban los de algunos destacados activistas de la Preparatoria Popular “Francisco Treviño Tavares” y de otros líderes populares de aquellas históricas jornadas de lucha, Por tal razón me nació la idea de sacar otra edición incluyendo el testimonio de “los otros” dirigentes populares

que no aparecen en la primera edición, y que era necesario incorporarlos para hacer más integral el contexto de la lucha. Así, me pareció justo incluir estas narrativas, y hacer honor a quien honor merece.

Para la segunda edición, que fue de escasos 100 libros, que por cierto se presentó en la Feria del Libro de la Ciudad de México a través de la editorial Ce Acatl, se incluyeron los testimonios de algunos compañeros de la Preparatoria Popular “Francisco Treviño Tavares” y de las Casas de Estudiantes de Provincia, lo mismo que de estudiantes de universidades de provincia como Nuevo León y Jalisco, quienes ofrecieron grandes aportes a los cambios logrados en esa jornadas de lucha. De la misma manera se integraron los testimonios de otros dirigentes populares que no estaban en la primera edición.

La tercera edición, cuyo tiraje fue de 200 libros, se presentó en el evento del *40 Aniversario de la masacre del 10 de junio de 1971* en el Auditorio “Benito Juárez” de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, contando con la presencia de los compañeros Raúl Rubio y Armando de León, ambos de la generación de los setentas de la UANL, y destacados participantes en diversas jornadas de lucha de ese período histórico.

Cabe destacar que el compañero Raúl Rubio fue parte de esa generación de combatientes estudiantiles que participaron en las jornadas que dieron cauce al 10 de junio de 1971, y cuya reivindicación principal fue la lucha contra el llamado “Plan Elizondo”, que fue uno de los primeros intentos en México por privatizar la educación superior. Por cierto que el compañero Raúl Rubio fue miembro de uno de los primeros núcleos armados urbanos que surgieron en México: “Los proceso”, antecedente de la Liga Comunista 23 de Septiembre, que fue la más importante organización guerrillera urbana de los años 70. Cabe mencionar que entre los fundadores de la Liga hubo participantes en la marcha del 10 junio de 1971, tratando de dar seguridad a los manifestantes durante el ataque por parte de los Halcones, a manera de grupos de autodefensa. Por eso es importante incluir este testimonio.

En esta nueva edición el acento lo pondremos en la participación de destacados dirigentes de la Universidad Nacional y de algunas universidades de provincia (Distrito Federal, Sinaloa, Nuevo León, Jalisco, Chihuahua y Puebla), que tuvieron un papel notable en las luchas por la democratización de estas escuelas, así como en las jornadas de combate tanto en lo político y militar contra el régimen autoritario representado en esos años por el PRI-gobierno.

Destacaremos en esta edición a personajes como Pedro Castillo, que fue miembro del Consejo Nacional de Huelga en 1968 y de la Coco, que convocaron a la marcha del 10 de junio de 1971, así como fundador del Movimiento Nacional de

Brigadas, creado en la UNAM entre 1971 y 1972; algunos destacados dirigentes de las universidades de provincia como Camilo Valenzuela y Eleazar Salinas, fundadores del movimiento de los *enfermos* en la Universidad Autónoma de Sinaloa y luego miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre; de la Universidad de Guadalajara a la compañera Rosa María Gonzáles, que fue fundadora del grupo de “los Vikingos”, luego parte del FER y finalmente combatiente de la Unión del Pueblo, que fue una de las organizaciones guerrilleras de Jalisco.

En esta edición aparecen también los valiosos testimonios de destacados dirigentes juveniles, campesinos y guerrilleros como Benjamín Pérez Aragón y Salvador Gaytán, de Chihuahua el primero, del grupo de “los Lacandones”, y el segundo fundador del “Grupo Popular Guerrillero” y el “Movimiento 23 de Septiembre”; así como de otros destacados dirigentes estudiantiles de organizaciones de izquierda de la Universidad Autónoma de Puebla, como el caso del activista histórico Genaro Piñeiro, y dos profesores de reconocida trayectoria de lucha: Lorenzo Hernández y José de Jesús Chávez Palma, quienes tuvieron una destacada participación en aquellos vertiginosos y combativos días en que se promovía la educación crítica científica y popular, así como la insurgencia obrera campesina y popular.

Así que para esta edición, que ya es la cuarta, nos hemos planteado presentar un trabajo más completo sobre *Juventud Rebelde e Insurgencia Estudiantil. Las otras voces del movimiento político-social mexicano en los años setenta*, incluyendo modificaciones en la estructura y con una nueva subdivisión de los temas de la obra, para darle una mejor coherencia y ordenamiento cronológico, según como fueron presentándose los acontecimientos, y partiendo de que se han ido incluyendo nuevos actores y otros testimonios que el autor desconocía o que conocía superficialmente, pero que ahora tenemos oportunidad de saber por propia voz de los protagonistas.

Esperamos que para esta edición podamos contar con el mismo interés y entusiasmo, con el que contamos por parte de los estudiantes de las preparatorias populares y de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que generosamente contribuyeron para sacar las anteriores ediciones. Así mismo esperamos contar con el interés de las nuevas generaciones de jóvenes y estudiantes que hoy despliegan nuevas banderas de lucha a través del Movimiento #YoSoy132 y de las universidades de Jalisco, Nuevo León, Puebla y Chihuahua, donde aun no se presenta la obra, y donde esperamos que estos acontecimientos no queden en saco roto, y puedan ser retomados por esta nueva generación que despunta con los nuevos avatares de la lucha por los cambios y la construcción de un mejor país.

PRÓLOGO

POCAS HISTORIAS ACTUALMENTE hablan de la bravura, del ingenio, de la capacidad de respuesta y no se diga: la resistencia de los jóvenes de la generación del 68 y otras luchas subsecuentes cuya meta era la búsqueda de una mejor sociedad para los mexicanos en los años setenta.

Hoy en estas páginas se expresa un ramillete de esa camada de inquietos luchadores sociales y, como en un acto de equilibrio, también es exhibida su contraparte: la voz de otros jóvenes que por falta de visión o razones del destino prefirieron enlistarse en las filas oficiales de la represión.

Todo ello se dibuja desde el arranque de vida del Pato de la Tlacotal, en donde el mismo devenir existencial de Héctor Ibarra nos da muestra de cómo tirios y troyanos de ese México de mediados del siglo XX empiezan a buscar su razón de ser en un país donde aún era posible hablar de esperanza y de lucha por mejores horizontes para todos; una historia donde la maestra Chelito (esposa del guerrillero Genero Vázquez Rojas) dejaría para siempre su sello de combatividad en el pequeño aprendiz.

Difícil es aún poder ubicar a esa revoltosa y soñadora generación, a pesar de lo cual el libro de Ibarra Chávez es uno de los mejores logrados en el tema, con historias vívidas y elocuentes de aquellos rebeldes que con el ejemplo de la Prepa Popular de Tacuba demostraron que el derecho a la educación se ejerce, no se demanda solamente; ejemplo que cunde posteriormente en el país hasta alcanzar ciudades como Monterrey, con su histórica Prepa 9 de la UANL.

La continuidad del movimiento estudiantil luego de la matanza del 2 de Octubre encontró en la Prepa Popular de Tacuba la catedral de la insurgencia estudiantil de esos años, lo que le permitió ser abanico de opciones de transformación en el mundo escolar, en la barriada popular, en los sectores obrero y campesino, y no se diga: en el ámbito del combate guerrillero, razón por la que la belicosidad del

aparato de Estado por destruirla fue contundente.

Leer esta obra de investigación es recuperar parte de la gran historia que ocurrió en esos años al amparo del movimiento estudiantil revolucionario. El libro por otra parte es un viaje al interior del autor, quien lo complementa con recuerdos de personajes que lo acompañaron en su lucha y quienes con el paso del tiempo se reconocen como combatientes de las mismas trincheras, los mismos sufrimientos, las mismas esperanzas y los mismos sueños.

La experiencia se dio; ahí están sus éxitos y fracasos. Y ahí están sus dignas muestras de combatividad, que hoy las nuevas generaciones deben de retomar y superar.

Raúl A. Rubio Cano y Armando de León Montaña

INTRODUCCIÓN

ESTA ES UNA NUEVA OBRA TESTIMONIAL que presento a la opinión pública, basada en mi propio testimonio y en las historias particulares de algunos sobrevivientes de las jornadas de lucha revolucionaria y social de los años setenta en México. Estos testimonios están basados en las experiencias de lucha vividas por algunos miembros de esa generación de jóvenes luchadores sociales que vivieron en carne propia aquellos acontecimientos. Aunque esta es una parte de mi historia, es a la vez una parte de la historia de muchos otros jóvenes de mi generación, que en el transcurso de los años setenta contribuyeron en diversas formas en algunos de los cambios que necesitaba el país; luchas que por cierto se dieron por la vía político-social, pero también por la vía político-militar.

¿Qué tanto de los propósitos originales que llevaron a esa generación a la lucha se cumplió y qué tanto no? De eso ya se encargarán las nuevas generaciones de juzgar. Mi compromiso como historiador es solo poner ante la opinión pública los hechos tal como los vi y los interpreté desde mi propia subjetividad. Lo importante es que se recupere la memoria y que el material sirva como punto de arranque para el debate y no sólo como una muestra impresa para la contemplación. Las historias que narro son solo algunas jornadas de lucha que el autor compartió con una parte de esa generación de luchadores sociales, porque el movimiento fue más amplio, rico e intenso de lo que aquí se expone. Esperamos que otros actores sociales y el lector saquen sus propias conclusiones.

Han pasado ya más de 40 años desde los acontecimientos del Movimiento Estudiantil de 1968, y otros tantos desde la masacre del 10 de junio de 1971, y ello obliga a hacer un recuento sobre los saldos de esa jornada de lucha. Para mi entender la generación de los años setenta es de alguna forma el producto inmediato del movimiento estudiantil de 1968, y por eso los testimonios de estos sobrevivientes de la lucha político-social y político-militar vienen desde aquellos años de eferves-

encia revolucionaria. Lo importante de este testimonio no es el simple hecho de hablar de mi vida personal, sino que a partir de ella se puedan narrar los testimonios de otros luchadores que son sobrevivientes de esas jornadas. Entonces, luego de casi cuatro décadas, bien vale la pena hacer un recuento sobre los saldos de aquel proceso de lucha que arrastró a buena parte de nuestra generación a buscar los cambios que requería el país.

Como se trata de mi testimonio y de las historias de vida de algunos de los luchadores sociales de esa generación considero que lo importante es presentarlos sin retoques, es decir, con sus luces y sombras al momento de los hechos, para que a partir de esa verdad desnuda la nueva generación de jóvenes luchadores sociales saque sus propias conclusiones y juzgue de frente los nuevos acontecimientos que se dan en nuestro país. Considerando que se trata de las vivencias de solo una parte de esa generación podría concebirse como un simple retazo de la historia de ese período. Por lo mismo al evidenciar esos testimonios sólo estoy evidenciando algunas de las otras voces del movimiento de los años setenta. En este breve diálogo con la historia, parto del final, ya que esta manera de escribir la historia ha sido parte de un estilo muy personal. Así que aquí empiezo esta historia...

Era agosto de 1982 cuando me encontraba laborando en la Central de Larga Distancia de Hermosillo Sonora, cuando recibí una llamada que me parecía intrascendente, pero que al final cambió el curso de mi vida de forma radical.

– Departamento de larga distancia. ¡Diga!

– Soy yo compa, su viejo amigo el Chapo. ¿Cómo le va la vida?

– ¡Todo bien! Solo que a estas alturas no esperaba una llamada tuya. ¡De pronto, tres años después te apareces! Pero ya voy de salida. ¿En qué puedo servirte? Sólo te aclaro que este número telefónico no es público ni personal. Es un número privado y muy privado, porque es el de mi centro laboral. Y por cierto, ¿quién te dio este número telefónico?

– Alguien de mucha confianza suya. ¡Pero qué rápido se olvida de los viejos tiempos y de los viejos amigos! –me respondió quitado de la pena, sin darse por enterado de la forma cortante en que recibía su llamada.

Sin darse por aludido del rechazo y de lo cortante de mis respuestas, prosiguió con su perorata, que a mi consideración era intrascendente. Por aquellos días, muy a propósito me había aislado del conjunto de los activistas y de la gente de la organización con la que en aquellos últimos años había compartido jornadas de lucha. Lo cierto es que unos meses atrás había sido secuestrado, encarcelado y torturado por agentes policíacos y de inteligencia que me habían expulsado extraoficialmen-

te del estado, y amenazaban mi integridad física en el supuesto de volver a ser capturado por mis andanzas de luchador y activista sindical.

Por lo mismo lo normal para mí en esos días era evadir y cortar la comunicación de la forma más categórica posible, no sólo con quienes había compartido actividades políticas, sino incluso con los correligionarios de partido. Esta actitud no sólo respondía a la necesidad que tenía de garantizar mi seguridad personal y el empleo, sino porque pasaba por una crisis de confianza hacia los miembros de mi organización, a los que consideraba en buena parte responsables de mi detención y de la pérdida de mi empleo en la Mina de la Caridad, y con quienes en último de los casos ya no compartía posiciones políticas.

Ciertamente había sido parte de los promotores de los comités de solidaridad de la revolución nicaragüense en la región, tres años atrás, pero para aquellas alturas del partido no sentía ya interés alguno por las aventuras internacionalistas del Chapo, ni por sus propuestas solidarias. De hecho, luego de la última experiencia vivida con los sandinistas, a través de él, no me sentía atraído a nada que pusiera en riesgo mi nueva condición de obrero de las comunicaciones, y de potencial dirigente sindical telefonista. Por aquellos días me encontraba más empeñado en cuidar mi integridad física y mi trabajo, a fin de poder coadyuvar en el esfuerzo por democratizar aquel sindicato. Entonces, de ninguna manera me llamaba la atención nada que me distrajera de aquel esfuerzo. Me sentía paniqueado por los interrogatorios a base de tortura, a que había sido sometido por la federal unos meses atrás, a causa de mis actividades sindicales en la Mina de la Caridad.

Mientras hablaba con el Chapo recordaba con muy mal sabor de boca los esfuerzos emprendidos en la formación de los comités de solidaridad en la región para lograr el triunfo de la revolución sandinista tres años antes, y de las promesas hechas por los “proletarios”, de integrarnos al frente interno antes del triunfo, a cambio de promover la solidaridad para su lucha, y me venía a la memoria cómo habíamos sido utilizados, porque una vez logrado el triunfo no sólo nos habían hecho a un lado, sino que incluso no sólo ignoraron el apoyo prestado, sino que dejaron fuera del proyecto de trabajo de solidaridad a la mayoría de compas que les habíamos servido con charola de plata para el triunfo de su proceso revolucionario. De hecho en aquellos días estaba tratando de apartarme de mucha de aquella gente con la que hasta entonces había compartido esfuerzos de lucha en los afanes por lograr la utopía revolucionaria, particularmente porque consideraba que sus teorías no estaban en correspondencia con sus prácticas.

Ciertamente sentía muchas cargas emocionales encima, pero aún la utopía del socialismo bañaba mi ánimo revolucionario y pensaba que el problema no era el

modelo, sino quienes trataban de promoverlo. Entonces, por esa causa, mis relaciones con muchos de aquellos “revolucionarios” no eran muy cordiales, y al Chapo, si bien no lo ubicaba en esa latitud, lo veía como un aventurero que idealizaba la revolución a partir de la imagen generada por el padre, que había sido un legendario guerrillero mexicano.

Para mí en esos tiempos era inexplicable ver cómo los partidos de izquierda que se habían deslindando de la llamada “vieja izquierda”, como era el caso del PCM, ahora se planteaban alianzas “raras” con corrientes de “izquierda” enclavadas al Estado, como el caso de Línea Proletaria que tenía un importante trabajo en el sindicato minero y telefonista, así como entraban en confabulaciones con el PSUM, a quien recién cuatro años atrás se consideraba todavía parte de la política colaboracionista del Estado. Por otro lado me desconcertaba la actitud de algunos de mis compañeros de andanzas, a los que veía más preocupados en trepar a niveles de dirección regional y nacional, y a uno que otro que ya se le veía en empeños por colocarse en algún cargo público. Desde luego que nunca se quitaban de la boca a la clase obrera, para confirmar su calidad de “revolucionarios” y “proletarios”, sin embargo lo que su práctica mostraba era que estaban más empeñados en las disputas por los precarios cargos políticos en la dirección de los partidos, que en un verdadero esfuerzo por organizar a la clase obrera y ponerla a la cabeza del movimiento como tanto se vociferaba en conferencias y congresos. Más aun, a los auténticos obreros y proletarios se les marginaba, y en ocasiones se les estigmatizaba, particularmente si eran críticos a las direcciones “proletarias”. No le encontraba ya la cuadratura a la izquierda mexicana por ningún lado, y eso me llevaba al aislamiento. Era la llamada “nueva” o “auténtica” izquierda de la que en aquellos días formaba parte.

Entonces, mientras recapitulaba mis recientes experiencias con estos flamantes proletarios, recordaba las frecuentes citas acordadas en las que este compa por lo regular llegaba tarde o no llegaba, y para lo cual siempre tenía una explicación o un argumento de supuestas tareas estratégicas, que hacían “justificables” sus indisciplinas. Lo peor del caso es que no era el único: al igual que él había muchos otros militantes de niveles intermedio y superiores de dirección que eran iguales o peores. De manera que para mí recibir una llamada del Chapo era de lo más inesperado e incómodo. Sobre todo porque en lo personal el asunto de los comités de solidaridad, después de la experiencia vivida con los sandinistas, no entraba para nada en mis nuevos planes de trabajar en función de la democratización de los sindicatos de industria, considerados por una parte de la “nueva izquierda” como estratégicos.

Por ser quien era el Chapo, hijo de un guerrillero mexicano legendario, y por el aprecio que le tenía a su familia, dotada de una larga trayectoria de luchadores sociales históricos en el movimiento magisterial y revolucionario en general, le concedía consideraciones especiales, aunque no le considerara ya parte de mi círculo de confianza.

–¿Por qué me llamas a este número reservado?

–¡Oiga compa! –dijo el Chapo–: ¡Parece que ahora sí hay posibilidades de que se le cumplan sus deseos!

–¿En relación a qué?

–¡A lo del viaje qué había quedado pendiente!

–¡No, compa! En relación a eso, ya no hay tales. Ahora estoy metido en otros esfuerzos más productivos que la solidaridad. Aquello nos interesaba por lo del frente interno. Pero pues eso ya pasó. ¿Ya pa' qué? ¡No le hago al turismo rojo! –le dije.

–¡Mire compa, es una tarea de la organización, y a mí solo me han dado la misión de pasarle la información al costo. ¡Es una tarea del partido!

–¿De cuál partido?

–¡De la corriente!

–¿Y qué te hace pensar de que yo sigo siendo parte de la corriente, y que me interesan las tareas de ese partido?

–¡Pues sí compa, ya sé que usted tiene broncas ahí con la gente del regional, pero nosotros estamos fuera de todo eso! ¡Acuérdese que estamos en “tareas especiales”! De las que usted ya sabe.

–¡Yo de sus tareas “raras” no sé nada! Y no me andes hablando aquí para tratar de esos trabajos raros porque ya yo aquí me encuentro al margen de todos y de todas esas cosas. ¡No me interesa nada referente a tus tareas “raras” ni solidarias!

–¡Pero esto de que le voy a hablar es algo que a usted le interesa!

–¡Nada de lo referente a la corriente o de Nicaragua me interesa! Me interesaba lo del sandinismo, pero antes de la toma del poder; ya ahorita solo es turismo rojo, compa. Y de la corriente tampoco me interesa mucho, porque ya casi estoy fuera de eso. ¡De hecho ya solo estoy esperando que resuelvan mi situación en el nacional, y creo que es casi segura mi expulsión! –le dije.

–¡No es sobre nada de eso que quiero hablarle, compa! Es algo referente al viaje que teníamos previsto para el sur, solo que ahora no es ahí, sino cerca de ahí.

–¡Pues sí, eso está bien! ¡Pero yo estoy ahora metido en otras tareas y en otros propósitos! ¡Estoy fuera de todo esfuerzo de solidaridad internacional! No es esa mi tarea, y quien le dio mi número telefónico lo sabe.

–¡Es que no se trata de asuntos de solidaridad en México! Se trata del viaje que teníamos planteado con los Sandino y que no se concretó. Pero ahora hay posibilidades de hacerlo, cerca de ellos.

¿Guatemala o El Salvador? –pensé. ¿Pero a cambio de qué? Porque otro comité de solidaridad más no lo formo pa' que después me vuelvan a dejar colgado de la brocha. ¡No le entro!

–¡No, compa! No hay que formar ningún comité de solidaridad ni nada. La condición es sólo que esté dispuesto a irse al frente interno por algunos años.

–¿Pero por qué yo? Se supone que hay otros compas que tienen más experiencia que yo en asunto de fierros. ¡Además hace tiempo que no agarro uno, y ni siquiera tengo condición física ya para eso!

–Es que los requisitos para el trabajo que ellos piden no tienen que ver con los fierros, sino con las comunicaciones. ¡Y de eso sólo usted cubre los requisitos que piden!

–¿Pa' que me quieren?

–No debería hablar de esto por teléfono, pero se lo voy a decir porque creo que no hay otra forma de convencerlo. ¡Es para la Radio Venceremos!

–Bueno, sí me interesa, ¿pero quién está detrás de eso? –le pregunté.

–¡Los meros macizos de la orga!

–¡Pues sí, pero le repito que yo casi estoy rompiendo con la orga! ¿En lo concreto con quién?

–¡Con “el Barbas”!

–Déjame pensarlo.

–¡Yo sólo se lo paso al costo. ¡Pero no lo piense mucho! ¡Sólo tiene de aquí a mañana para pensarlo y decidirlo!

–¿Y por qué no me lo planteo él de forma directa?

–¡Es por cuestiones de compartimentación! Es que esas relaciones las manejamos nosotros de forma directa.

–¿Nosotros: quiénes? –le pregunté.

–¡Ya sabe! Nuestro colectivo de “trabajos especiales”.

–¿Y quién dirige ese colectivo de “trabajos raros” actualmente?

–¡José! El compa que usted ya conoce.

–¿Bucho?

–¡No, José, el compa al que le dicen “el Lumpen”!

–¡Ta bueno, pero ya te dije que me dejes pensarlo. ¡Llámame de nuevo mañana y le voy a tener una respuesta concreta al respecto!

–¡Sobres! Nosotros te estamos proponiendo y te damos toda la confianza ante la dirección. ¡Si te decides mañana mismo te necesitamos por acá!

–¡Okey, llama mañana!

Colgué y de inmediato marque el número telefónico del “Barbas”.

–¡Hola amigo, le habla “el Bulbo” desde la tierra de la machaca y las coyotas!

–¿Qué hay bato? ¿Cómo lo trata la calor? –me dijo.

–¡Pues ya me acostumbré, pero hay algún par de cosas que quiero tratar con usted!

–Pues estoy pa’ servirle ¿De qué se trata?

–Lo primero: ¿qué onda con el Chapo, todavía trabaja con la organización? Y la segunda: quiero constatar si es concreta una propuesta de viaje que me acaba de hacer hacia el sur de nuestro terruño.

–De lo primero, sí. A él lo integramos a un colectivo que se dedica a hacer algunas tareas especiales, por el asunto de algunas tendencias medio aventureras que tiene. Y en la dirección. Pensamos que ahí podía disciplinarse un poco y desarrollarse en algo que le acomoda a su personalidad. Sobre lo segundo no sé. ¿De qué viaje me habla?

–Pues de un supuesto viaje que le ha planteado la dirección al colectivo de ellos. Se trata al parecer de un viaje al exterior, un poco al sur de nuestra casa.

–¡Ah, ya! Mira, bato: eso es delicado para hablarlo por este medio, pero si ya él se lo planteó por teléfono, pues yo sólo le digo que sí. Pero se le planteó a la estructura de la cual él forma parte. Nosotros planteamos que fuera seleccionado principalmente en esa estructura. Pero cuando les hicimos la propuesta nos dijeron que no tenían a nadie con el perfil que se pide, y lo mencionaron a usted por sus características personales y técnicas. ¡Es que se necesita una persona que sea trucha en las comunicaciones y de esos conocimientos son pocos compas los que conocemos que los tengan; y de los pocos que tenemos la mayoría tiene dificultades por los compromisos familiares que tienen o por la edad. A usted lo mencionaron ellos como un posible candidato en la reunión anterior del ejecutivo nacional, pero hubo algunas objeciones de la dirección por los conflictos que usted tiene con los miembros del regional en la zona donde trabaja. Pero yo no lo objeté por eso, sino por la importancia de las tareas sindicales que usted realiza en el sector de la industria estratégica. Pero si ellos lo están proponiendo a usted, y si usted está de acuerdo ¡cuente con mi apoyo! Y yo lo planteo en la próxima reunión de la dirección.

–Pues yo solo quiero saber si es algo concreto, porque me dan sólo hasta mañana de plazo para decidir, y yo tendría que dejar algunos pendientes resueltos antes de tomar esa decisión.

–Sí bato, es concreto, pero a mí personalmente me interesarían más las tareas que

usted realiza actualmente en aquella región.

–Sí, pero ya mi situación es también insostenible aquí. Ya estoy muy quemado en la región por las tareas sindicales y lo más seguro es que si me vuelven a capturar la próxima me desaparecen; y lo otro es que mi situación con los miembros del regional ya no da para más.

–Bueno, si usted piensa que ya no hay salida a su situación en la estructura regional y por los problemas de seguridad personal, lo mejor es que trabajemos en esta opción. ¡Pero es su decisión! Los compas no nos han dicho concretamente que usted sea su candidato para esa tarea. Pero según por lo que me dice ya lo están planteando así. Le reitero: para mí su tarea actual es más importante, pero dada la complejidad de su situación en la región, y porque usted ya ha tomado una decisión, yo lo planteo en la próxima plenaria que es mañana, y yo creo que no habrá problema para que usted cubra esa plaza. ¡Pero, piénselo bien y me manda decir mañana qué decide!

–Si las cosas son como usted me las dice ya está decidido.

–Es un proyecto de grandes riesgos, pero si es una decisión que usted ya tomó adelante! Cuento con mi apoyo y el de la dirección para esa misión.

Dos días después volaba yo a la capital del país. Finalmente ese era uno de los propósitos que me había planteado desde años atrás, incluso antes de que mis relaciones con el comité regional y con la dirección de la organización se conflictuaran. Pensaba en esos momentos que las cosas en Sonora irían de mal en peor con la dirección regional y con mi seguridad personal, porque además ya no compartía algunas orientaciones políticas que había trazado la dirección nacional en relación a su política de alianzas en el sindicato minero, con el que aún mantenía relaciones no sólo partidarias, sino incluso de conducción sindical, lo mismo que con los telefonistas, donde la sección a la que yo pertenecía estaba enfrentada a Hernández Juárez, mientras que la organización a la que pertenecía se planteaba una alianza estratégica con este oscuro personaje del neo-charrismo.

Por eso y por otras razones había metido mi renuncia a la dirección regional, y sólo esperaba una resolución del nacional para tomar una decisión sobre los derroteros de mi futuro como luchador social en México. Casi preveía que la dirección me expulsaría, o que antes de que eso sucediera tendría que irme con otra organización. Y en esos momentos pensaba que irme a otra organización, aunque se dijera “marxista-leninista”, sería más de lo mismo. Por eso decidí irme a El Salvador e incorporarme a la guerrilla del FMLN.

I. LOS PRIMEOS AÑOS

El barrio

NACÍ EN 1954 EN LA COLONIA GABRIEL RAMOS MILLÁN, barrio conocido popularmente como la Tlacotal. Tlacotal en lengua náhuatl quiere decir “Lugar de la madre tierra entre agua”, lo que hace pensar que esa zona chinampera fue una de las islas que conformaron la gran Tenochtitlán a la llegada de los mexicas al Lago de Texcoco. Solo que al llegar los españoles se convirtió en la “República de indios de Iztacalco”, cuya función era proveer de hortalizas y flores a la “República de españoles” que habitaban la traza. Por eso es que hasta donde recuerdo, mi niñez la viví rodeado de chinampas, canales de riego y ríos de agua hedionda. Y también recuerdo que en esos años los límites de la ciudad llegaban hasta el Mercado de Jamaica. Porque de Jamaica a mi barrio había que pasar dos puentes en unos camioncitos de a 25 centavos que se llamaban Peralvillo-Viga.

Al lado sur de mi barrio solo había chinampas y el pueblo de Aculco; hacia el oriente también chinampas; al poniente el Río de Churubusco y la Bramadero, donde abundaban los potreros y los establos de vacas lecheras; y al norte el Gran Canal que fue tapado junto al de Churubusco a mediados de los años sesenta. También recuerdo que las únicas casas propiamente dichas que existían en aquellos años de mi niñez eran las de los chinamperos, que estaban hechas a base de adobe y teja, porque todas las demás estaban hechas de madera, láminas y cartón, y una que otra se empezaba a construir con material. De manera que en los primeros años del barrio era bien fácil que te dieras cuenta a través de los solares, de todo lo que hacía la vecina, ya que incluso podías verla o al menos oírla cuando se estaba bañando, porque los baños eran cubículos con paredes de telas viejas.

Estoy hablando de los tiempos de López Mateos, que fue el tiempo en que fueron desapareciendo las pocas áreas chinamperas y de potreros que aún quedaban en esa zona. Dicen los de más antes que la primera oleada migratoria que llegó al barrio venía expulsada de la zona del Río de San Joaquín por el gobierno de Miguel Alemán, gente que se estableció donde hoy es la Tlacotal y la Bramadero. Gente que llegó expulsada de la zona de la Granada, porque el gobierno quería construir ahí lo que hoy es la Nueva Anzures y crear una zona industrial donde hoy se encuentra la Cervecería Modelo.

Lo que sucede es que eran los tiempos de la bonanza económica que daban en llamar del “milagro mexicano”, donde la danza de los millones enriquecía a manos llenas a unos cuantos personajes como Manuel Ávila Camacho y su hermano Maximino, Ramón Beteta, Bruno Pagliali, Emilio Azcárraga, Manuel Suárez, Jorge Larrea, Trouyet, etcétera. Y es que la lógica de este presidente era que a medida que estos señores pudieran progresar económicamente se podría generar una derrama que le salpicaría al resto de parias de la sociedad. Porque sin duda alguna lo que predominaba en tiempos de Miguel Alemán era la transa, la mordida, el cohecho, el coyotaje, y el robo encubierto y descarado. ¡Se robó en grande durante ese gobierno! Y después de ese gobierno esto se hizo hábito. Aunque yo creo que esto en México ya era maña vieja, porque la cultura de nuestros compatriotas estaba sustentada en las rancias prácticas de los españoles, que tenían como lema ¡Acátese pero no se cumpla!, lo que quería decir que las cédulas reales y las leyes de Indias emitidas por el rey de España debían acatarse pero no cumplirse. Por eso desde los tiempos de la colonia y después en la independencia y durante la república nuestro país siguió siendo corrupto por excelencia, porque siguieron aplicando la premisa esa de ¡Acátese la ley, pero no se cumpla! Y pienso que en la aplicación de esta premisa el campeón fue Miguel Alemán, y después de él el que se llevó el premio mayor fue Salinas de Gortari, quien además de vender más de un ciento de empresas estatales y paraestatales, institucionalizó el negocio del narcotráfico.

Pero regresando un poco a la historia de mi barrio, a mí me tocó ver cómo iban desapareciendo las chinampas, los ríos y canales, y en su lugar se fueron construyendo otros asentamientos humanos, y luego sobre los canales se construyeron las primeras grandes avenidas como la Plutarco Elías Calles y Río de Churubusco. Recuerdo que los primeros colonos del barrio que llegaron a asentarse en lo que eran chinampas fue la gente del Río de San Joaquín, pero luego llegó más gente de otras colonias céntricas como la Merced, la Candelaria de los Patos, la Morelos, la 20 de Noviembre, y también gente de provincias aledañas como el Estado de México, Hidalgo, Querétaro, Morelos, Michoacán, Puebla, etcétera. De manera

que es un barrio que se fue construyendo a partir de una composición multiétnica y multicultural, por eso son raros los fenómenos que se dieron décadas después y que es parte de lo que quiero hablar en esta historia, en la que se muestra de forma tangible aquella premisa que inventó un filósofo inglés que se llamaba Hobbes, que decía que: “El hombre es el lobo del hombre”. Y claro que la colonia se llenó rapidito de gente, porque el ejército de desamparados era grande, e igualmente era grande el ejército de “coyotes” al servicio del PRI, que se dedicaban a promover invasiones de tierra, que luego vendían a 3 pesos el metro cuadrado, porque claro: cómo no era de ellos sino de los chinamperos, qué importaba darlos baratos. Sólo bastaba entonces que fueran ocupadas las chinampas por la gente para luego declarar la expropiación por utilidad pública. Y claro, la mancha urbana crecía y eso era irremediable, sólo que de la supuesta indemnización para los chinamperos como don Nacho, que era compadre de mi papá, nunca se vio nada, porque el hombre se murió y nunca vio llegar la dicha indemnización prometida. De manera que sobre las zonas chinamperas se fue construyendo la colonia Gabriel Ramos Millán, y casi veinte años después fueron desapareciendo las chinampas, los ríos y canales, y su ambiente campirano. En su lugar se fue levantando un tipo de colonia dormitorio, donde habitaban trabajadores mil usos, chinamperos, artesanos, obreros, cargadores de la Merced, empleados, vendedores ambulantes, policías, soldados, prostitutas, ladrones, maestros, luchadores sociales, paramilitares, y hasta guerrilleros.

Héctor: ¿Ustedes llegaron con la gente que venía de Río de San Joaquín?

Maestra Chelo: No, nosotros vivíamos en la Santa Julia. Lo que pasa es que mi papá compró un terrenito cerca del Río San Joaquín, en un lugar que se llamaba La Granada, donde ahora es la Nueva Anzures. Porque mi papá compró un terrenito ahí, y comenzó a fincar una casita. Y fue en ese tiempo cuando comenzaron a desalojar a la gente de esa zona. Lo que pasa es que él era conserje de una escuela primaria grandísima de la Santa Julia, que se llamaba “Manuel G. Berlanga”, y él quería que nosotros viviéramos fuera de la escuela, para estar al margen de su centro de trabajo. Pero en cuanto fincó los primeros cuartos comenzaron los problemas en ese lugar, porque el gobierno quería sacar a toda la gente de esa zona porque estaba pegada a una zona residencial, que era la Anzures y Polanco, donde el gobierno quería hacer una ampliación de estas colonias. Y ya sabes que cuando la gente rica presiona el gobierno los favorece a ellos a costa de afectar a los más fregados. Entonces comenzaron los problemas, porque comenzaron a decir qué era “zona de alto riesgo” y que era “zona federal” y no sé qué otras cosas. Lo cierto es que querían construir ahí lo que hoy es la Nueva Anzures y la Cervecería Modelo. Entonces comen-

zaron a reacomodar a la gente que habitaba en esa colonia, y a orillas de la barranca del río, aunque en realidad las causas eran porque no querían que estuvieran ahí todos esos parias, pegados a los millonarios de la Polanco. Entonces fue que le quitaron a mi papá su terrenito, ya con cuartos fincados y todo y le dijeron: “Te vamos a dar en otra zona”. Y toda esa gente fue trasladada a la Tlacotal. Por eso, a toda esa gente que vivía en La Granada la mandaron para acá. Sólo que nosotros, cuando se dio el desalojo, todavía vivíamos en la Santa Julia, porque todos mis hermanos y yo estábamos estudiando aún en la Berlanga, y los mayores en la Normal de Maestros. Por eso es que en la familia hay una tradición larga de maestros normalistas, porque además era lo que teníamos cerca y nos ahorra muchos gastos de dinero. Porque aparte de que nos quedaba a unas cuantas cuabras de donde vivíamos teníamos la oportunidad de la beca. Y déjame decirte que casi todos mis hermanos estuvieron becados en la Normal, toda la carrera: los tres años de secundaria y los seis de la Normal.

Héctor: ¿Ya era usted maestra cuando llegó a la colonia?

Maestra Chelo: No, yo estudiaba todavía en la Normal. Porque eso del traslado fue en los tiempos de Miguel Alemán, y quien anduvo haciendo esos movimientos de trasladar a la gente fue el Licenciado Carlos Zapata Vela, que luego por eso, la primera escuela primaria de la colonia, le pusieron su nombre, y fue con él que se le bautizó a la colonia como Gabriel Ramos Millán. Y eso fue a fines de los años cuarenta... Incluso me acuerdo que en aquellos tiempos la zona urbanizada del Distrito Federal terminaba en el Mercado de Jamaica, porque de Jamaica para acá no había nada. Sólo los pueblos de Ixtacalco, Santa Anita, la Magdalena Mixhuca y luego Iztapalapa. Porque incluso lo que hoy ves, que es la Jardín Balbuena, no había nada de allá para acá; lo que habían eran puros ejidos y campos agrícolas de chinampas de la gente de esos pueblos, el aeropuerto, que luego lo trasladaron cerca del Peñón de Los Baños, y lo que ahí se veía eran solo pastizales secos, y del lado de lo que se llamaba Bramadero eran grandes potreros con muchos establos, y todo lo demás eran chinampas. Entonces lo primero que se urbanizó fue esta parte de la Tlacotal y de la Bramadero, y ya después se fue ampliando hacia lo que es hoy la Juventino Rosas, y que en ese tiempo eran solo chinampas.¹

Los primeros luchadores sociales

En mi barrio, la Tlacotal, me apodaban “el Pato”, y en los años de 1960 ingresé a

1. Entrevista realizada el 30 de julio de 2009 en el Distrito Federal.

la Primaria “Carlos Zapata Vela” en la Ciudad de México, cuando la capital solo contaba con cinco millones de habitantes, o sea, cinco veces más habitantes que al terminar la Revolución Mexicana, y para entonces ya tenía seis años. Recuerdo que en ese tiempo lo que más me gustaba era andar de vago, haciendo resbaladillas de agua y lodo sobre las riberas del Río de Churubusco, o bien entablar batallas a pedradas con la pandilla de “Los pelones” de la Bramadero, que habitaban al otro lado del río, o andar jugando a las escondidillas entre las milpas y sembradíos de flor y hortalizas de las chinampas. Entonces la felicidad de nuestra vida de infantes era armar guerras a base de piedras que lanzábamos con honda o a mano pelona contra la banda de “Los pelones”, o andar haciendo malabares por debajo de puente que cruzaba aquel canal de agua hedionda que ya estaba cubierto por una gruesa alfombra de tule y lirio.

Cómo a todo niño, poco me gustaba ir a la escuela, pero iba porque me enviaban a la fuerza, y cuando hacía tarea era porque mi mamá me obligaba, porque solo pasaba en la calle jugando canicas, tacón, trompo, burra tamalera, burro corrido, burro 16, caballazos, hoyitos, o la clásica: cascaritas de fútbol con cualquier cosa que pareciera una pelota. En los tiempos de lluvia me gustaba fabricar zancos para andar brincando en los charcos, o bien, pescar ajolotes, ranas, catarinas, y en primavera cazábamos cuanta alimaña o animal volador se cruzara en nuestro camino, para lo cual contábamos con una resortera, buena puntería y una botella o bote de leche Nido, donde echábamos desde camaleones y lagartijas, hasta pájaros y chapulines que luego iban al estómago ya bien asaditos en el comal. Aunque también solíamos robarnos los rábanos, las zanahorias, las lechugas y los elotes de las chinampas de don Nacho.

A los ocho años era uno de los que gobernaban la pandilla de la cuadra de los “chilaquiles”, porque era de los más rifados para el trompo. Porque en esos tiempos, para dirigir una pandilla, era requisito ser rifado para el trompo, aunque claro que había otros más rifados que yo, como “el Pituka” que fue mi mejor amigo de la infancia. Solo que él no era tan vago, porque tenía que ir a ayudarle a su papá a vender en un puesto de frutas que tenían por la Anzures, o bien porque se iba a vender chicles y paletas para completar el gasto de la casa. De todas formas desde niño, Adolfo “el Pituka” fue mi mejor amigo, y por eso nunca nos medimos en duelo criollo. Por eso yo gobernaba la pandilla de chavos de mi cuadra.

Al llegar a los diez años mi madre me internó con unos padres, por el lado oriente del Cerro de la Estrella, lo que hoy es Tlahuac. Solo que los padrecitos eran medio manchados con los aspirantes, porque como se suponía que éramos los más erizos, no se nos permitía ir a clases porque pasábamos ordeñando la vacas, lavan-

do los chiqueros de puercos, pastoreando los borregos, y de harina nos tocaba lavar toda la loza de los internos que eran como quinientos, y si no lo hacíamos, se nos perdía alguna chiva o hacíamos algo que a su entender fuera “malo”, nos daban con un fuste de esos hechos de verga de toro. Entonces, como yo era de los más erizos y medio rebelde y mi mamá no tenía para pagar la cuota de interno, tenía que hacer labor de aspirante. Seguramente hubiera seguido ahí hasta el fin de los tiempos, como le sucedió a unos parientes que eran hijastros de un tío, que sí se volaron toda la niñez y parte de la juventud en ese falansterio de mendigos. Yo creo que mi mamá me metió ahí porque no sabía cómo era, o para escarmentarme y que ya no anduviera de vago. Pero poco les duró el gusto a los padrecitos de explotarme, porque como al mes de estar ahí descubrieron que estaba organizando una fuga, y me echaron del internado, y mi mamá mejor me metió a clases de regularización con la maestra Chelo, que era la esposa del famoso guerrillero Genaro Vázquez Rojas.

Pero ya estoy hablando de mediados de los años sesenta, cuando ya estaba terminando la primaria, y ya estaban desapareciendo las chinampas, los canales y los ríos; y en su lugar comenzaron a aparecer “ciudades perdidas”, de esas que le llaman de “paracaidistas”, y las grandes avenidas como avenida Río Churubusco y Plutarco Elías Calles. Y es que por esos días se iniciaron las primeras invasiones de tierra al sur y oriente del pueblo de Ixtacalco, como la “Marranera”, el “Chamizal” y lo que después fue el Campamento “2 de Octubre”.

Y así fue como el barrio de la Tlacotal pasó a formar parte de la mancha urbana con sus escuelas, iglesias y mercados, banquetas, alumbrado público, agua, calles pavimentadas, etcétera. Aunque al momento que mejoraban los servicios iba desapareciendo el ambiente campirano del barrio. Esto fue por los tiempos de Ernesto P. Uruchurto, al que le decían “el regente de hierro”, quien tenía la maña de planificar obras sin importar que hubiera casa de por medio, sin darles indemnización alguna a los afectados.

Héctor: ¿O sea que usted es fundadora de la colonia y de la Escuela Primaria Zapata Vela?

Maestra Chelo: No, yo llegué a la Zapata Vela en 1956, porque antes de eso había estado dando clases en una primaria por Pino Suárez... Y fíjate, me acuerdo que al principio, cuando llegaban los niños, siempre nos llevaban a regalar lechugas, rabanitos, elotes que pasaban cortando de las chinampas, y entonces yo me oponía a eso, porque en la mayor parte de los casos los niños pasaban robándose los de las chinampas y nosotros teníamos miedo de que los chinamperos les fueran a hacer algo, o vinieran a reclamarnos a nosotros. Porque la Zapata Vela ya tenía tres años de estar funcionando, y en esos años

la colonia terminaba en lo que hoy es Avenida del Recreo, porque de ahí para allá eran chinampas y aún no existía la Juventino Rosas. Ya después la colonia se llenó de gente, y ya para 1960 los niños ya no cabían en la escuela, y teníamos grupos muy grandes, porque además iban los hijos de los chinamperos, que antes nunca habían ido a la escuela. Por eso fue que comenzaron a construir la República de Venezuela, que fue cuando mi hermano Salomón y Jorge Mota, en 1961, se fueron a dar clases a esa escuela, y luego hicieron también una primaria en la Bramadero, y luego metieron el turno vespertino, que era la Abraham Lincoln; y ya a mediados de los años sesenta comenzaron a construir la Escuela Secundaria Federal No. 61 en el mismo terreno de la Zapata Vela.²

Recuerda “el Pato” de la Tlacotal que en los tiempos de Adolfo López Mateos la gente de su barrio vivía a base de una dieta alimenticia mínima, consistente en maíz, arroz y frijoles, y de vez en cuando carne. Mientras que los políticos se hacían ricos al amparo y la discreción de los presidentes. Mientras que por otro lado el PRI-gobierno se dedicaba a perseguir a los opositores políticos y entre ellos a nuestros maestros de la escuela primaria, porque decían que eran “subversivos”, “agitadores profesionales”, y no sé qué otras cosas. Y eso fue porque en los años de 1960 se realizaron unos paros en las escuelas, y luego comenzaron los despidos de los maestros más activos, entre ellos el profesor Genaro Vázquez que daba clases en la Zapata Vela, y ya nunca más regresó a la escuela.

Mucha gente del pueblo catalogaba a López Mateos como un presidente “bueno”, a saber ¿por qué? Ya que durante su gobierno se dedicó a perseguir, encarcelar, asesinar y desaparecer a luchadores sociales en todo el país. Porque yo recuerdo que entre mis profesores se decía que éste presidente había mandado asesinar al líder zapatista de Morelos, Rubén Jaramillo. Luego reprimió y mandó a la cárcel a los líderes del Movimiento Sindical Ferrocarrilero, Demetrio Vallejo y Valentín Campa, que pasaron más de 10 años en Lecumberri; también reprimió a los maestros del Movimiento Revolucionario Magisterial, al que pertenecía la mayoría de nuestros profesores en la primaria.

Recuerdo que después de estas represiones contra los maestros, y las masacres que se dieron en Guerrero, el profesor Genaro Vázquez ya no pudo regresar nunca al barrio por causa de la persecución de que fue objeto y porque luego fue encerrado acusado de un asesinato que nunca cometió. Pero al menos creo que dejó la semilla de la rebeldía en el barrio, porque poco después surgieron los primeros

2. *Íbidem.* p. 2.

comandos urbanos guerrilleros en el barrio, que se dieron en llamar Brigadas Urbanas de Enlace de la Asociación Nacional Cívica Revolucionaria.

Pero de todos los crímenes cometido por López Mateos el más indigno y vergonzoso fue el asesinato de Rubén Jaramillo, porque esto sucedió cuando ya había un acuerdo de que iba a entregar las armas para insertarse a la vida civil, a cambio de que le iban a entregar la tierra a los campesinos. Pero sucedió que luego de que este líder zapatista se desmovilizó, al poco tiempo fue asesinado junto a su mujer e hijos. Lo más triste de esta historia es que unos días antes había aparecido en todos los periódicos dándose un abrazo de reconciliación con López Mateos en los Pinos. Pero según se vio, fue como el “abrazo de Judas” porque a los pocos días fue masacrado con su familia por soldados del ejército mexicano.

Héctor: Dicen que a la Zapata Vela llegaba ocasionalmente el profesor Genaro Vázquez Rojas...

Maestra Chelo: No, él no llegaba ocasionalmente. Cuando llegó fue para quedarse ahí. Porque nos hicimos novios cuando él iba en el segundo año de la carrera en la Normal de maestros, y yo me gradué un año antes que él. Yo comencé a dar clases en la Zapata Vela en 1956 y un año después llegó él. Porque él era amigo de mi hermano Vicente, y como ya pensaba casarse conmigo pidió ser asignado en esa escuela. Entonces llegó en el 57 y nos casamos en 1959, y comenzamos a vivir en la colonia. Lo que pasa es que él ya estaba muy comprometido en la lucha social, porque en esos años era ya parte de la dirigencia del MRM (Movimiento Revolucionario Magisterial) que dirigía Othón Salazar, y además dirigía también la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) en el estado de Guerrero.

Héctor: ¿Entonces ustedes se casan en 1959 y se quedan a vivir en la colonia?

Maestra Chelo: Sí, primero vivimos en la casa del compadre de Genaro, que vivía a la vuelta de mi casa en un departamentito que él tenía en la parte alta de la casa. Porque yo me casé en enero y me acuerdo que en febrero fui a traer a Blanca a Tlaxcala, porque ella estaba internada allá, y yo ya no quise que ella estuviera internada.

Héctor: ¿Blanca era su hija?

Maestra Chelo: No, Blanca era sobrina de Genaro y era de San Luis Acatlán, y fue la primera que adoptamos como hija, y se quedó a vivir con nosotros. Luego vino Berta y Demóstenes que eran de Acapulco, y luego los otros hijos que tú conociste como Alfredo. Todos ellos se hicieron profesionistas o estudiaron para maestros, y todos me decían “mamá”.

Héctor: ¿Y cómo hacía el profesor Genaro para andar en tanta cosa? Porque estuvo en la huelga magisterial del 59, luego era el dirigente de los cívicos guerrerenses, daba clases en la Zapata Vela, participó en el Movimiento de Liberación Nacional que fundó el

general Cárdenas en los sesenta, luego crearon la CCI con Braulio Maldonado y Danzos...

Maestra Chelo: Genaro era un hombre incansable y él partía de la idea de que había que desarrollar la solidaridad con todos los movimientos en los estados de la república, porque esa sería la única forma de ir creando un movimiento nacional que permitiera parar las arbitrariedades y los males del gobierno y del sistema. Entonces lo que pasó es que yo me gradué primero y empecé a trabajar en la Zapata Vela, y el año siguiente se gradúa él y comenzó a dar clases también en la Zapata Vela.

Héctor: Pero en ese año el movimiento de los cívicos guerrerenses ya estaba en lo más álgido. ¿Cómo hacía para atender aquello y estar aquí?

Maestra Chelo: Él iba y venía. Se quedaba allá un mes y venía, y luego se volvía a ir a organizar las actividades entre los cívicos.

Héctor: Pero entiendo que el 30 de diciembre de 1960 ya se había dado la primera masacre contra los cívicos en Chilpancingo.

Maestra Chelo: Pues sí, porque eso fue lo que provocó la caída del gobernador Caballero Aburto y la desaparición de los poderes del estado, y no sólo era eso; lo otro es que él tenía que estar yendo y viniendo para asistir a las juntas que realizábamos del Movimiento Revolucionario Magisterial, porque un año antes de la masacre de Chilpancingo estalló la huelga magisterial, y ya desde los tiempos de Ruiz Cortines estábamos luchando por lograr el servicio médico para los maestros. Lo que luego fue el ISSSTE.

Héctor: ¿Pero la huelga magisterial fue en el 59, y la lucha de los cívicos ya estaba en su apogeo?

Maestra Chelo: Sí, la huelga fue en 1959, pero eso no fue todo, porque el movimiento ya venía de antes y también los paros. Y fíjate, a todos nosotros nos cesaron en 1959 a causa de la huelga magisterial; a Salomón, a Mota, a Genaro y a mí nos quitaron la plaza. Entonces todos estábamos cesados por nuestra participación en el movimiento magisterial y en la huelga, y toda la familia estaba sin trabajo, y además Genaro era parte de la dirección nacional del MRM, porque incluso aquí, en la casa, se hicieron algunas reuniones con Othón Salazar y con todos los dirigentes del movimiento magisterial. Lo que pasa es que al año a nosotros nos devolvieron la plaza, pero a Genaro y a otros dirigentes importantes ya no se las devolvieron.

Héctor: ¿Y aquí también pararon durante la huelga?

Maestra Chelo: Sí, todas las escuelas de por aquí paramos. Porque en la Zapata Vela éramos 27 maestros y paramos 25, y así fue en todas las escuelas. Paraban las tres cuartas partes, o dos terceras partes. Pero éramos la mayoría. Y es que Othón tenía un gran poder de convencimiento y de convocatoria y casi no había quien se resistiera al paro. Porque además, ¿quién que oyera hablar a Othón no iba a reconocer que tenía razón, y que la lucha que él emprendía era justa, y que lo que planteaba se necesitaba? Si estábamos lu-

chando por cosas justas, como el servicio médico para los maestros, y el paro empezó en la Sección 9, luego nos fuimos a Oaxaca, a Chiapas, a Guerrero, a Hidalgo, al Estado de México, y en todo el país, hasta que se hizo el movimiento nacional. Y qué hacía Othón, cesado, pobre y sin dinero: pues recurrir a la solidaridad, porque todos estábamos cesados, y para mantener el movimiento y a nuestras familias nos poníamos a vender sopes, pollos, poníamos inyecciones, y Mota incluso se fue a la Merced a cargar y descargar camiones de frutas para apoyar al movimiento y mantener a su familia. Fíjate todo lo que hicimos para sostener ese movimiento. ¡Hoy da tristeza ver que la gente no valore lo que se logró en esas luchas, porque ve todo lo que se ha perdido con la nueva ley esa del ISSSTE. De un plumazo nos quitaron como 20 beneficios que habíamos logrado, y solo nos han dejado como cuatro. ¡Y eso lo logramos con Othón al frente del movimiento!

Héctor: ¿Cómo era la relación del profesor Genaro con el General Cárdenas?

Maestra Chelo: Pues la misma que se mantenía con todas las dirigencias de los movimientos, y de los partidos políticos. Porque él se relacionaba con muchos dirigentes nacionales, y promovía la solidaridad con todos los movimientos en los estados de la república. Además estaban relacionados porque él formaba parte de la dirección del Movimiento de Liberación Nacional que en ese tiempo presidía el General Cárdenas.³

Recuerdo que cuando la colonia ya se llamaba Gabriel Ramos Millán, rápido se pobló porque ya había servicios y toda la cosa, y las pocas chinampas y terrenos baldíos que quedaban fueron desapareciendo porque también llegó gente de otras “ciudades perdidas” como la Candelaria de los Patos, que fueron desalojados durante la construcción de la Línea uno del metro. Y así es como fueron desapareciendo las últimas chinampas de la ciudad. De manera que ya para 1970 las chinampas, los terrenos baldíos, los ríos, los canales de riego y las aguas negras habían desaparecido, y en su lugar se habían levantado muchas casas de material, “ciudades perdidas”, y hasta vecindarios donde rentaba gente que llegaba de provincia y no tenía donde vivir.

Héctor: ¿En qué año se fundó lo que después se dio en llamar el Campamento 2 de Octubre?

Francisco de la Cruz “Pancho”: La organización se creó a inicios de los años sesenta y se le nombró Unión de Colonos de Santa Cruz Ixtacalco-Iztapalapa. Después del decreto de expropiación de 1962 se le llamó Unión de Colonos Ixtacalco-Iztapalapa Zona Expropiada A.C. Oficialmente se creó la organización el 17 de marzo de 1967.

3. *Ibid.*, pp. 2 - 3.

Héctor: ¿En qué consistió el decreto de expropiación?

Francisco de la Cruz “Pancho”: Es que en septiembre de 1962, el presidente López Mateos declaró la expropiación de 372 hectáreas por razón de utilidad pública entre la zona de Ixtacalco e Iztapalapa, porque en aquellos años se presentaron serios problemas de vivienda en la ciudad a causa del crecimiento desmedido de la población que emigraba del campo a la ciudad. Entonces se da el decreto y algunos colonos que habitábamos en esta parte pegada a la Viga comenzamos a organizarnos para defendernos de los caseros y los terratenientes de la zona que nos obligaban a pagar renta.

Héctor: ¿No se supone que éstas eran propiedades privadas?

Francisco de la Cruz “Pancho”: Algunas eran privadas y otros eran ejidos. Pero aquí había un terrateniente de nombre Macedonio Gutiérrez, que se había apropiado de tierras ilegalmente con el apoyo de algunos funcionarios de gobierno. Era un hombre con influencias, que además utilizaba golpeadores y autoridades policiacas para obligar a la gente a pagar la renta. Entonces, en una ocasión que venía llegando de trabajar, este señor estaba golpeando a un vecino y yo lo encaré: ¿por qué le pegas?” Y me dijo: “¡Es que no me quiere pagar la renta!” ¡Sí, pero eso no es motivo para que le pegues! “¡Mira Panchito! Si quieres te doy a ti seiscientos metros más, pero no te metas en esto”. “Sí pero yo no tengo para pagarte más que los 200 que me alquilas y no te puedo pagar más”, le dije. “¡No: te los doy por el mismo precio, pero no te opongas a que cobre la renta a la demás gente!” “¡No, no quiero más terreno, lo que quiero es que ya no molestes a la gente!”, y le di los 40 pesos que le debía el muchacho. Y de ahí fue que la gente comenzó a buscarme para que le ayudara a resolver sus problemas con estos señores y con la autoridad. Es que en esos días estaba tratando de entrar a estudiar la carrera de derecho en la UNAM; fue en esos años que nos empezamos a oponer a estos pagos y se comenzaron a dar los primeros enfrentamientos con estos caseros.

Héctor: ¿Y de ahí fue que comenzaron a ocupar los terrenos?

Francisco de la Cruz “Pancho”: No, eso fue después. Lo que pasó es que al principio todo esto eran chinampas, y se fueron creando las primeras colonias de la zona, y entonces las autoridades del Departamento del Distrito Federal nos aconsejaban que ya no pagáramos renta, para que así ellos pudieran hacer efectivo el decreto de expropiación, porque a éstos les interesaba agenciarse los terrenos para poder venderlos a personas que tuvieran solvencia económica que los pudieran pagar a “precios módicos”. No es porque les interesara que nosotros dejáramos de pagarles a los caseros, porque a ellos nunca les interesó la gente pobre, sino lo que querían era quitarse de encima a los caseros y terratenientes para luego comenzar a especular con la tierra. Y es que de este lado de Ixtacalco, entre lo que era Calzada de la Viga, Apatlaco, y al lado oriental de Francisco del Paso y Troncoso, la mayoría éramos gente pobre que carecíamos de vivienda, porque la gente

vivía en chozas improvisadas y una vecindad que está más arriba, pegada a la Viga. Y la mayoría de esa zona éramos gente de provincia que habíamos adquirido nuestros terrenitos por alquiler y los utilizábamos como vivienda o en algunos casos para sembrar algo. Porque te digo, esto al principio eran tierras de labor, chinampas.

Héctor: Cuando llegaste a la zona ¿ya había gente aquí?

Francisco de la Cruz “Pancho”: Sí, porque yo llegué de mi pueblo, Santa María Nua-yaco, Oaxaca, en 1958, cuando apenas tenía 33 años. Me vine, mi pueblo era muy pobre, y ahí lo que dominaba era la miseria, la marginación, el atraso y el alcoholismo. Entonces aquí me casé con una mujer mexiquense con la que tuve cinco hijos, y cuando nació mi hijo Francisco me vi necesitado de hacer una casita, y fue cuando me avecindé en Ixtacalco y comencé trabajar primero como cargador de la Merced, luego fui dependiente de una vinatería, y hasta torero. Entonces, por los inicios de los años sesenta alquilé un terrenito de 60 metros pegado a la Calzada de la Viga a un terrateniente mafioso que se llamaba Macedonio Gutiérrez. Este era un tipo que se había enriquecido apropiándose de tierras ajenas, porque muchas no eran de su propiedad, sino que eran tierras baldías, algunas intestadas o estatales, y él las alquilaba con la complicidad de algunos funcionarios corruptos del Departamento del Distrito Federal. Porque en los tiempos en que este señor llegó a la zona había muchas tierras ociosas y sembradíos de gente que no tenían la tierra regularizada y se aprovechaba para apropiársela. Entonces este tipo se fue haciendo rico con el alquiler de esas tierras, que él las simulaba como de labranza. Pero en 1962 el presidente López Mateos decreta la expropiación de 372 hectáreas en Ixtacalco e Iztapalapa, y entonces los colonos de esta parte nos comenzamos a organizar para defendernos de este casero que estaba acostumbrado a amenazar y golpear a la gente apoyado de golpeadores y gentes del Departamento. Entonces en 1967 constituimos la Unión de Colonos de Ixtacalco-Iztapalapa para hacerle frente a los caseros y a este terrateniente, y con el tiempo nos fuimos organizando para que se nos permitiera construir nuestras viviendas a cambio de un pago justo. Porque tampoco es que estábamos pidiendo la tierra regalada.⁴

El agrarismo armado

López Mateos se caracterizó por tratar de solucionar problemas políticos a través de la represión, y uno de los actos más nefastos que se cometieron durante su mandato fue el asesinato del líder zapatista Rubén Jaramillo, quien exigía que se cum-

4. Francisco de la Cruz Velasco, líder fundador del Campamento “2 de Octubre”. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 24 de abril de 2010 en el Distrito Federal, p. 1.

pliera con el Plan de Ayala, que fue una de las reivindicaciones de Zapata durante la Revolución Mexicana.

Tras esta represión contra el campesinado morelense continuó esta política fascista por parte del “revolucionario institucional” representado por Gustavo Díaz Ordaz, que aunque se mostraba rudimentario, taimado y limitado, fue peor que su antecesor porque de igual manera inauguró su gobierno masacrando a un grupo de líderes campesinos de Chihuahua. El 23 de septiembre de 1965 fue exterminado un grupo de maestros y campesinos tras haber atacado el cuartel de Madera, luego de años de esperar que se hiciera efectivo el reparto agrario, que era una de las razones por las que sus padres y abuelos habían combatido junto al general Francisco Villa durante la Revolución Mexicana. La promesa de una reforma agraria, que fue una de las motivaciones que llevaron a miles de campesinos chihuahuenses a la lucha, aún seguía pendiente luego de más de medio siglo de haber culminado la Revolución.

Frente a la frustración de no lograr sus peticiones, y ante la impotencia frente a las frecuentes agresiones por parte de las guardias blancas al servicio de los caciques y del gobierno, los campesinos de la sierra de Chihuahua se organizaron en grupos de autodefensa armada a fin de protegerse, a la vez que buscaron emular la epopeya revolucionaria cubana, atacando el cuartel Madera en Chihuahua. Esta acción fue liderada por el profesor Arturo Gamiz y el doctor Pablo Gómez, a través del Grupo Popular Guerrillero, donde fueron ejecutados extrajudicialmente los sobrevivientes.

Luego de esa masacre se produjo otra en 1967, en el pueblo de Atoyac de Álvarez, al momento en que un grupo de pobladores exigía la destitución de una directora de educación primaria de ese pueblo. Uno de los sobrevivientes de esa masacre fue el profesor Lucio Cabañas, quien tras de la masacre se fue la sierra y le declaró la guerra al gobierno a través de la revuelta armada. De tal forma surge en ese año el Partido de los Pobres-Brigada Campesina de Ajusticiamiento (PDLP-BCA) en el estado de Guerrero. Un año después surge la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) fundada por el profesor Genaro Vázquez Rojas, quien se encontraba en ese momento en la cárcel de Iguala, acusado de un asesinato que nunca cometió. Tras de declararle la guerra al PRI-gobierno es excarcelado por un comando armado de la organización en 1968, de tal suerte que entre 1965 y 1974 proliferaron en el país diversas organizaciones guerrilleras rurales y urbanas.

Héctor: ¿Cómo fue que se integró al Grupo Popular Guerrillero de Arturo Gamiz?

Salvador Gaytán: Nosotros veníamos del movimiento agrarista que se agrupaba en

torno a la Unión General Obrero Campesina de México (UGOCEM) que estaba afiliada al PPS. Este movimiento, que surge en la sierra de Chihuahua, tiene su sede en el municipio de Madera. Y mi familia y yo éramos parte de ese movimiento agrarista. Entonces este movimiento se empezó a radicalizar debido a las agresiones que comenzamos a tener de parte de los terratenientes que eran los grandes madereros de la región, Y ante los asesinatos que cometen sus guardias blancas nosotros comenzamos a organizar la autodefensa para responder a esa violencia. Entonces Arturo Gamiz llega en 1962 a la región y comienza a unir a los pueblos de la región, y ahí entramos dos de hermanos y yo, y otros dos sobrinos que eran de los Escobell Gaytán. De estos cayeron en la acción del 23 de septiembre de 1965 mi hermano Salomón y mi sobrino Juan Antonio.

Héctor: ¿Cómo fue la cuestión de que usted no se encontraba en Madera el propio día del ataque al cuartel?

Salvador Gaytán: Porque éramos varios grupos los que íbamos a participar en el ataque y yo iba en otro. Nosotros teníamos otras tareas de tipo logístico antes del ataque, y tuvimos problemas para llegar. Lo que sucedió es que las tareas estaban distribuidas en varios miembros de la organización y algunos teníamos tareas de tipo político y de apoyo logístico que se estaban coordinando, y a mí me tocaba atender esas tareas. Algunos estaban más centrados en lo militar y otros estábamos en el trabajo político y de masas. Ya estaba el plan de ataque y todos íbamos a participar, pero yo y mi equipo teníamos que resolver otros problemas de logística antes de iniciar el ataque. Entonces yo estaba en otras tareas cuando lo del ataque y no alcanzamos a llegar a tiempo. Porque aparte del núcleo militar había un trabajo de masas y muchas bases de apoyo en la región que respaldaban las acciones militares que se venían dando desde años atrás, porque los enfrentamientos con los caciques veían de años atrás, y nosotros ya habíamos participado en otras acciones y teníamos armas recuperadas que íbamos a sacar para la operación del 23 de septiembre. Porque esta era una operación más grande con la que no todos estaban de acuerdo. Por ejemplo Oscar González no estuvo de acuerdo en esa operación, porque consideró que era precipitada y había que trabajar más con la población, y aunque estaba de acuerdo con la lucha armada, no quiso participar en esa acción. Y ahí hubo problemas de coordinación con la gente que iba a participar en esa acción porque él y yo manejábamos las bases de apoyo de la sierra y de otras ciudades. A mí tocaba organizar las bases de apoyo campesina de la sierra con Oscar. Porque la lucha en sus inicios era un movimiento agrarista organizado en la UGOCEM y lo que planteábamos era el reparto de tierras porque mi abuelo había sido villista y la lucha en la Revolución Mexicana era por la tierra, pero eso no se dio en Madera, porque algunos generales como Giner Durán se aprovecharon de la lucha para enriquecerse y apropiarse la tierra para su beneficio personal. Entonces la gente que había luchado desde la revolución estaba inconforme y por eso nos fuimos organizando

para exigir la restitución de tierras que las compañías madereras se habían agenciado ilegalmente, y por otro lado queríamos que se repartieran los latifundios para beneficiar a los campesinos más pobres. Pero como los caciques, que eran la familia Ibarra, comenzaron a matar a los campesinos, tuvimos que organizar la autodefensa y comenzamos a responder, y yo era el encargado de recoger esas armas. Pero hubo problemas de coordinación y el tiempo nos ganó, porque además no todos los fundadores del movimiento estaban de acuerdo con esa acción. Ahí no entraron varios líderes importantes como Álvaro Ríos y Oscar González, que estaban de acuerdo con la lucha armada, pero no en ese momento. Y por ejemplo, Oscar mantenía un trabajo importante en Sonora y Guadalajara, y como no participaron en la acción eso nos restó capacidad. Y el ataque al cuartel fue limitado por eso, porque ya éramos más pocos para esa acción; y lo otro es que hubo fuga de información porque un capitán del ejército se nos infiltró y le pasaba información sobre nuestros planes al enemigo, y a la hora de la acción había más tropa de la que normalmente había, y entonces nos iba a tocar como cinco soldados por cada uno de nosotros.⁵

La política de terrorismo de Estado ya existía en el país desde los tiempos de Venustiano Carranza, sin embargo fue con Gustavo Díaz Ordaz que se oficializa y convierte en política de Estado. Díaz Ordaz no solo ordenó reprimir y masacrar campesinos, sino que también ordenó reprimir y masacrar a los sectores medios durante el movimiento estudiantil de 1968, cuando estos exigían “libertades democráticas”. Con estas acciones el gobierno, más que erradicar la conciencia subversiva y la insurgencia popular, consiguió que una parte de estos sectores se radicalizara hasta el punto de alzarse en armas, declarándose contra el orden establecido y por un nuevo orden, que a saber, era la dictadura del proletariado y el socialismo.

Héctor: ¿Cuándo es que se va Genaro a la sierra?

Maestra Chelo: En 1962. Pero no se va definitivamente, porque siguió viniendo en la clandestinidad. Solo que él ya no vivía aquí y tampoco podía dar clases, porque igual que a Othón Salazar, nunca le devolvieron su plaza. Y fíjate, no hace mucho que murió Othón y se fue igual como llegó a este mundo: con los brazos cruzados y en la miseria. Y fíjate, yo me acuerdo que todavía le pregunté a Genaro en 1960: “¿Qué vas a hacer? ¿No piensas pelear por recuperar tu plaza?” Me dijo: “Ya no tiene caso, porque ya no voy a estar aquí, esto ya no tiene vuelta de hoja, ya me di cuenta que ni con palabras, ni con oficios vamos

5. FSalvador Gaytán, líder cofundador de la UGOCEM y del Grupo Popular Guerrillero en el Municipio de Madera, Chihuahua. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 23 de septiembre de 2006 en Madera, Chihuahua, p. 1.

a lograr nada; la lucha tiene que continuarse por otras vías”. Él ya era consciente de que, o se iba a la lucha armada, o lo mataban.

Héctor: ¿Eso fue después de la masacre de Iguala?

Maestra Chelo: Sí, porque le giraron orden de aprehensión por el supuesto asesinato de un policía que él nunca asesinó. Y te digo, es cuando él dijo: “Ahora hay que dar el paso siguiente”.

Héctor: ¿Entonces él ya no vino por la represión y porque tenía orden de aprehensión?

Maestra Chelo: Sí, la represión estaba, y él ya tenía orden de aprehensión, y ya no podía venir a la casa, pero incluso vino en varias ocasiones. Vino por ejemplo cuando nació Ulises, el 22 de noviembre de 1966, porque Ulises estaba recién nacido, y Genaro se fue a meter al Hospital 20 de Noviembre con el apoyo del personal médico del mismo hospital. Entró, lo vio y luego se fue, luego volvió a venir a una reunión del MLN que se iba a realizar en las oficinas que estaban frente al Monumento a la Revolución. Y esa vez vino a la casa en horas en que nadie lo podía ver o detener. Pero ya desde entonces la casa estaba vigilada de día y de noche, porque ellos sabían que en cualquier momento iba a venir a ver a su hijo recién nacido, porque Genaro era un hombre muy entregado a sus hijos. Entonces vino, lo detectó la policía que estaba vigilando la casa con unos catalejos desde el otro lado del gran canal, que en esos días se estaba entubando. Y recuerdo que la noche que vino aquí teníamos una visita que le dijo: “Aquí tienes otro igualito a ti”. Estuvo muy contento y se fue en compañía de mi hermano Fili y de Roque Salgado, que ya eran sus hombres de mayor confianza, y lo acompañaban a todos lados... Entonces lo que pasó esa vez es que cuando salió de aquí la policía lo fue siguiendo, y lo fueron a detener por el Monumento a la Revolución, cuando iba entrando a las oficinas del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).⁶

Los logros alcanzados por la Revolución Mexicana y consolidados en las reformas impulsadas por el gobierno del general Lázaro Cárdenas comenzaron a dar marcha atrás con los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán, quienes entraron en una lógica conservadora y dependiente de la política de los Estados Unidos. Ya que con Manuel Ávila Camacho se entró al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, que era un organismo de subordinación a las políticas anti-comunistas y de seguridad nacional de los Estados Unidos, y en esa dirección se proclamaron los artículos 145 y 145 bis, bajo el argumento de la guerra. Leyes con las que se proscribía toda forma de participación política al margen del Estado, y se criminalizaba cualquier forma de disidencia política, bajo el concepto de disolu-

6. Entrevista a Consuelo Solís, p. 3.

ción social. Y con Miguel Alemán se inaugura la política del terrorismo de Estado, como un componente de la “guerra fría” de factura norteamericana, mediante la militarización del país vía la modernización del ejército y el fortalecimiento de los cuerpos de seguridad pública, cuerpos paramilitares y de “inteligencia”, cuya función más allá de asegurar el orden público y la seguridad era mantener el establishment del PRI-gobierno.

De esta forma es que se instaló en México la doctrina de “seguridad nacional” nombrando en las jefaturas de estos organismos a oscuros personajes como el general Carlos I. Serrano, que fue jefe de “seguridad nacional” de Miguel Alemán, pero además un personaje identificado por la mismas autoridades norteamericanas en actividades con el narcotráfico. Fue con este jefe militar que se comenzaron a aplicar las políticas de ejecución extrajudicial, secuestro forzoso, encarcelamiento ilegal, tortura y exilio, medidas que eran ejercitadas particularmente contra los opositores al régimen bajo el slogan de “Encierro, entierro o destierro”.

Al momento en que surgen estos movimientos radicalizados y la guerrilla rural se comienzan a implementar planes de contrainsurgencia en algunas zonas rurales del país como Chihuahua y Guerrero. Planes de factura norteamericana con los que se buscaba aniquilar a las guerrillas rurales y a su base social mediante operativos de “tierra arrasada”, “cerco y aniquilamiento” y “sacar al pez del agua”.

Héctor: ¿Qué pasó después del ataque al cuartel Madera y de la caída de Arturo Gamiz y Pablo Gómez?

Salvador Gaytán: Algunos sobrevivientes nos dedicamos a reorganizar la guerrilla. Entonces entré en contacto con Oscar González Eguiarte, que era de los cuadros avanzados que habían estado en relación con nosotros. Y debido a la persecución y la presencia enemiga en la zona de Madera decidimos cambiar el teatro de operaciones y acordamos trasladar el núcleo de conducción hacia el sur de la sierra, pero siempre en la región. Y nos desplazamos hacia la parte de la sierra de Sonora. Y ahí quedó Oscar con el grueso de la fuerza, y a mí me tocó la misión de restablecer los contactos que teníamos en Chihuahua y Sonora, y en otras ciudades del país, a fin de reactivar las bases de apoyo y reorganizar la fuerza que estaba dispersa. Y es ahí donde Oscar tuvo el problema con el ejército en Tezopaco, que fue detectado y perseguido en la sierra y luego fusilado por órdenes del gobierno en 1968. Entonces así se fue dando el proceso entre 1966 y 1967. Mientras yo iba buscando restablecer los contactos que teníamos en otros estados y en la ciudad de México, él dirigía el núcleo político-militar de la organización.

Héctor: Si tenían su trabajo principalmente en Madera, ¿por qué se desplazaron hacia otra zona donde no tenían aún una fuerza consolidada?

Salvador Gaytán: Lo que pasa es que el grupo de Oscar tenía su principal trabajo político en esa zona y nosotros siempre manteníamos el trabajo al norte de la sierra de Chihuahua. Porque ellos habían creado bases de apoyo en la sierra de Sonora, y tenían otras en Ciudad Obregón y Empalme, que fueron las primeras bases de la ONAR (organización Nacional de Acción Revolucionaria), que fue la organización que había creado Oscar en Sonora y que aún mantenía cuando se separó del grupo de Arturo Gamiz y Pablo Gómez. De manera que Oscar, antes del ataque del 23 de septiembre, ya tenía esas bases de apoyo en Sonora, y ese trabajo es el que me tocó atender a mí, y que luego nos sirvió para reagruparnos en el Movimiento 23 de Septiembre (M23), cuando cayó Oscar en Tezopaco.

Héctor: ¿Quiénes constituían el Movimiento 23 de Septiembre?

Salvador Gaytán: Te repito: ese grupo ya existía y lo encabezaba Oscar González. Lo que sucede es que cuando él cae, ese trabajo me toca atenderlo a mí. Porque yo estuve no solo en el Distrito Federal, sino también en Guerrero con el grupo de Lucio Cabañas. Y es que a mí me sucede lo mismo que a Oscar cuando caen Arturo y Pablo: a él le toca reactivar un nuevo núcleo de dirección con bases en Sonora. Y entre los principales están los hermanos Gámez, que eran unos compañeros de Ciudad Obregón que luego coordinaron el ingreso del Movimiento 23 a la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Héctor: ¿O sea que a usted le tocó establecer los primeros contactos con Lucio Cabañas?

Salvador Gaytán: No, eso ya existía desde los tiempos de Arturo Gamiz. Y luego esas relaciones se trasladan a Oscar, pero cuando Oscar está en la sierra a mí me asignan esa tarea de coordinar fuerzas y buscar apoyo en otros estados de la república, con otros grupos. Esto consistía en intercambiar fuerzas y trasladar experiencias militares e intelectuales. Pero desgraciadamente eso no se pudo consolidar con Arturo ni con Oscar, porque caen muy pronto. Pero yo había estado ya en los campamentos del PdIP en 1967 cuando Oscar dirigía el comando “Arturo Gamiz”, y luego volví de nuevo a la sierra de Atoyac en 1969, cuando estábamos creando el M23. Y también estuve en la sierra de Hidalgo por el lado de la Huasteca, y ahí había otro comando del PdIP. Pero eso fue después de 1970.⁷

7. Entrevista a Salvador Gaytán, p. 1.

II. REBELDÍA ESTUDIANTIL Y ESTUDIANTADO INSURGENTE

El movimiento estudiantil de 1968

EN 1966 “EL PATO” DE LA TLACOTAL se fue a vivir a la ciudad de Puebla, y entró a hacer sus estudios secundarios a la Escuela “Venustiano Carranza” donde le plantaron el apodo del “Ajonjolí” por ser güero y chaparro. Estaba a mitad de los estudios secundarios cuando estalló el movimiento estudiantil de 1968. Lo cierto es que desde los años de 1960 se comenzaron a detectar fuertes conflictos sociales en diferentes partes del país, solo que no toda la población se daba cuenta porque los medios de difusión ya eran controlados por los magnates aliados al PRI-gobierno, como Emilio Azcárraga, Manuel Vázquez Raña y García Valseca, quienes se encargaban de mediatizar a la gente con informaciones de nota roja y amarillismo que desviaba la atención de los problemas medulares que sucedían en el país.

También recuerda “el Ajonjolí” que cuando estaba estudiando el segundo año de secundaria comenzaron los primeros bochinches en el Carolino que quedaba como a diez cuadras de la escuela donde estudiaba. Y es que desde entonces eran ya los estudiantes el sector más sensible de la sociedad sobre los problemas de los más jodidos. Y pues ahí empezaban siempre todos los bochinches políticos de aquellos tiempos.

Recuerda “el Ajonjolí” que el movimiento estudiantil estalló en Puebla en plena represión estudiantil contra los estudiantes del Poli y la UNAM en el Distrito Federal. En Puebla los primeros mítines y manifestaciones se escenificaron en el Carolino donde se creó el Consejo Estatal de Huelga (CEH). Al “Ajonjolí” le tocó vivir todo ese proceso porque su hermano estudiaba en la Voca 16 y solía ir a las guardias que se hacían durante la huelga estudiantil. Es algo irónico porque su her-

mano, que era más conciente de lo que estaba pasando, después se metió al PRI y “el Ajonjolí”, que le entró al movimiento más por desmadre que por conciencia, se hizo activista de tiempo completo en los años setenta, y en los años ochenta se fue a la guerrilla de El Salvador.

Entonces en aquellos bochinches “el Ajonjolí” se bautizó en las corretizas y macanazos de la policía y los granaderos y, fue también cuando se enteró de que el presidente de la república, que fue uno de los más grandes represores del país, era un cacique del pueblo de Chalchicomula y para más joder se decía que había estudiado en la Secundaria “Venustiano Carranza”. Esto se supo porque había un subdirector priista medio mafioso en la secundaria, al que le gustaba alardear que el “trompudo” presidente había sido estudiante “emérito” de esa escuela.

Mary Carmen: ¿Cómo es que te hiciste activista estudiantil y sindical antes de irte a la guerrilla salvadoreña?

Héctor: Porque yo me contagié desde chamaco con el virus rojo de la revolución. Porque viví en una colonia donde mis maestros de primaria eran parte de los comandos urbanos de enlace de la guerrilla del profesor Genaro Vázquez; luego entré a una secundaria bien popular durante el tiempo en que se dio el movimiento estudiantil de 1968; y ya en los años setenta anduve de activista estudiantil de la Prepa Popular de Tacuba y las Casas de Estudiantes de Provincia; y ya para la segunda mitad de los años setenta entré al activismo sindical a través del sindicato minero y de telefonistas. Después me fui en 1982 a la guerrilla del FMLN en El Salvador.

Mary Carmen: ¿Cómo era tu vida de activista estudiantil?

Héctor: Eso empezó en el 68, cuando estalló el movimiento estudiantil. Pero no era todavía un activista estudiantil porque solo andaba en el borlote un poco por conciencia y un poco por el desmadre. Fue hasta el bachillerato que le entré al activismo.

Mary Carmen: ¿Pero qué te dio por andar en el activismo?

Héctor: Fue por imitación. Mi padre era medio grillo y mis primeros maestros fueron de la guerrilla del profesor Genaro Vázquez Rojas. Entonces cuando llegué a Puebla a estudiar la secundaria me agarró el movimiento estudiantil del 68. Y fíjate, estudiaba en una escuela muy popular, donde íbamos a escuchar a los líderes estudiantiles del Carolino, y por días me iba a hacer guardias a la Voca 16 donde estudiaba mi hermano mayor.

Mary Carmen: ¿Y te ibas solo a esos mítines?

Héctor: No, íbamos varios chavos de la secundaria que éramos parte de la sociedad de alumnos, y nos íbamos con otros que ya eran ex alumnos y algunos estaban en la prepa de la UAP. Compas que habían sido miembros de la sociedad de alumnos.

Mary Carmen: ¿Y qué hacías en esa sociedad de alumnos?

Héctor: Es que en la secundaria que yo estudié era una de las escuelas más tradicionales de Puebla: la Secundaria “Venustiano Carranza”.

Mary Carmen: ¿Cómo tradicional? ¿Muy conservadora?

Héctor: No. Era tradicional porque fue la primera secundaria oficial del estado. Pero con los años aparecieron otras y ahí iban ya solo los hijos de la gente más pobre del estado. Por eso era catalogada como una escuela de vagos y lacras, porque sí, era una escuela donde iba gente pobre, pero no lacras ni vagos, sino también estudiosos. Y eso era solo pura mala fama porque la verdad es que era una de las escuelas secundarias con la mejor planta de maestros del estado, porque ahí habían estudiado destacadas figuras de la política y académicos de mucho prestigio, que luego regresaban a dar clases a esa escuela. Bueno, se decía que ahí había estudiado incluso Gustavo Díaz Ordaz. Pero si eso es cierto ide eso no me siento orgulloso! Lo que sucedía en la ciudad de Puebla es que ahí la gente era muy conservadora y ahí proliferaban las escuelas religiosas y particulares como los colegios del Oriente, el Benavente, el Humboldt, y otros. Incluso yo viví en una colonia de “niños bien” donde había FUAs (Frente Universitario Anticomunista).

Mary Carmen: ¿Qué hacías en esta sociedad de alumnos?

Héctor: Te digo que era una escuela con mucha tradición. Vaya, era la única escuela del estado donde aún se mantenía la tradición de la novatada, que consistía en que te rapaban al entrar y luego te paseaban por las calles céntricas, en lo que llamaban “el paseo de los pelones”. Y era algo muy divertido que además no causaba daño a nadie, porque solo andabas pelón ese año y luego te bañaban en las fuentes del Paseo Bravo, que quedaba al frente de la escuela, y luego te traían desfilando por el parque y algunas calles. Y además era la única escuela que aún mantenía procedimientos democráticos y de gestión estudiantil. Porque ya las sociedades de alumnos habían desaparecido en el estado y la “Venustiano” era la única escuela secundaria que mantenía esa tradición.

Mary Carmen: ¿En qué forma eran democráticos y gestores?

Héctor: O sea, democrática porque cada año se formaban planillas que competían por ganar la mesa directiva de la sociedad de alumnos, y ya para el segundo año yo formaba parte de la mesa directiva como vocal. Pero eso ya en otras escuelas no existía. Porque se hacía lo que decían las autoridades escolares y ellos lo decidían todo, y los estudiantes solo acataban. Pero en la “Venustiano” nosotros gestionábamos mejoras para el estudiantado y organizábamos actividades culturales para los estudiantes. ¡Ya me gustaba la grilla! Y pues al estallar el movimiento estudiantil del 68 me iba a los mítines con otros chavos de la secundaria y con un cuate que le decíamos “el Toro”, que era medio grillo y había sido dirigente de la sociedad de alumnos.⁸

8. Mary Carmen Duque, estudiante de Sociología de la UNAM con grado de maestría. Entrevista realizada a Héctor Ibarra en el marco de su doctorado en Historia Social de México Siglo XX por la Escuela Nacional de Antropología e Historia el 23 de mayo del 2008, p. 1.

Todo aquel alboroto que se dio en 1968 por la juventud y los estudiantes, le tocó vivirlo al “Ajonjolí” en carne propia, porque en esos años la situación del país era de mucho autoritarismo, represión e impunidad, y esto provocaba la inconformidad de distintos sectores de la sociedad. Uno de los sectores que más resintió este autoritarismo fue el de la juventud y el estudiantado, porque era el sector más dinámico de la sociedad en esos tiempos y porque este autoritarismo se sentía en todas las instituciones, empezando por la familia, donde el padre era la autoridad indiscutible. Entonces, el medio natural desde el cual el joven podía ejercitar cierto grado de libertad era la escuela, por eso ahí fue que empezó la revuelta, porque además la inconformidad ya venía desde años atrás como ventiscas que se fueron juntando hasta provocar un torbellino social.

Las primeras batallas contra el autoritarismo del “revolucionario institucional” poblano se libraron en los años de 1960, cuando se dio la lucha de los lecheros que se negaron a pasteurizar la leche porque no les resultaba costeable, y entonces llegaban los inspectores y se las tiraban en la calle. Se pusieron en paro y fueron reprimidos. Pero los estudiantes salieron al paro y el Estado se encendió porque ya estaba latente la bomba del descontento popular. Luego iniciaron una serie de luchas por la reforma universitaria en la UAP, en la que los sectores democráticos de la universidad (particularmente del Partido Comunista) comenzaron a disputarle la conducción de la institución universitaria a los sectores de ultraderecha representados por los FUAs y una parte de los priistas.

Héctor: ¿Cómo siendo físico-matemático llegas al activismo revolucionario?

Lorenzo Hernández: Esto fue circunstancial porque llegó en 1964 a la Universidad de Puebla, justo en el momento en que existe un fuerte conflicto en el estado, entre el gobierno de Nava Castillo, que exigía a los lecheros que pasteurizaran la leche en las empresas del presidente municipal Eduardo Cue Merlo, y los segundos exigían que no se les tirara la leche por no estar pasteurizada. Entonces los estudiantes universitarios nos pronunciamos en apoyo a los lecheros y eso incendió el estado hasta puntos de que hubo una gran represión y luego se exigió la desaparición de podres hasta que cayó Nava Castillo. Y este enfrentamiento se trasladó y agudizó en la universidad entre 1965 y 66, cuando comenzamos a dar la lucha contra los masones, donde están los FUAs (Frente Universitario Anticomunista) y priistas conservadores. Entonces esta pugna entre el grupo de los masones que controlaban en ese momento la universidad, y los comunistas, se hizo más intensa en la universidad. Y en ese momento yo estaba en el bando de los comunistas que encabezaban a las fuerzas progresistas y de izquierda. Entonces pierden los comunistas y nos madrean, desapareciendo varias escuelas como Medicina y Derecho y las más pequeñas

que eran las más combativas. Entonces me expulsan y me voy a la UNAM, pero llego justo en el momento en que hay una efervescencia en la UNAM, porque un grupo dinamita el busto de Miguel Alemán y nos echan la culpa a los que veníamos de la Nicolaíta y de la UAP, y luego al año siguiente inicia el movimiento estudiantil de 68 y le entro a la lucha.

Héctor: ¿Cuándo hablas de los masones te refieres al grupo de ultraderecha conocido actualmente como el Yunque?

Lorenzo Hernández: Sí, el grupo de los FUAs que eran de los mochos del Cristo Rey y algunos priistas conservadores. Y los comunistas éramos todos los de la izquierda, incluyendo algunos priistas democráticos conocidos como “los demos”, y se nos llamaba como el bloque de los comunistas porque en ese tiempo los que encabezaban la lucha universitaria eran los del Partido Comunista.⁹

Desde los tiempos de la Colonia, Puebla se había caracterizado por ser un estado con una tradición conservadora y clericalista, tal que esta tendencia conservadora se convirtió en un anticomunismo exacerbado en tiempos del PRI-gobierno. En ese estado, a semejanza de Guadalajara y Nuevo León, la burguesía y el gobierno eran bien conservadores, y ya entre el estudiantado había mucha inconformidad a causa del autoritarismo, la corrupción y la impunidad que había en las instituciones.

Las primeras luchas por democratizar la sociedad poblana se dieron por la juventud desde las escuelas, cuando los estudiantes fuimos tomando conciencia de que el país estaba mal y que algo tenía que cambiar. El problema es que esa tendencia autoritaria no era muy perceptible porque bañaba todas las instituciones de la sociedad, incluyendo la familia, donde la autoridad del padre era sagrada, de ahí que en las escuelas los maestros eran incuestionables porque su palabra era “palabra de rey”. En la calle había que andar con cuidado porque por cualquier cosa la policía te acicalaba a macanazos o te remitía a la delegación policiaca y “siempre tenían la razón”. En los camiones y taxis, en el barrio, los jefes de manzana eran las orejas del gobierno, y de pronto te cargaba la judicial por cualquier cosa. De manera que no había ni para donde hacerse, y peor cosa si eras joven y estudiante: ya eras como un criminal, y si andabas con el pelo largo, que era la moda de entonces, eras considerado como un “vago” o un “maleante”. Por eso es que la desobediencia social entre la juventud y los estudiantes prendió como pólvora al momento en que estalló el movimiento.

9. Lorenzo Hernández Becerra, ex activista de la UAP y del movimiento estudiantil de 1968, líder fundador del Movimiento de Vendedores Ambulantes “28 de Octubre”, maestro jubilado de la UAP y actualmente empresario de la Central de Abasto de Puebla. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 23 de enero de 2012 en la Ciudad de México, p. 1.

Cuando estalla el movimiento estudiantil en 1968 muchos jóvenes fuimos arrastrados por la ola del activismo. Y es cierto que muchos no teníamos muy clara conciencia de lo que estaba pasando, pero los chingadazos nos fueron haciendo despertar. Porque todo fue que estallara aquel movimiento para que comenzáramos a tomar conciencia de que “el papel del estudiante no solo era estudiar”, sino también luchar por un país mejor. Y fue en ese correr por las calles, repartiendo propaganda, pintando paredes, y a veces resistiendo los macanazos que fuimos madurando en plena adolescencia. Porque la mayoría éramos jóvenes de entre 13 y 21 años. Fue como una especie de rebeldía generalizada que de pronto surgió del subconsciente, y que luego pasó a ser una conciencia de clase, y una convicción de que todo debía ser cambiado en el país.

Héctor: ¿En la UNAM seguiste siendo activista después del movimiento estudiantil del 68 o te replegaste como en el caso de muchos estudiantes?

Lorenzo Hernández: Me replegué por un tiempo, porque terminé la carrera de físico-matemático en la Facultad de Ciencias. Ahí tuve la suerte de conectarme con algunas personas que estaban relacionados al Partido Comunista: Marcelino Pereyo y Rosa Luz Alegría, que eran de la juventud comunista. Pereyo era hijo de la secretaria de Díaz Ordaz y Rosa Luz Alegría era hija del general Alegría, que era el jefe del estado mayor presidencial. Entonces ellos eran de mi generación y tomaban clase conmigo en algunas materias, y como no sabían ni madres de termodinámica me invitaba Rosa Luz a su casa a que estudiáramos temas de matemáticas y física, y ahí me di cuenta cómo vivía esta gente. Entonces yo no me imaginaba que una muchacha tan buena, tan chula y tan lista, que además era hija del general Alegría, jefe del estado mayor de López Mateos, estuviera metida en esos rollos, y ahí me sedujo esa muchacha que era bien sencilla, y que además andaba metida en la Juventud Comunista. Y luego también me sedujo el rollo de Marcelino Pereyo, dirigente de la JC, que era hijo de la secretaria de Díaz Ordaz; y Rene Cárdenas, que era sobrino del general Cárdenas y gente muy activa.

Héctor: ¿Pero que no Rosa Luz Alegría era del PRI?

Lorenzo Hernández: Sí, pero eso fue después, porque antes del 68 ella era la secretaria general de la JC en la Facultad de Ciencias. Lo que pasó es que en el 68 ella se casó con el hijo de Luis Echeverría. Y fíjate lo que me pasó con ella cuando terminé la carrera de físico-matemáticas. Yo en la Facultad de Ciencias tenía una beca de 350 pesos al mes y entonces concurso por una beca para el extranjero en la especialidad de mecánica, y era de mil dólares. Concurso y saco 9 en el examen y entonces aparece Rosa Luz Alegría concursando también, y ella sacó 7 en el examen, y es seleccionada para la beca y a mí me dejan fuera. Lo que pasó es que ella ya estaba casada con el hijo de Echeverría. Entonces

al solo pasar el examen me dice el jefe de la carrera, el profesor Leopoldo García Colín: “Prepara tus maletas porque de seguro te vas para Estados Unidos o Japón”. Y yo bien contento veía mi futuro luminoso y ya seguro, porque para mí era un chingo de lana. Pero de la noche a la mañana resulta que es seleccionada Rosa Luz para irse al extranjero, y yo que les enseñaba termodinámica, física y matemáticas, y había sacado 9 en el examen, soy descartado; no obstante que ya me habían notificado que me iba a Japón o a Estados Unidos. Y entonces voy y le pregunto al maestro Leopoldo García Colín: “¿qué pasó?” Y me dice: “Son órdenes de arriba”. Y eso fue para mí causa de gran frustración, porque son los científicos, y donde se supone que la ciencia es bien derecha. Y como ya había recibido mi dosis de madrazos antes de ser expulsado de la UAP, luego las madrizas que me pusieron los granaderos en el 68, y cuando fui capturado en Tlanepantla, y luego que me quitan la beca los científicos, eso me provocó una frustración y un gran resentimiento. Y me frustró y me hago antisistémico y antigobiernista, y me meto de lleno al activismo estudiantil en la UNAM. Rápido destacué como un líder después del 68. Porque en ese tiempo todos los líderes del CNH estaban en el bote, y como en el Comité de Lucha había un vacío de liderazgo los que quedamos fuimos el relevo de la dirección del movimiento. Y entonces la gente comenzó a preguntarme a mí: “¿Qué hacemos?” Y yo le entro a dirigir. Entonces lo primero que hicimos fue tomarnos varias cafeterías de la UNAM, y con lo que sacábamos becábamos compañeros y llevábamos las canastotas de comida a Lecumberri para los presos políticos. Y también les llevábamos información. Entonces ya había terminado la carrera en la UNAM y me invitan a dar clases en la Universidad de Puebla, cuando ya los comunistas tenían cierto control de la UAP.¹⁰

En el estado de Puebla el movimiento estudiantil se radicalizó después de 1968, a medida que el Estado intensificó la represión contra el estudiantado en rebeldía, porque en esos años la UAP estaba aun controlada por los grupos conservadores de los FUAs y priistas. Pero una vez que estos grupos son expulsados de la universidad y la izquierda comunista (del PCM) toma el control, la universidad se radicaliza al tomar la bandera de la Universidad Crítica, Científica y Popular, y se van creando las primeras preparatorias populares y algunas casas de estudiantes para hijos de obreros y campesinos. Porque en ese entonces la universidad se masifica con hijos del pueblo. Y eso posibilitó una efervescencia de lucha y la vinculación del estudiantado a las luchas del pueblo.

7. *Ibidem*, pp. 1-2.

Héctor: ¿Cómo te toca vivir el movimiento estudiantil de 1968?

José de Jesús Chávez: Yo estaba ya en la universidad, pero antes del 68 había estudiado en la Preparatoria “Benito Juárez”, donde me incorporé en una célula del Partido Comunista y estuvimos desde ese tiempo luchando por democratizar la universidad, que estaba en manos de los conservadores a los que se les conocía como FUAs y que en ese tiempo controlaban varias facultades como Arquitectura y Contaduría; y por el lado de los comunistas controlábamos las prepas, Economía, etcétera. Entonces cuando llego a la universidad la propuesta fue crear la “universidad crítica, científica y popular”, y la mayoría de la JC impulsamos ese proyecto con compañeros como el profesor Joel Arriaga y Enrique Cabrera. Entonces en el movimiento estudiantil de 1968 formamos los Comités de Lucha y el Comité Estatal de Huelga, que era el homólogo del CNH en el Distrito Federal. Y el Comité de Huelga se encargó de dirigir la huelga en el estado. Y en ese tiempo solo era un brigadista por parte de la Juventud Comunista.

Héctor: ¿Y después del 68 que pasó?

José de Jesús Chávez: Se mantuvo la lucha por la expulsión de los FUAs de la dirección de la universidad, y para eso nos apoyamos en un sector liberal ligado al PRI. Y una vez que expulsamos a los FUAs estos se fueron a crear la Universidad Popular que hoy es la UPAEP, y se mantuvo la lucha por darle toda la autoridad al Consejo Universitario y el voto universal a los universitarios para elegir al nuevo rector, y no que lo eligiera la Junta de Gobierno puesta por el gobernador. Y se nombra el primer rector de izquierda, que era del Partido Comunista: Sergio Flores. Pero después del 68 el Partido Comunista está pasando por una crisis tremenda porque su dirección es cuestionada por sus inconsecuencias durante el movimiento, y la burocracia del partido amenaza con disolver la JC y entonces se da una división, y nosotros somos expulsados del PCM porque no estábamos de acuerdo con la línea antidemocrática y autoritaria de los dirigentes, que hacían y deshacían a su gusto Y marginaban a los que éramos más críticos. Entonces nosotros, que habíamos dado la lucha desde un principio, fuimos marginados de todos los espacios de conducción de la universidad, y trajeron gente foránea del partido que colocaron en esos cargos. Incluso por esa postura de vincular la universidad con la lucha del pueblo es que fueron asesinados el profesor Joel Arriaga y Enrique Cabrera por los caciques del estado, representados en el gobierno del estado por Bautista O’Farril.¹¹

11. José de Jesús Chávez Palma, ex activista de la UAP y del Movimiento Estudiantil de 1968, ex miembro del PST y actualmente maestro de la UAP. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 24 de enero de 2012 en la Ciudad de México, p.1.

De la participación de algunos “hijos de papi” en el movimiento se percató “el Ajonjolí” porque vivía en una colonia de niños popis que se llamaba la América Sur, y aunque él era de “los hijos de Villa” se daba cuenta del involucramiento de algunos de estos chavos en el movimiento. Aunque hubo otros que entraron a los grupos paramilitares de los FUAs y de la derecha del PRI.

Héctor: ¿Qué hacías antes de incorporarte al activismo estudiantil?

Genaro Piñeiro: Yo era un estudiante de clase media, mi padre era un comerciante del que nosotros éramos sus empleados; y estudiábamos mi hermano Rafael y yo en un colegio privado de curas. La primaria la hice en el Colegio Pereyra que estaba frente al Colegio Humboldt, y la secundaria la estudié en la Escuela Federal que también era de paga, pero ya desde entonces manteníamos relaciones con estudiantes de otras secundaria como la Venustiano Carranza, el Centro Escolar y otras. Entonces era jefe de grupo y miembro de la mesa directiva, porque en ese tiempo así estábamos organizados. Entonces antes de que estallara el movimiento recuerdo que nos invitaron a una reunión en la Normal de Maestros, y yo asistí como parte de la mesa directiva de la escuela, y ahí fue que nos vinculamos más al movimiento estudiantil nacional.¹²

En 1970 “el Ajonjolí” pasó a ser de nuevo “el Pato” al regresar a la Ciudad de México. Solo que al llegar al barrio de origen se dio cuenta de que muchas cosas habían cambiado. ¿Algo diferente flotaba en el ambiente? Para empezar habían desaparecido ya las chinampas que habían sido la causa de sus añoranzas infantiles estando en Puebla; se dio cuenta de la represión que se había desatado en el barrio contra sus maestros de la primaria, que eran luchadores sociales y miembros de las brigadas de Enlace de la ACNR.

Una vez que “el Pato” se dirigía a buscar a sus padres putativos, Lolita y “el General”, que era un matrimonio que lo querían y consideraban como otro de sus hijos, ya no los encontró, porque se habían ido de fuga a Mérida, y en el momento que llegaba a la casa vio como metían en un auto de forma desalmada al profesor Demóstenes Onofre, que era maestro en la escuela primaria de su hermana menor, y que vivía en la casa de Lolita y el “el General”. Entonces recuerda que en esos días llegó la federal a capturar y catear las casas de los profesores que habían sido sus maestros de la primaria.

12. Genaro Piñeiro, ex activista de la UAP y fundador de la Preparatoria Popular “Enrique Cabrera Barroso”, ex diputado asambleísta por el PST y actualmente litigante en Puebla. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 24 de enero de 2012 en la Ciudad de México, p.1.

El profesor Demóstenes era del grupo guerrillero del profesor Genaro Vázquez, y era amigo de la familia porque pretendía a una de sus tías. Recuerda “el Pato” que incluso estuvo conviviendo con él en la navidad anterior en casa de su abuela. Entonces por eso y por otras cosas ya el ambiente de la ciudad y del barrio se sentía raro. Y ya algunos profesores y luchadores sociales que habían andado en el movimiento estudiantil de 1968 estaban presos, andaban huyendo, o por razones de seguridad se habían ido a la montaña a formar parte de la guerrilla rural. La gente tenía miedo y solo murmuraba sobre los “guerrilleros”.

Mary Carmen: ¿Por qué regresaste al mismo barrio?

Héctor: Porque ya estando por Santa Martha Acatitla fue lo único que se me ocurrió en ese momento. Y es que ahí vivía todavía mi abuelita, y uno casi siempre tiende a regresar al lugar donde dejó el cordón umbilical. Y la verdad es que la Tlacotal era mi único referente en la capital. Ahí había vivido mi niñez y aunque con muchas penurias añoraba el barrio con sus paisajes campiranos, sus chinampas, sus personajes, y sobre todo su inocencia aún. Y pues ahí había vivido los años más felices que yo recordaba de mi infancia. ¿Y luego a dónde más iba a ir? Si ahí vivía la mayor parte de la familia: mi abuelita, mis tíos, algunos primos, mis mejores cuates y conocidos de la infancia, y una pareja de viejos que me querían y trataban como si fuera uno de sus hijos: Lolita y “el General”. Porque siendo aún niño, solía ir a su casa y me daban de comer, porque en mi casa pasábamos penurias grandes. Entonces era como un hijo putativo, porque sus hijos ya eran ingenieros del Poli y trabajaban en la provincia. Y a mí me apoyaban porque querían que estudiara, igual que sus hijos genéticos. Lo otro es que para ese entonces yo quería seguir estudiando, y mi deseo era entrar a estudiar en la Voca 2. Porque estudiar en el Poli era una tradición de familia. Mis tíos Paco y Gustavo ahí habían estudiado y terminado sus carreras de ingenieros, y mi tío Jorge recién había salido de la Voca 2 y ya estaba en la ESIME. Entonces, esos eran mis únicos referentes al llegar al D.F. Y como yo terminé la secundaria en Puebla, y como la familia se estaba desintegrando, me vine de fuga al Distrito Federal con la idea de continuar mis estudios en la Vocacional 2. Pero fue difícil porque la familia me cuestionaba por haberme salido de la casa, y me tenían catalogado como un vago, y es que desde niño siempre fui hiperactivo y me gustaba la calle. Lo otro es que llegué después de la entrega de fichas y ya no pude ingresar ese año como estudiante regular, y entonces me dio por ir a la Prepa Popular de Liverpool. Pero cuando les comenté a mis tíos esa intención se me vino la perrada encima. “Fíjate –me dijo uno de los tíos-: ¡Cabrón, aparte de vago! Te sales de la casa y ahora sales con esa pinche escuela de vagos y comunistas. Entrás a una escuela decente o le buscas donde quedarte”.¹³

13. Mary Carmen. Entrevista, p. 1.

Cuando “el Pato” se reintegró a su barrio en 1970 muchas cosas habían cambiado. Ya casi habían desaparecido las chinampas y los terrenos baldíos que antaño utilizaban para echar cascaritas de fútbol, y en su lugar fueron apareciendo las llamadas “ciudades perdidas” o “cinturones de miseria”, y sobre los canales se fueron construyendo las avenidas. En lo político y cultural los cambios eran grandes, pero menos perceptibles, porque tenían que ver con la actitud del Estado y con ciertas prácticas que hasta entonces se veían como normales, como era el caso de la corrupción y en cierta forma la represión y la impunidad que reinaba a todos los niveles. Pero las cosas comenzaron a cambiar a partir de la represión que el Estado ejerció contra la juventud y el estudiantado el 2 de octubre de 1968, porque en el barrio algunos de sus amigos de la infancia se habían hecho trovos, grifos, porros o halcones. Lo cierto es que tras de la tormenta se anunciaban borrascas en el horizonte!

Héctor Ibarra: Hacia fines de 1969 “el Pato” de la Tlacotal visitó a sus mejores cuates de la infancia y se encontró que “el Flaco”, el Salomón y el Madrigal se habían hecho grifos; “el Pituka” “el Chochas”, “el Taratas”, “el Gorila”, “el Ganso” y otros, se habían hecho halcones. “¡Éntrale ‘ñero! –le dijo ‘el Pituka’–: Tú eres rifado pa’l trompo y además te vas a ganar una buena baisa”. ¿Pues sí, pero de que se trata? –preguntó ‘el Pato’. “Se trata de que hay que prepararse en artes marciales y defensa personal allá por Balbuena y luego salir a las misiones que te manden a cualquier parte del país”. –¡Y cómo! ¿Así nomás te van a dar preparación y aparte te van a pagar tanta lana solo por entrenar? “¡Oooh, así es, tú nomás éntrale y no hagas tantos panchos!” Para el “Pato” aquella bondad se le hacía mucha belleza para ser verdad. Entonces fue a preguntarle al “Taratas”, que era el que dirigía el grupo en el barrio: “No ‘ñero, la onda aquí es entrenarse y ser rifado a la hora de las marchas estudiantiles o de otros que anden alborotando. Si sales picudo te quedas y te ganas unos 400 varos a la semana...” La oferta era tentadora, porque 400 pesos semanales por aquellos días no era nada despreciable para alguien que siempre andaba erizo y acostumbrado a comer arroz con frijoles. Pero para “el Pato” lo principal era seguir estudiando, aunque le costara más trabajo ganarse el dinero. Sabía por experiencia propia que solo estudiando podía salirse de aquel mundo de lipidias y mezquindades y bajezas humanas. Lo había comprobado con los hijos de Lolita y “el General”, quienes habían terminado sus carreras de ingenieros en el Politécnico y después vivían en colonias de ricos. Al “Pato” le llamaba la atención el dinero que pagaban entrenándose con aquel grupo juvenil raro, pero más le interesaba entrar a la Voca 2 y ser como Paco y Gustavo, los hijos de Lolita y “el General”. Al final tenía todavía a flor de piel las corretizas y macanazos de los granalocos en el Carolino y la Voca 16 de Puebla. ¡Mejor me meto a estudiar! –pensó.¹⁴

14. Héctor Ibarra: Soy estudiante de la popular, 40 Aniversario de la fundación de Preparatoria Popular, Expediente abierto, 12 de julio de 2008, p. 19.

Entre 1969 y 1970 algunos profesores de la primaria del “Pato” se habían involucrado en la guerrilla del profesor Genaro Vázquez, y otros, después de la masacre ordenada por Gustavo Díaz Ordaz, habían pasado a la clandestinidad o estaban en la cárcel; mientras que en las zonas chinamperas como Santa Cruz Ixtacalco se comenzaron a llenar de los que se hacían llamar “paracaidistas”, que habían invadido parte de lo que quedaba de chinampas. La mayoría era gente pobre del barrio, o recién llegados del campo que exigían un techo donde vivir, y para lograrlo habían invadido la zona expropiada por López Mateos, y que las autoridades del Departamento del Distrito Federal querían agenciarse para hacer negocios privados. Fue entonces que se inició el movimiento del Campamento “2 de Octubre” con líderes de la zona en acompañamiento con estudiantes y maestros.

Héctor: ¿Le pusieron 2 de Octubre al campamento por la masacre estudiantil de 1968?

Francisco de la Cruz “Pancho”: Sí. Porque yo por esos días hice mi primer intento de entrar a estudiar la carrera de derecho en la UNAM, pero fui rechazado. Pero por entonces ya tenía comunicación con los estudiantes de la universidad y en los mítines era yo uno de los oradores del movimiento, y después hice contacto con la gente que pertenecía a la guerrilla del profesor Genaro Vázquez. Entonces yo seguí yendo a la Facultad de Derecho y a Filosofía y Letras para recoger volantes que luego distribuíamos por toda la ciudad con nuestras propias brigadas que habíamos formado en la colonia, y participábamos en los mítines y las marchas que se hacían en el zócalo. Y también llegaban estudiantes a dar pláticas a la gente. Entonces, por eso, la policía me empezó a vigilar por órdenes de los caseros que me acusaban de alborotador, y el 28 de julio fui detenido por primera vez por orden de los caseros que me denunciaron de ser “comunista y agitador” y de otras cosas más. Pero el juez no me condenó por eso, porque él decía: “usted no tiene cara de eso que lo acusan, flaquito”, y solo me estableció una fianza de 5 mil pesos que la gente del campamento pagó mediante colectas que se hicieron entre los colonos. Pero luego volví a ser capturado el propio día de la masacre en la Plaza de las Tres Culturas, porque cuando llegué al mitin, el 2 de octubre con un primo, nos colocamos justo detrás del edificio Chihuahua, porque ya la plaza estaba repleta de gente, y entonces cuando empezó la balacera nosotros quedamos dentro del cerco que le pusieron a los miembros del Consejo Nacional de Huelga que estaban ubicados arriba del edificio Chihuahua. Recuerdo que llegó un oficial del ejército y nos dijo: “tírense al suelo porque los pueden matar”. Entonces un muchacho que no obedeció, ahí mismo lo alcanzó un bala. Yo lo que me acuerdo de eso fue que, estando en el mitin, se comenzaron a escuchar los balazos, y en eso llegaron unos de chamarra negra que traían un guante blanco en la mano. Entonces el oficial que nos

vigilaba le dijo a uno de los de pañuelo blanco: “ahí te los encargo”, tenemos que custodiar a los del Consejo Nacional de Huelga. Entonces el paramilitar se puso a matar a los muchachos, asesinó tres a sangre fría, y cuando regresó el oficial del ejército se encabronó y le pegó un tiro al asesino. Entonces yo presencié todo eso, y vi como caía la gente asesinada. A nosotros nos tuvieron ahí tendidos hasta bien noche y ya tarde nos llevaron como a unos cien presos a punta de golpes y patadas a la penitenciaría de Santa Martha Acatitla. Entonces llegamos al Ministerio Público y ahí rendimos nuestra declaración de “culpabilidad” y luego fuimos puestos en libertad; yo regresé al campamento con mi primo. De ahí fue que decidí que nuestro movimiento se tenía que llamar, a partir de ese momento, “Campamento 2 de Octubre”.¹⁵

La droga y la delincuencia

“El Pato” de la Tlacotal recuerda que el año de 1970 se metió a estudiar como oyente en la Voca 2. Pero como esos estudios no eran válidos le dio más por el deporte. Por la mañana se iba al pentatlón a cubrir su servicio militar, de ahí tomaba clases como oyente en la Voca 2 y por las tardes tenía que cuidar un futbolito de su tío en la colonia. Solo que luego empezaron los problemas, porque se armaban las broncas en el futbolito entre las bandas del barrio, y luego comenzaron a llegar al futbolito muchos trobos, grifos y ratas, y comenzó a llegar la policía a echar redadas. En una ocasión recuerda que fue a parar tras las rejas de la delegación de Ixtacalco. Y entonces estuvo preso a sus muy escasos 14 años, sin deberla ni temerla. Nunca supo por qué lo encerraron. Es posible que alguno de sus cuates vendiera droga y él ni por enterado se dio. Por esa causa el negocio fue decayendo de la noche a la mañana, y tuvo que mudarse a la Lagunilla, porque su tío que era el dueño del futbolito pensó que se estaba clavando las ganancias.

Héctor: ¿Cómo era la vida en el barrio en tus tiempos?

Ángel Pituka: No, pues al principio era un ambiente sano en esta parte de la colonia. Porque en aquel tiempo esto estaba aún rodeado de chinampas y la diversión era ir al Río Churubusco, y ahí nos divertíamos tirándole piedras a los de la banda de “los Pelones” que vivían al otro lado del río. Porque aquí éramos los “del Mosco” de este lado del río, y del lado de la Bramadero eran “los Pelones”.

15. Entrevista a Francisco de la Cruz, pp. 1-2.

Héctor: ¿Cómo aparecen las lacrotas en el barrio?

Ángel Pituka: Esto ya fue bien después, ya por los años 70. Porque cuando yo era chavo las diversiones eran sanas: las canicas, el tacón, el yoyo, el trompo, el burro corrido, la burra tamalera, el fútbol de esquina a esquina, y lo más ilegal eran los volados y la baraja con apuestas. ¡Al fin barrio pobre! Después vinieron los dances en la calle, pero igual que en todos lados, quien organizaba los juegos y los dances eran unas muchachas que vivían frente a tu casa: ¡en la 129! Debes de acordarte de la Cata, la Queta y la Lupe. Ellas organizaban primero los juegos y luego se metieron a organizar los dances. Porque para armar el dance solo era de alquilar el sonido y ellas pasaban la charola para la coopera y casi cada fin de semana se hacía un dance. En ese tiempo el único sonido que había era el de Benito (hermano del “Totola”), que era solo un amplificador y dos cornetas. Y el cobro creo era como de 5 o 10 pesos la hora. Entonces Benito alquilaba el sonido y se armaba el dance. Claro, después hubo otros sonidos más picudos como el Arcoiris y el Sonoramico, y hoy Enrique Lara, la Changa, y otros. Porque al principio los dances se hacían en las calles polvosas y la raza salía a lucirse sus mejores pasos. Aquí las más lúcidas eran esas tres hermanas que te digo, y otras chavas que venían de las otras calles o de las otras bandas del barrio. Los primeros dances, me acuerdo que se hacían en la Sur 129, frente a donde vivía Juan “el Chilacas”. Por eso luego nos pusieron “los Chilaquiles”. Había buenos danczoneros como “el Toluco”, “el Chita”, “el Chema”, luego llegamos otros que nos rifábamos chido en el dance y en el trompo. Porque eso era lo que te daba la fama en el barrio, y pues uno de joven quiere ser reconocido.

Héctor: ¿De dónde viene el apodo de “los Pitukas”?

Ángel Pituka: No, pues el primer “Pituka” fui yo. Porque mi carnal, el oficial, era bien tranquilo. Yo fui más lacra que él, y a mí me comenzaron a decir “Pituka”. Pero ya nosotros somos como de una segunda generación, y las bailadoras eran otras, como “la Coty”, “la Nacha”, mis carnalas, y chavas de otros barrios que venían a bailar aquí.

Héctor: ¿Y “el Chicuil” de qué generación era?

Ángel Pituka: De la nuestra, solo que no era de estas calles.

Héctor: ¿Por qué se hizo grifo y rata?

Ángel Pituka: Eso fue porque se empezó a juntar con gente pesada de la Bramadero, como “el Sapo” y “el Satán” y otros chacales de la banda de “los Pelones”. Porque aquí la raza era más tranquila. Aquí las broncas que se daban eran por las chavas, y en los dances. Porque, por ejemplo, tú ibas a danzar al barrio de “los Pelones”, y pues te achicalaban por cualquier cosa y se armaba la bronca. Lo mismo si ibas al Quinto Patio, a los Bofos, o a los Matis. O si ellos venían aquí se las cobrábamos. A la raza le gustaba lucirse danzando y rifarse un tiro. Entonces si tú ibas a otro barrio te exponías a que te achicalara la banda de allá. Por eso se armaban las broncas entre las bandas, cuando alguien de otra

banda iba a danzar a otro barrio. Te la hacía de pedo y ahí se armaba la bronca. Eran tiros machines, ¡de cabrones! Y casi era tiro por viaje cada semana. Pero era más tranquila la cosa porque te aventabas un tiro y ahí paraba la bronca. A veces se encadenaban cuando alguien saltaba a hacer un paro. Y luego llegaban de repente de las otras bandas, a buscar la revancha a la cuadra, y se armaba otra vez la bronca, y en la cuadra salía la banda con piedras, cadenas y palos. ¡Pero de ahí, no pasaba! Ahora los chavos te sacan el cuete y no es difícil que te suelten de tiros.

Héctor: ¿Cuál era la diferencia entre una banda y otra?

Ángel Pituka: Aquí primerito nos decían los “del Mosco”, porque a causa de las chinampas y los grandes charcales que había por las lluvias eso producía un gran mosquero. Porque en ese tiempo todavía estaba el Río de Churubusco, el Gran Canal y el Canal de Tezontle, que eran ya aguas hediondas, que producían mucho zancudo y moscas. Entonces la gente de las otras zonas nos pusieron los “del Mosco”, pero ya después nos conocían como “los Chilaquiles”, por Juan “el Chilacas”, que vivía en la calle donde tú vivías. Porque así le decían a todos sus hijos. Pero en la colonia había otras bandas allá por el lado del mercado y la curva, que eran más pesadas, como los “del Quinto Patio” por el mercado, los “de la Martha” y “la Morena” por el lado de la curva; luego se formaron “los Bofos” por la Zapata Vela, “los Millonarios” del lado de la Cruz, y luego “los Matis” por la 109 y Troncoso, que eran más malditos porque esos mataban policías con cuete y por eso les pusieron “los Matis”. Pero los más chacales estaban entre “los Pelones” de la Bramadero, porque ahí ya había ratas profesionales del dos de bastos, zorreros y farderos. ¡De todo!

Héctor: Pero yo me acuerdo que “el Chicuil” era de esta banda.

Ángel Pituka: No. Manuel “el Chicuil” era de allá por la Morena y luego se cambió por el lado del Chamizal. Lo que pasa es que él desde chavo se comenzó a juntar con la banda de aquí y por eso siempre se le consideró de aquí. Pero acuérdate que fue de los primeros que comenzaron a entrarle a la grifa, y ya después que era bien grifo se hizo la rata. Pero eso no fue con nosotros, sino que se comenzó a juntar con “los Pelones”, porque en la Bramadero estaban los más chacales y malditos de la colonia. Porque esos venían de la Candelaria y ya le metían machín a la droga. Y fíjate, “el Chicuil” no se hizo grifo ni rata aquí, sino en la Bramadero, porque aquí nosotros de más chavos sí robábamos, pero robábamos hortalizas y elotes en las chinampas de Don Nacho, y lo más grande que llegamos a robar eran guajolotes y totoles del barrio. Por eso a Manuel le pusimos “el Chucuil”, porque era experto en robar chichicuילות. Lo que pasa es que se hizo un maestro para robarse los chichicuילות porque amarraba un grano de maíz en un hilito, y escondido detrás de una pared o de un árbol comenzaba a llamar a los guajolotes, haciendo con la boca y la garganta como chichicuילות, y ya cuando llegaban los animales los agarrábamos. Luego íbamos a la panadería que estaba por la 123 y le pagábamos un varo o cinco, no me

acuerdo, al horneador de pan. Pero robábamos casi por diversión y a veces por hambre porque la verdad es que siempre estábamos hambrientos y bien erizos!

Héctor: ¿Y ustedes no se hicieron viciosos?

Ángel Pituka: Pues aquí el único vicio era la troba, porque sí nos gustaba echarnos las cervezas y a veces nos comprábamos alguna botella de tequila o de Huasteco Potosí en los días de celebraciones, como el 15 de septiembre, en navidad o el 31 de diciembre. Claro que ya después algunos nos hicimos bien trobos, porque ya de más grande, yo sí me hice bien trobo. Pero así de la grifa o de andar con el chemo como “el Chicuil” y “el Pos” ¡no! Porque como te digo, nosotros robábamos más por diversión y hambre. Porque por ejemplo “el Pos” después se hizo grifo y rata. Pero fíjate, eso fue casi 25 años después de que nació la colonia, y fue cuando comenzó a juntarse con “el Chicuil” y “el Batis”.

Héctor: ¿Cuando yo llegué de Puebla, ya muchos eran grifos y ratas?

Ángel Pituka: Sí, pero eso fue ya por los años 70. Porque incluso “el Chicuil” al principio no era rata. Si se grifaba porque le gustaba la mota, pero se hizo rata con los de la Bramadero, cuando iba a conseguir la mota allá. Acuérdate que ahí ni los taxistas querían entrar, porque allá la rata era pesada, y esos comenzaron a robar casi desde que se fundó la colonia. Y acuérdate que las ratas de aquí eran bien conocidos. “El Chicuil” fue de los primeros, luego apareció “el Batis” y “el Pos”, que también se hicieron grifos, y comenzaron a hacer su bandita. Pero “el Batis” no robaba en la colonia, sino en otros lados. Y fíjate, “el Batis” y “el Chicuil”, que eran los más ratotas del barrio, eran de una generación posterior a la nuestra y eran de allá por el Bambi y del Chamizal. Lo que pasa es que después se degeneró la cosa por la droga. Porque luego comenzaron los más chavos a grifar y a entrarle al chemo, y ya luego varios se metieron a los halcones y ahí fue donde se echó a perder la juventud de aquí.¹⁶

Surgimiento de los halcones y los porros

En 1970 llegó Luis Echeverría Álvarez a la presidencia de la república y mucha gente sospechaba que éste había sido el autor intelectual de la masacre del 2 de octubre de 1968, porque durante el sexenio de Díaz Ordaz había sido secretario de Gobernación. Para esos tiempos la mayoría de jóvenes del barrio de la Tlacotal se habían hecho trobos, drogados, ratas o halcones. Recuerda “el Pato” que en esos

16. Ángel Narvárez Hernández, vecino de la colonia Gabriel Ramos Millán (sección Tlacotal), trabajador del Servicio de Limpia del Gobierno del Distrito Federal. Entrevista realizada en su casa el 9 de mayo de 2009, p. 1.

días solía frecuentar a la raza de la banda de “los Chilaquiles”, que eran sus amigos de la infancia. Y luego se fue dando cuenta de que ya tenía pocas cosas en común con ellos porque la mayoría se habían hecho trobos, grifos, ratas o halcones. Y esto fue porque por el barrio comenzaron a rondar personajes pesados del mundo del hampa, como “el Loco” de la “Escuela de Tiro”, y fue cuando la raza se comenzó a desviar hacia la droga, la delincuencia organizada y los grupos paramilitares.

Héctor: ¿Quiénes eran tus maestros en la primaria?

Adolfo Pituka: No, pues varios.

Héctor: ¿Como quién?

Adolfo Pituka: Por ejemplo el maestro Salomón Solís, que fue mi maestro en tercer año. De ese sí me acuerdo bien, porque después fue de los guerrilleros del profesor Genaro Vázquez Rojas, porque incluso el profesor Genaro fue maestro de mis hermanos y hermanas mayores en la Zapata Vela.

Héctor: ¿Cómo fue que te metiste al ambiente de los grifos y los halcones?

Adolfo Pituka: Eso ya fue en la secundaria. Porque primero iba en la 61, pero como me iba de pinta mi jefa me cambió a la 75, porque me empecé a juntar con otros más grandes, que algunos eran medio lacras, y ya le hacían al chemo y a la mota.

Héctor: ¿Tú también te hiciste grifo?

Adolfo Pituka: No, yo no. ¡Gracias a dios, no! Solo me robaba los libros para ir a la cafetería, para ir a cotorrearla al café. Pero como me iba de pinta mi mamá me sacó de esa secundaria y me metió a la 75.

Héctor: ¿Qué escuela era esa?

Adolfo Pituka: La “Dionisio Zamora Pallares”, que está en Troncoso y Avenida Morelos.

Héctor: ¿Ahí fue donde te comenzaste a juntar con los que fueron halcones?

Adolfo Pituka: Sí, ahí fue que conocí a varios de la Magdalena Mixhuca que andaban en ese rollo. ¡Era gente de la marranera!

Héctor: ¿Cómo fue que te fuiste conectando con esa gente?

Adolfo Pituka: Por un compañero de la escuela que se llamaba Raúl Olivos, que vivía adentro de la marranera. Lo que pasa es que ahí se traficaba a lo grande: costales de mariguana y la goma de opio. Porque ahí quien manejaba eso era un ruco que le decían “el Indio” y que tenía a sus distribuidores por toda la ciudad. Y uno de los que rafagueaban droga entre la juventud y los estudiantes era “el Gato”, que era vecino de Raúl Olivos.

Héctor: ¿Quién era el mero padrino ahí?

Adolfo Pituka: El mero padrino de la marranera era “el Indio”, que era un ruco que estaba encerrado en la grande, en Lecumberri. Pero ese ruco solo se dedicaba a traficar

droga. Ahí quienes dirigían todo eran su esposa y sus hijas. Era una señora chaparrita que le decían doña Anita. Decían que era una de las hijas de Lola la Chata, a la que le decían la “Emperatriz de la droga”. Y el esposo de esa ruca era Juan Florín “el Indio”. Pero yo a esa gente casi no la conocí, porque yo no era grifo. Los que me invitaron a entrar a los halcones fueron Raúl Olivos y “el Gato”.¹⁷

Extrañamente a quienes se dedicaron a los vicios y los negocios turbios les comenzó a ir bien económicamente, porque se les veía “disfrutando” de los placeres de la droga, los bares, la milonga y las mujeres, mientras que a los jóvenes que se dedicaban a estudiar y a trabajar honradamente, y a defender los derechos de los más pobres y marginados de la sociedad, comenzaron a ser perseguidos, encarcelados, torturados, desaparecidos o exiliados. Porque varios profesores del barrio que formaban parte de las Brigadas Urbanas de Enlace de la ACNR ya estaban presos o habían sido exiliados a Cuba.

Lo que estaba sucediendo en su barrio y en otros barrios bajos era que muchos jóvenes del lumpen-proletariado de la ciudad, presionados por las precarias condiciones económicas de vida, se habían enchufado en las estructuras corporativas y clientelares del PRI-gobierno, a cambio de adquirir alguna prebenda material o económica: terreno, trabajo, dinero, etcétera. Y fue en ese tiempo cuando el gobierno comenzó a tomar sus providencias contra los disidentes, organizando territorialmente a la población para mantenerla más controlada. Surgieron los jefes de manzana que eran una especie de orejas en los barrios que todo lo informaban a la autoridad, luego comenzaron a llegar con más frecuencias las racias, y finalmente comenzaron a aparecer los grupos paramilitares como los porros y los halcones. Porque antes de aparecer estos grupos, recuerda “el Pato” que quienes se dedicaban a reprimir a los estudiantes y al movimiento popular, eran los trabajadores del Servicio de Limpia del Departamento del Distrito Federal, que hacían el trabajo sucio de la ciudad y también del Estado. Porque estos grupos se encargaban de disolver manifestaciones y protestas públicas. En el barrio había algunos vecinos que platicaban sus “proezas” golpeando pobres igual que ellos, y como eran del lumpen-proletariado muchos de estos jóvenes comenzaron a ser reclutados para formar grupos paramilitares.

Después se supo que el grupo de los halcones estaba patrocinado por Luis Echeverría a través del regente del Departamento del Distrito Federal, que en esos

17. Adolfo Narvárez Hernández, vecino de la colonia Gabriel Ramos Millán (sección Tlacotal), ex halcón y actualmente trabajador jubilado por SAGARPA en el Distrito Federal. Entrevista realizada en su casa el 9 de mayo de 2009, p.1.

tiempos era el general Alfonso Corona del Rosal. Y su debut lo tuvieron en el movimiento estudiantil de 1968, aunque ya al solo pasar el movimiento se les organizó de forma más orgánica, porque empezaron a operar contra las protestas públicas desde el 26 de julio de 1969, disolviendo un mitin estudiantil en la Alameda Central donde se celebraba el primer aniversario del movimiento estudiantil de 1968; en octubre de 1970 aparecieron golpeando a los estudiantes de la Prepa Popular de Liverpool en el Metro Insurgentes; en noviembre agredieron una manifestación en el Casco de Santo Tomás, donde se protestaba contra la guerra de Vietnam y Camboya; a inicios de 1971 agredieron a los colonos del Campamento “2 de Octubre”; luego a los trabajadores del sindicato ferrocarrilero en Monterrey; y finalmente el 10 de junio de 1971 realizaron la masacre estudiantil que motivó que fueran disueltos por el gobierno.

Héctor: ¿O sea que la marranera era un centro de distribución de drogas y de reclutamiento de halcones?

Adolfo Pituka: No, ahí solo se distribuía droga. Lo que era la mariguana y la heroína. El que manejaba a los halcones era “el Gato”, porque en la Escuela de Tiro había otro que le decían “el Loco”, y ahí también era un centro de distribución de droga, solo que la mera madrota de ahí era doña Mary, que era la mamá del “Loco” y “el Loco” era el que reclutaba para los halcones.

Héctor: ¿Te refieres a la Escuela de Tiro que era el campo de tiro de la policía de Balbuena?

Adolfo Pituka: Sí, pero la Escuela de Tiro era donde vivía “el Loco”, que era a una cuadra de Lecumberri; era un callejón de la Santa María Tomatlán, que así le decían. Pero ahí eran lugares donde nadie entraba, ni las patrullas, y menos los agentes de la policía.

Héctor: ¿Cómo era la marranera?

Adolfo Pituka: Era como un pueblito con muchas vecindades, dentro del propio pueblo de la Magdalena Mixhuca. Pero te digo: ¡ahí nadie entraba! A menos que fueras de ahí mismo o que entraras con alguien de ahí mismo. Porque era como un territorio controlado por puros chacales. ¿Sí conoces el pueblo?

Héctor: Sí, pero solo conozco el centro de la Magdalena Mixhuca, donde está la iglesia.

Adolfo Pituka: ¡Ah! Pues la marranera estaba a espaldas de la iglesia y era como otro pueblito en ese pueblo.

Héctor: ¿Lo que se puede llamar una ciudad perdida?

Adolfo Pituka: Sí, solo que estaba en el mero centro de la Magdalena Mixhuca, así como tipo la Candelaria de los Patos en la Merced. Porque incluso ahí es donde se fueron

a vivir los más lacras de la Candelaria, desde antes de que la tiraran. Que no ves que ahí en la Candelaria fue donde empezó Lola la Chata, que después se fue extendiendo por todo el país, y hasta tenía casas de citas y garitos allá por la Anzures Y ahí llegaba gente pesada, porque iban desde altos funcionarios y jefes de la policía, hasta gente del hampa. Dicen que tenía otras mansiones en la Prado Churubusco. Pero de eso no supe.

Héctor: ¿Qué hacía Raúl Olivos en esa ciudad perdida?

Adolfo Pituka: El ahí vivía y todos lo conocían, pero él era un estudiante que incluso terminó la carrera de medicina. Él era decente, los lacras ahí eran otros, como “el Gato”, que movía la droga y reunía a los chavos para meterlos a los halcones.

Héctor: ¿Si él no era lacra por qué se metió a los halcones?

Adolfo Pituka: Lo que pasa es que ahí íbamos varios de la escuela, y había algunos del salón a los que les gustaba mucho la mota, y más cuando había exámenes. ¡Se daban sus toques!

Héctor: ¿Y cómo te relacionaste con él, si no eras motero?

Adolfo Pituka: ¡Por el deporte! Lo que pasa es que los dos practicábamos el box y a veces nos juntábamos para ir al gimnasio y para ir a echar desmadre. ¡Solo que tranquilos!

Héctor: ¿Eso cuando fue?

Adolfo Pituka: Eso fue como en el 68 o 69. Porque fue cuando comencé a conocer en la marranera a algunos de los halcones. Ya después conocimos a otros de Jamaiquita y de la Escuela de Tiro como “el Loco”, porque todas esas eran barriadas como de vecindarios, donde había gente pesada, igual que en la marranera. Solo que a Jamaiquita íbamos con otro compa que se llamaba David, que es al que te digo que le gustaba mucho la mota y que se juntaba con la lacra de ese barrio. Y de ahí también salieron otros halcones.

Héctor: ¿O sea, que iban a grifar ahí?

Adolfo Pituka: No, yo solo iba a acompañar a David a comprar la mota y a Raúl Olivos que vivía en la marranera.

Héctor: ¿Y cómo te conectaste con los halcones?

Adolfo Pituka: Por medio del “Gato” y de Raúl Olivos.

Héctor: ¿O sea que Raúl Olivos también era halcón?

Adolfo Pituka: Sí, al principio sí, igual que yo. Pero después nos zafamos, cuando nos dimos cuenta bien de lo que se trataba.

Héctor: ¿Qué te decía “el Gato”?

Adolfo Pituka: ¡Pues que le entráramos! Decía: “Ustedes son picudos pa’l madrazo y de eso es de lo que se necesita ahí. ¡Éntrenle, les van a pagar bien!” Y además había un buen gimnasio donde practicabas pesas y te enseñaban karate, defensa personal y otras cosas. ¡A mí eso es lo que me llegaba!

Héctor: ¿De cuánto era la paga?

Adolfo Pituka: Era una buena balsa. No me acuerdo bien, pero como de 400 varos a la semana. ¡En ese tiempo era un billetote!

Héctor: ¿Cuándo comenzaron a operar como grupo paramilitar?

Adolfo Pituka: No, pues eso fue desde el 68. Porque ya había unos que habían andado golpeando a los estudiantes en el movimiento estudiantil del 68. Lo que pasa es que luego comenzaron a jalar a otros para entrenarlos, y entre esos entramos nosotros y luego los del barrio. Pero eso ya fue por 1970. Sólo que al principio éramos pocos y todos nos entrenábamos en los campos de la Escuela de Tiro de la policía de Balbuena.

Héctor: ¿De dónde eran la mayoría de estos chavos?

Adolfo Pituka: La mayoría éramos de ahí cerca, de donde estaban antes los granalocos. Había gente de la marranera, de la Escuela de Tiro, de Jamaiquita, de Tepito, de la Candelaria, de la 20 de Noviembre, del Peñón de los Baños, de la Ramos Millán, y de otras colonias.

Héctor: ¿Quién los comenzó a organizar?

Adolfo Pituka: El primero que empezó a juntar y a organizar a la gente para entrenarlos fue el jefe de la policía.

Héctor: ¿Pero en las colonias, quién los reclutaba?

Adolfo Pituka: Los mismos que íbamos al entrenamiento. Por ejemplo, si a mí me decían: “invita chavos de tu barrio” yo iba al barrio e invitaba a otros que yo viera que fueran entrones y picudos para el madrazo. Porque lo que ellos nos decían era: “Solo queremos chavos que sean de güevos y que sean entrones a la hora de los madrazos”.¹⁸

En 1970 “el Pato” de la Tlacotal entró como oyente en la Voca 2 y dejó de apodarse “el Pato”, porque le apodaron “el Pasado” los jugadores del equipo de fútbol americano de la Voca 2. Recuerda “el Pasado” que en esos tiempos quien dominaba la porra del Politécnico era “el Yony”, quien conducía una organización que se hacía llamar la FEP (Federación de Estudiantes Politécnicos). “El Yony” vivía en el barrio del “Pasado” y se llamaba Alfonso Torres Saavedra. Este cuate vivía en la Juventino Rosas, como a 10 cuadras de la casa del “Pasado”. El dicho “Yony” estaba apadrinado por el director de la Voca 2 y por algunos funcionarios del PRI que eran quienes lo protegían, y a eso se debía el enorme poder y la capacidad de gestión que tenía en las escuelas del Poli. En el equipo de fútbol americano había varios jefes de la porra como “los Caníbales”, que eran cuates del “Pasado”, y uno de ellos le había contado que la porra era tolerada y financiada por el director de la Vocacional 2, Humberto Camberos.

18. *Ibid.*, p. 2.

Héctor Ibarra: A inicios de los 70 “el Pato” de la Talcotal había encontrado trabajo como coime de un futbolito y empieza a buscar la manera de entrar a la Voca 2, donde habían estudiado sus tíos. Era politécnico por tradición familiar, solo que al llegar a la capital ya habían pasado los exámenes de admisión. Entonces le dijo su tío Jorge: “Ve a buscar al Yony que vive en la Oriente 110, y dile que vas de parte mía y que quieres entrar a la Voca 2. Él te va ayudar”. “El Pato” buscó al “Yony”: “Sí te puedo hacer el paro, pero el año próximo, porque ya pasaron los exámenes de admisión y las fichas y los lugares que me dieron ya los repartí... Éntrale de oyente y el año que entra sin pedo te meto”.¹⁹

1971 fue un año vertiginoso para “el Pasado” de la Voca 2, por la enorme cantidad de actividades y acontecimientos que sucedieron en ese año. Combinaba los estudios con el deporte y el desmadre. Recuerda “el Pasado” que tenía que madrugar para llegar al Monumento a la Madre a prestar su servicio militar en el Pentatlón Universitario; de ahí tenía que llegar antes de las siete de la mañana a la escuela, que se encontraba ubicada en Avenida Las Torres (cerca del Toreo), por la tarde se iba a entrenar al Zacatenco con el equipo de Cheyennes. Pero también fue el momento en que comenzó su reintegración al activismo estudiantil, a través de otros compañeros de la Voca 2 que buscaban sacar a los porros de la escuela, y en el equipo de futbol americano había gente con inquietudes políticas que lo invitaban a los mítines y las marchas.

También recuerda que los porros hacían atracos al transporte público, a camiones de refresco y luego a la misma ciudadanía, así como provocaban enfrentamientos entre las mismas porras de otras escuelas del Poli y la UNAM. Todo esto era con el fin de desacreditar a los estudiantes entre la opinión pública. Estas broncas eran provocadas por las porras durante los partidos de futbol americano y terminaban a balazos en las escuelas de la UNAM y el Poli. Recuerda que entre los porros más distinguidos del Poli estaban “el Yony”, “el Gato”, “el Joropo” y “los Caníbales”; y por la UNAM “el Supermán” de la Prepa 5, “la Tota” de la Facultad de Derecho, etcétera. Se decía que en la UNAM estos grupos porriles eran dirigidos por Sergio Romero, alias “el Fish”, quien operaba al amparo de Vicente Méndez Rostro, jefe de Preparatorias Nacionales; mientras que en Guadalajara y Culiacán operaban otro grupos paramilitares como la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), dirigida por el priista Carlos Ramírez Ládewig; y otros grupos paramilitares como el MURO de la UNAM, los FUAs de la Universidad de Puebla, los “Tecos”

19.Héctor Ibarra: *Soy estudiante de la popular...*, p. 5.

de la Autónoma de Guadalajara, las FUAR de la Universidad de Sonora, etcétera. Estos últimos eran patrocinados por el Opus Dei.

Después de la masacre del 10 de junio de 1971 se comenzaron a promocionar por los porros, los tokines con grupos rockeros que eran financiados por las autoridades escolares, a fin de que los estudiantes no anduvieran en la revuelta ni organizando protestas contra el gobierno. En esos festivales rolaba la mota en grande, y quien organizaba esos festivales en la Voca 2 era nada menos que “el Caníbal” y “el Tonatiu”, que eran los jefes de la porra, y a estos siempre llegaba el “Yony” que era su jefe. En fin, que la función del “Yony” era controlar a los estudiantes a través de la drogadicción, la agresión y el atraco, porque durante los tokines aparecía la mota por costaladas. Y todo esto se hacía a fin de desacreditar al estudiantado. Esto tuvo su momento culminante con el Festival de Avandaro en noviembre de 1971.

III. POR UNA EDUCACIÓN CRÍTICA, CIENTÍFICA Y POPULAR

Movimiento estudiantil revolucionario

RECUERDA “EL “PATO” de la Tlacotal que al regresar de Puebla quiso entrar a la Voca 2, pero como llegó después de los exámenes de admisión tuvo que ingresar como alumno irregular, y entonces, ante esa situación, buscó la manera de entrar a la Preparatoria Popular por recomendación de un amigo de la familia.

Héctor Ibarra: Como “el Pato” no quería ser oyente de la Voca 2 empezó a buscarle por otro lado. Recuerda que un día que se encontraba en la casa de Lolita y “el General”, el profe Demóstenes le dijo: “Mira Héctor, hay una escuela en la calle de Liverpool, en la colonia Juárez, que se llama Preparatoria Popular. Ahí no te exigen pasar examen de admisión y puedes seguir tus estudios sin perder el año; lo único es que aún no les dan reconocimiento por la universidad, pero yo creo que lo van a conseguir; ve allá y pregunta...” Poco después de la captura del “Profe”, “el Pato” de la Tlacotal se decide por ir a la Prepa Popular ubicada en Liverpool 66. Observó que aquella “misteriosa” escuela de la que todos hablaban con temor, desconfianza, y algunos hasta con desprecio, era una escuela como otras, solo que con un edificio antiguo, lleno de estudiantes que vivían en medio de una frenética actividad. De ahí pa’ allá todo era bancas desvencijadas, escritorios y pizarrones viejos, auditorios con impresionantes murales, pero sin butacas. “El Pato” llegó a esa escuela y preguntó: ¡Oiga compañero! ¿Quién me puede informar sobre las inscripciones para entrar a esta escuela? “Mire camarada, aquí usted puede continuar sus estudios de prepa; solo que para eso tenemos que luchar y exigirle al Estado y a sus instituciones serviles como la universidad, que nos concedan subsidio y reconocimiento.

También hay que participar en brigadas de boteo y en los mítines y marchas que hagamos para reclamar educación para los hijos de obreros y campesinos...” Bueno sí, pero ¿cómo hago para inscribirme? “Ah pues, ahorita nos estamos organizando porque aquí ya no cabemos y tenemos que ocupar otro edificio que seguramente vamos expropiar en Tacuba...” Sí, pero ¿a quién le puedo pedir información para inscribirme? El opinado y convincente interlocutor vuelve a sus alegatos: “Ahorita no importa mucho la inscripción; lo que importa es su disposición de participar en la lucha del pueblo” y bla, bla, bla... Sí pero, yo lo que quiero es saber dónde es la dirección y con quién puedo hablar para inscribirme. “¡Ah bueno, eso es allá al fondo y pregunta por Villamil!”. Gracias.²⁰

Luego de pasada la masacre del 2 de octubre de 1968 el movimiento estudiantil entra en un reflujo y en cierta dispersión. Algunos estudiantes, golpeados y frustrados por la represión, se van a su casa con la idea de dedicarse a la vida privada, pero los más concientes y tercos se radicalizan y se van a la clandestinidad. Una parte de estos radicales se incorpora a las organizaciones de izquierda que promueven la lucha insurrecta desde la organización obrera, campesina y popular, y otros se van a la guerrilla.

Héctor: ¿Cómo se integran las preparatorias populares al movimiento estudiantil después de 1968?

Pedro Castillo: Bueno, estando en la cárcel soy propuesto para entrar al comité central del Partido Comunista y en 1969 llamamos a varias movilizaciones en la universidad y el Politécnico. Pero ya el movimiento venía en reflujo y la respuesta fue mínima, porque el estudiantado se había replegado a causa de la represión brutal del 2 de octubre. Entonces yo salgo de la cárcel en 1971, cuando Luis Echeverría nos echa a la calle poco después de ocupar la presidencia. Entonces yo regreso a la universidad. Y en ese proceso de querer reactivar el movimiento formamos las Brigadas Estudiantiles Revolucionarias, donde van apareciendo nuevos activistas. Entre esos activistas me acuerdo del compañero Joel Ochoa, “el Negro Ochoa” de la Prepa Popular de Tacuba. Entonces nos fuimos a los estados a promover la solidaridad con los movimientos de esos estados a través de brigadas. Y puestos allá comenzamos a promover también la creación de otras prepas populares. ¿Por qué? Porque ya había prendido la iniciativa y entonces solo hacía falta quién encabezara los procesos para emprender estos otros procesos. Y eso se da entre 1971 y 1972. Y llegamos con una brigada a Monterrey y luego nos vamos a Sinaloa, donde estaba en auge el movimiento estudiantil de los enfermos. Entonces es Joel Ochoa quien emprende la tarea

20. Héctor Ibarra: *Soy estudiante de la popular...*, pp. 5-6.

de construir las preparatorias populares en esos estados, y es ésta la forma como se crea la Prepa Popular de Monterrey, la de Ciudad Juárez, y en Sinaloa se crean otras dos. Porque ya estaba todo listo. Lo único que faltaba era un cocinero que dijera cuanta harina, leche, levadura, huevos, etcétera. Porque la materia prima ya estaba ahí y solo era alguien que dijera cómo se combinaran los ingredientes y se fabricara el producto. Y fíjate, fue en el transcurso de dos años que se construyeron alrededor de 30 prepas populares, porque si ves no son grandes dirigentes los que se encargan de promoverlas, porque después serían simples activistas, y algunos de ellos fueron de los mismos dirigentes de la primera prepa popular que se formó. Gentes que por un especial interés en la enseñanza logran dar un valioso aporte con la creación de estas prepas populares. Y fíjate cómo este proceso revolucionario se va encadenando, porque estas escuelas se convierten además en un sector cautivo del estudiantado al que se le está adoctrinando y que sirve de gran aporte al proceso revolucionario. Porque ahí se estaba formando de forma permanente una nueva generación de activistas y luchadores sociales en una idea revolucionaria. Solo que después a las prepas populares, de igual manera como sucedió con el resto del movimiento revolucionario, las comienzan a golpear, mientras que otros elementos son corrompidos por el Estado al momento en que fueron permeados. Es el caso de los grupos colaboracionistas, que eran sectores fácilmente cooptados por el gobierno. Pero todos estos proyectos fueron de cierta forma un tipo de experimentos de la izquierda revolucionaria, que dieron un valioso aporte para el cambio social, y fueron un factor de enseñanzas para el movimiento revolucionario mexicano.

Héctor: ¿Cómo es que se crean estas estos proyectos de preparatorias populares?

Pedro Castillo: Es un proceso que empezó antes. En 1966 dimos la pelea por democratizar algunas escuelas, porque en ese año tumbamos a un rector de la UNAM que trataba de imponer un modelo policiaco y antidemocrático, y creamos el movimiento de la Reforma Universitaria. En otras universidades de provincia se dieron procesos semejantes, como en Sinaloa, Guerrero y Puebla. ¿Qué pasó? Que en 1963 se había creado la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), y esta organización se plantea la consigna de “¡Por una educación crítica, científica y popular!” Solo que durante esta lucha no logramos avanzar gran cosa. Porque solo logramos el pase automático y eso fue como un premio de consolación, y en el terreno de los cambios académicos solo logramos cambiar la nomenclatura de las materias sin poder lograr cambiar y actualizar los programas de estudio, pues el objetivo principal nuestro era que pudieran entrar los hijos de los obreros y campesinos a la universidad, y no solo las clases privilegiadas, y que a la vez esta educación volviera al pueblo, y además que la universidad ejerciera su autonomía por canales democráticos. Entonces, en torno a esa idea hay una serie de fuerzas que trabajan para lograrlo, y una de esas fuerzas fue el grupo “Miguel Hernández” de la

Facultad de Filosofía y Letras, que aparece a inicios de 1968. Y esta raza es parte de los grupos revolucionarios locales que comienzan a promover la preparatoria popular porque en ese tiempo en la universidad proliferan diversos grupos empeñados en la utopía del socialismo, como los espartaquistas, los trotskistas, los marxistas-leninistas y otros muchos más. Entonces existe un conjunto de grupos que se plantean un cambio en la universidad por la vía revolucionaria, y además existía una serie de condiciones a nivel nacional que posibilitaban que este experimento se concretara y se reprodujera y extendiera hacia otros estados del país.²¹

La Preparatoria Popular “Mártires de Tlatelolco”

En el marco del movimiento estudiantil de 1968 se dieron diversos procesos de lucha por impulsar la educación gratuita y popular, así como por democratizar las estructuras de representación estudiantil. Una de estas iniciativas fue la creación de la preparatoria popular, lucha que surge en el marco de la necesidad que existía de dar una alternativa a los miles de rechazados que aparecían cada año, una vez pasado el examen de admisión a las preparatorias oficiales.

Héctor: ¿Cómo fue se creó la preparatoria popular?

Arturo Robles: Esto fue a iniciativa de un grupo de egresados de la Facultad de Filosofía y Letras, porque nos dimos cuenta de que había una demanda de más de 12 mil rechazados de las prepas oficiales, y entonces nos dimos a la tarea de convocar a esos rechazados en el Auditorio “Justo Sierra”, y en una asamblea se decide darle salida a este problema fundando una escuela en las propias aulas de la facultad.

Héctor: Según sé, fue una iniciativa del Grupo “Miguel Hernández”.

Arturo Robles: Lo que sucedió es que en esos días la sociedad de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras estaba constituida principalmente por dos grupos estudiantiles: el Miguel Hernández y el José Carlos Mariátegui. Solo que el Mariátegui se dedicaba más a la organización de actividades culturales, y el Miguel Hernández se enfocaba más en las cuestiones políticas. Entonces se convocó a una asamblea de rechazados con todos y los padres de familia y ahí se decidió formar la preparatoria popular:

Héctor: ¿Cuál era tu función en ese momento en esta prepa?

Arturo Robles: Al principio era un activista más, porque era el secretario de Acción

21. Héctor Ibarra: *Soy estudiante de la popular...*, pp. 5-6.

Social y Deportiva de la sociedad de alumnos de la facultad. Pero en esos días yo me estaba graduando en Pedagogía y la raza me responsabilizó para organizar a los alumnos y maestros de esa preparatoria que estaba en formación. Entonces, cuando ya estaba creada, se convocó a una asamblea de alumnos, padres de familia y maestros, y ahí por mayoría de votos me ratificaron como director.²²

Desde fines de los años sesenta el sistema educativo de nivel medio y superior comenzó a mostrar grietas, que anunciaban una posible crisis, ya que por un lado el modelo autoritario que dominaba estaba siendo cuestionado por buena parte del estudiantado, y por otro, el número de rechazados de las escuelas oficiales iba en aumento año con año. Hacia fines de esa década el porcentaje de demandantes al bachillerato creció desmesuradamente debido, entre otras cosas, a que solo existían nueve escuelas preparatorias de la UNAM desde los años cuarenta. Esto provocaba que un buen porcentaje de alumnos regulares, egresados de escuelas secundaria fueran rechazados, y por ende, imposibilitados para continuar sus estudios. Frente a esta negligencia e incapacidad del Estado para dar una salida al problema, estudiantes rechazados, maestros y padres de familia, se dieron a la tarea de organizar un proyecto alternativo, que diera solución al problema de los miles de estudiantes rechazados en las escuelas de bachilleratos del Poli y la UNAM.

Héctor: ¿Cómo llegas a la Prepa Popular?

Enrique Treviño: Llego a inicios de 1968 y soy de la generación fundadora de la Preparatoria Popular de Liverpool. Nosotros venimos de una familia muy grande y de condiciones económicas muy modestas. Mi padre era un obrero y mi madre ama de casa, y éramos doce hermanos en un ambiente familiar muy tradicionalista, donde se acostumbraba a que todos nos sometiéramos a las decisiones del padre. Entonces salgo de la secundaria y termino con un promedio de 9.6, y todo mundo en la familia me felicitaba, pensando que podría escoger cualquier escuela para ingresar. Pero hago el examen y cuando recibo los resultados estoy reprobado, y por lo tanto soy un rechazado, lo que fue causa de una gran frustración porque era truncar mis estudios y mi futuro, porque no estábamos en condiciones de pagar una escuela particular. Entonces mi padre, de burro no me bajaba, no obstante que salí de la secundaria con un promedio casi perfecto. Entonces un día, estando fuera de la casa, llega un vecino (Alfredo Vallejo) y me dice: “¡Vámonos porque

22. Arturo Robles, miembro fundador de la Preparatoria Popular “Mártires de Tlatelolco” por parte de la sociedad de alumnos de la Facultad de Filosofía Y Letras de la UNAM, ex director y actualmente maestro jubilado. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 30 de enero de 2010 en el Distrito Federal, p. 6.

están inscribiendo alumnos para una nueva preparatoria!”. Y voy con él y llegamos a la Facultad de Filosofía y Letras, y hacemos fila en donde había que entregar los papeles, y quien está recibiendo los documentos es Arturo Robles. Y resulta que llegamos al comité de lucha de la facultad, donde está él recibiendo papeles e inscribiendo a la gente. Nos recibe los papeles y nos dice: “¡Aguántenme tantito y sigan recibiendo papeles de la gente que falta, los otros compañeros ya saben lo que se debe hacer!”. Entonces se va como cuatro horas y nosotros en los hechos nos convertimos en los primeros activistas de la prepa, porque al momento de darnos la tarea de inscribir alumnos nos estaba dando autoridad y reconocimiento ante el resto de los rechazados, e incluso de los activistas que ya nos veían como parte de los directivos de la nueva escuela. Y eso a mí me motivó porque a pesar de que éramos bien chavos y no sabíamos nada, ni éramos nada, inos estaban dando autoridad! Porque solo estábamos recogiendo papeles, pero llegaban los activistas del “Miguel Hernández” y gente que pedía informes para dar clases en la prepa, y nos trataban como que fuéramos parte del grupo de activistas y como autoridades. Y eso me hizo sentir algo importante y parte de la escuela. Y pensé: ¡Aquí puedo lograr mucho! Entonces así se fue conformando la preparatoria, comenzando con la creación de 15 grupos en la mañana y 6 en la tarde. Después se vino el movimiento estudiantil de 1968, que fue una coyuntura internacional que cambió la situación política del país y del estudiantado, y además nos concientizó. Entonces la prepa popular fue uno de los bastiones de este movimiento, y eso la convirtió en una esperanza para muchos estudiantes. Porque te estoy hablando de un país donde había cada año un promedio de 12 a 20 mil rechazados de nivel bachillerato, y al crearse la prepa popular comienza a llegar una oleada de activistas que ya vienen concientizados o se van concientizando en el movimiento, y se inicia una lucha por el registro e incorporación, y luego por obtener un edificio. Así fue que primero logramos el registro de la Prepa Popular y luego la universidad nos entregó el edificio de Liverpool 66 en la colonia Juárez. ¡Y eso fue un gran triunfo!²³

De cierta manera el surgimiento de la Preparatoria Popular es como una compuerta que libera al Estado de un foco del conflicto que representan los rechazados años por año. Sin embargo su modelo autogestionario y de autogobierno no es algo que pueda ser visto con agrado por el gobierno que busca mantener bajo su control y corporativizadas todas las instituciones educativas del país, aun peor siendo una institución independiente que cuestiona su sistema.

23. Enrique Treviño Tavares, miembro fundador de la Preparatoria Popular de Liverpool y actual subdirector académico del Colegio Cervantes. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 20 de diciembre de 2009 en el Distrito Federal, pp. 2-3.

Jorge García Colín: Una vez definida la posición se elaboró un pliego petitorio fechado el día 10 de julio de ese año, dirigido al Rector de la UNAM, consistente en:

1. Reconocimiento de los estudios de la Preparatoria Popular,
2. Dotación de un presupuesto de 1,000,000 de pesos para gastos de mantenimiento y el funcionamiento administrativo escolar,
3. Un inmueble universitario para la Preparatoria Popular,
4. Respeto al autogobierno interno, y
5. Reconocimiento del servicio social a los profesores de la PP.

Así, después de varias manifestaciones realizadas en el interior de las instalaciones de CU, el 12 de julio de 1968, en una asamblea en el Auditorio “Justo Sierra”, la comisión nombrada por la Junta de Gobierno de la Escuela PP informó y sometió a la consideración de la asamblea la propuesta de la Rectoría, que apareció en la Gaceta UNAM, en la edición posterior a la aprobación por la asamblea general del documento que dice: “Por acuerdo del rector Javier Barros Sierra, se aprobó lo siguiente:

1. Proceder de inmediato al estudio de la incorporación de la escuela Preparatoria Popular y de las personas inscritas en ella, conforme los reglamentos establecidos por el Consejo Universitario.

2. Solicitar que la Dirección de Incorporación y Revalidación de Estudios, pida al Consejo Universitario se exima a la Preparatoria Popular y a los alumnos de la misma del pago de las cuotas correspondientes por concepto de incorporación de estudios.

3. Préstamo de un edificio, propiedad de la Universidad –probablemente sea el ubicado en Liverpool 66, Colonia Juárez, que utilizaba anteriormente la Facultad de Comercio y Administración– para dar alojamiento a la Preparatoria Popular, mientras pueda disponer de un local más apropiado.

4. Reconocer, como servicio social de pasantes, la labor académica realizada por los profesores que impartan clases en la Preparatoria Popular y que presenten la constancia respectiva a la dirección del plantel donde cursan sus estudios”.²⁴

Un año después de creada la Preparatoria Popular “Mártires de Tlatelolco” se vuelve a presentar el problema de los rechazados, a medida que este problema en lugar de decrecer, aumenta. Entonces esta demanda de recibir rechazados por parte de la Preparatoria Popular la rebalsa y se ve obligada a ocupar otro edificio en Mar del Norte No. 5 en Tacuba.

24. Jorge García Colín, fundador de la Preparatoria Popular de Liverpool, abogado y actual profesor de la Escuela Nacional Preparatoria. Foro sobre los movimientos sociales de los años 70 y 80, realizado el 24 de mayo del 2006 en el Auditorio “Benito Juárez” de la ALDF, pp. 2-3.

Crizoz Lezama: 1969 La Preparatoria Popular y la Educación para el pueblo

El movimiento estudiantil de 1968 había terminado con la masacre del 2 de Octubre, por supuesto ninguna de sus demandas fue resuelta. Pero dejó muchos antecedentes, puertas abiertas, y sobre todo, experiencias para obreros, campesinos y estudiantes. La Preparatoria Popular era un movimiento real y de resistencia, con vida propia. Para el año de 1969 empieza a enfrentarse a su realidad y a resolver sus propios problemas: falta de profesores, de mobiliario adecuado y un espacio más grande para recibir a los rechazados que llegarán en febrero, continuar buscando las formas para continuar teniendo presencia ante la Universidad. “Como vamos, tenemos 1,900 alumnos, si ustedes han visto los periódicos ya se empieza a señalar que habrá 15,000 rechazados a nivel preparatoria para 1970, con todos los ajustes que hagamos y salones que construyamos en el patio sólo podremos recibir a 500 rechazados para 4º año y nosotros no podemos ni debemos rechazar a rechazados”. El grupo 506 propuso que con esa información se convocara a una asamblea general para empezar a generar algunas propuestas viables. De hecho, el grupo 506 ya tenía una propuesta que era:

1. Pedir a la UNAM el edificio de Mascarones que se encuentra en la Calle de San Cosme No. 77, Colonia Santa María La Rivera No. 6.
2. Pedir el edificio que ocupaba la Dirección de Selección y Admisión, ubicado en Mar del Norte No. 5 en la Colonia Tacuba.
3. El Edificio que ocupaba la Preparatoria No. 8, ubicado en Puente de Alvarado No. 50, Colonia Tabacalera (Hoy Museo Nacional de San Carlos del INBA).

El 13 de febrero a las 9:00 horas tuve la visita del profesor Jorge Villamil y otros compañeros más para comunicarme que la comisión coordinadora había determinado tomar el edificio de Tacuba debido a que ya habían saturado el edificio de Liverpool 66, con más de 500 alumnos de nuevo ingreso. Ese mismo día me escapé del Hospital Rubén Leñero y como Fidel Velázquez, con lentes negros, llegué al edificio a las 10:30 horas de la mañana. A partir de la toma del Edificio Tacuba, la Prepa Popular, además de los problemas de conseguir profesores, material didáctico y mobiliario, tenía que entablar pláticas para que no desalojaran el edificio por la fuerza y se obtuviera la autorización para continuar con el proyecto de la Preparatoria Popular.²⁵

25. Crizoz Lezama Aragón, miembro fundador de la Preparatoria Popular de Tacuba y actual profesor de arte en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Foro sobre los Movimientos Sociales de los años 70 y 80, realizado el 24 de mayo del 2006 en el Auditorio “Benito Juárez” de la ALDF, pp. 2-3.

La Preparatoria Popular “Francisco Treviño Tavares”

A Mar del Norte 5 llegaron en agosto de 1973 Joel Corona y el “Cigarra” del CETMA 107, y además venían de una breve militancia en el Partido Comunista. Entonces su interés era contribuir a desarrollar ese proyecto alternativo de educación dando clases de matemáticas y física, pero cuán grande fue la sorpresa del “Cigarra”, que al solo cruzar el portón de la escuela se topó con “el Chochas”, quien era un amigo de la infancia en el barrio y un ex halcón.

Héctor Ibarra: Así recuerda “el Bulbo” su historia en la Prepa Popular Tacuba: Llegó a la Prepa de Tacuba a fines del 73, y su primera gran sorpresa fue encontrarse en la puerta de la escuela nada menos que al “Chochas”, ex chemo y ex halcón de su barrio. “¿Qué haces aquí, pinche Pato? –me dijo: “Mira buey, esta escuela no te conviene, porque aquí casi no hay clases, porque no vienen los maestros... Además no tenemos subsidio de la universidad y hay que hacer aseo y salir de brigadas y a las marchas casi a diario”. Le replica “el Bulbo” de la Popular de Tacuba: “¡Pues sí, pero a mí me llega este rollo y aquí me quedo!” Volvió a la carga el Chochas: “Pero que no miras buey, aquí esta cabrón, porque luego llegan los porros y hay mucha grilla...” –¡Bueno y entonces, sí es así, ¿qué chingados haces tú aquí, buey? Y ahí se le acabó la argumentación al “Chochas”. “El Bulbo” se quedó en la popular como estudiante, maestro de matemáticas y física y luego activista del nocturno, y se fue incorporando a todas las actividades de aseo de la escuela, brigadeo, marchas, y la defensa de la escuela ante grupos de porros que con frecuencia llegaban a agredir. También solía asistir en apoyo de otras escuelas como los CCH, que eran atacadas por los porros del Politécnico.²⁶

A las preparatorias populares no solo llegaban estudiantes de bajos recursos económicos que buscaban continuar sus estudios, sino también estudiantes y maestros con una muy definida vocación de apoyo a los movimientos populares. Incluyendo, claro está, entre todos estos, a toda una fauna de agentes al servicio de Estado que trabajaban para disociar sus actividades y su papel formador.

El primer paso que dio el Estado para tratar de contrarrestar la fuerza adquirida por el proyecto de prepas populares fue duplicar el presupuesto para crear más escuelas y aumentar la matrícula oficial de nivel medio mediante la creación de los CCHs, luego pasó a una política de sobornar a los líderes más vacilantes, ofreciéndoles cargos a cambio de oficializarlas, y finalmente se centró en una po-

23. Héctor Ibarra: Soy estudiante de la popular..., pp. 15-16.

lítica de hostigamiento y persecución contra los principales dirigentes a la vez que aterrorizaba a las bases estudiantiles de estas escuelas mediante ataques con grupos paramilitares como los porros y los halcones, o finalmente procedió a la desaparición de las más combativas como la Prepa Popular de Tacuba, que fue intervenida por la fuerza pública en 1984.

Héctor: ¿Cómo fue que llegaste a la prepa de Tacuba?

Joel Negro Ochoa: Te comentaba antes que yo hice mi examen de ingreso en 1970 para entrar como estudiante universitario, y cuando fui a ver los resultados en el edificio de Mar del Norte 5 me encontré a una bola de locos en la puerta repartiendo volantes que invitaban a entrar a la Prepa Popular. Y en ese volante traía la dirección de Liverpool 66. Entonces fui a pedir información y me gustó el ambiente, y un maestro chaparrito de apellido Villamil me dijo: “Bueno ya están inscritos y ya son alumnos de la Prepa Popular; el único problema es que no tenemos edificio, no tenemos maestros, no tenemos nada para ustedes. “Entonces ¿qué es lo que vamos hacer?” Y de ahí salió la idea de ir a tomarnos el edificio de Tacuba, en el Mar del Norte 5.

Héctor: ¿Ya conocías a alguna persona antes de entrar?

Joel Negro Ochoa: No, yo solo fui por curiosidad, porque ya tenía mi ficha para irme a inscribir a la Prepa 6. Lo que pasó es que en lugar de irme a inscribir a Coyoacán me fui a inscribir a la Prepa Popular de Liverpool. ¡Y para mi sorpresa no había nada!

Héctor: ¿Y cómo es que deciden tomar el edificio de Tacuba?

Joel Negro Ochoa: Fue ahí mismo que se decidió tomar el edificio, y ahí fue que conocí a Lezama, a Jorge Maza, a Villamaill, Arturo Robles, y a un tipo muy peculiar que le decían “el Zorri”. Ellos eran los organizadores de la toma y todo eso me cautivó, y fue como me fui integrando de nuevo al activismo a través de la ocupación de ese edificio. La toma se acordó y de ahí nos fuimos en unos camiones a Mar del Norte 5 a tomar el edificio. Entonces, después de la toma, yo me tuve que quedar metido en el edificio sin poder salir en varios meses porque ya me traía hambre la policía. Por eso fue que también ocupamos un edificio que convertimos en dormitorio.

Héctor: ¿Cuándo fue eso?

Joel Negro Ochoa: Eso fue creo el 13 o 14 de febrero de 1970. ¡No recuerdo! Y después se inició el hostigamiento policiaco contra los que éramos activistas, y yo no podía salir del edificio porque me detenían. Y es que a partir de ese momento se inició una agresión de todo tipo. Con policías, espías, provocadores y porros que golpean a la gente recién inscrita, pues estamos hablando de un período muy importante del movimiento estudiantil revolucionario. Porque después de la masacre del 68 no hay nada. Y lo único que mantiene vivo el brigadismo es la Prepa Popular donde hay también una tendencia

a irse a trabajar con obreros, campesinos y colonos. Particularmente es la Prepa Popular de Tacuba, y es eso lo que nos hace tan peligrosos. Y es que teníamos una capacidad de respuesta increíble. A mí por ejemplo, el 28 de marzo de 1971, me secuestran por las vías, y la prepa se moviliza como no tienes idea. A tal grado de que después de tres días de que me tienen secuestrado, en unas casas que yo siempre he pensado que eran unas cárceles clandestinas allá por la Aragón, van y me botan allá por la Merced como a las cuatro de la mañana. Me tiraron por ahí para que alguien me rematara, porque me dejaron todo sucio y sin zapatos. Pero no me hicieron nada más, porque hubo una gran movilización por parte de los alumnos de la Prepa Popular.

Héctor: ¿Y cómo organizaron la planta docente?

Joel Negro Ochoa: Éramos miles los rechazados a las prepas de la universidad, y en Tacuba ya había tres turnos de la primera generación (matutino, vespertino y nocturno). Entonces llenamos diez salones con gente de primer año y nos íbamos en brigadas a buscar maestros pasantes a los que se les ofrecía el reconocimiento de su trabajo social a través de la docencia. Era un activismo frenético y Liverpool estaba saturada. Básicamente esa fue la primera generación de Tacuba.²⁷

A lo largo de la existencia de las preparatorias populares, muchos activistas del movimiento estudiantil provenientes de diversas escuelas vieron en estas instituciones un asidero para hacer proselitismo político en favor de las organizaciones políticas de las que formaban parte, lo que de alguna manera fue llevándolas a un proceso intenso de politización de sus estructuras académicas. Esta tendencia de cierta forma fue ventajosa, ya que posibilitó la politización de sus bases estudiantiles, pero a la vez fue desfigurando el verdadero carácter educativo de la institución debido a sus tendencias sectarias y sus frecuentes pugnas y conflictos políticos internos. Esta debilidad fue aprovechada por el Estado y los cuerpos policíacos para debilitarla y llevarla hacia un proceso de descomposición interna.

Héctor: Y aquella pugna que se hizo histórica, entre la Casa del Estudiante y el Flores Magón, ¿por qué fue?

Juan Martínez Juan Soberón: Eso se inició justo cuando tomamos control de la comisión directiva la gente del Flores Magón, cosa a lo que se oponía la gente de la Casa del Estudiante, porque ellos aspiraban a controlar la prepa. Porque algunos de ellos a noso-

27. Joel Ochoa, ex alumno fundador de la Preparatoria Popular de Tacuba y actual representante por el territorio oeste de la International Association of Machinist and Aerospace Workers en los Estados Unidos. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 5 de mayo de 2005 en Los Ángeles, California, p. 1.

tros nos veían como gente sin experiencia política. Porque algunos como yo no teníamos ninguna experiencia fuera de la adquirida ahí en la prepa, mientras que entre ellos había gente con una ya larga trayectoria política. Gente como Guzmán, “el Hawai”, y otros que ya era gente que venía del movimiento estudiantil del 68. Entonces no les parecía que hubiéramos tomado control de la directiva, y porque empezamos a cuestionar la existencia de la Casa del Estudiante, porque era una casa de mucha promiscuidad, donde seguido se emborrachaban y quien sabe que otras cosas pasaban ahí. Y eso le molestaba mucho a la gente. En cambio nosotros no vivíamos ahí, teníamos nuestros trabajos por fuera, y no teníamos un activismo tan acendrado. Pero lo principal eran los vicios que ahí se veían. Lo feo del caso fue que Ochoa, ¡el Negro Ochoa!, que ya casi no pasaba por la escuela, los apoyó. Y como “el Negro” era gente con mucho arrastre, y era uno de los dirigentes más carismáticos del estudiantado, había gente que se dedicaba a hacer cosas a nombre de él. Y por eso a él se le identificaba más con esta gente, y eso les daba peso a los de la Casa del Estudiante entre la base.²⁸

Recuerda “el Bulbo” de la Prepa Popular Tacuba, que estando ya como alumno y activista de la escuela, el grupo de activistas que dominaba el turno nocturno, le montó un juicio sumario en ausencia, en el que se discutía su posible eliminación física por sospechas de ser ¿policía?

Héctor Ibarra: “El Bulbo” de la Popular de Tacuba recuerda que en septiembre de 1973, mientras se realizaba una manifestación monstruo en contra del golpe de Estado contra el gobierno popular de Salvador Allende, se encontró a Daniel (ex miembro de la célula del PCM), quién lo invitó a repartir el periódico Oposición, que era el órgano de difusión del PCM, ya que le habían dado como misión el repartirlo en la marcha. “El Bulbo” de Tacuba, ni falto ni perezoso, se dispuso a la solidaridad camaraderil. Entonces lo detectó “el Gordo faltoso” que lo comenzó a señalar como “reformista” y agente del “socialismo policiaco”. “El Bulbo”, ni por enterado de aquellos ataques, dado que apenas era un iniciado en asuntos de grilla izquierdista, y ni por enterado de la “antropofagia de izquierda”, pensó que ayudando a Daniel estaba haciendo una tarea revolucionaria. No obstante que se escondió para que no lo vieran los de Tacuba fue a partir de aquel evento en que lo comenzaron a satanizar los activistas del “Flores Magón” de la Popular, quienes eran además los activistas y dirigentes por antonomasia del nocturno. Fue a partir de ahí

28. Juan Martínez, ex alumno, maestro y director de la Preparatoria Popular Tacuba; actualmente coordinador de archivos en la Delegación Gustavo A. Madero. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 5 de febrero de 2007, p. 4

que se fue involucrando en los asuntos del canibalismo de las organizaciones de izquierda y como fue conociendo las prácticas de la marginación y del estigma para los luchadores sociales: “pequeño burgués”, “policía”, “traidor a la revolución y al proletariado”, etcétera. Aquel hecho y el haberse incorporado a las comisiones fue motivo suficiente para que le montaran poco después un juicio sumario los activistas del Grupo “Flores Magón”, donde se le acusaba de “pequeño burgués”, y como tal “aliado de la burguesía”, y por ende: “enemigo del proletariado”. Entonces le cayó la sospecha irrefutable de ser “policía” y lo correcto en esa lógica de “guerra a muerte a la burguesía y a sus aliados pequeñoburgueses” era “hacer justicia revolucionaria” sobre “el Bulbo”. Se salvó por el voto de confianza del “Nahual”, quien dijo: “No es policía cabrones, es un compa que quiere participar y no le damos chance”. “El Bulbo” fue salvado del cadalso gracias a los buenos oficios de “Nahual”, en un juicio en el que no tuvo derecho ni a voz ni voto, porque además ni estuvo invitado. Pero bueno, “El Bulbo” salió absuelto por “sospechoso de ser policía”, gracias a los buenos oficios del “Nahual”.²⁹

Recuerda “el Bulbo” que hacia fines de 1973 le dieron golpe de Estado a los viejos activistas del “Flores Magón”, que eran una suerte de activistas y lumpen, que fueron los que dieron las primeras batallas contra los porros que frecuentemente llegaban a agredir a los estudiantes. Pero luego se fueron desprestigiando porque al momento en que llegó la ola de los activistas que promovían la incorporación a las luchas populares, algunos de ellos no le entraron y solo pasaban tirando rolo en el día, y por las noches tomaban la escuela como hotel y organizaban sus juergas.

Héctor: Sobre el asunto del asesinato de Hoffman, ¿qué sabes tú?

Juan Martínez Juan Soberón: Ese fue un asunto muy lamentable, sobre todo para nosotros que éramos del “Flores Magón”, porque Hoffman era del grupo nuestro. Y lo que sabemos es que él estaba limpiando una pistola; entonces, al parecer, estaban manipulando la pistola. No sé si jugando o limpiándola. En eso se les fue un disparo que le penetró en el estómago. Entonces el único que estaba en ese momento era “el Nahual” y otro compa qué no recuerdo quién era. Entonces al que detienen es al “Nahual” saliendo de la escuela, al momento que llevaba a Hoffman al hospital. Pero cuando le hacen la prueba de la parafina sale limpio, y lo tienen que dejar libre. Entonces, como él estaba ahí, los adversarios del “Flores Magón” utilizaron eso para descalificarnos y acusar al “Nahual” y al “Flores Magón” de haber matado a Hoffman.

29. Héctor Ibarra: Soy estudiante de la popular..., p. 17.

Héctor: ¿Cómo se presentan las agresiones contra la prepa?

Juan Martínez Juan Soberón: De varias formas. Al principio lo más común es la agresión con porros, porque como la prepa se solidarizaba con todos los movimientos democráticos, siempre estábamos sujetos a enfrentamiento con los porros en la escuela donde íbamos en apoyo a los estudiantes, y ya luego llegaban ellos a tomar revancha. ¡Porque fuimos a sacarlos de varias escuelas! Estuvimos en los CCH de Azcapotzalco y Vallejo y los enfrentamos. Me acuerdo que una de las primeras agresiones fue en el 72, cuando fuimos a apoyar a la gente de la ESE (Escuela Superior de Economía) del Poli, donde nos enfrentamos a unos porros. Luego fuimos a sacar del CCH Azcapotzalco a la gente del “Yony”. A esos los sacamos a balazos, y al mismo “Yony” lo obligamos a salir por la azota desde donde se tuvieron que tirar para que la gente que estaba furiosa no los linchara. En la prepa había gente ruda y muy valiente. Me acuerdo por ejemplo cuando “el Nahual”, que era un tipo de la Bondonjo, se puso al frente de la gente en el CCH Azcapotzalco casi de forma suicida, y como él había muchos otros compas. Gente sin mucha formación política, pero que ahí se fue concientizando en el activismo. Y es que a la prepa comenzó a llegar mucha gente de los barrios, gente como “el Nahual”, “el Caballo”, “el Buitre”, Jacinto “el Cacahuate” que venía de Baja California Norte, Arturo Sánchez “el Faltoso”. Y todos eran gente ruda, pero muy aguerridos y puestos para la batalla. Porque te digo, en el “Flores Magón” el único compa que tenía una cierta formación política era Mariani. Y él y Lezama trataron de darle alguna formación política al grupo, pero como a él lo llamaba su trabajo en el magisterio se fue alejando de la prepa. El que se quedó fue Lezama, que tenía una buena formación teórica, solo que Lezama no era muy popular entre la gente del “Flores Magón” porque era poco tolerante y le gustaba mucho la disciplina. Y eso a la gente que integraba el “Flores Magón” no le gustaba mucho. Era un tipo medio militaroso porque había sido miembro del Pentatlón Universitario muchos años, y eso no encajaba con la raza del “Flores Magón”. Se le respetaba por ser uno de los fundadores de la prepa y por su capacidad, pero molestaba su estilo.³⁰

Recuerda “el Bulbo” que en 1984 se dieron varias invasiones de tierra por gente que exigía tener un techo donde vivir, en varios estados del país, y los estudiantes de la Prepa Popular Tacuba se solidarizaron con esa luchas, y en ese mismo año estallaron varias huelgas en Naucalpan, Vallejo y Ecatepec, y de igual forma dieron su apoyo y solidaridad. Pero de igual forma llegaron muchas organizaciones de izquierda que proclamaban la Revolución Socialista mediante la hegemonía de la calase obrera, y a muchos estudiantes les dio por el rollo obrerista.

30.Héctor Ibarra: Soy estudiante de la popular..., p. 17.

Héctor Ibarra: 1974 fue un año de importantes movimientos populares. En ese año surgen las huelgas obreras de Naucalpan y las invasiones que dan origen al Campamento 2 de Octubre y la Rubén Jaramillo. Sobresalen las huelgas de Lido, Duramil, Spicer, Harper Waiman, Acermex, Dixon, Panam y la huelga de Tula, y muchos otros movimientos que son apoyados de forma militante por la Prepa Popular de Tacuba. Cientos de activistas se integran y otros van descollando como una nueva generación de dirigentes. En el transcurso de 1975 y 1976 se integran al activismo Valentín Fernández “el Chacos”, Humberto Arroniz “el Jarocho”, Rodrigo Justiniani “el Rodrigo”, Jorge Salazar “el Callao”, Lauro Castellón “el Lauro”, Antonio Yáñez, Andrés Bonilla, José Jiménez “el Frijol”, Pedro “Roper”, “el Sandro” y cientos más que se desplazan entre la Prepa Popular, las casas de estudiantes de provincia, las huelgas obreras y las invasiones de tierra entre el movimiento popular y la insurgencia campesina. Recuerda “el Bulbo” que en 1975 hubo una proliferación de organizaciones revolucionarias de izquierda de orientación radical, y se incorporó a la Alianza Marxista Revolucionaria (AMR) junto con “el Naco” y “el Perrotín”. Otros muchos activistas se integran a organizaciones como Rumbo Proletario (RP), Línea Proletaria (OIE), Frente Revolucionario del Pueblo (FPR), y otras muchas organizaciones maoistas y troskistas, e incluso guerrilleras...³¹

En 1975 varios estudiantes de la Preparatoria Popular de Tacuba se integraron a las Casas de Estudiantes de Provincia, y entre ellos “el Bulbo”. Y desde esas instituciones educativas jugaron un papel de vanguardia del movimiento estudiantil revolucionario y además promovieron la vinculación de los estudiantes a las luchas político-sociales.

Héctor: ¿A qué organización política te incorporas?

José Antonio Yáñez: Entro a Rumbo Proletario en 1975, por invitación del compañero Romualdo “el Paisano”, y él me invita a participar en un círculo de estudio. Pero fue a partir del grupo de activistas estudiantiles que me integro a participar en el trabajo de las colonias populares y no de la organización política. Entonces comencé a participar con “el Paisano” en San Agustín, por el lado de Naucalpan. Luego ya nos fuimos a participar en otras invasiones de tierra como la de San Agustín, que estaba por el lado de Ecatepec. Pero ahí surgió un problema, porque agarraron accidentalmente a un compañero con unos volantes y periódicos de la organización, y a causa de esa captura y de que lo torturaron, nos lanzaron una “cacería de brujas” donde capturaron a varios compas de la organización, y eso nos obligó a replegarnos en varios esfuerzos que teníamos a nivel de

30.Héctor Ibarra. Soy estudiante de la popular..., pp. 18-19.

trabajo obrero y popular. A partir de eso “el Paisano” comenzó a alejarse de la Prepa y se metió más de lleno al trabajo obrero, y después el responsable del trabajo estudiantil fue Ángel “el Negro”.³²

El estudiantado y particularmente las preparatorias populares inician una fase de compromiso con el movimiento popular y tienden a integrarse a esos movimientos en algunos casos como apoyadores, y los más concientes y decididos le entran al trabajo obrero, entrando a laborar a diferentes fábricas y empresas. Otros se quedan en las escuelas y casas de estudiantes, y desde ahí promueven el apoyo haciendo presencia física y solidaria con las huelgas y tomas de tierra.

Recuerda “el Bulbo” que en 1975 entró a una casa de estudiantes y pasó a formar parte del Consejo Nacional de Casas de Estudiantes de Provincia, y en ese mismo año comenzó a coordinarse con un grupo de maestros y estudiantes de la Universidad Autónoma de Chapingo para ir a apoyar a campesinos del norte de Puebla y la zona centro de Veracruz, que pertenecían a la Unión Campesina Independiente y solían viajar todos los fines de semana a esa zona. Ya para ese entonces se había apartado del activismo en la Preparatoria Popular de Tacuba, porque había llegado una nueva generación de activistas muy destacados.

Héctor: ¿En qué año te integras al activismo?

Ramiro Serna Oaxaco: Llego en 1976 a la Prepa Popular de Tacuba, cuando estaba en plena efervescencia la lucha de la COCEO en la Universidad Autónoma de Oaxaca, y en una asamblea me nombran para ir en representación de la Prepa Popular a ese movimiento.

Héctor: ¿Qué fueron a hacer allá?

Ramiro Serna Oaxaco: En lo particular me tocó participar en la recuperación del edificio de la Facultad de Derecho que estaba tomada por un grupo de porros. Entonces llegamos allá a ayudar a los compañeros universitarios y recuperamos esa facultad, que ya la gente democrática tenía perdida.

Héctor: ¿Quién encabezaba esa brigada?

Ramiro Serna Oaxaco: ¡Por la prepa iba yo! Pero en esa brigada iban compañeros de otras escuelas, como la gente de la ENAH, de Economía, de Arquitectura, y mucha gente

32. Antonio Yáñez, ex alumno, maestro y activista de la Preparatoria Popular Tacuba y actualmente asesor del asambleísta Sánchez Camacho del PRD. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 6 de diciembre de 2009 en Oaxtepec, Morelos, pp. 1-2.

que en ese momento era parte del Frente Popular Independiente. Pero ya estando ahí nos coordinamos con otros compañeros. Lo que pasa es que cuando el ejército toma las instalaciones varios compañeros fuimos detenidos y entonces nos llevan a la cárcel, y ya estando presos, ahí nos empiezan a interrogar. Entonces a los compas los van identificando como chilangos y los empiezan a madrear, y cuando me preguntan: ¿Y tú de dónde eres? ¿Cómo te llamas? Y ya sabes. Entonces para evitar que me golpeen les digo: “¡No señor es que yo solo iba pasando por la universidad!” ¿Pues de dónde eres? “¡Yo soy de aquí de Oaxaca!” Y eso me favoreció porque no me maltrataron. Entonces a la hora de sacar a la gente, a todos los llamaban por su nombre, y a mí, cuando me llamaban, me identificaban como “el Oaxaco”. “¿Dónde está el Oaxaco?” decían. Entonces salí unos días después, y de ahí se me quedó el apodo de “Oaxaco”. Lo que pasa es que en esos días la prepa vivía momentos de mucha efervescencia política, porque estaban todavía vivos los movimientos de Duramil y Dixon, que eran movimientos muy relevantes en los que la prepa tuvo una participación muy destacada. Y entonces ese activismo nos inyectaba de mucho ánimo para luchar.

Héctor: ¿Con cuál grupo político te incorporaste?

Ramiro Serna Oaxaco: Cuando entré a la Prepa Popular yo tenía mucha relación con la gente del Partido Comunista. Pero en la prepa ese partido no figuraba, y entonces me metí a participar con la gente del FPI (Frente Popular Independiente), eso porque ya conocía su trabajo en las colonias populares y me dieron un trato muy fraterno, y eso fue lo que me atrajo. Pero como el FPI, donde tenía su mayor presencia era en el matutino, me fui coordinando más con los compañeros del turno nocturno, que eran de otros grupos. Entonces me coordinaba más en el activismo a través de las comisiones y las asambleas, y mi mayor relación era con gente como “el Nahual”, “el Negro” (Ángel Jesús), “el Faltoso”, Yáñez, Sandro y otros. Ya cuando me integré a las comisiones me nombraron para algunas negociaciones con la rectoría en lo relacionado al curso social. ¡Que a mí me motivó mucho eso del curso social! Porque fíjate que eso me inspiró para luego formar BUSCA (Brigadas Universitarias de Solidaridad Comunitaria y Autogestión) en la Universidad. Entonces participé en varias brigadas de curso social en colonias como San Agustín, Santo Domingo, en Oaxaca, etcétera. Pero no tenía una definición o pertenencia específica en una organización política. Eso fue hasta que apareció la ONE, porque ya después me incliné por la pertenencia a ese proyecto.

Héctor: ¿A través de quién entraste a la ONE? Porque la ONE era uno de los proyectos estudiantiles de la Corriente Socialista.

Ramiro Serna Oaxaco: A mí me votaron por asamblea general para representar a la Prepa en la ONE y yo fui un promotor muy convencido de la ONE. Lo que pasa es que ya estando ahí conocí a otros compañeros como Rueda, Mayen, Yanos, “la Polla” y otros que

pertenecían a la Corriente Socialista. Y ya en la ONE me incorporé con ellos a militar.

Héctor: ¿En qué otro movimiento participaste aparte de la ONE?

Ramiro Serna Oaxaco: Estuve participando en las primeras campañas electorales con el Frente Electoral del Pueblo y trabajamos en la campaña electoral por la candidatura de Valentín Campa en Naucalpan. Y bueno, ya existía esa discusión de la izquierda de ¿participar o no en las elecciones? De ¿participar o no en la farsa electoral? Pero yo me convencí desde un principio de que era importante participar en los procesos electorales, y desde entonces he participado casi en todos los procesos electorales en los que ha participado la izquierda.³³

Hacia 1975 y 1976 la Preparatoria Popular de Tacuba, las Casas de Estudiantes de Provincia y la Universidad Autónoma de Chapingo y algunas facultades de la UNAM y el Poli se habían convertido en un baluarte del movimiento estudiantil revolucionario, y de forma regular mantenían presencia en diferentes movimientos políticos y sociales independientes. Muchos de estos estudiantes se integraban a las luchas populares y algunos se quedaban de tiempo completo a organizar y dirigir el trabajo de masas en esos sectores en lucha.

Héctor: ¿Cómo te integraste al activismo?

Hilario Nolasco Tijuana: Llegué en 1977 de mi pueblo: Pitiquitos, Sonora, con intenciones de seguir estudiando en el Distrito Federal, porque en mi lugar de origen las condiciones eran muy paupérrimas y mi familia no tenía posibilidades de cubrirme los gastos para pagarme los estudios en Hermosillo. Entonces me vine con dos amigos y me integré a la Casa del Estudiante de Baja California Norte. Hice mi examen para entrar a la prepa oficial y fui rechazado porque la demanda entonces era muy grande. Entonces los compañeros de la Casa del Estudiante, que eran miembros del CNCEP, me dijeron que me incorporara a la Prepa Popular de Tacuba. Y fue como entré al turno nocturno. Al principio, como todos, había que hacer limpieza, había que salir a botear para recopilar fondos, había que traer maestros de CU para que nos dieran clases. Y en todo eso participé y fui destacando en mi grupo, y me nombraron representante del 435. Después por iniciativa propia me incorporé a la Comisión de Prensa y Propaganda.

Héctor: ¿Quiénes dirigían en ese tiempo esa comisión?

Hilario Nolasco Tijuana: En la que yo estaba, Yáñez y Lauro. Y en otras estaban gentes

33. Antonio Yáñez, ex alumno, maestro y activista de la Preparatoria Popular Tacuba y actualmente asesor del asambleísta Sánchez Camacho del PRD. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 6 de diciembre de 2009 en Oaxtepec, Morelos, pp. 1-2.

como “el Mao”, “el Negro”, Rodrigo y otros. Pero yo comienzo a participar como activista hasta 1978, cuando se sobresaturó la prepa y comenzamos a ver la opción de tomar otro edificio para seguir nuestros estudios, y con algunos grupos comenzamos a tomar clases en los jardines y en la vía pública como forma de protesta.

Héctor: ¿Qué edificio pensaban tomar?

Hilario Nolasco Tijuana: Bueno, esa era una de las alternativas. La otra fue que nos incorporáramos como prepa oficial a la UNAM, para lo cual se conformó la Coordinadora de Prepas Populares que dirigía Emerik Ulloa, que había sido líder del 68 y que en ese tiempo era funcionario de la UNAM. Y fue en ese proceso que se decidió por asamblea general del turno nocturno, que debíamos tomar el edificio de la Escuela de Diseño Gráfico, que era un edificio adjunto a la Prepa Popular, y que solo estaba separado por una barda.

Héctor: ¿Por qué no se tomó el edificio?

Hilario Nolasco Tijuana: Porque la universidad envió porros a provocar cuando estábamos en una asamblea del turno matutino, y se dio un enfrentamiento con los porros del Poli, en el que murió el compañero Antonio Santos y hubo varios heridos.

Héctor: ¿Qué hicieron para repeler la agresión?

Hilario Nolasco Tijuana: Nos defendimos militarmente y por eso fue el zafarrancho. Incluso detuvimos a varios porros, y recuerdo a uno que le decían “el Diablo”, que por poco lo lincha la base estudiantil que estaba enfurecida.

Héctor: ¿Te incorporaste a alguna lucha popular?

Hilario Nolasco Tijuana: En ese tiempo había varios movimientos, como el de los campesinos de la UCI, que mantenía un enfrentamiento fuerte contra los “antorchistas” en la Sierra Norte de Puebla, y esos compas vinieron a pedir apoyo a la prepa. Nosotros les brindamos la solidaridad y el apoyo a través de brigadas informativas. También estaba la huelga de los trabajadores de la UNAM, al momento en que estaba constituyéndose el STUNAM. Y había otras huelgas en Naucalpan, como ACERMEX, que la prepa apoyó mucho.

Héctor: ¿Con qué grupo político te incorporaste?

Hilario Nolasco Tijuana: Inicialmente con el grupo de activistas de la Prepa Popular, que era una coordinación de estudiantes del turno nocturno, y ya con el tiempo me incorporé a un grupo que se llamaba Rumbo Proletario, que su trabajo era por lo general estudiantil.³⁴

34. Hilario Nolasco, ex estudiante, activista y maestro de la Prepa Popular de Tacuba, fundador y dirigente del Frente Popular Francisco Villa (FPFV) y del Frente de Obreros y Campesinos Francisco Villa (FOCFV); actual dirigente del PRD en Iztapalapa. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 6 de diciembre de 2009 en Oaxtepec, Morelos, pp. 1-2.

Las preparatorias populares de provincia

El gobierno de Luis Echeverría inicia proclamando la apertura democrática. Con esta política aperturista busca reconciliarse con los estudiantes, que lo consideraban el responsable de la masacre del 2 de octubre de 1968. Fue en el marco de esta apertura como los estudiantes se organizan para crear otras preparatorias populares a lo largo y ancho del país, dando como resultado el surgimiento de más de 20 escuelas de este tipo en diferentes partes de la república. En un inicio el gobierno toleró este esfuerzo porque era además como una válvula de escape a la presión ejercida por los miles de rechazados que había cada año en diferentes partes del país. Sin embargo, conforme este movimiento cobra relevancia, se convierte en un problema de Estado que tampoco está dispuesto a tolerar. Particularmente porque es el centro de educación donde se ejerce la crítica al régimen y ciertas formas de autogobierno y autogestión.

Héctor: La Preparatoria Popular de Tacuba jugó un papel importante en la creación de otras prepas populares. ¿Cómo participaste en el proyecto de creación de otras prepas populares?

Joel Negro Ochoa: Sí, estuvimos en otros esfuerzos, y uno de los objetivos más importantes en la creación de las prepas populares era entrar a la universidad. Entonces, luego el problema era después: ¿cómo entrar? Y algunos planteaban que fuera mediante el pase automático, algo que yo miraba como una trampa que nos iba a meter en un callejón sin salida, y entonces se planteó el mecanismo de entrar a la universidad a través de cumplir un servicio social que nosotros establecíamos, y una vez concluido el servicio el estudiante realizaba una especie de tesis, que un comité formado por nosotros avalaba o rechazaba. Y esa fue la alternativa de entrada a la Prepa Popular.

Héctor: ¿Qué prepas populares ayudaste a formar?

Joel Negro Ochoa: Varias. La prepa de Poza Rica, las de Puebla, las de Sinaloa, la de Monterrey, y empezamos el proceso de formación de la prepa de Nezahualcoyotl en 1972, pero ya no concluí ese proceso porque me echaron del país. Es más, creamos un congreso de prepas populares que se llevó a cabo en Tacuba. Estuvimos también en varios esfuerzos de creación de otras prepas populares en provincia. Cuando estuvimos en Sinaloa creamos ahí dos prepas. Una que controlaban los del grupo de los enfermos, y otra que controlaban los enfermos y unos espartaquistas. Creo que eran la Prepa Popular Número 1 y la Emiliano Zapata. Y sobre eso, yo creo que por el contexto del radicalismo con el que se constituyeron las prepas populares, hay un momento en que estas escuelas dejan

de ser el objetivo principal del proyecto. Porque el objetivo original era meter gente a la universidad, y ese objetivo sí se logró, y al lograrse fue uno de los grandes triunfos de la Prepa Popular. Triunfamos en eso porque logramos instituir a base de presión y negociación contra la universidad un acuerdo en el sentido de que nosotros poníamos las condiciones para meter gente a la universidad, sin ser una institución oficial. Entonces, con todo, la Prepa Popular es un gran triunfo del movimiento estudiantil, pero lo es solo en tanto pudo seguir cumpliendo con los requisitos exigidos como una escuela de enseñanza media, y porque además en el tiempo que duró el proyecto académico nosotros logramos formar una conciencia crítica, y ese es otro rollo. Pero en lo primero fuimos capaces de mostrar administrativa y académicamente que podíamos, y eso le quitó argumentos a las autoridades universitarias para desaparecernos.³⁵

Dado el súbito fortalecimiento que tuvo el proyecto educativo de las preparatorias populares, debido a que cada año aumentaba desmesuradamente su matrícula, el Estado las comenzó a ver como un problema. Entonces buscó la forma de contrarrestar esa fuerza novedosa, que además de ser autónoma e independiente de su control corporativo era un peligro a sus intereses por la actitud crítica con la que se formaban los estudiantes en esas escuelas.

Para tratar de contrarrestar el crecimiento de estas escuelas el gobierno aumentó la matrícula de la UNAM de 103 a 218 mil estudiantes entre 1971 y 1974, creando los cinco Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) y el Sistema Universitario Abierto (SUA), para lo cual duplicó el presupuesto universitario, de 600 mil a más de 11 mil millones de pesos. Y ya una vez resuelto coyunturalmente ese escollo se dio a la tarea de dismantelar las más de 20 escuelas populares que se habían creado entre 1971 y 1972 en diferentes partes del país.

En Puebla entre los años de 1968 y 1972 se dieron diversas luchas estudiantiles. Particularmente en la UAP se vivía un ambiente de efervescencia revolucionaria entre el estudiantado, a medida que éste se pronunciaba también por la educación científica, crítica y popular y por una mayor vinculación con las luchas del pueblo.

Héctor: ¿Dónde estabas durante el movimiento estudiantil de 1968?

Genaro Piñeiro: Estaba terminando la secundaria y el movimiento nos agarra justo cuando estábamos en el movimiento para crear la Preparatoria Popular “Enrique Cabrera Barroso”.

35. Joel Ochoa. Entrevista, pp. 3-4.

Héctor: ¿Cómo fue que se dio ese movimiento de prepas populares en Puebla?

Genaro Piñeiro: Eso fue porque al entrar a la prepa en la Universidad Latinoamericana, que también era escuela de paga, nos vimos amenazados de que la cerraran y se pusieran en peligro nuestros estudios, y entonces nos organizamos con otros estudiantes de escuelas secundarias públicas, como el Centro Escolar, la Venustiano Carranza y otras escuelas con las que ya teníamos contacto. Y en el transcurso de la lucha descubrimos un gran fraude por parte de la presidencia de la escuela, y comenzamos a organizar un movimiento para convertirla en una preparatoria popular y fuimos a la UAP a pedir a las autoridades que fuera incorporada. Y en ese movimiento fui yo uno de los dirigentes y fundadores de esa escuela. Entonces descubrimos un gran fraude y nos organizamos con alumnos de otras escuelas secundarias públicas para tomarnos el edificio y lo llamamos Preparatoria Popular “Enrique Cabrera Barroso” en memoria de un luchador social que había sido del PCM y había sido de los primeros dirigentes estudiantiles que habían roto con el modelo burocrático y autoritario de la nomenclatura del PCM, y que habían planteado la vinculación al movimiento popular. Porque en ese tiempo había un chingo de dirigentes que se decían comunistas, pero que nunca salían del café y los fines de semana no faltaban a las discotecas. Entonces nosotros tratábamos de ser consecuentes con la línea de la educación crítica, científica y popular y con la idea de estar en vinculación con las luchas del pueblo, y nos íbamos chingarle a las colonias populares a alfabetizar, a hacer guardias a las huelgas obreras, a las invasiones de tierra de los campesinos y colonos. Entonces íbamos a todos esos movimientos que planteaban reivindicaciones económicas. Y lógicamente que los comunistas no estaban de acuerdo con esa línea, porque ellos solo buscaban controlar y hegemonizar la universidad para sus fines personales, y en eso había una discrepancia con el Partido Comunista. Entonces formamos esta prepa con grandes resistencias por parte de la burocracia universitaria de la UAP, que estaba representada por el Partido Comunista, pero como ya teníamos consenso del Consejo Universitario ya no pudieron impedir nuestra incorporación. Porque lo que alegaba el defraudador es que tenía ya acordada la incorporación, cosa que no era cierta. Y fíjate, creamos un proyecto autogestionario y de cogobierno, y luego fui parte de la dirección de la propia prepa, dirigente, miembro fundador, y luego maestro. Entonces logramos la incorporación y luego fuimos parte del Consejo Universitario y fuimos reconocidos por el Departamento de Educación Media de la UAP. Y además llegaron un chingo de pasantes a dar clases sin cobrar un centavo, y al año y medio que iba en el cuarto semestre comencé también a dar clases. Por eso es que los del PCM ya no pudieron hacer nada.³⁶

36.Genaro Piñeiro. Entrevista, pp.1-2.

En otros estados como Chihuahua también se crearon algunas secundarias y preparatorias populares como las de Ciudad Juárez, que se crean a imitación de los proyectos autogestionarios y de autogobierno desarrollados en la Ciudad de México desde 1968.

Héctor: ¿Te ligaste a algún movimiento social antes de participar en la guerrilla?

Benjamín Pérez: Sí, pero eso fue ya estando en la secundaria, porque al morir mi padre mis hermanos se fueron pa'l norte y yo que era el más chavo me quedé en Juárez a estudiar en la casa de un cura. Era como monaguillo y le ayudaba en la iglesia. Entonces entré a una secundaria nocturna y ahí me fui ligando al movimiento a través de otros compas que ya manejaban el rollo político. Era un chamaco, pero cuando comencé a relacionarme con el marxismo comencé a entrar en crisis con mis creencias católicas, porque además los compas de la nocturna se burlaban de mis creencias religiosas. Eso me creó una gran crisis personal, que después me hizo entrar en choque con el cura. Después me fui involucrando en el activismo estudiantil cuando fui nombrado presidente de la sociedad de alumnos y rompí del todo con el cura. Entonces mi primera participación fue en la lucha por la incorporar la de la secundaria, porque queríamos que fuera gratuita y no de paga. Y para eso tuve que viajar a México.

Héctor: ¿Y qué hicieron en México?

Benjamín Pérez: La idea era lograr la incorporación de la escuela a la SEP. Pero estando allá tuve la fortuna, que es algo que le agradezco a la vida, de conocer al doctor Pablo Gómez. Porque coincidimos por pura casualidad en el mismo hotel; porque era un hotel que estaba junto a la SEP: el Hotel Atlanta, donde él se hospedaba. Entonces ahí estuvimos compartiendo con él como dos meses. El asunto es que de no haber sido por él no hubiéramos concretado el asunto al que íbamos, porque él nos echó la mano.

Héctor: ¿En qué forma los apoyó?

Benjamín Pérez: Con sus asesorías, llevándonos a comer con unos amigos que vivían en una vecindad por la iglesia de San Hipólito. Y después de eso logramos la incorporación de la secundaria a la SEP por el apoyo del doctor Pablo. Y es que en esa ida nos dimos cuenta que la escuela estaba incorporada y recibía feria de la SEP, pero el director se chingaba la lana. Entonces, como era priista y quería ser presidente municipal, lo amenazamos con denunciarlo en la prensa. Entonces eso lo hizo aflojar y dejó de cobrarnos colegiaturas. Eso me acuerdo que fue por los tiempos de Carlos Madrazo. Pero te digo, eso fue pura casualidad, porque de su participación en la guerrilla nos enteramos después que pasó lo del ataque al cuartel Madera, porque salió en todos los periódicos y vimos aquella foto famosa donde el gobernador Giner Duran dijo: “Querían tierra, échenles

tierra hasta que se harten”. De seguro que como éramos chicos no vio prudente invitarnos a su lucha. Y de eso que te hablo fue un año antes del ataque al cuartel Madera.³⁷

Nuevo León fue de los estados de la república que tendieron a radicalizar sus luchas y asumir la propuesta de la educación crítica, científica y popular y de una “universidad al servicio del pueblo”. En esos años algunos sectores de la izquierda radical pugnaban por convertir las brigadas estudiantiles en brigadas que organizaran al movimiento obrero y campesino para la lucha violenta contra el estado burgués y por el socialismo, mientras que otro sector minoritario se planteaba organizar las brigadas armadas para crear la guerrilla.

Héctor: ¿Cómo se da el proceso de creación de las preparatorias populares en Nuevo León?

Raúl Rubio: Aquí estamos hablando de un movimiento juvenil nacional que no solo está pensando en la lucha autogestionaria en lo educativo, sino también en la creación de un polo educativo popular, como fue el caso de las preparatorias populares que se convirtieron en un movimiento nacional, a manera de una alternativa diferenciada del modelo capitalista del Estado, y además de un semillero de activistas para la revolución. Fue así que se creó la Preparatoria No. 9 de la UANL y casi una veintena de prepas populares a nivel nacional. En Monterrey teníamos también el problema de la Ley Orgánica y la carencia de carreras humanísticas y sociales, y fue en este movimiento donde se crearon estas nuevas carreras, todo este esfuerzo dentro de una perspectiva de vinculación a las luchas del pueblo. Porque en este mismo proceso fue que nos fuimos integrando a la defensa de los sindicatos independientes que surgieron en el periodo; a la lucha por la democratización de las grandes centrales de la industria, como los mineros, los ferrocarrileros; a las tomas de tierras en las zonas urbanas y rurales; contra el alza de tarifas a los camiones, la atención a la salud pública, etcétera. Estamos hablando de un sector estudiantil que se estimulaba en la lucha popular y pretendía hacer de sus brigadas estudiantiles los soviets o consejos obreros mexicanos.³⁸

37. Benjamín Pérez Aragón, ex activista estudiantil, ex miembro del Comando Armado Lacandones y miembro de la Corriente Socialista. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 10 agosto de 2007 en la Ciudad de México, p.1.

38. Raúl Rubio Cano, ex activista estudiantil de la UANL, ex miembro del MEP y del grupo “Proceso”; ex preso político, actualmente maestro jubilado de la UANL y periodista de El Regio. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 13 de marzo de 2010 en la Ciudad de México, pp. 3-4.

En Sinaloa, de la misma forma que en Nuevo León, un sector importante del estudiantado universitario radicalizado, buscó crear proyectos educativos alternativos a partir del modelo de educación crítica, científica y popular, lo que permitió crear más preparatorias populares y casas para estudiantes pobres. Lo que generó una masificación de la educación universitaria con jóvenes del campo y de los barrios populares que de forma regular eran hijos de obreros y campesinos.

Héctor: ¿Cómo actuó el movimiento de los enfermos de cara a la lucha por la educación popular?

Eleazar Salinas: Te decía que el movimiento de los enfermos tuvo un profundo arraigo no solo en el sector estudiantil, sino particularmente en el sector popular. Porque en lo personal yo venía de la JC (Juventud Comunista) y en este proceso logramos impulsar la lucha por la Ley Orgánica y la defensa de la educación popular mediante la lucha que libramos por la creación de las casas de estudiantes y las preparatorias populares. Y esta lucha se inició desde fines de los años sesenta, cuando el gobierno del estado quiso desaparecer la Casa “Rafael Buelna”, que para entonces era un vivero de activistas y luchadores sociales, donde salían brigadas estudiantiles de apoyo para todo el estado, y una buena parte de sus miembros éramos activistas que pertenecíamos al movimiento de los enfermos. Entonces iniciamos una lucha de resistencia por mantener la casa, que tuvo repercusión entre la población, ya que cuando el gobierno del estado nos cortó el subsidio de la casa nos fuimos al pueblo, colonia por colonia y rancho por rancho, a pedir víveres para sostener la casa, y la población no solo nos daba alimentos y dinero, sino que los alimentos que nos sobraban los enviábamos como ayuda a las colonias populares. Y fue también en ese tiempo cuando se dio la lucha por crear más casas de estudiantes, y las prepas populares, que dieron lugar a la creación de la Preparatoria Popular “Emiliano Zapata” y la “Nocturna”.

Héctor: ¿Tuvieron algo que ver en su creación las preparatorias populares que ya existían en el Distrito Federal?

Eleazar Salinas: Sí, porque en ese tiempo había un intercambio importante de solidaridad en el movimiento estudiantil y popular. Y lo que recuerdo es que en ese tiempo vinieron compañeros de la Facultad de Derecho de la UNAM y de la Universidad de Guadalajara a solidarizarse con el movimiento de la UAS. Por ejemplo, vinieron compañeros como Pedro Castillo y Toño Medina, ambos compañeros de la JC muy combativos, porque Pedro era sinaloense y Toño Medina ya había estado en la UAS y había sido expulsado del estado por el gobierno, y ellos estuvieron aquí y con ellos venían compas de la Prepa Popular del DF.³⁹

39. Eleazar Salinas. Entrevista, p. 5.

Las Casas de Estudiantes de Provincia

Recuerda “el Bulbo” que entre 1974 y 75 era uno de los muchos activistas que solían pernoctar en la Preparatoria Popular de Tacuba, por causa del activismo intenso que se desarrollaba en las huelgas de Naucalpan. Pero en 1975 fue invitado junto con Fortino Nolasco “el Naco”, a integrarse a la Casa del Estudiante Oaxaqueño y luego se integró al trabajo campesino a través de la Unión Campesina Independiente. También por aquellos días había sido reclutado por un profesor de la Preparatoria Popular de Tacuba para pasar a formar parte de un círculo de estudios de la llamada Alianza Marxista Revolucionaria (AMR), que era una organización que se definía como marxista-leninista y con ciertas tendencias obreristas.

Héctor: ¿Cómo llegaste a las casas de estudiantes?

Polo de Gyves: Yo llegué por 1972 al Distrito Federal proveniente de Juchitán, Oaxaca, porque quería continuar mis estudios de medicina en la UNAM. Entonces llegué primero a la casa de mis padres junto al casco de Santo Tomás. En esos años ya formaba parte de la COCEJ (Coalición Obrero Campesina de Juchitán) y estábamos constituyendo la Congregación de Estudiantes Oaxaqueños a partir de la Asociación de Estudiantes Juchitecos que organizamos en el Distrito Federal como un apoyo a la COCEJ, que en ese tiempo estaba encabezada en la región del Istmo por Daniel López Nelio y Héctor Sánchez. Entonces en el Distrito Federal nos dedicamos a recorrer escuela por escuela para constituir esa organización de oaxaqueños, y luego fuimos también a algunas casas de estudiantes que ya existían. Porque andábamos pegando carteles que yo mismo hacía, y fue de esa forma que llegué a la Casa del Estudiante Ixtepecano, que en ese entonces se encontraba en Industrial Vallejo. Pero las reuniones las hacíamos en la Voca 5 y en el Casco de Santo Tomás. Y ahí llegamos a reunir hasta unos 300 estudiantes, que nos planteamos primero luchar por construir una Casa de Estudiantes Oaxaqueños. Pero me acuerdo que entonces el ambiente de las casas era bastante deprimente, porque las casas estaban habitadas por fósiles y porros, y mantenían las casas en una total desorganización, y sus condiciones eran muy malas en higiene, comida, dormitorio, etcétera. Y entonces me fui a vivir a la Casa del Ixtepecano con la idea de reclutar paisanos, y de lo que nos alimentábamos era de sopitas de fideo y unas latitas de leche condensada. Incluso, cuando llegué a esa casa dormíamos sobre unos cartones en el piso de tierra y con paredes de cartón. Porque la organización era mala y se vivía en condiciones de total promiscuidad. Y fíjate, por aquel entonces ya existían como unas 20 casas o más, no sé el dato. Solo que la mayoría de esas casas estaban controladas por priistas que las administraban y gente fósil y drogadicta que

se dedicaba a usufructuar con los subsidios que daban los gobiernos de los estados y los municipios a algunas casas, y aparte solían vender parte de los alimentos que otorgaba desde entonces la SEP. Entonces, cuando me toca ir a recorrer las casas de estudiantes buscando a oaxaqueños me encuentro con esa realidad que te menciono, y parecía como que toda la gente de las casas era igual a estos fósiles y porros que te menciono. ¡Pero no era así! Había gente sana que quería otra cosa para las casas, pero que no podía hacer nada porque esta gente reaccionaba contra ellos violentamente. Las casas habían sido creadas para controlar estudiantes, y como no existía la Casa del Estudiante Oaxaqueño nos dedicamos a congregar a oaxaqueños para exigir subsidio para constituirla. Ya organizados en la congregación acordamos ir en una marcha a la Secretaría de Educación Pública a finales de 1972, cuando estaba en la SEP un paisano: Bravo Ahuja. Entonces llegamos a la SEP y nos recibe Bravo Ahuja, pero no nos dio ninguna solución. Entonces salimos muy encabronados de la SEP y nos fuimos en una marcha a hacer un mitin frente a Palacio Nacional, con una manta que decía “¡POR LA CREACIÓN DE LA CASA DEL ESTUDIANTE OAXQUEÑO!” y entonces llegan al momento algunas patrullas y nos bloquean el paso, pero como éramos bastantes, y todo fue tan sorpresivo, ya no pudieron evitar que llegáramos al Zócalo. Y fíjate, te estoy hablando de 1972, después de pasada la masacre del 10 de junio de 1971. Y nadie desde el movimiento estudiantil de 1968 se había atrevido a tomar el Zócalo hasta ese momento. ¡Lo hicimos! Entonces bajó uno de los secretarios adjuntos del presidente Echeverría y nos pidió nombrar una comisión que pasara a hablar con el secretario de la presidencia. Y pasamos, pero de nueva cuenta no logramos nada, y nos fuimos también encabronados. Pero en ese evento llegó la prensa y después nos sacó todo un reportaje Leopoldo Ayala, un líder del 68, que lo publicó en la revista ¿Por qué?

Héctor: Regresemos a lo de las casas. Llegas primero a la Casa del Estudiante Ixtepecano, forman la Congregación de Estudiantes Oaxaqueños, ¿y luego que pasa?

Polo de Gyves: No recuerdo si a fines del 72 o en el 73 fuimos a hablar con el gobernador de Oaxaca, que es esos días era Zárate Aquino, un general muy represivo que después nos persiguió mucho a los de la COCEI, y no logramos nada. Entonces se dio un evento en Juchitán organizado por el pintor Francisco Toledo, cuando fundó la Casa de la Cultura de Juchitán, y en ese evento iba a llegar Luis Echeverría, y ahí nos dice un tío de López Nelio: “Entréguele su pliego petitorio”. Y se lo entregamos, y hasta nos vamos con Echeverría a México en el avión presidencial, pero no sirvió de nada. Para entonces ya había llegado otra gente experimentada como Manuel Matus, que había sido activista en el 68, y ya éramos todo un movimiento de oaxaqueños. Pero la gente se comenzó a retirar ya desmoralizada porque no se veía nada claro, y sucede que un día llega a la Casa del Estudiante Ixtepecano, a buscarnos, Mariano Matus, que luego fue el dirigente de la Casa de los Juchitecos, y nos dice: “Desde temprano está tomada la SEP por estudiantes de las casas de todo el país”.

Héctor: ¿En qué año fue esto?

Polo de Gyves: Esto debió haber sido por fines del 74 o inicios del 75 porque recién se estaba formando la COCEI. Entonces vamos Carlos Sánchez y yo, y llegamos cuando ya estaban negociando con el oficial mayor de la SEP, y alguien dice: “¡Los de la Casa de Oaxaca!” y nosotros nos paramos y decimos: “¡La Casa de Oaxaca presente! ¡Los estudiantes de Oaxaca exigimos subsidio para la Casa del Estudiante Oaxaqueño!”. Y fíjate los azahares del destino: ahí nos dimos cita gente cabrona, de las casas de Yucatán, Campeche, Baja California Norte y otras que no recuerdo. Lo que sí recuerdo es que quien encabezó esa negociación era Enrique Muñoz, al que le decíamos “el Güero de Campeche”, que por cierto era yucateco, y estaba ahí negociando directamente con Bravo Ahuja, cuando logra el subsidio para la Casa de Oaxaca y creo que también para la Casa de Colima. Lo que pasa es que “el Güero” era un tipo muy hábil y carismático porque la gente que llegó a esa toma era pura gente cabrona y experimentada como “el Boxer” y “el Zavala” de la Casa de Baja California Norte; y Burkes, de la Casa de Sinaloa, que habían estado ya en el movimiento de los enfermos; Zavala y los Cota Montaña que eran trotskos ya desde entonces, uno de los cuales fue gobernador de Baja California Sur. ¡Pura gente cabrona! Entonces, en esa negociación le arrancamos a la SEP mejoras en alimentación, mobiliario y subsidio para dos casas. Pero te digo: el héroe de la jornada fue “el Güero” de Campeche que era un compa de Economía del Poli. No sé si te acuerdes de él.

Héctor: ¡Claro que me acuerdo!

Polo de Gyves: Y entonces fue a partir de eso que se inició una coordinación de las casas de estudiantes para mejorar las condiciones de las mismas. Y como en cada casa había una comisión coordinadora, luego se comenzaron a formar comisiones para todo. Fíjate Héctor, de esa experiencia fue que surgió la Comisión Coordinadora de Casas de Estudiantes de Provincia y ya después se creó el Consejo Nacional de Casas de Estudiantes de Provincia (CNCEP). Esto debe haber sido por 1975, casi en el tiempo que llegaron “el Naco” y tú a la casa. Y fíjate, en cada casa se fueron formando las comisiones de orden, de cocina, de aseo, etcétera.

Héctor: Bueno, había otras comisiones como la de administración, de apoyo a los movimientos populares, etcétera. ¿Cuándo se forman éstas?

Polo de Gyves: Esto ya fue en el 75, cuando comenzó a llegar la gente de la Prepa de Tacuba, donde venías tú y “el Naco”, los paisanos de la Casa de Guerrero y “el Chacos” de la Casa de Puebla, un compa muy aguerrido que luego asesinaron en Puebla porque yo creo que andaba con gente de la Liga. Entonces en el CNCEP formalmente éramos al principio unas diez casas. Porque ya existían unas veinte casas más todavía dominadas por los porros.

Héctor: Pero yo me acuerdo que en el CNCEP llegamos a controlar casi unas treinta casas.

Polo de Gyves: Sí, pero eso fue ya casi al final, Y no eran como treinta, sino que eran más. Sí, por eso fue que nos comenzaron a dar palo, porque nos convertimos en riesgo potencial para el gobierno. Habíamos logrado una capacidad de movilización y convocatoria nacional extraordinaria. Teníamos presencia ya casi en unos 15 estados de la república y eso le preocupó al Estado. Porque te has de acordar que a partir de 1975 iniciamos la lucha por la depuración de los porros de algunas casas. Una de las primeras depuradas fue la nuestra, cuando se fueron algunos de mis paisanos, entre ellos Mariano Matus. ¡Solo que Mariano no era porro! sino que tenía desacuerdos con los que éramos de la COCEI y se fue en ese grupo y formó la Casa del Estudiante Juchiteco. Fue en ese tiempo cuando llegaste tú y Fortino Nolasco “el Naco” a la casa, porque temíamos una agresión de porros a la casa, porque ya a mí me habían partido la cabeza de un tubazo una gente de Ixhuatan –alguien de apellido Toledo- que eran priistas y estaban ligados a los porros de la Casa de Tabasco. Entonces, esa vez, fue que llegó gente de todas las casas del CNCEP e hicimos una primera depuración de porros en la casa. Luego, cuando llegaron ustedes de Tacuba, seguimos con la Casa del Estudiante Guerrerense, donde ya estuvieron ustedes, “el Naco”, tú y “el Chacos”. Y además en esa casa ya estaban los paisanos también de Tacuba. Gente cabrona también.

Héctor: ¿Entonces cuántas casas tenía el CNCEP?

Polo de Gyves: Te digo que al principio éramos solo como diez, pero al final, ya por el 77 y 78, en que entra el decreto de abolición de casas, éramos más de treinta, de casi todos los estados del país. Si solo de los istmeños éramos ya como diez casas. Casas que se habían ido formando por las divisiones internas entre paisanos. Pero todas estaban dentro del CNCEP.

Héctor: ¿Quiere decir que cuando llegamos “el Naco” y yo ya el CNCEP tenía rato de existir y se había logrado subsidio para varias casas?

Polo de Gyves: No, teníamos poco de haber nacido y en esas estábamos. Porque cuando ustedes llegan solo habíamos logrado el subsidio para las casas de Oaxaca y Colima, y luego se presentó otro pliego petitorio en la SEP exigiendo subsidio para otras casas, como la de Juchitán, Istmo I, Oaxaca II, Guerrero II y III, Zacatecas, Río Grande y Sinaloa. ¡Muchísimas! Ya no me acuerdo cuantas.

Héctor: ¿Muchas casas fueron producto de las divisiones internas?

Polo de Gyves: Sí, como la de Juchitán, donde expulsamos a algunos paisanos. Pero de esas divisiones internas salieron otros dirigentes muy importantes como Mariano Matus, que fue a formar la Casa del Estudiante Juchiteco, Nazario y “el Paisano”, que formaron otras casas de Guerrero, “el Chacos” y Gumaro, que formaron otras casas de Puebla; de Valparaíso salieron “la Polla”, “el Chivo” y “el General”, que luego formaron Zacatecas “Río Grande”, gente también bien cabrona y muy combativa. Ese fue un momento crítico

del CNCEP, pero fue el momento de su crecimiento y de su mayor desarrollo.

Héctor: ¿Muchas fueron diferencias por regionalismos?

Polo de Gyves: Sí, pero yo creo que eran más de tipo político e ideológico.

Héctor: Pero entre los oaxacos hubo muchas divisiones que se dieron por actitudes regionalistas.

Polo de Gyves: Pero fíjate “Bulbo”, en la Casa de Oaxaca algunos de los primeros que se van es porque no hay coincidencias políticas, pero son compañeros revolucionarios que se van a formar otras casas, como es el caso de Mariano Matus primero, y luego de Manuel Matus; o los mazatecos que se van siguiendo a Avelino, que era el líder natural de ellos, y es porque se enfrenta a los “jarochos” que venían de Tacuba; y así vas viendo que se decía: “¡Están aliados a los porros!” y no era cierto, porque eran diferencias por liderazgos, porque en realidad en las casas había un semillero de líderes. Cuando por ejemplo se van los de Río Grande, expulsados por los de Valparaíso, se decía lo mismo: “¡Son porros!” Pero luego los de Valparaíso regresaron al CNCEP. Igual pasó cuando los Cota expulsan a Moirón en Baja Sur, y lo mismo sucedió en la de Puebla, en la de Guerrero, en fin...⁴⁰

Entre 1974 y 1978, recuerda “el Bulbo” que proliferaron las huelgas obreras de los sindicatos independientes, se realizaron las invasiones de tierra en las colonias populares como el Campamento 2 de Octubre y la Colonia Proletaria “Rubén Jaramillo”, así como en otras colonias del Distrito Federal y el Estado de México. Pero también proliferaron las invasiones de tierra de los campesinos en Puebla, Veracruz, Oaxaca, Tamaulipas, etcétera, y muchos estudiantes de diversas escuelas y casas de estudiantes acudimos a solidarizarnos con esos movimientos.

Entre los sectores estudiantiles más solidarios y comprometidos con esas luchas populares estaban las Preparatorias Populares, las Casas de Estudiantes de Provincia, la Universidad Autónoma de Chapingo, las escuelas de Economía de la UNAM y el Poli, y algunas normales rurales. Aunque también en esos años comenzaron a surgir las primeras coordinadoras estudiantiles, obreras y campesinas como la ONE y la UPOME, luego surgió la Coordinadora de Obreros de Naucalpan, la Coordinadora Plan de Ayala, y el FNAP (Frente Nacional de Acción Popular), que nace en el marco de la lucha de la “tendencia democrática” del SUTERM en 1976. Era una fiebre de activismo que ponía en crisis a las estructuras corporativas del

40. Leopoldo de Gyves, fundador de la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo, del Consejo Nacional de Casas de Estudiantes de Provincia, Presidente Municipal de Juchitán entre 1982-84 y actual gestor político y social de comunidades populares en el estado de Oaxaca. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 26 de diciembre de 2009 en Juchitán, Oaxaca, pp. 1-4.

PRI-gobierno, y por eso buscaron ponerle un coto a ese movimiento nacional en proceso de crecimiento.

Héctor: ¿Cómo llegaste a las casas de estudiantes?

Humberto Arroniz el Jarocho: Llego primero a la Prepa Popular de Tacuba en 1976 proveniente del estado de Veracruz, de donde soy originario, con intenciones de continuar mis estudios en la ciudad de México, vivo en la casa de mi abuela, pero por algunas razones de convivencia familiar me veo precisado a salirme de la casa y tengo que habitar provisionalmente en un estacionamiento donde trabajaba acomodando coches con Sarquís, que es uno de los empresarios monopolizadores de los estacionamientos en la capital. Entonces me acuerdo que a finales de 1977, cuando estaba estudiando en la Preparatoria Popular, conocí a Héctor Ibarra, quien era maestro de matemáticas, y sabiendo que era uno de los dirigentes de las Casas de Estudiantes de Provincia, le comenté mi situación y él me llevó provisionalmente a la Casa del Estudiante Sinaloense, que en ese entonces se ubicaba en la colonia Portales. Porque él me decía que en el CNCEP no existía ninguna Casa del Estado de Veracruz, pero que por lo pronto yo me podía quedar en esa casa, porque iba a plantear mi problemática, porque en las casas solo permitían estudiantes del estado al que correspondía la casa, y que por lo pronto ahí me quedara, en lo que él resolvía una situación definitiva para que pudiera habitar una de las casas y yo pudiera continuar mis estudios. Que mientras, resolviera la situación de alimentación y hospedaje ahí. Entonces empecé por ir a comer a la Casa de Sinaloa y algunas veces a dormir. Después ya fue que me incorporé plenamente a la Casa del Estudiante Oaxaqueño, cuando el compañero Héctor promovió mi ingreso a la Casa de Oaxaca cuando esta se encontraba en la calle de Venecia en la Zona Rosa. Y ahí fue que me incorporé a las casas del estudiante.

Héctor: ¿Cómo fue que te integraste a los movimientos sociales?

Humberto Arroniz el Jarocho: Eso se dio de manera automática, porque era parte de un colectivo que tenía entre sus objetivos principales: solidarizarse con los movimientos sociales y populares, y particularmente con los movimientos políticos de sus estados, y la solidaridad internacional con países con movimientos de liberación nacional. Y pues había que entrarle para ganarse el derecho de ser miembro de la casa. Y además participaba en las diferentes comisiones que se nombraban en la asamblea general, a partir de la asamblea de la casa.

Héctor: ¿De qué movimientos sociales te acuerdas?

Humberto Arroniz el Jarocho: En ese momento había un movimiento muy fuerte impulsado por compañeros de la Casa de Puebla, que estaban dirigiendo algunas tomas de tierra en ese estado, a través del Consejo General Campesino (CGC), y recuerdo que

los dos dirigentes principales de ese movimiento eran los compañeros Gumaro Amaro y “el Chacos” (Valentín Fernández). Porque en mi caso la participación en la provincia no fue significativa, salvo algunas comisiones que salimos hacia el estado de Baja California Norte en 1977, por mandato de la asamblea general de la casa. En mi caso personal, mi actividad principal se da en el movimiento estudiantil, y muy particularmente en la Preparatoria Popular, que en ese momento luchaba por mantener el pase automático a la universidad, lucha que cada año había que dar para poder refrendar la entrada a la universidad contra la amenaza latente de ser rechazados a algunas carreras, como Medicina, Ingeniería y Derecho. En las casas de estudiantes también me incorporé al activismo estudiantil en la lucha por mantener el subsidio que se comenzaba a reducir por las políticas de la SEP de desaparecer las casas. Porque en esos días apareció la propuesta del sistema de becas individuales, que luego se impusieron con el decreto presidencial de abolición de las casas de estudiantes en abril de 1978. Esa fue mi actividad principal, y yo era uno de los delegados ante el Consejo Nacional de Casas de Estudiantes de Provincia (CNCEP).⁴¹

41. Humberto Arroniz, ex alumno, maestro y activista de la Preparatoria Popular Tacuba y las Casas de Estudiantes de Provincia, actualmente militante del PRD en el estado de Michoacán. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 11 de enero de 2010 en Morelia, Michoacán, p. 5.

IV. CONTRAINSURGENCIA *VERSUS* INSURGENCIA

Los planes de contrainsurgencia y la “guerra sucia”

LA POLÍTICA AUTORITARIA y represiva del régimen no fue privativa de los gobiernos de López Mateos, Díaz Ordaz y Luis Echeverría, sino que ya venía desde los primeros tiempos del “revolucionario institucional”. Tratándose de presidentes represivos y genocidas en México, es larga la lista. Ya antes de éstos hubo otros iguales o peores como Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, quienes ordenaron el asesinato de sus adversarios en el campo de batalla, los generales revolucionarios Emiliano Zapata y Francisco Villa.

El general Álvaro Obregón, por ejemplo, ordenó el asesinato de propios y extraños, como fue el caso de los generales Venustiano Carranza, Adolfo de la Huerta y Francisco Serrano, que se atrevieron a desafiar su poder omnipotente y omnipresente. Y anteriormente se había perseguido a las clases más pobres constituidas por obreros y campesinos, como fue el caso de los trabajadores de la Casa del Obrero Mundial, que en 1916 fueron reprimidos durante la huelga general, bajo amenaza de pena de muerte, no obstante haber combatido del lado constitucionalista con los Batallones Rojos. Ya no digamos la persecución de que fueron objeto los zapatistas y villistas tras de la muerte de los principales jefes revolucionarios.

Fue con estos mismos gobiernos “revolucionarios” que se estableció la pena de muerte al solo entrar sus tropas a la capital en 1915, contra todo “transgresor de la ley”, incluyendo a los opositores al régimen. Una de las prácticas que fue moneda de curso corriente después de la revolución fue la tristemente célebre “Ley fuga”, que se le aplicaba no solo a los delincuentes comunes, sino también a los opositores

al régimen de partido de Estado, de manera que esta política de Estado se comenzó a aplicar desde los primeros tiempos de los gobiernos “revolucionarios”. Así, las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones, la tortura, el encarcelamiento por simple presunción de culpabilidad, el exilio y el genocidio, ya existían desde los primeros años de la Revolución Mexicana. Pero luego esta política fue retomada por sus sucesores como Miguel Alemán, quien creó la tenebrosa Dirección Federal de Seguridad (DFS).

Esta política autoritaria del Estado mexicano tenía sus antecedentes en la “policía confidencial” creada por Carranza para investigar y luego ejecutar a sus enemigos. Éste a su vez se la heredó a Obregón, quien creó las famosas “comisiones de seguridad” donde destacaron oscuros personajes como el jefe de la policía Roberto Cruz, quien no se molestaba en llevar a los presos a la cárcel, y menos presentarlos ante el ministerio público.

Con el gobierno de Luis Echeverría adquieren patente de curso las políticas de terrorismo de Estado, la contrainsurgencia y la “guerra sucia”, políticas que de ninguna forma eran novedosas en el país, porque ya tenían sus antecedentes con gobiernos del “revolucionario institucional”. El terrorismo de Estado se inauguró en la posguerra con los primeros gobiernos de Carranza y Obregón; la “guerra sucia” se institucionalizó con Miguel Alemán en el contexto de la Guerra Fría planetaria implementada por los Estados Unidos. Por cierto que uno de los primeros impulsores de la “guerra sucia” en el país es el general Carlos I. Serrano, jefe de seguridad nacional de Miguel Alemán y además uno de los primeros grandes capos del narcotráfico en el país.

Fue en el marco de esta política de terrorismo de Estado que se escenificaron las represiones contra la huelga de 1956 en el Casco de Santo Tomás, donde intervino el ejército a fin de desalojar a los estudiantes del internado del IPN que exigían presupuesto para una vida digna para los estudiantes pobres que lo habitaban; de la misma forma se procedió en 1958, 1959 y 1960 contra las huelgas de los ferroviarios y los maestros que fueron intervenidos en sus centros de trabajo por el ejército y los cuerpos policiales; contra las invasiones de tierra en la Sierra Madre Occidental; contra el movimiento de los cívicos guerrerenses encabezadas por el profesor Genaro Vázquez, que además fueron objeto de dos masacres en diciembre de 1960 y diciembre de 1962; la masacre contra la familia de Rubén Jaramillo en 1962; las ejecuciones extrajudiciales contra el Grupo Popular Guerrillero encabezado por el profesor Arturo Gamiz y Pablo Gómez el 23 de septiembre de 1965, tras del ataque al cuartel de Madera en Chihuahua; la masacre contra los copreros y contra los pobladores de Atoyac de Álvarez que exigían la destitución de una di-

rectora escolar corrupta; y finalmente las masacres contra el movimiento estudiantil, el 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971. Todos estos hechos crearon un ambiente de inconformidad que movieron al estudiantado a acciones insurrectas y a la insurgencia armada.

Héctor: ¿Quiénes son los primeros maestros que son apresados en la ciudad antes de la caída del profesor Genaro?

Maestra Chelo: Yo me acuerdo de algunos compañeros, que fue cuando cayó Demóstenes. Porque Demóstenes ahí se quedaba en ese cuarto, y cuando vinieron por él ya traían en la camioneta a Mario Menéndez y a otro compañero que se llamaba Raymundo, y ya habían agarrado a Jorge Mota y tenían capturados como a siete compañeros.

Héctor: ¿Pero Demóstenes tenía un cuarto en la casa de Lolita?

Maestra Chelo: Sí. Pero Demóstenes toda la vida vivió aquí. Sí, él es uno de los hijos adoptivos, junto con el hermano de Alfredo. Él aquí estudió su carrera y aquí la terminó, y ya estaba trabajando como maestro cuando se lo llevaron de aquí. Lo que pasa es que comenzó a trabajar y le quedaba más cerca el trabajo de la casa de Lolita, y ahí tenía un cuarto.

Héctor: ¿Es cuando la capturaron a usted?

Maestra Chelo: No, a mí me capturaron después. Y aquí hay una anécdota digna de contarse. Estaba con mucho frío y con mi hijita. Y le digo a un celador que estaba ahí: “¡Oiga! deme aunque sea unos periódicos para que se tape la niña, porque Bertha tenía como 13 años y la metieron en otra celda. ¡Estás aquí por delincuente hija de tú tal por cual... no estás vacacionando!” me respondió el tipo ese. Y como tenía mucho frío y los que estaban en las otras celdas me escuchaban, de pronto comencé a escuchar que silbaban una canción de Mona Bell, que era Alguien cantó. Y era una canción que le gustaba cantar a Mota. Entonces cuando escuché aquella melodía pensé: “¡Ya está aquí, ya lo agarraron también!” Y entonces fue un viejito que nos regalaba jabón para lavarnos, y vino y me trajo una chamarra metida en una cubeta. Y yo le pregunto: ¿Quién me la manda? “No sé, ipóngasela y ya!”, y se fue. Pero me di cuenta que a dos o tres celdas de la mía estaba Jorge. Ahí estaba también Elpidio Ocampo “Pillo”, que se lo llevaron al Campo Militar No 1 y ya nunca apareció. También estaba Tono, que escribió el libro Los cívicos guerrerenses. Estaba Fausto el hermano de Alfredo, que estaba muy enfermo del estómago y lo sacaron para que limpiara la celda que había ensuciado. Pasó junto a mí y me cerró el ojo para que no le fuera a hablar.

Héctor: ¿Concha cuándo cayó?

Maestra Chelo: Cayó en el 71, junto con otros compañeros. Entre ellos cayó Florentino.

Héctor: ¿Pero Florentino tuvo un enfrentamiento en el viaducto, cuando hirieron al jefe de la policía Renato Vega Amador?

Maestra Chelo: Sí. Pero no fue ahí que lo capturaron. Lo capturaron después, porque en ese enfrentamiento mataron a su cuñado y él logro huir en esa ocasión. Los agarraron después por la denuncia de un vecino.⁴²

En el barrio de la Tlacotal, donde vivía “el Pato”, comenzaron también a proliferar los llamados “paracaidistas”, que eran gentes que carecían de un techo donde vivir, y que se organizaban para invadir terrenos baldíos en donde se instalaban sin un orden determinado. Entre uno de los primeros está la colonia proletaria “Rubén Jaramillo” promovida y encabezada por “el Güero” Medrano, un estudiante del Comité de Lucha de la Universidad Autónoma de Morelos, que después debido a la represión optaría por organizar un grupo guerrillero en la Sierra Sur de Oaxaca. La otra invasión importante de esos años fue la del Campamento “2 de Octubre” en el barrio del “Pato”, promovida y encabezada por Francisco de la Cruz.

Héctor: ¿Cuándo fue que comenzó la represión del Estado contra el campamento?

Francisco de la Cruz “Pancho”: Eso fue desde 1970, porque fue cuando comenzamos a movilizar a la gente para exigir que las 372 hectáreas se le entregaran a la gente pobre, porque ya el gobierno había comenzado a meter gente de otros barrios para evitar que esa tierra se entregara a la gente del campamento, que ya se elevaba como a cinco mil solicitantes, y fue cuando se inició más fuerte la represión porque me querían ver preso o muerto. Porque luego comenzaron a meter operativos para capturarme y nos tuvimos que replegar a la universidad donde nos declaramos en asamblea permanente. En ese tiempo se sufrió mucho porque esto era puro lodazal en tiempos de lluvia y cuando no había ni que comer teníamos que comer rabanitos y yerbas de las chinampas que aún quedaban. Entonces, en 1970, se comenzaron a dar movimientos en la universidad y nos fuimos a establecer allá en asamblea permanente para burlar la represión, porque capturaban a la gente y luego estos ya no aparecían; luego en 1971 yo me tuve que refugiar en un convento de San Ángel para evitar ser capturado y cuando regresé al campamento el gobierno ya había metido gente de otras colonias y había dividido el movimiento, pero la gente que se había retirado regresó cuando me volvieron a ver al frente de la lucha.

Héctor: ¿En qué otros movimientos participaron aparte del 68?

Francisco de la Cruz “Pancho”: En 1971 ya teníamos una gran fuerza de masas y fue cuando vinieron a agredirnos los halcones. Poco después de la masacre del 10 de junio

42. Consuelo Solís. Entrevista, pp. 3-4.

hicimos un gran mitin en el Zócalo y fuimos reprimidos cuando intentaba capturarme la policía y me sacaron disfrazado de mujer unas monjitas.⁴³

Los halcones y los porros

Cuando sucedió la masacre del 10 de junio de 1971 “el Pato” ya vivía en la Lagunilla con una tía, porque éste había tenido problemas con su tío y tuvo que irse del barrio. Para ese entonces algunos de sus cuates de la infancia ya se habían hecho halcones.

Héctor: ¿Cuándo entraste a los halcones?

Adolfo Pituka: Yo entré por el 69. Pero todavía no era halcón, porque eso se supo después. Fui de los primeros porque me gustaba el deporte y quería aprender a defenderme. Entonces entré bien chavo, porque iba en la secundaria y tenía como catorce años. Solo que eso de los halcones ya se escuchaba desde antes del 68, porque yo comencé a ir a la marranera desde como los trece años y ya se hablaba de los halcones.

Héctor: ¿Y si sabías que eran golpeadores por qué entraste?

Adolfo Pituka: No te digo que al principio no sabíamos bien de lo que se trataba. Ya ahora sí sé, pero en ese tiempo no se sabía bien.

Héctor: ¿Dónde entrenaban?

Adolfo Pituka: En Balbuena, ahí donde se hacía el servicio militar los fines de semana. Solo que ahí íbamos solo a correr al parque, porque ya para el ejercicio más pesado lo hacíamos adentro, en las instalaciones donde se entrenaban los policías. Porque ahí había que ripear, subir la cuerda, salto de bandera, subir escaleras de madera y de reatas en un puente tejido, hacer pesas, caballo, defensa personal, karate, etcétera. Incluso se contrató a un japonés para que nos enseñara karate.

Héctor: ¿A ti porque te eligieron estando tan chavo?

Adolfo Pituka: Porque yo era entrón y me gustaba el box, y ahí practicábamos todo eso. Y nos ponían a darnos en la madre entre nosotros, y nos inyectaban odio para que nos diéramos duro y nos tiráramos a matar entre nosotros. O sea que ellos solo amarraban navajas y nosotros ya calientes nos dábamos en la madre sabroso. Y te la tenías que rifar, porque ahora sí que era él o tú. Y había que rifársela porque nadie quería perder y quedar de pendejo. O sea, que como ahí había pura lacrita, todos eran rifados para darse en la madre. ¡Imagínate que ahí llegaban los meros chacales de Tepito, de la Morelos y la

43. Francisco de la Cruz. Entrevista, pp. 2-3.

Candelaria. ¡Y había hasta carteristas! De esos que la vida les estorba y venden su alma al diablo por cualquier feria.

Héctor: ¿Y los de aquí del barrio cómo entraron?

Adolfo Pituka: Por medio del difunto “Taratas”, que era hermano del “Chochas”. Porque acuérdate que el “Chochas” ni siquiera era de los chavos vagos y picudos del barrio; era de los niños bien. Según, estudioso.

Héctor: ¿Y al “Taratas” cómo le llegó la propuesta?

Adolfo Pituka: Eso fue en Tepito, porque como él vendía medias en Granaditas, ahí conoció al “Loco” de la “Escuela de tiro”. Porque el “Loco” rolaba en Tepito, solo que vivía en la “Escuela de tiro”. Era hijo de Doña Mary, una señora gorda del callejón que bombardeaba mota también a los grifos de estos barrios.

Héctor: ¿Y sí estaba loco el buey ese?

Adolfo Pituka: No, pues, era loco en el sentido de que le valía madre, y era rifado para los madrazos, y no se abría. Pero ya en el trato era centrado. Pues era de barrio, y él fue el que invitó al “Taratas”, y ya el “Taratas” invitó al “Ganso”, al “Gorila”, al “Carnes”, al “Roque”, al “Chochas”... ¡A mí también me invitó! Pero yo ya estaba porque había entrado desde antes por medio del Olivos y del “Gato” de la marranera. Y también entraron otros de “los Toños”, de la 35, entró “Miguelón” y jaló a otros, también de la Juventino y de la Bramadero, porque la onda era juntar gente para construir un ejército grande de chavos bien entrenados.

Héctor: ¿Y cuándo comenzaron a actuar contra los movimientos?

Adolfo Pituka: No, pues, te digo que eso fue desde el 68.

Héctor: ¡Pero yo me refiero a ustedes! ¿Cuándo empezaron a operar ustedes?

Adolfo Pituka: Aaah, pues yo solo estuve yendo a entrenar porque me gustaba el deporte, y además pagaban bien. Pero luego, cuando entraron los del barrio y comenzaron ya las acciones, yo solo fui como 20 días o un mes, y luego me salí. Porque fue cuando dijeron que la onda era ir contra los estudiantes.

Héctor: Y cuando empezó la acción contra los movimientos, ¿tú qué hiciste?

Adolfo Pituka: No, pues, cuando entraron los del barrio, que ya eso fue por fines de los 70, yo solo fui como veinte días más y luego me salí, porque fue cuando dijeron que la onda era ir contra los estudiantes.

Héctor: ¿Pero ya habían ido a madrear gente antes?

Adolfo Pituka: Sí, pero fueron otras corporaciones. La nuestra no participó en eso.

Héctor: ¿Dónde estaban las otras compañías?

Adolfo Pituka: Había una en el Campo Militar Número Uno, otra por Constituyentes, la que estaba en la Cuchilla del Tesoro, otra detrás del Aeropuerto, y la nuestra de aquí de Balbuena.

Héctor: ¿Y tú por qué te saliste?

Adolfo Pituka: Porque comencé a escuchar que iban contra los estudiantes, y ya no me gustó.⁴⁴

En los años de 1970 algunos amigos de la infancia del “Pato” de la Tlacotal se habían hecho halcones. Uno de los más conspicuos impulsores de este grupo en el barrio era un vecino llamado “el Taratas”, a quien habían dado la misión de reclutar jóvenes del barrio para ese cuerpo paramilitar. Entre uno de los más destacados de ese grupo estaba “el Chochas”, hermano del “Taratas”. Recuerda “el Pato” que en 1973, encontrándose en la Preparatoria Popular de Tacuba dando clases de matemáticas y física, se topó al “Chochas” a la entrada de la escuela, con quien mantuvo una relación de amistad e incluso con el paso del tiempo se fue concientizando debido a que su familia era parte del Campamento “2 de Octubre”, y anduvo participando en las invasiones de tierra del centro de Veracruz, promovidas por la Unión Campesina Independiente.

Héctor: Dices que te saliste de los halcones antes de la masacre del 10 de junio de 1971. ¿Quiénes del barrio se quedaron?

Adolfo Pituka: La mayoría; de aquí todos los que le entraron con “el Taratas” participaron.

Héctor: ¿También “el Chochas”? Porque a mí una vez me dijo que él estaba en Francia cuando la masacre.

Adolfo Pituka: ¡Ni madres! Ahí estuvo también el buey. Sí, él fue a pasar algunas preparaciones especiales, porque como era de los que tenían más estudios lo mandaron a Francia. ¡Pero de que estuvo, estuvo! ¡Porque ese buey era de los jefes que dirigieron el desmadre!

Héctor: Pero dicen que una vez que entraban no les daban chance de zafarse. ¿Cómo hiciste para zafarte tú?

Adolfo Pituka: No, pues a mí me vino a buscar a la casa “el Taratas” y “el Loco”, pero como yo me fui por un tiempo a la casa de mi hermana que vivía en la Roma no me hallaron, pero ya con el tiempo no me vinieron a molestar.

Héctor: ¿Sí sabías que “el Chochas” estuvo después en la Prepa Popular de Tacuba?

Adolfo Pituka: Pues sí, sí me acuerdo que una vez vino contigo aquí al barrio cuando estaba lo del Campamento “2 de Octubre”. Pero es que eso de los halcones se dio desde más antes, y te digo que como la cosa era contra los estudiantes yo me zafé. Porque mi

44. Adolfo Narváez. Entrevista, p. 5.

papá estaba en contra de que estuviera participando en eso, y como me la sentenció me salí. Pero te digo que eso venía de antes porque mi hermana, la rica, ya vendía plata en la Plaza de Tlatelolco cuando entraron los sardos a masacrar a los estudiantes ahí, y esos bueyes le saquearon toda la joyería que tenía, y ella también me dijo que me saliera, porque entre los que le saquearon la joyería iban unos vestidos de civiles, que eran sardos. Lo que pasa es que en ese entonces eran como más pocos y más seleccionados.

Héctor: ¿Y esos fueron después los jefes durante la masacre del 10 de junio?

Adolfo Pituka: Sí, porque había unos que se veía que ya se la sabían, y que ya traían entrenamiento. Esos bueyes eran los que llevaban los rifles con los que dispararon a los estudiantes.

Héctor: ¿De esos mandos de quién te acuerdas?

Adolfo Pituka: En nuestra corporación del “Chochas”, “el Taratas” y “el Loco”.

Héctor: Pero “el Chochas” en el 68 estaba bien chavo. No creo que fuera jefe.

Adolfo Pituka: En ese tiempo no. Pero después fue uno de los privilegiados de la corporación, porque te digo que lo mandaron a Francia a entrenarse con los Boinas Verdes. ¡Fue el único de la colonia que salió al extranjero a prepararse!

Héctor: Pero tú me dijiste que “el Chochas” era de los niños bien de la colonia.

Adolfo Pituka: Sí, pero eso era cuando era más chavo. Antes de entrar a los halcones, porque ya después se hizo hasta chemo, y se juntaba con “el Salomón” y “el Madrigal” y andaba siempre bien flameado o trobo. Si yo llegué a verlo tomando hasta Tonaya, de ese de a diez varos la pacha. Y fíjate, a pesar de que “el Chochas” estuvo en la universidad después, ha habido tiempos en que ha fondeado gacho.

Héctor: Pero al “Chochas” nosotros lo llevamos a participar en brigadas de apoyo al movimiento campesino en Veracruz y el norte de Puebla, e incluso anduvimos con él apoyando a los colonos del Campamento “2 de Octubre”.

Adolfo Pituka: Pues sí, porque ahí estaba su mamá y su hermano Amado, y por eso le entró a apoyar a Pancho de la Cruz. Pero es buey, por tiempos está bien, y estudia y trabaja normal, pero por tiempos fondea gacho. Incluso ve como ha perdido escuela, esposa, hijos. ¡Todo por el maldito vicio!

Héctor: Una vez me acuerdo que lo dejaron bien madreado y lo fue a buscar “el Taratas” a la Prepa de Tacuba. ¿Serían los mismos halcones que lo fueron a madrear?

Adolfo Pituka: A la mejor fue de los mismos estudiantes, alguno que lo reconoció, porque yo me acuerdo que también al “Ganso” una vez lo madrearon cerca de la Prepa Popular de Tacuba, por donde trabajaba después. Porque ellos salieron retratados en la revista ¿Por qué? O a lo mejor fue que por ahí se pasó de cabrón y lo madrearon, porque luego se trobaba y ya pedo era manchadito con la gente: agredía y humillaba, porque como sabía defensa personal se manchaba. A lo mejor fue que alguien le puso en su madre

por manchado. Pero de éstos no sé.

Héctor: En una foto clásica de la masacre del 10 de junio se ve a un mulato que llevaba una vara de bambú en la mano con mucha decisión de golpear.

Adolfo Pituka: Sí, ese era “el Negro”. Era un cabrón veracruzano, que era de los más aguerridos. Así como “el Loco”, pero a ese también le dieron en su madre durante el 10 de junio.

Héctor: ¿Y quién les pagaba?

Adolfo Pituka: El gobierno. Porque la nómina llegaba ahí a Balbuena, y era lo mismo que como les pagaban a los granalocos y a los policías. Ahí el que organizaba todo era el jefe de ese cuartel, pero a veces llegaba un general, al que todos se le cuadraban, y le decían “el Maestro”. Pero ese solo llegaba por veces, pero era el que daba todas las órdenes. Y solo llegaba a ver la práctica y decía dos o tres palabritas y se iba: “Muy bien muchachos échenle ganas y estén listos para cuando los llamemos”.

Héctor: ¿No les organizaban ahí algunos reventones?

Adolfo Pituka: ¡Aaah sí! Los costalotes de mariguana y de todo salían. Pero igual metían a las mujeres policía a satisfacer a la tropa loca ¡porque eran bien putitas!⁴⁵

Estudiantado insurrecto

Cuando “el Pato” entró al bachillerato ya llevaba el virus rojo de la rebeldía que le habían contagiado sus primeros maestros de la primaria, y en la secundaria las corretizas y macanazos que le habían metido los granaderos en la ciudad de Puebla durante la huelga estudiantil de 1968. Llevaba a flor de piel aquel coraje y la rabia nacida de la impotencia de no poder actuar contra quienes se sentían poderosos por sus armas y la protección que tenían desde el poder del Estado.

En su instinto de clase se daba cuenta de que la política represiva implementada por el Estado llevaba etiqueta contra la gente decente, buena, estudiosa y esforzada, que era además la gente que se preocupaba por los problemas de los más pobres y marginados del país. Sabía también que sus maestros de primaria eran esa clase de gente, y sin embargo estaban en Lecumberri purgando cárcel por delitos que no habían cometido, y que si los habían cometido era porque en el país se habían cerrado los espacios legales a toda forma de oposición política al gobierno.

Para los años de 1970 algunos de estos luchadores sociales ya se habían levantado en armas contra el gobierno, debido a la intolerancia y cerrazón del Estado a

45. *Ibidem*, p. 6.

dar espacios de participación política, y debido a la brutal represión ejercida contra estos sectores y grupos sociales. Algunos de estos jóvenes se habían constituido en grupos guerrilleros a la usanza del “foco” guerrillero que proponía el Che Guevara, y otros se habían radicalizado y planteaban la insurrección popular desde las escuelas, las fábricas, el campo y las colonias populares.

Héctor: ¿Ustedes estaban por la vía armada a la revolución?

Pedro Castillo: Sí, pero no por la onda guerrillera. Yo estaba en la onda insurreccional, en la onda de la violencia revolucionaria de masas. Nosotros decíamos que había que ir con el pueblo y no aislarnos del pueblo, como les pasó a los compas de la guerrilla. Porque el marxismo nos plantea una serie de concepciones de cómo tenemos que dar la lucha en cada país por la vía de la violencia revolucionaria de masas. Entonces a nosotros el 68 nos aporta el “modelo de la lucha de masas a través de las brigadas”. Porque si tú ves, en Rusia eran los soviets, y aquí en México eran las brigadas.

Héctor: Sí, pero aquí la mayor parte de los brigadistas después del 68 se constituyeron después en brigadas armadas para la guerrilla.

Pedro Castillo: ¡No todos! Algunos nos orientamos a la lucha de masas porque nos fuimos dando cuenta que la brigada estudiantil en su proceso natural, al concientizar y radicalizar al joven y al estudiante, sin necesidad de más, éste se convertía en célula radicalizada de masas. Entonces nosotros dijimos: En lugar de crear focos, vamos a crear una gran cantidad de brigadas. Y creamos el MRB (Movimiento Revolucionario de Brigadas). Eso fue lo que creamos, no los focos guerrilleros que luego iban a aislarse de las masas. Y eso nosotros los creamos en la universidad a fines del 71, después de la masacre del 10 de junio. Y vimos cómo esta base politizada se estaba radicalizando, y que se corría el riesgo de perderse al meterse a la guerrilla. Porque ya estábamos viendo la experiencia de los primeros núcleos armados como los procesos, el MAR, el FUZ y otros que fueron surgiendo. Acuérdate que para inicios de 1972 aniquilaron a Genaro Vázquez y exterminaron la ACNR al morir su caudillo. Luego cae Raúl Ramos Zavala y por esos días muere también Diego Lucero. Estos dos últimos habían sido amigos nuestros y compañeros en la JC (Juventud Comunista). Todo eso lo estábamos viendo a la luz de la represión del Estado y de la “guerra sucia” que se desarrollaba.

Héctor: ¿Pero la guerrilla se reprodujo en esos años y el movimiento de masas de que tú hablas, se dispersó?

Pedro Castillo: Eso solo fue aparente. Porque todo pasó a la clandestinidad, y acuérdate que después fueron aniquilando a los diferentes grupos guerrilleros, y nosotros seguimos construyendo las redes clandestinas de masas por medio de las brigadas. Porque fíjate, nosotros todavía nos mantuvimos hasta 1975, y a la raza de la guerrilla ya la esta-

ban aniquilando, y para 1974 ya se habían extinguido grupos importantes. Y fíjate, en la universidad nos concentraron a todas las fuerzas de derecha, a fin de parar el ascenso de nuestro movimiento, que adquiriría una gran fuerza, y para eso los colaboracionistas se sumaron a la campaña. Porque que en esos años surgen los porros del “Pancho Villa” y estos se plantean unas elecciones para formar la sociedad de alumnos en la Facultad de Derecho y de esta forma desplazar al Comité de Lucha de Derecho, que es el que encabezábamos nosotros; y a estos porros se les sumaron los colaboracionistas para aniquilarnos. Lo curioso de esto es que en 1968 desaparecieron todas las sociedades de alumnos que eran los órganos paraestatales, y en 1972 Pablo Gómez, Arturo Nateras, Joel Ortega y todos los demás colaboracionistas se suman a la derecha para aniquilarnos.⁴⁶

Es sabido que muchos de los estudiantes que se radicalizaron habían participado en el Movimiento Estudiantil de 1968, buscando democratizar sus escuelas, solo que ante la cerrazón del Estado por abrir canales de participación política por vías legales, y frente a la represión despiadada de que fueron objeto, muchos se fueron a la clandestinidad buscando organizar a los obreros, campesinos y pobres, y marginados de los barrios populares, buscando derrocar al gobierno a través de la lucha insurreccional mediante la organización del pueblo en los sindicatos, ejidos y colonias populares, mientras que una minoría más radicalizada se incorporó a la guerrilla.

De manera que entre 1969 y 1970 se sentía aún el peso de la represión derivada del movimiento estudiantil del 68, porque los dirigentes del movimiento estudiantil que habían pertenecido al CNH estaban aún en la cárcel, en el exilio, o habían sido asesinados o desaparecidos. Por esta situación de terror muchos jóvenes habían optado por abandonar los estudios, y los más decididos se habían organizado en grupos clandestinos que se pronunciaban por la violencia social y por el socialismo.

Guillermo Palacios: Finalmente se decide levantar la huelga de manera “unitaria” el 4 de diciembre, dando a conocer el último manifiesto del CNH, paradójicamente llamado “Manifiesto del 2 de octubre”. El 6 de diciembre quedó formalmente disuelto el CNH. Las asambleas del IPN deciden levantar la huelga a partir del 9 de diciembre. Pero habría escuelas que no regresarían a clases sino hasta enero, como fue el caso de Antropología y la Normal Superior. En enero de 1969 el gobierno decretó la desaparición de las prevocacionales, convirtiéndolas en secundarias técnicas, desligándolas del IPN. Por otra parte la mitad de las normales rurales fueron convertidas en escuelas técnicas agropecuarias bajo

46. Pedro Castillo. Entrevista, p. 1.

el argumento de que no se necesitaban más maestros rurales. En 1969 la Juventud Comunista convocó a celebrar el aniversario del movimiento con una concentración de brigadistas en la Alameda Central. Se trataba de que desde distintos puntos de la ciudad, desde las diferentes escuelas, se desplazaran en transportes públicos centenares de brigadas para distribuir cientos de miles de volantes entre la población, todos dirigiéndose al centro de la ciudad, para finalmente concentrarse en la Alameda y celebrar ahí un mitin. La primera parte del plan se pudo cumplir sin problemas. Pero cuando intentaban concentrarse en la Alameda ya estaban ahí esperándolos centenares de jóvenes lumpen, vestidos de civil, con armas ocultas entre sus ropas. Eran los halcones. En cuanto comenzaron a juntarse los activistas del movimiento se fueron en contra de ellos, provocando la intervención de la policía que realizó numerosas detenciones. Aún vivía en Taltelolco. Para ir de la escuela a la casa me iba entre los edificios. Siempre traía uno de esos portafolios lleno de pegotitos que hacía en mi cuarto y los iba pegando en los postes, y en las casetas telefónicas. Una de esas veces, días antes del 13 de agosto, aniversario de la primera gran manifestación en el Zócalo, me detuvieron policías auxiliares en la unidad. Me llevaron a la delegación de policía que está en la Lagunilla y de ahí me trasladaron a Tlaxcoaque. Pero antes de llegar a ese lugar, en el Zócalo me bajaron de la patrulla y me entregaron a unos agentes que me esperaban. Me subieron en un carro sin placas, con vidrios polarizados. Iban tres agentes. Uno al volante, otro de copiloto y otro en el asiento de atrás. Éste fue el que me recibió. De inmediato me obligó a ir tendido en el piso del auto, boca abajo, me tapó con una cobija y apoyó su rodilla sobre mi espalda para forzarme a mantenerme quieto. Arrancaron. Me taparon los ojos con una cinta adhesiva como de 10 centímetros de ancho, que me cubría desde la frente hasta la punta de la nariz.⁴⁷

Después de pasado el movimiento estudiantil del 68 los estudiantes más tenaces se habían reintegrado al movimiento desde la clandestinidad, o pululaban en las escuelas, las fábricas, y las invasiones de tierra en el campo y las colonias populares, como grupos independientes de las estructuras clientelares del PRI-gobierno; mientras que los más radicalizados colaboraban con los grupos guerrilleros de Genaro y Lucio, y en la ciudad muchos jóvenes se integraban a los grupos guerrilleros urbanas como el FUZ, el CAP, el MAR, la Unión del Pueblo, y los Lacandones, que ya por aquellos tiempo realizaban acciones militares, como emboscadas a militares y policías, asaltos bancarios y secuestros a empresarios y políticos.

47. Guillermo Palacios: Reencuentros, documento de internet, diciembre de 2008, México, p. 28.

Héctor: ¿Cómo fue que te integraste al trabajo sindical?

Jesús de Loera: Yo venía de la generación del 68. A nosotros nos agarró el movimiento en la Prepa 2, cuando los granaderos tumbaron el portón de San Idelfonso de un bazucazo, y yo estaba ahí al momento de esa barbaridad. Me acuerdo que estábamos adentro montando guardia porque ya el movimiento se había extendido a las otras escuelas de la UNAM y el Poli. Y bien recuerdo cuando el jefe de la policía le pedía instrucciones directas al presidente de la república por radio. Y éste le respondió: “ponles en la madre”. Entonces aquello me marcó y yo me convertí como muchos en un brigadista estudiantil. Andábamos por toda la ciudad, en la vorágine de las pintas, los panfletos, los boletines y los periódicos que imprimíamos en los mimeógrafos manuales, el boteo en los camiones, repartiendo volantes, las trincheras, todo. Aquellos años fueron de euforia contra los organismos oficiales y hablamos de la organización independiente, y hacíamos llamados a la unidad con los obreros y campesinos. La propaganda revolucionaria que distribuíamos, de alguna forma le llegaba a los obreros a puerta de fábrica, y los brigadistas nos enfrentábamos a los peligros de ser encarcelados, torturados, desaparecidos o hasta asesinados, de igual forma como sucedía con la guerrilla.

Héctor: ¿Y cómo organizaban a los trabajadores para esta lucha independiente que mencionas?

Jesús de Loera: La fórmula era sencilla: en un principio bastaba con llegar a las fábricas. Sobre todo en los cambios de turno, que era el momento en que se entregaba el periódico, la revista, el volante, y se contactaban a tres o cuatro obreros, que ya sentíamos como parte de nosotros. Luego los invitábamos a platicar sobre la propaganda y la situación de la fábrica. Sobre todo sobre sus condiciones de vida y de trabajo. A partir de ahí fuimos aprendiendo a organizar los comités de fábrica desde los cuales impulsábamos la creación de sindicatos independientes, y en muchas fábricas empezamos a dar la lucha por la independencia sindical. Los mimeógrafos que habían quedado en los comités de lucha de las facultades universitarias y escuelas politécnicas no descansaban y eran parte de la infraestructura y la logística para el volanteo que se daba fábrica por fábrica. Algunos estudiantes universitarios como yo de plano renunciábamos a la carrera universitaria y nos integrábamos de tiempo completo al trabajo político en las fábricas, y de esta manera es que fuimos reclutando obreros en algunas zonas industriales como Naucalpan y Vallejo. La idea era promover huelgas en las fábricas por aumento de salarios y de ahí desatar la rebeldía, la lucha y la movilización de los obreros contra los charros. La onda era contra el sistema y sus representantes, los burgueses explotadores; contra el maltrato de los capataces; de ahí nos fuimos desplazando a las colonias populares promoviendo la lucha por agua, drenaje, electricidad, pavimentación, etcétera. Aunque también se promovía la protesta por los altos impuestos que se pagaban, por los abusos de las autoridades escolares,

por la movilización contra las autoridades políticas y municipales que condenaban a los inocentes... Además estaba en pleno la movilización estudiantil en contra de la educación tecnocrática y autoritaria que promovían algunos profesores burócratas e investigadores al servicio del gobierno y de los explotadores. Entonces fue a través de esta movilización conjunta con colonos y obreros que se desarrollaron valores como el apoyo mutuo y la solidaridad en la defensa de los intereses de los trabajadores y en contra de las autoridades municipales, escolares, charros y patronos.⁴⁸

El discurso con el que entró Echeverría a la presidencia fue el “desarrollo compartido”, la “reforma educativa”, y hacia el exterior el “nacionalismo-revolucionario” y el “tercermundismo”. Para la burguesía más retrógrada del país esto era “socialismo”. Incluso años después se llegó a rumorar un posible golpe de Estado de los militares contra Luis Echeverría a fin de “salvar el país del comunismo”. Por tal situación Echeverría aplicaba una política de “reformas con represión”.

Esta ambigüedad provocó la primera crisis política de su gobierno. Crisis que se expresó en un alza galopante de los artículos de primera necesidad, y en el hecho de que algunos ricachones comenzaron a sacar sus capitales bajo el pretexto de que no había seguridad para invertir, porque ya por esos tiempos la guerrilla rural y urbana había comenzado a realizar los primeros secuestros de empresarios. Particularmente se evidenció un traslado de la actividad política estudiantil con tendencias radicales hacia las ciudades de provincia.

Héctor: ¿Te ligaste a algún movimiento social antes de participar en la guerrilla?

Benjamín Pérez: Sí pero eso fue ya estando en la secundaria porque queríamos incorporarla al sistema federal, a fin de que fuera gratuita y no seguir pagando cooperación. Y para eso tuvimos que viajar a México.

Héctor: ¿En qué año fue eso?

Benjamín Pérez: Eso fue en 1964. Y una de las cosas que más agradezco a la vida fue haber conocido al doctor Pablo Gómez en esa gira. Porque me encontré con él en la capital de pura casualidad estando hospedado en el Hotel Atlanta. Él estaba haciendo alguna gestión en la SEP, y yo creo que armando relaciones para lo que venía después de los encuentros de la sierra. Y nosotros tuvimos que estar ahí como dos meses por lo de

48. Jesús de Loera, ex activista del movimiento estudiantil de 1968, ex dirigente de la huelga de Lido y del grupo de la disidencia a Hernández Juárez; ex secretario de Vigilancia en el STRM y actualmente jubilado de Teléfonos de México. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 15 de mayo de 2010 en Mérida, Yucatán, p. 1.

la incorporación. El asunto es que de no haber sido por él no habiéramos concretado el asunto al que íbamos, porque él nos echó la mano llevándonos a comer con unos amigos que vivían en una vecindad por la iglesia de San Hipólito. Y fíjate, en parte logramos conseguir lo de la incorporación de la secundaria por el apoyo del doctor Pablo, porque en esa ida nos dimos cuenta que la escuela estaba incorporada y recibía feria de la SEP, pero el director se la chingaba. Entonces, como quería ser presidente municipal, lo amenazamos de denunciarlo en la prensa, y eso lo hizo aflojar y dejó de cobrarnos colegiaturas. Eso me acuerdo que fue por los tiempos en que Carlos Madrazo andaba en campaña. Pero te digo, eso fue pura casualidad. Porque de su lucha nos enteramos ya después que pasó todo lo del ataque al cuartel, porque salió en todos los periódicos, y salió aquella foto famosa donde el gobernador Giner Duran dijo: “Querían tierra, échenles tierra hasta que se harten”. Porque éramos chamacos, y por eso creo que nunca nos quiso invitar a su lucha en Madera. Y de eso que te hablo fue un año antes del ataque al cuartel Madera.⁴⁹

Aunque Luis Echeverría planteó en su programa presidencial una política de “diálogo” y “reconciliación” hacia el movimiento estudiantil, esto comenzó con el pie izquierdo desde su primer año de gobierno, ya que en todas partes a donde iba a “dialogar” era repudiado por los estudiantes, que lo consideraban el ejecutor de la masacre del 2 de octubre de 1968. En Morelia quiso promover un minuto de silencio en memoria de los masacrados el 2 de octubre, en el año de 1969, y los estudiantes nicolaítas lo cuestionaron; un año después fue igualmente repudiado en Ciudad Juárez, Chihuahua, por estudiantes que hicieron un mitin en la plaza de armas exigiéndole que se fuera del estado; en Sinaloa ni siquiera se atrevió a ir, sino que mandó por delante, en octubre de 1971, al Secretario de Educación Pública, Bravo Ahuja, pero el estudiantado sinaloense no le permitió la entrada al recinto; y en marzo de 1975 fue repudiado y expulsado a pedradas de la UNAM por los estudiantes. Eso fue la gota que derramó el vaso, para que destara una “cacería de brujas” contra el estudiantado democrático en general.

Sin embargo, con su política de “reformas con represión”, que comenzó a implementar casi desde principios de su mandato, ya un amplio sector del estudiantado se había radicalizado y algunos jóvenes de la capital y de las provincias se habían ido a la clandestinidad a organizar procesos insurreccionales en los barrios, fábricas y el campo, tal como sucedió en Sinaloa durante el llamado “asalto al cielo”

49. Benjamín Pérez. Entrevista, p. 2.

organizado desde la universidad en enero de 1974; otros más decididos se habían incorporado de una sola vez a la guerrilla.

Muchos de estos jóvenes, antes de irse a la lucha armada, habían estado luchando por la vía legal y pacífica porque se implementaran medidas de democratización en las escuelas, pero después de la masacre del 2 de octubre pensaron que ya no había manera de seguir luchando por esa vía, y muchos decidieron organizarse por medio de la lucha armada.

Por parte del gobierno de Echeverría, y luego también con López Portillo, se intensificó la represión y se procedió a perseguir de manera desapiadada a la juventud radicalizada y organizada en grupos insurrectos o de la guerrillas. Algunas veces esta persecución se ejerció de forma encubierta y otras abiertamente, y para eso se modernizaron y fortalecieron las estructuras militares, paramilitares y de inteligencia. Mayormente cuando surgió la Liga Comunista 23 de Septiembre que se creó la tristemente célebre “Brigada Blanca” que se formó con los más malditos y chacales del ejército, los cuerpos policiacos y grupos paramilitares de porros y halcones. Muchos de los jóvenes de estos grupos paramilitares procedían de los sectores más atrasados de las barriadas donde predominaba el lumpen y el hampa.

Héctor: ¿Cómo logran mantener ese bastión de lucha históricamente dominado por la derecha, en una línea tan radical?

Pedro Castillo: Lo que sucede es que en la Facultad de Derecho, desde inicios de los años sesenta, se había venido dando una lucha contra estos grupos oficialistas, y en estos años se da la contradicción en toda su pureza. Ahí, o eras de derecha radical o eras de izquierda radical. No había posiciones intermedias ni colaboracionistas, porque aquí sí se dio una confrontación violenta que no se dio en otras facultades, y ahí derrotamos a la derecha violenta, mediante acciones violentas de masas. Entonces si hubieran existido las medias tintas, nunca los hubiéramos derrotado. Y por eso es que logramos derrotarlos y ganamos la batalla. Incluso después de esa batalla fueron desterrados de la facultad los grupos porrillos, solo que ya las nuevas generaciones no tuvieron esa entereza de seguir la lucha, y nosotros tampoco tuvimos la capacidad de transmitir la estafeta, porque sabíamos que teníamos que salir y otros tenían que ocupar ese lugar en ese mismo nivel. ¡No lo logramos! Ahora fíjate bien, el 16 de noviembre del 71 nos tratan de parar cuando la derecha mete una gran ofensiva contra nuestro movimiento. Y en esa ofensiva los colaboracionistas dicen: “¡Sí apoyamos!” Y así es como logra derrotarnos la derecha en la Facultad de Derecho. Porque la idea de estos colaboracionistas a los que nosotros definíamos como el socialismo policiaco, era que al salir nosotros de la facultad, ellos quedarían al frente del movimiento. Por eso se pusieron a colaborar con la ultraderecha. Y fíjate, algunos lo

hicieron con argumentos pseudo-izquierdistas, y otros con argumentos claramente priistas, y todos juntos se nos fueron encima. Entonces en ese movimiento de 1971 a nosotros solo nos dejaron dos opciones: seguir con la opción de masas y tratar de movilizar a unos 20 mil estudiantes, o tomar una opción vanguardista y evitar una derrota aplastante.

Héctor: No entiendo esa disyuntiva.

Pedro Castillo: Sí, es que nosotros teníamos la capacidad y la opción de movilizar unos 20 mil estudiantes contra las fuerzas de derecha y contra el porrismo, pero como los colaboracionistas se sumaron a la campaña de derecha, no nos quedó más que la segunda opción, el vanguardismo. Porque fíjate lo que anduvieron haciendo por toda la universidad: primero anduvieron como plañideras diciendo: “¡Compañeros, no vayan a la Facultad de Derecho porque hay 300 ametralladoras que tienen estos provocadores de Derecho! Si van, van a contribuir a la masacre...” y bla, bla, bla... Entonces, la gente de derecha a la que ya habíamos derrotado y desintegrado, al ver que estos colaboracionistas actuaban de esa forma, se vuelven a reagrupar, y en vez de que lleguen los 20 mil estudiantes que podíamos haber convocado, llegan solo unos mil 500. Y así es como se perdió el impulso del movimiento. Y fíjate, en ese movimiento estaban todos los grupos más radicales y los grupos armados apoyándonos. Porque en ese momento nosotros éramos el bastión de avanzada del movimiento estudiantil revolucionario, e incluso del movimiento de masas. Y en esos días llegaron a la universidad todos los grupos de la guerrilla. Porque ahí estaba la gente de Lucio y de Genaro, que se fueron a poner a nuestras órdenes, y también llegó Raúl Ramos Zavala con su gente, quienes ya estaban en vías de integrar la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Héctor: ¿Y para qué se tomaron la universidad?

Pedro Castillo: Pues eso es lo que te estoy explicando. ¡Para allá voy! Como no movilizamos los 20 mil que pensábamos, había que darle una opción a esas mil 500 gentes que llegaron. Entonces estábamos en aquel mitin y le digo a un camarada del Partido Comunista de la Facultad de Filosofía: “Da la orden de ataque” y como el compa no hace nada, le digo a León de la Selva: “Hay que dar la orden de ataque”. Y aquel sube y solo le dice a la gente: “¡Compañeros, vamos a ir protestar contra las autoridades de la facultad!” Entonces, como veo esa mediocridad, me paro (creo que fue el discurso más corto de mi vida, de solo 25 segundos) y arengo: “¡Compañeros, ahí están los porros, vamos sobre de ellos!” No había terminado de decir eso, cuando ya la raza estaba encima de ellos. Se les dio una madrina del tamaño del mundo, se quemó su local, se armó un desmadre de la chingada, y los derrotamos. Y me acuerdo que en aquella misma noche llegó Raúl Ramos Zavala y me dijo: “¡Te voy a sacar de la universidad con una brigada armada de seguridad!” Porque te digo que también llegó la gente de Lucio y de Genaro a ponerse a nuestras órdenes. Y fíjate, no éramos la guerrilla, pero ahí estábamos cientos de gentes ar-

madras dispuestas al combate. Entonces Raúl Ramos Zavala me sacó y fuimos a hablar por ahí cerca. Y me dice: “Este es el parteaguas del movimiento revolucionario”. Y esto de que te hablo fue antes de que se quemara como guerrillero. Yo le dije: “Tú y yo hemos tenido discrepancia por la forma en que hay que desarrollar la lucha armada, y tú sabes que mi concepción es la violencia de masas y no el foco guerrillero; tú sabes que lo mío es que no debemos sustituir la violencia de masas”. Entonces discutimos y establecimos un acuerdo, de que yo me dedicaría a lucha de masas violentas y a desarrollar el ánimo insurreccional de las masas, y él en su concepción teórica planteaba lo mismo, sólo que él en lugar de llamarles masas insurrectas, les llamaba juventud insurrecta. El problema fue que a Raúl lo matan en febrero de 1972 y ahí viene el problema. Si a Raúl no lo matan éste hubiera tomado la línea nuestra: la de la violencia de masas, que es la que nosotros planteábamos, y no la línea militarista que agarraron después con Salas Obregón y los hermanos Hiraes Morán. Ahora, la toma de rectoría fue después, a mediados de 1972, y quienes la realizaron fueron unos estudiantes de la Normal de Maestros con apoyo de estudiantes de las vocacionales, que pedían su integración a la universidad. Lo que pasa es que en la euforia de la generalización de la lucha, Castro Bustos y Mario Falcón los apoyaron, y eso dio la impresión de que todos en el comité de lucha estábamos en esa toma.⁵⁰

Después de la masacre del 10 de junio de 1971 comenzaron a aflorar con más vigor las contradicciones de clase al seno de la sociedad. Particularmente se evidenció una cierta polarización entre el gobierno federal y los gobiernos estatales, de manera que cuando el estudiantado de las provincias se comenzó a radicalizar en los estados, algunos gobiernos locales intensificaron la represión, mientras que el gobierno de Echeverría asumía una supuesta actitud “conciliadora”, al clásico estilo del “bonapartismo de Estado”. Sin embargo este supuesto “bonapartismo” no duró mucho, porque a medida que se ampliaba la rebeldía el gobierno federal comenzó a tomar cartas en el asunto y fortaleció los cuerpos represivos que comenzaron a actuar en las ciudades de provincia a manera de acciones de contrainsurgencia y de “guerra sucia”.

En Puebla la lucha por quitarle el control de la universidad a los grupos de ultra derecha, representados en el Frente Universitario Anticomunista (FUA) y afiliado al Opus Dei, llevó al enfrentamiento violento de este grupo con el sector democrático del estudiantado, representado en ese momento por el Partido Comunista Mexicano. Después del movimiento estudiantil de 1968 el sector de la izquierda

50. Pedro Castillo. Entrevista, p. 1.

comunista se fortaleció en la UAP y terminó por expulsar a los FUAs en 1970. Al momento en que estos se retiran a crear la llamada “universidad popular” dejan el campo libre para el proyecto de educación crítica, científica y popular. Solo que como siempre solía pasar en la izquierda, una vez que el sector de los comunistas del PCM toman control de la universidad, tienden a burocratizarse, y ya en el poder se lanzan contra el sector democrático más radical de la izquierda, que también mantenía una importante presencia en la UAP.

Héctor: ¿Qué pasó en la UAP después que los comunistas toman el poder?

Genaro Piñeiro: Lo primero fue que nosotros pusimos los pies en la tierra, y tuvimos que reconocer que aunque discrepábamos con la gente del PCM, reconocíamos que había una larga tradición de lucha por parte de estas fuerzas, en las que se había dado la lucha primero contra la ultraderecha representada en la UAP por los FUAs. Y cuando finalmente se logra su expulsión, se logra incluso atraer a un grupo “democrático” del PRI (“los demos”). Pero como siempre sucede en la izquierda, una vez que estos salen de la UAP y los comunistas comienzan a tomar el control de la UAP, se inicia una lucha entre la misma izquierda. Primero se da la lucha contra el grupo de los priistas que se definían como “democráticos”, y luego viene una lucha despiadada contra las otras corrientes más radicales de la izquierda que discrepaban con la línea del PCM, y habíamos tres expresiones de la educación crítica, científica y popular que buscábamos la vinculación con las luchas del pueblo. Una de esas fuerzas eran los chavos que venían del PCM y que eran de la JC y después fueron expulsados, les decían “los salerosos” y sus enfrentamientos eran con “los puros” que eran los golpeadores del PCM u eran estudiantes de prepa; luego estaban “los galos” (galácticos) que eran trotskos; y nosotros, que nos llamaban “los pedayines”.

Héctor: ¿Ustedes en qué bloque se agruparon?

Genaro Piñeiro: Primero nos agrupamos estos grupos en la Federación Estudiantil Popular (FEP), donde estaban los jóvenes comunistas que habían sido expulsados del PCM, porque los comunistas de la JC después se hicieron golpeadores al servicio de de las autoridades, que eran “los puros”. Puros cabrones eran, porque por ejemplo Jorge Méndez, que fue gente de “los puros”, fue de los que se enriqueció al amparo de la administración agenciándose bienes del patrimonio universitario; luego estaba el grupo de “los galácticos” de tendencia trotskista, que les decían así porque siempre andaban bien elevados por la droga, y era con los que teníamos más coincidencias al principio; y nuestro grupo, que fue apodado “los pedayines” porque había alguna raza que se echaba sus tragos. Entonces, cuando los comunistas derrotan a los FUAs en 1970, se dejan ir contra los disidentes de la JC y los madrean también. Ya luego comienza la disputa de los comunistas contra nosotros (“los galas” y “los pedayines”) que éramos la corriente radical del movimiento

estudiantil. Nosotros coincidíamos más con “los salerosos”, y manteníamos buena relación con “los galácticos”, al principio, porque después nos bronqueamos y eso nos debilitó.⁵¹

En Chihuahua, después del ataque al cuartel Madera por el Grupo Popular Guerrillero, se creó una importante vertiente en el movimiento estudiantil, que buscó emular la epopeya de lucha del profesor Arturo Gamiz y el doctor Pablo Gómez. Y después del movimiento estudiantil de 1968, y tras de la masacre del 2 de octubre, un sector considerable del estudiantado se radicalizó y tendió a la conformación de comandos armados. Tras la desarticulación del GPG se constituye el Comando Armado “Arturo Gamiz” por Oscar González, y a la caída de éste se constituye el Movimiento 23 de Septiembre, conformado por Salvador Gaytán y los hermanos Gámez en la sierra de Chihuahua y Sonora, etcétera.

Héctor: ¿Y le entraste al movimiento estudiantil de 1968?

Benjamín Pérez: Sí. Participamos en algunas actividades que se hicieron en el estado. Porque ya para el 68 yo tenía bastante experiencia en el activismo estudiantil. Porque antes había sido voluntario de la Cruz Roja, y ahí me conecté con un compa voluntario que participaba en la lucha social. Y ahí conocí también a Salvador Corral. Después entré como contador público en una escuela, y logré que me dieran chance como profesor, y ahí organizamos un sindicato y emplazamos a huelga, y ganamos la lucha y un aumento de salario considerable. Pero a mí me corrieron.

Héctor: ¿Y Salvador Corral García ya estaba en la guerrilla?

Benjamín Pérez: No. En ese tiempo no éramos de la guerrilla ninguno de los dos. Él entró después por vía del grupo de “Los Macías” y yo por vía de “Los lacandones”, pero ya en el transcurso de los años 70 nos volvimos a encontrar en la Liga Comunista 23 de septiembre. Lo que pasa es que ellos se organizaron con Edmundo Medina, que era un compa que venía de los espartaquistas, y yo estoy seguro que ellos estuvieron asistiendo a los Encuentros de la Sierra, convocados por el profesor Gamiz. Los Encuentros “Heraclio Bernal”, que se realizaron en Durango, donde yo creo que agarraron después el rollo de la guerrilla. Y él jaló a su hermano, porque José de Jesús daba clases en Sonora, pero ellos vivían aquí en Juárez, y yo conozco muy bien a su mamá, porque después de que salí de prisión fui de los que organizó el Comité de Presos Políticos y anduve movilizándome junto a su mamá para exigir la presentación de los desaparecidos. Porque acuérdate que a Salvador Corral lo capturan en Sinaloa en el 74 y lo fueron a tirar bien madreado cerca de la casa de los Garza Sada como venganza por la muerte de este empresario, cuando

51. Genaro Piñeiro. Entrevista, p. 2.

una célula que él dirigía intentó secuestrarlo y en el intento se murió; y luego cayó Miguel Corral, y en 1976 capturaron a José Jesús en Puebla y ya nunca volvió a aparecer.

Héctor: ¿Y cómo fue que te ligaste a la guerrilla?

Benjamín Pérez: Primero me fui relacionando con la lucha social a través del mi participación en el movimiento estudiantil, y ya luego constituimos la guerrilla. Porque cuando le entro al movimiento estudiantil llego ya con mucha experiencia, y eso me hace destacar rápido, porque ya traía muchas ideas, experiencias y relaciones. Y casi entro directo a trabajar al movimiento obrero y popular, y ya en 1970 me relacioné con los Domínguez a través de una acción de repudio que organizamos entre varias fuerzas contra Echeverría, que iba llegar a Ciudad Juárez. Y ahí entré en contacto con Beto y José, y luego en el DF con Miguel. Después nos metimos a la lucha en las colonias populares, de la que yo fui líder en una invasión al oriente de la ciudad. Porque en ese tiempo llegaban grandes oleadas de emigrantes a la frontera, y se nos ocurrió hacer una invasión de tierras y a mí me tocó dirigir esa acción, y me fui a vivir como un invasor a la colonia, compartiendo las desgracias y alegrías de la gente, porque incluso organizábamos bailes para recaudar fondos para ir a gestionar a México la regularización de la tierra. Y ahí me enfrenté por primera vez a la represión priista, porque me secuestraron una noche y me estuvieron golpeando. Bueno, nos agarraron los policías, pero por órdenes de los priistas, que eran quienes estaban en contra del movimiento. Y fue en ese tiempo que me conecté con Miguel Domínguez estando en México, donde comenzamos a coordinarnos para iniciar la formación política y militar.⁵²

En Nuevo León la represión no fue menor, ya que desde décadas atrás se había evidenciado una actitud de intransigencia por parte de las autoridades del estado, que se negaban a otorgar la autonomía universitaria; y por los obstáculos que oponían para reconocer la nueva Ley Orgánica de la UANL. Por último se trató de imponer a un rector espurio y un sistema educativo privatizador, con el que se buscaba que los estudiantes pagaran sus propios estudios, contraviniendo con esto, el Artículo 3º constitucional. En esto consistió el llamado “Plan Elizondo” impulsado por el gobernador Eduardo Elizondo, quien respondía a los intereses de los empresarios del “Grupo Monterrey”. Por esta intransigencia del gobierno estatal resurgió con mayor fuerza el movimiento estudiantil.

Héctor Ulises Leal: “Fuimos duramente criticados, bloqueados, desgastados con campañas de medios de comunicación desde el mismo gobierno del estado, una situación

52. Benjamín Pérez. Entrevista, p.1.

que unió a izquierdas y derechas en nuestra contra, porque lo que buscamos fue poner a trabajar el gran potencial que tenía y sigue teniendo la UANL, actuamos siempre dentro de lo que señala la Constitución, pero lamentablemente eso fue muy difícil, porque había intereses creados que buscaban hacer negocio con la educación y no de que esta inversión regresara a quien la patrocina: el pueblo de Nuevo León y de México... Mi rectorado está inscrito en ese contexto de cambios para privatizar la educación, para que la Universidad olvide su función social y productiva y caiga en todo caso en la corrupción y degradación de presupuestos y obviamente justifique el que mejor cada quien pague su formación. Fue esa óptica empresarial la que al paso del tiempo dominó y hoy padecemos la marginación universitaria de los verdaderos problemas locales, regionales y nacionales... Fue un movimiento muy limpio; fueron jóvenes estudiantes que defendieron a su Universidad, que la defendieron hasta el último momento y que si bien no ha desaparecido esa experiencia de lucha, la misma quedó como un elemento a futuro, en el momento en que el país necesitara de los jóvenes universitarios que van al pueblo a trabajar, o sea la Universidad del Pueblo”.⁵³

Tras del movimiento estudiantil de 1968 el estudiantado nuevoleonés se movilizó en torno a sus luchas reivindicativas que consistían en la autonomía, la reforma universitaria, la ampliación de la matrícula estudiantil, la creación de más carreras, etcétera. Sin embargo, debido a la intransigencia del gobierno estatal, se renovó la lucha. Particularmente contra el llamado “Plan Elizondo”.

Héctor: ¿Existía ya un movimiento estudiantil organizado antes de la masacre del 10 de junio de 1971?

Raúl Rubio: Sí, porque después del movimiento estudiantil de 1968 se inicia un ascenso del movimiento estudiantil. Y es un proceso que ya viene de más atrás, pero yo solo te hablaré de él a partir de 1968 y de la masacre del 10 de junio de 1971. Sucede que en el primer aniversario de los sucesos del 2 de octubre desfilamos en una magna manifestación estudiantil por las calles de Monterrey, la Universidad de Monterrey (UDEM) –con un escaso mes de fundada–; la raza del Tec, que inició la marcha desde las puertas del Instituto de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), hasta que se encontraron en Padre Mier y Zaragoza con el contingente de la Universidad Autónoma de Nuevo León y la UDEM. Entonces, el movimiento estudiantil después de 1968 venía en ascenso y así se

53. Raúl Rubio Cano, entrevista en el periódico El Regio de Nuevo León, sección local, del 27 de noviembre de 2008: Nos interesa que la UANL encabece el desarrollo, lamenta ex rector, p. 14..

mantuvo por varios años con diversas banderas de lucha democrática. Recuerdo que entre las principales luchas estudiantiles estaba la lucha por el pase automático, la creación de las prepas populares, el movimiento a favor de la Ley Orgánica, el apoyo en la toma de terrenos urbanos como el Campamento Tierra y Libertad, y el apoyo a muy diversas demandas populares donde sobresalían las luchas contra el aumento al transporte, la lucha por la democratización de algunas secciones sindicales como los ferrocarrileros, los mineros de Fundidora y de otras empresas diversas como Medalla de Oro, Bimbo, Bolsas Maldonado, etcétera.

Héctor: ¿Cómo se va dando esta vinculación del movimiento estudiantil al movimiento popular?

Raúl Rubio: Eso venía de antes del movimiento estudiantil de 1968 por quienes habían militado en los grupos de izquierda como los espartaquistas, los cristianos, la Juventud Comunista, los grupos ligados al Movimiento de Liberación Nacional o al Instituto Cultural Cubano. Ya hacían trabajo popular y en las facultades la raza de izquierda se disputaba las directivas de las escuelas y de la Normal desde entonces. Y porque además había una tradición solidaria hacia el movimiento obrero, que era muy combativo en el estado en esos años, y luego la lucha se radicalizó durante la lucha por la nueva ley orgánica y se convocó a la marcha del 10 de junio, donde participó un contingente de la UANL.⁵⁴

En otras universidades de provincia, como Sinaloa, se venía dando una lucha desde los años sesenta por la autonomía y la ley orgánica. Esta universidad se convirtió desde 1967 en un espacio de lucha donde se ventilaban diversos conflictos de tipo político-social del estado. Conflictos que de forma regular el Estado buscó resolverlos por la vía militar, actitud que conllevó a la radicalización del estudiantado que pasó en los años de 1970, de un tipo de lucha reivindicativa a la autodefensa armada.

Camilo Valenzuela: El desarrollo del movimiento revolucionario de los años setenta tiene fechas que no debemos olvidar. Se dieron acontecimientos que influyeron mucho en el desarrollo de ese movimiento. Destacadamente la muerte de Genaro Vázquez Rojas el 2 de febrero, y la muerte de Raúl Ramos el 6 de febrero del 72. Aunque menos conocido, Raúl estaba encabezando un proceso de discusión, de elaboración y de construcción política y organizativa que está en los cimientos de lo que después desembocaría en la Liga Comunista 23 de Septiembre, y aunque era muy joven, si acaso 22 años, era ya un

54. Raúl Rubio. Entrevista, p. 1.

militante político y revolucionario con mucha experiencia y con gran potencial. Desafortunadamente la represión de ese año de 1972 los alcanzó, como también alcanzó a otros núcleos revolucionarios en Chihuahua, Monterrey, Aguascalientes, y en diferentes lados. Particularmente quiero aclararles que el Movimiento Enfermo es una denominación que se usó para caracterizar el desarrollo del movimiento popular y revolucionario en el noroeste de México, cuya sede principal era Sinaloa a mediados de 1972. Era un movimiento que venía desarrollándose desde mediados de los años sesenta con un proceso de crecimiento de las fuerzas democráticas de la Universidad de Sinaloa y con desarrollo de la lucha campesina. Téngase en cuenta que en el noroeste la tierra es de primera, de alta productividad, y la lucha por la tierra adquiría una intensidad especial, así como también la lucha urbano-popular y sindical era el desarrollo de un movimiento que enfrentaba un régimen muy atrasado, porque de por sí el régimen priista era un régimen muy autoritario que asumía como ideología el anticomunismo, empujado por el macartismo desde Estados Unidos y en un ambiente donde todas las organizaciones empresariales y las organizaciones oficiales, léase CTM, etcétera, asumían el anticomunismo y el autoritarismo como parte de su ideología y de su política. El desarrollo de ese movimiento, que venía desde los sesentas, conforme crecía y enfrentaba esta estructura, fue asumiendo la necesidad de generar transformaciones ideológicas, políticas y organizativas para enfrentar al autoritarismo, la represión, la persecución y el linchamiento mediático que en aquel entonces era extremo. Los medios de comunicación en general eran también anticomunistas, totalmente portadores de la política priista dominante, y en ese proceso de desarrollo del movimiento estrechamente entrelazado, el movimiento estudiantil sinaloense siempre fue sólo un destacamento de ese movimiento democrático y popular. Buscando esas transformaciones fue que fuimos poco a poco gestando disposición y capacidad para llevar a cabo la autodefensa en el seno del movimiento.⁵⁵

Entre 1970 y 1972 el estudiantado sinaloense libró importantes batallas en favor de la reforma universitaria y por la ampliación de la matrícula, mediante la creación de más casas de estudiantes y preparatorias populares. En este proceso se hizo evidente la intransigencia del gobierno del estado al negarse a conceder las demandas al movimiento, y en su defecto optó por la represión, conllevando al estudiantado la radicalización.

55. Camilo Valenzuela, ex miembro de la Juventud Comunista, ex presidente de la FEUS y ex dirigente de los enfermos, militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre y ex preso político, fundador de la Corriente Socialista y actualmente presidente miembro del Comité Ejecutivo del PRD. Ponencia presentada en el foro La guerrilla de los 70 y la transición a la democracia, realizada el 2 de febrero de 2006 en el Auditorio “Benito Juárez” de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, p. 1.

Héctor: ¿Cómo surge el movimiento de los enfermos?

Pablo Quiroz: El motor principal del movimiento de los enfermos es la Universidad de Sinaloa. La lucha en la universidad inicia en 1969 con la reforma universitaria, y esta se prolonga en la lucha por la caída del rector Armienta Calderón en 1970. Porque resulta que éste es un sinaloense desarraigado del estado que había sido impuesto por Valdés Montoya, personaje represivo que se opuso a la aprobación de la ley orgánica, y en lugar de buscar una solución política al problema inició la represión contra el estudiantado, apoyándose en grupos porriles contratados por el gobierno del estado. O sea grupos paramilitares entrenados en el pentatlón. Y es a causa de esta represión que en marzo de 1971 declaramos la huelga estudiantil. Y esto se da pocos meses antes de la masacre del 10 de junio en San Cosme. Entonces, la actitud del gobierno del estado y la represión contra el movimiento estudiantil en general, puso al estudiantado sinaloense en esta lógica de radicalidad. Luego en octubre de 1971 el gobierno del estado y una parte de la izquierda tibia pretendía darle entrada a Víctor Bravo Ahuja al recinto universitario, justo cuando ya la situación en el medio estudiantil estaba polarizada. Por un lado estaba el enfrentamiento con los grupos paramilitares, y por otro la izquierda “tibia”, entre los que destacaba el Grupo “José María Morelos”, “Los chemones” y la gente del Partido Comunista, que apoyaban la entrada del secretario de la SEP a la universidad; mientras que la mayoría de la base estudiantil nos oponíamos a esto. Entonces se da la confrontación en 1972 y se intensifica la represión en contra de la dirigencia de la FEUS, cuando encarcelan al presidente de la FEUS, Camilo Valenzuela, y en abril son asesinados dos compañeros a las puertas de la universidad. Y es por esta represión brutal que la FEUS se va a la clandestinidad y se plantea primero una concepción de universidad militante, y cuando se hace contacto con la guerrilla es que se elabora la tesis de la universidad-fábrica. Y uno de los grandes problemas para el Estado, y a la vez uno de los grandes logros del movimiento estudiantil, es que en ese periodo se populariza la educación, porque se logran abrir espacios para que muchos estudiantes de origen campesino accedan a la educación media y superior. Entonces es esta tendencia desarrollada por la FEUS de popularizar la universidad lo que da lugar a los ataques del Estado en forma brutal mediante una política militarista, y lo que da lugar al surgimiento del movimiento de los enfermos.⁵⁶

La crisis política generada por la masacre del movimiento estudiantil el 2 de octubre de 1968 tendió a polarizar las relaciones entre el gobierno federal y los sectores

56. Pablo Quiroz, ex dirigente del movimiento de los enfermos, ex miembro de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Durango y actualmente profesor de enseñanza elemental en Los Ángeles, California. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 23 de septiembre de 2006 en la ciudad de Madera, Chihuahua, p. 1.

medios de la sociedad que estaban en parte representados por la juventud y los estudiantes. Crisis que provocó algunas contradicciones en el bloque de poder, y por ende, entre el gobierno federal y los gobiernos de los estados, como sucedió en Sinaloa con una franja del PRI, que representaba los intereses de los terratenientes, y otro nacionalista que pugnaba por reformas.

Por el lado del gobierno federal entrante se planteó en sus inicios una línea reformista y de “reconciliación” con los estudiantes, debido a la pérdida de legitimidad provocada por la masacre del 2 de octubre de 1968. Sin embargo, después de la masacre estudiantil del 10 de junio de 1971, estas opciones se cerraron porque el estudiantado se radicalizó y le declaró la guerra al agruparse éste en el movimiento de “los enfermos” y a la postre en la Liga Comunista 23 de septiembre.

Héctor: Suele tenerse la impresión de que el movimiento de los enfermos era un movimiento al margen de la lucha social. Incluso la llamada izquierda “civilizada” los acusaba de “porros” y “provocadores”.

Eleazar Salinas: Eso es falso. El movimiento de “los enfermos” contaba con un amplio apoyo de masas a diferentes niveles de la sociedad. Solo en algunas colonias populares como la Hidalgo y la Coloso la participación del estudiantado fue decisiva para lograr la tierra, y en la colonia industrial realizamos una campaña de alfabetización.

Héctor: A nivel campesino, ¿cómo fue su participación?

Eleazar Salinas: Mayor aún, porque el estado de Sinaloa era un estado rural cien por ciento. Entonces la lucha en el campo fue uno de los pilares del movimiento de “los enfermos”. Solo en la toma del ejido del Tajito, que fue una de las tomas de tierra más importantes en el estado porque el propietario era “el Loco” Ramos, que era uno de los terratenientes más poderosos del noroeste con miles de hectáreas en Sinaloa y casi medio estado de Sonora, ahí participamos en la toma de la tierra y durante el cerco militar que puso el ejército al ejido, hubo niños que murieron de hambre y sed por el cerco militar; y ahí nosotros nos mantuvimos junto a los campesinos en las trincheras, a la hora de defender la tierra. Y es que en la toma del Tajito se contaba con una de las dirigencia más claras y experimentadas en la lucha por la tierra. Solo por mencionarte a Marcelo Loya, que era el líder principal del movimiento, éste era un líder nato, muy valiente y decidido. Lo mismo estuvimos en el ejido La California, donde tomamos la tierra con los campesinos, y aguantamos represión con ellos; lo mismo fue en los Tanques de la Cruz de Elota, y un último dato: teníamos influencia en 30 ejidos y nuevos centros de población. Hicimos siete tomas de tierras y cuatro eran campamentos armados, y esto se da en un proceso de disputa con el PRI y el PPS, que controlaban esos ejidos. Y eso no era todo, porque además teníamos influencia en el movimiento obrero que yo atendía, donde me tocaba asesorar al sindicato

de trabajadores de la construcción ligados a la CTM, y con los ferrocarrileros de la Sección 14. Ahí teníamos experimentados dirigentes obreros como José Rodríguez, a quien usted conoció después en Nacozari. ¡Y esos eran luchadores sociales que venían desde la huelga del 58! Entre los jornaleros estábamos trabajando por crear un sindicato de obreros agrícolas entre los cortadores de flor y jitomate, y en esa lucha llegamos a constituir por vía de los hechos el sindicato, e hicimos todos los trámites legales, solo que la represión nos alcanzó y ya no pudimos legalizarlo, y fíjate, en el momento más intenso de la lucha se organizó un paro en todo el Valle de Culiacán, que se inició en el campo del Toro por los frecuentes abusos a las compañeras por parte de los patrones y capataces. Y fue a partir de ese paro que se incorporaron casi 15 mil cortadores, en los que se afectó a casi 150 mil trabajadores. Ahora fíjate: una de las acciones más radicales que se hicieron por la CoCo Clan fue en 1972, donde se quemó la oficina de CAADES y del PRI en Culiacán, y esto se hizo para aflojar el cerco militar del Tajito en un momento en que los niños se estaban ya muriendo de hambre y sed. Entonces la raza indignada salió en una marcha hacia esas oficinas y las quemó. Y ya en enero de 1974 fue el llamado “Asalto al cielo”, en el que se experimentó un ensayo de insurrección.⁵⁷

En Jalisco los estudiantes de la Universidad de Guadalajara (UdeG) libraban una lucha contra la organización estudiantil corporativizada al PRI: la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), que actuaba como un grupo porril de tendencias fascistas, ya que por un lado se manejaba con un discurso de izquierda y por otro eran porros.

Jalisco era otro de los estados de tradición conservadora en el país. Por esta trayectoria irreductible de la burguesía y el Estado la lucha se polarizó en la Universidad de Guadalajara, hasta el punto que comenzó la violencia armada, con sus secuelas de muertos, heridos y encarcelados, donde la peor parte la llevaban los estudiantes de organizaciones de la izquierda socialista; mientras que los priistas de de la FEG eran protegidos por el Estado y controlaban todos los espacios de representación estudiantil.

En Guadalajara se había iniciado una pugna en la universidad desde los años cincuenta, pugna en la que dos bandos caciquiles se disputaban la institución: el

57. Eleazar Salinas “Ramón”, ex miembro del Juventud Comunista, ex dirigente de la Casa del Estudiante “Rafael Buelna”, ex dirigente del movimiento de los enfermos en Sinaloa y ex miembro de la Coordinadora Nacional Guerrillera de la Liga Comunista 23 de Septiembre; ex dirigente minero de la Sección 147 de SNTMMSRM en Monclova y trabajador emigrante en los Estados Unidos (finado). Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 23 de septiembre de 2006 en la ciudad de Madera, Chihuahua, p. 1.

bando del cacique Guadalupe Zuno Sánchez y el bando de Margarito Ramírez. Ambos caiques mantenían presencia en la Universidad de Guadalajara a través de sus respectivos hijos: Carlos Ramírez (hijo de Margarito Ramírez) y fundador de la FEG, y José Luis Zuno Arce (hijo del general Guadalupe Zuno). Pugna que después del movimiento estudiantil de 1968 adquiere una dinámica distinta, al momento en que se integran elementos de la izquierda socialista en el bloque de “los Zunos” y estos promueven la organización de la Federación Estudiantil Revolucionaria.

Guillermo Robles: En las asambleas de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), presidida por José Guadalupe Zuno (hijo), se debatía sobre el aumento del precio del transporte urbano que afectaba los bolsillos de los estudiantes, la insuficiencia de plazas en la Facultad de Medicina y en la Escuela Preparatoria (la Universidad de Guadalajara entonces solo contaba con una preparatoria y una vocacional), y se discutía sobre otros acontecimientos en el país. Del Distrito Federal llegó la información de que el ejército, armado de temibles bayonetas, había desalojado de su internado a alumnos del Instituto Politécnico Nacional. En nuestra ciudad se protestó y se distribuyó propaganda solidaria. En esos tiempos nuestra federación de estudiantes apoyó las huelgas ferrocarrileras, de telefonistas, telegrafistas y de maestros, en sus reclamos gremiales, a las que el gobierno respondió con cárcel para todos, y en varias ciudades las prisiones fueron insuficientes. En Guadalajara convirtieron el Cuartel del Colorado en reclusorio. Días después empezó la selección de prisioneros para retener a los más destacados. José Guadalupe Zuno Arce, quien fue líder estudiantil, permaneció preso durante dos años en Lecumberri, el tenebroso penal de la Ciudad de México. Al salir de la penitenciaría el gobierno le prohibió regresar a Guadalajara y participar en cualquier actividad política. El capo Carlos Ramírez Ládewig era el cerebro político en la Universidad de Guadalajara; al modo de los “intocables” golpeaba física y moralmente a estudiantes y profesores que discrepaban con sus decisiones. Era el brazo gangsteril del sistema político: ponía y quitaba rectores, directores, representantes estudiantiles y hasta conserjes de las escuelas. Desde la universidad estaba por encima del gobernador y del presidente municipal. Cuando quería eliminar al presidente de alguna sociedad de alumnos lo citaba con sus golpeadores en su oficina o su casa –nunca despachó en las dependencias universitarias porque ningún nombramiento oficial lo facultaba–; el disidente primero era amenazado y si intentaba dar razones lo golpeaban hasta “convencerlo” y, una de dos: o renunciaba o se rendía. En este caso quedaba a las órdenes del capo. Cuanto más terror imponía más fuerza acumulaba; así se acercaba a su objetivo: ser gobernador del estado. Ni con quién quejarse de sus desmanes... Intocable, pues.⁵⁸

58. Robles Garnica, Guillermo: Presos en la isla de la libertad, La otra Cuba, México, 1996, pp. 11-12.

Sobre esta pugna y este conflicto, dice Sergio Aguayo en su libro *La Charola*: “La detención de Pepe Zuno facilitó el dominio de Carlos Ládewig sobre la FEG y la universidad, que en 1961 tenía 14,000 alumnos”. Tras del encarcelamiento de Andrés Zuno y el desmantelamiento de la oposición en la FEG, el capo Carlos Ramírez Ládewig impuso un control casi absoluto en la universidad a través de métodos gansteriles que rayaban en acciones fascistas, ya que por un lado se adoptaba un discurso político “progresista” hacia las luchas populares y algunos procesos latinoamericanos como la Revolución Cubana, mientras que por otro se reprime toda expresión de oposición política de forma despiadada. La muestra más tangible de esta actitud ambigua y oportunista de la FEG fue su pronunciamiento a favor del gobierno y su negativa a apoyar el movimiento estudiantil de 1968. En su defecto desató una feroz persecución contra los estudiantes que se solidarizaban y apoyaban de alguna forma el movimiento, o que se pronunciaban en apoyo a las luchas populares.

Héctor: ¿De qué manera participa el movimiento estudiantil jalisciense en el movimiento estudiantil de 1968?

Rosa María González: Cuando se da el movimiento del 68 en Jalisco es la Federación de Estudiantes de Guadalajara quien aglutina a la mayoría de los estudiantes, mientras que el movimiento alterno, que estaba representado en esos momentos por el grupo de “Los Vikingos” y algunos otros grupos del barrio del santuario, en Santa Teresa, y otros grupos de algunas escuelas como Ciencias Químicas, Filosofía y Letras, y además de la Juventud Comunista (JC), ya informaban regularmente a la comunidad universitaria de los pronunciamientos del CNH. Porque por ejemplo yo me acuerdo que Luis Jorge Melendres Luévanos, integrante en ese momento de la JC, que era un muchacho de 13 años de edad y estudiante de secundaria, imprimió en esos días unos volantes informativos que anduvo repartiendo en el área de Ingeniería y en el Politécnico.

Héctor: ¿Qué efecto tuvo la masacre del 10 de junio de 1971 entre el estudiantado jalisciense?

Rosa María González: Lo que pasa es que para este tiempo ya el movimiento estudiantil estaba en su fase de radicalización, y lo que recuerdo es que realizamos algunos mítines relámpagos y pintas en las paredes, y brigadeo en el transporte público en rechazo e inconformidad.⁵⁹

59. Rosa María González, ex estudiante de la UdeG, ex miembro de “Los Vikingos” y del FER, ex militante de la Unión del Pueblo y actualmente jubilada de la SSA y de la SEP. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 7 de junio de 2010 por vía internet, p. 1.

¡10 de junio no se olvida!

Al llegar Echeverría a la presidencia en 1970 no todos los jóvenes y estudiantes se tragaron la píldora del “desarrollo compartido”, la “apertura democrática” y la “reforma educativa”, ya que en los hechos estas propuestas no se traducían en cambios para los sectores más pobres y marginados del país. Más bien se “hacían cambios para no cambiar nada”. Porque lo que dominaba en el ambiente era un mayor deterioro de la economía popular y más represión e impunidad. Esto último se expresaba en la existencia de más perseguidos, presos, torturados, desaparecidos y exiliados. Así, junto al supuesto “diálogo” y “reconciliación” se fortalecieron las políticas autoritarias a medida que fueron engrandeciéndose los cuerpos represivos y se implementaron los operativos militares de cerco y aniquilamiento en algunos estados como Guerrero y Chihuahua, donde ya operaba la guerrilla rural.

Recuerda “el Pasado” de la Voca 2 que siendo oyente de esa escuela se dedicó más al deporte que al estudio, porque como solo era oyente, pensaba que esos estudios no tenían ninguna validez y por eso tomó la costumbre de no asistir a clases. Muy temprano se iba Pentatlón Universitario a hacer su servicio militar, de ahí se iba a la Voca 2, y ya por las tardes practicaba fútbol americano en los campos de Zacatenco, donde solía frecuentar los eventos a los que convocaban los comités de lucha de las escuelas.

Héctor Ibarra: Al “Pasado” de la Voca 2 le gustaba ir a los mítines y asambleas que se hacían en Zacatenco por los estudiantes del Comité de Lucha. Recuerda que días antes del 10 de junio de 1971 se desarrollaba una asamblea donde se enfrentaban dos grupos, y otros más. En aquella asamblea participaban, por un lado, un grupo que apodaban “Los aperturos”, donde se encontraban los presos políticos recién salidos de Lecumberri, y de los que se decía que recién llegaban de Sudamérica; y por el otro bando “Los radicales” de la CoCo, que supuestamente habían participado en el movimiento del 68 y planteaban salir de nuevo a las calles para hacer la revolución... Se decía que a los expresos políticos el régimen los había ablandado a chingadazos en Lecumberri y a otros los había cooptado dándoles puestos públicos en el gobierno o permiso para legalizar sus partidos políticos. Es que eran los tiempos de la llamada “reforma educativa” y la “apertura democrática” de Echeverría, y varios de estos dirigentes estudiantiles del 68 se habían rendido ante los cantos de sirena del “tercermundismo” echeverrista y de las canonjías ofrecidas por algunos funcionarios públicos del gobierno. En ese bando se encontraba gente como Heberto Castillo, Cabeza de Vaca, Gilberto Guevara Niebla, etcétera, quienes incitaban a los estudiantes a no llevar a cabo la marcha que se realizaría el 10 de junio en apoyo a la

Universidad de Nuevo León. “Es una provocación, compañeros”, decía Cabeza de Vaca, mientras que por el lado de “Los radicales” de los comités de lucha se decía: “Hay que asistir a la marcha, compañeros”, “¡Fuera aperturos y chaqueteros del movimiento estudiantil!” y bla, bla, bla... “¡Compañeros! –decía uno que se hacía llamar de la CoCo–: esto es traición a nuestros compañeros caídos en la lucha...” y bla, bla, bla... Como a mí me gustaba el desmadre me preparé para la marcha del 10 de junio. “El Pasado” de la Voca 2 asistió en buena mañana a la escuela, pero ésta se encontraba cerrada y en la puerta se encontraban los porros encabezados por “el Yony”. Me llamó aparte y me dijo: “Mira cabrón, yo sé que tú andas metido en pedos contra el gobierno y la vez pasada hiciste panchos junto con el Santacruz. Ya sé que te gusta el pinche rollo de la izquierda, pero ese es tu pedo; la vez pasada que sacamos al Santacruz y a su gente a madrazos de la escuela alguna raza te quería dar un llegue. Estabas en la lista, cabrón, y la raza no te madreó porque yo les dije que no se metieran contigo, porque eres barrio y además eres del equipo americano, y los caníbales que también son del equipo de americano apoyaron para que no te hicieran nada. Te aprecio, cabrón, porque eres del barrio y cuate del Gato, que es mi valedor. Pero eso sí te digo: ¡la próxima va a valer madre! Otra cosa buey: no vayas a la pinche marcha hoy; se va a poner bien cabrón y va haber madrazos a lo grande. No vayas. No seas pendejo”. Al día siguiente el “Pasado” de la Voca 2 estaba esperando al “Olmeca” (un gar del equipo Cheyennes) en la puerta del metro San Cosme, pero éste no llegó. Se fue solo a la marcha. ¡Vaya ironías de la vida! Cuando llegó a la altura del Cine Cosmos ya estaba bloqueado el paso. Entonces decidió rodear por la Santa María y a la altura del kiosco Morisco se encontró con “el Taratas” y otros cuates de la Tlacotal. Le dijo “el Taratas”: “¿Qué andas haciendo aquí, pinche Pato? No te metas pa’ allá porque los madrazos van a estar de a peso, mejor vete ñero, porque esto se va a poner bien cabrón: ¡aquí va a haber muertos!” “El Pasado” de cualquier forma se hubiera integrado al contingente, sólo que al aproximarse a Melchor Ocampo, comenzaron a sonar las ráfagas de M1 y mejor prefirió decir: “Aquí corrió y no aquí quedó”. Al día siguiente en primera plana el titular era: “¡Enfrentamiento entre estudiantes frente a la Normal de Maestros!”⁶⁰

Ya entrando 1971, recuerda “el Pasado” que se reactivó el movimiento estudiantil y se formó el Comité Coordinador de los Comités de Lucha (la CoCo), porque él solía ir a las asambleas que se realizaban en “el Queso” por parte de la generación que había relevado a los líderes del CNH, ya que éstos últimos seguían presos o habían sido expulsados del país. Entonces un sector de la CoCo se había radicalizado y exigía acciones más combativas, y otro sector más apegado a la línea del CNH

60.Héctor Ibarra: *Soy estudiante de la popular...*, pp. 5-6.

llamaba a la prudencia y la cordura con el pretexto de que podían ser cerradas las escuelas por el gobierno. Entre las escuelas más representativas en la CoCo estaban algunas facultades de la UNAM y escuelas del POLI, y las más radicales y combativas en ese entonces eran las preparatorias populares. Aunque también se hacía sentir la presencia de algunas universidades de provincia como las de Nuevo León, Sinaloa, Chihuahua, Puebla, etcétera.

Héctor: Tengo entendido que la marcha del 10 de junio se da por una demanda de lucha de los estudiantes de Nuevo León que luchaban contra el llamado “Plan Elizondo”. ¿En qué consistía ese plan?

Raúl Rubio: Esto sucedió durante el rectorado del ingeniero Héctor Ulises Leal, quien desde sus primeros momentos como máxima autoridad de la Universidad Autónoma de Nuevo León se pronunció “por una educación al servicio del pueblo” y apoyo de forma decidida a favor de una Ley Orgánica que diera más autonomía a la Máxima Casa de Estudios. Esta idea de universidad popular venía de la máxima popular de “una universidad del pueblo y para el pueblo” que tenía sus antecedentes en el callismo, y ya no digamos con el cardenismo, que impulsó la educación socialista. Entonces esta política comienza a tener retrocesos significativos a principios de los años setenta con la gubernatura de Eduardo Elizondo. Al momento en que este personaje, identificado con los intereses del Grupo Monterrey, planteó privatizar la educación y propuso que “el estudiante universitario de Nuevo León costeara sus estudios y ya dejara de ser una carga para el Estado” la raza universitaria comenzó a movilizarse contra este plan privatizador y fue cuando se inició la política represiva del Estado, porque se desató una ola de represiones no sólo contra el movimiento estudiantil, sino contra el movimiento político y social que iba también tomando cuerpo y fuerza en el estado.⁶¹

Después de la masacre del 2 de octubre de 1968 la primera marcha importante del movimiento estudiantil se da el 10 de junio de 1971. Esta marcha fue convocada por los comités de lucha de las diferentes escuelas que se encontraban en rebeldía contra el gobierno desde la masacre del 2 de octubre de 1968. Solo que la composición social de este movimiento con relación al de 1968 mostraba notables diferencias entre sus dirigentes y sus bases. El movimiento estudiantil de 1968 había surgido en una coyuntura internacional que guardaba muchos elementos de espontaneidad, y las bases estudiantiles universitarias eran más elitistas, por ende, los que representaban al estudiantado en el CNH eran jóvenes de clase media baja

61. Raúl Rubio. Entrevista, p. 3..

y alta, y regularmente eran nombrados al calor de la lucha y podían ser revocables en cualquier momento por las asambleas generales de cada escuela; mientras que los miembros de la CoCo en buena parte eran activistas surgidos de las brigadas estudiantiles, y muchos prevenían del campo y de los barrios pobres de la capital; la mayoría de ellos pertenecían a organizaciones de izquierda y muy pocos tenían una real representatividad de las bases estudiantiles en sus escuelas, ya que la mayoría respondían a las líneas políticas de los grupos o partido políticos en los que militaban, y sus posiciones en las asambleas no reflejaban el consenso de las bases estudiantiles. Por otro lado, pocos o casi ninguno de los líderes históricos del 68 formaban ya parte de estos comités de lucha, y prácticamente no apoyaban estas acciones, ya que consideraban que el gobierno de Echeverría era un gobierno “progresista” y había que apoyarlo, entonces cualquier acción contra este gobierno era considerada como “provocación”, situación que dividió al estudiantado y restó efectividad al momento de la convocatoria a la marcha. Ciertamente algunos de los dirigentes históricos del movimiento estudiantil del 68 ya habían sido cooptados por la política “aperturista” del gobierno de Echeverría, y los pocos que apoyaban la marcha no contaban ya con la presencia ni la capacidad de convocatoria que se había tenido durante el movimiento estudiantil de 1968.

Héctor: ¿Tú participaste en la marcha del 10 de junio, donde los alumnos de la Prepa Popular llevaban una diana en el pecho?

Joel Negro Ochoa: Sí, esa fue una idea de Jorge Maza. Y ahí murieron un par de entrañables amigos míos: Francisco Treviño, del que cada año recuerdo su muerte, y Jorge de la Peña, que era un maestro de Matemáticas del Poli. Y además no solo fueron los muertos, porque ahí hieren a varios compañeros, incluso a un primo mío de Chiapas: Luis Antonio Ramos, al que le dan un balazo en la boca, y cuando lo vi herido pensé que ya lo habían matado.

Héctor: ¿Tú eras de los organizadores de la marcha?

Joel Negro Ochoa: Yo fui parte del comité coordinador que se encargaba de la coordinación de los Comités de Lucha. Era parte del Comité de Lucha de la Prepa Popular de Tacuba. Incluso, el único discurso que se lee el 10 de junio es un discurso que se da a la salida de la marcha. Es el mío, que por cierto lo lee un maestro que se llamaba Ricardo García. Y ese discurso yo lo escribí.

Héctor: ¿Qué pasó antes del 10 de junio, que había algunos ex dirigentes del 68 que estaban en contra de la marcha?

Joel Negro Ochoa: Lo que debes de tomar en cuenta es que los presos, políticos al momento en que salen de la cárcel, ya vienen divididos. Nosotros desde afuera los vemos de

manera muy romántica como un bloque histórico, y pensamos que las cosas no han cambiado nada y que el CNH sigue siendo el mismo bloque monolítico. Pero ellos ya vienen divididos porque vienen en varias tendencias, donde están por ejemplo: el movimiento de Heberto y Cabeza de Vaca, que mal o bien les llamábamos “los aperturos”; viene la gente de perspectiva; sale del Partido Comunista que ya viene dividido; los maoístas, y muchas tendencias que ya vienen de antes del 68 y se han dividido de otras. Entonces, entre estos había una tendencia dentro del CNH que decía que había que salir de nuevo a la calle, y otra que decía que no había que salir, como la de Heberto Castillo, que decía que primero había que estudiar la situación y ver si era viable salir a la calle. Y ellos planteaban que no era viable y que lo mejor era jugar con las nuevas reglas establecidas por el Estado. Y entonces estaba presente este debate desde antes, durante y después del 10 de junio.⁶²

Entre el 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971 una buena parte del activismo histórico que había participado en el movimiento estudiantil se había ido a sus casas a lamerse las heridas; otros se habían replegado a las actividades académicas; y una minoría había pasado a la clandestinidad en espera de un mejor momento para hacer la revolución. En esa minoría radicalizada destacaban dos grandes bloques: los que planteaban la revolución violenta por una vía insurreccional y proponían ir a las fábricas, al campo y a los barrios, a organizar a la clase obrera y al campesinado; y los que planteaban derrocar al gobierno mediante la lucha armada al clásico estilo del foco guerrillero mal copiado de la revolución cubana.

Héctor: ¿Estuviste en la marcha del 10 de junio?

Enrique Treviño: Sí, estábamos algunos compañeros de la Prepa de Liverpool, pero particularmente el contingente de Tacuba, que es el que mostraba una mayor radicalidad en ese tiempo. Porque ahí estaban los grupos más radicales, que a mi parecer fueron los que llevaron a la gente a una radicalidad que a mi parecer a veces rayaba en la provocación. Y yo más bien fui porque en esos días mi hermano Paco se había incorporado a la prepa y pertenecía a uno de esos grupos radicales que entonces era encabezado por Lourdes Huerta, quien luego fue directora del turno matutino en Tacuba, y que estaba ligada a la gente del MIRE (Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil). ¡Eran compas que venían del espartaquismo!

Héctor: ¿Qué pasó ese día?

Enrique Treviño: Fíjate, te cuento una anécdota antes: el día del 40 aniversario de la Prepa Popular alguien se me acercó a decirme: “¡Yo le di las bombas Molotov a tu herma-

62. Joel Ochoa. Entrevista, p. 3.

no!” Imagínate que de eso hace ya más de 37 años, y eso me golpeó porque es algo que sigue afectándome emocionalmente. Y es que ubícate en esos años. Ese día yo iba como uno de los dirigentes de la Prepa Popular y vi cuando mi hermano llevaba las bombas y me las mostró. Yo me puse a discutir con él tontamente, pretendiendo convencerlo de que eso estaba mal. “¡Es una provocación!”, le decía. Obviamente ni me peló.

Héctor: Pero es que ya en esa marcha mucha gente iba predispuesta al combate. Incluso, según sé, llegó gente de las brigadas armadas de la guerrilla rural, y compas que ya andaban en la autodefensa armada iban armados. ¡Era el espíritu del momento!

Enrique Treviño: Claro, yo creo que de no haber sido por esas brigadas y la gente que resistió el ataque de los halcones la masacre hubiera sido mayor. Pero cómo te explicas que a él le dan tres balazos, o sea, que a él le tiran a matar y le meten tres balas mortales de M1.

Héctor: Sí, pero yo creo que ya había una línea de Estado, de matar para dar un escarmiento. Pero no creo que iban con la línea de matar a tu hermano. ¡Fue el azar! ¡Tu hermano estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado! Porque tu hermano estaba ahí, justo al momento en que ese hijo de p... puso el ojo en la mira y le disparó y le cayó el tiro a él. Desafortunadamente fue él uno de los desafortunados a los que les tocó caer en esa marcha. ¡Pero era una política de Estado!

Enrique Treviño: Sí, yo lo creo así también, porque al parecer se fueron contra la gente que vieron más dispuesta al combate, o sea, contra la gente que repelió la agresión. Y mi hermano fue de los que se dejaron ir contra los halcones a la hora de la agresión. Eso me marcó, pero también me ha permitido entender que esa era la diferencia entre los que fuimos estudiantes de la Prepa de Liverpool y los de Tacuba. Porque incluso, por eso mismo es que yo en un inicio criticaba desde Liverpool esas acciones radicales de los compas de Tacuba. Porque yo decía: ¡La prepa se está convirtiendo en un botín de los grupos políticos! Pero fíjate, después yo también fui atrapado por ese radicalismo, porque luego me ligué orgánicamente a uno de esos grupos. Y eso, creo, fue ya el compromiso con la memoria de mi hermano muerto en aquella marcha, porque luego me integré a lo que se llamó el espartaquismo integral.⁶³

De cierta manera la masacre del 10 de junio de 1971 fue el banderazo de salida para la guerrilla urbana, pero también de la llamada “guerra sucia”. Porque luego de este hecho se abrió la fase del terror que llevó a muchos jóvenes a la clandestinidad, a la cárcel, al exilio o la tumba.

63. Enrique Treviño. Entrevista, p. 3.

Héctor: ¿Dónde, cómo y cuándo pasan a la acción armada?

Raúl Rubio: Creo que es con la salida a la calle el 10 de junio de 1971, porque es un nuevo bautizo de fuego, porque además estamos hablando ya de operaciones de autodefensa armada que están enfrentando a los aparatos de represión del Estado, y son contingentes estudiantiles que se enfrentan a grupos adiestrados para reprimir, como es el caso de los Halcones.

Héctor: ¿No fue con la masacre del 2 de octubre de 1968?

Raúl Rubio: No. Fue con la masacre del 10 de junio, porque ahí fue la confirmación. Y es que no se esperaba una represión de esa magnitud, aunque te diré que tampoco los paramilitares se fueron en blanco. Eso fue además como el ensayo para la lucha armada. Y es que después del 10 de junio en el Distrito Federal se dio la integración de dos grandes contingentes estudiantiles que inmediatamente se dimensionaron en el plano nacional, mismos que ya venían desde la lucha por la autonomía de la UANL. Ahí, por ejemplo, Salas Obregón conocería a Ramos Zavala, mediante la comunicación entre ambos a través de María de la Paz Quintanilla del MEP, y un servidor sería uno de los contactos para establecer gente de Ramos en Santiago, Nuevo León, con el apoyo del teólogo y sacerdote Raúl Vidales, y en varias partes de la ciudad para las tareas de propaganda y de defensa de contingentes estudiantiles, por lo tanto esos contingentes iniciales que se unirían a partir del 10 de junio serían las extensas redes nacionales del MEP (los cristianos encabezados por Ignacio Salas Obregón) y la JC (los “procesos” de Raúl Ramos Zavala). Entonces la lección que dejó el 10 de junio permitió hacer una evaluación de lo sucedido, y de ubicarnos entre el ser y el quehacer de la universidad pública frente al capital y frente al pueblo. Porque hay que recordar que a la cabeza de la marcha del 10 de junio iba un contingente de estudiantes de Nuevo León manifestando la lucha por la autonomía de la UANL, y eso nos llevó a la discusión de ver qué acciones debíamos realizar para sobreponernos a la segunda matanza estudiantil en San Cosme.⁶⁴

Lo cierto es que después de la masacre del 10 de junio de 1971 había ya en el país más de 20 grupos armados o en proceso de organización: tan solo en Chihuahua había cuatro: la Liga de los Comunistas Armados, el Movimiento 23 de Septiembre, los Guajiros y los Lacandones; en Nuevo León había otros más que buscaban coordinarse con los del resto del país y que luego constituyeron la Liga Comunista 23 de Septiembre; en Jalisco se localizaban el FER, del que luego surgieron los grupos armados que se integraron después al FRAP, a la Unión del Pueblo y a la Liga Comunista 23 de Septiembre. En el Distrito Federal había más de cinco: el FUZ, el

64. Raúl Rubio. Entrevista, p. 3.

MARA, el CAP, las Brigadas de Enlace de ACNR, los grupos de Apoyo del PdIP; y en Guerrero las guerrillas de los profesores Lucio Cabañas y Genaro Vázquez.

Entre 1971 y 1974 proliferaron los asaltos bancarios a comercios y armerías, los secuestros a empresarios, las emboscadas a soldados en la montaña guerrerense y las ejecuciones de policías por la guerrilla urbana. Y es en esa misma lógica que se intensifica la represión y la llamada “guerra sucia” comprendida en los planes de contrainsurgencia de factura norteamericana. También en ese período se polarizó más la sociedad y los grupos radicalizados de la clase media que no optaron por la guerrilla se insertaron en el movimiento obrero, campesino y popular independiente.

¡No queremos apertura, queremos revolución!

En 1972 “el Pasado” debió renunciar a continuar sus estudios en la Vocacional 2 por la irregular situación en la que se encontraba, tanto en lo académico como en su situación económica y familiar. Y para salir de esta situación irregular se metió a estudiar la carrera de Técnico Industrial Electricista en el Centro de Estudios Tecnológicos Mexicano-Alemán 107 (CETMA 107) gracias al apoyo que uno de los hijos de Lolita y “el General” le brindó al ayudarlo a entrar a ese tecnológico, y a que ese matrimonio generoso que ya había regresado de Mérida le ofreció, dándole hospedaje en un departamento que habían comprado por Ermita-Iztapalapa.

Estando en el CETMA 107, “el Cigarra” como le habían apodado sus compañeros del tecnológico, se metió a militar en una célula del Partido Comunista, y dos años después se metió a dar clase de física y matemáticas a la Preparatoria Popular de Tacuba.

Mary Carmen: ¿Terminaste la prepa y luego que hiciste?

Héctor: Me metí primero a estudiar en la Vocacional 2, de ahí salí por cuerdas en 1971 porque me metí a jugar fútbol americano, y no pude terminar el año. A causa de eso tuve broncas en la familia; me tuve que ir con una tía política que vivía en Iztapalapa, y fue que el hijo de ella me ayudó a entrar al CETMA 107. Después, estando en el CETMA, me metí al Partido Comunista y luego me fui a dar clases a Preparatoria Popular de Tacuba y ahí me hice activista.

Mary Carmen: ¿Y en ese CETMA te metiste a la grilla?

Héctor: Sí, pero no mucho, porque ahí había mucho control y la cosa estaba bien difícil para hacer política. Porque el CETMA era una escuela muy controlada, donde la mitad

eran maestros alemanes, y la otra mitad mexicanos. Y yo creo que algunos de esos cabrones germanos habían sido miembros del Partido Nazi y la controlaban mucho. ¡Incluso ya en el segundo año me tenían en la lista negra y casi me expulsan!

Mary Carmen: ¿Por qué?

Héctor: Es que una vez, por 1972, llegó un representante de Luis Echeverría planteando su supuesto diálogo con los estudiantes y un supuesto proyecto de agro-industria, y con otro compañero que también venía de la Voca 2, le recriminamos lo de la masacre del 2 de octubre y la del 10 de junio que recién había pasado. Entonces el tipo se fue bien emputado contra nosotros, y ya después nos mandó llamar el director y nos la sentenció. Lo otro es que era un pinche priista y entonces como no quería quemarse con los estudiantes que simpatizaban con nuestra intervención, conspiró con los alemanazis para cuadrármela y decir que yo me había robado una regla en el taller, y casi me corren por eso. Me salvé porque me apoyaron algunos maestros mexicanos, que eran democraticones y odiaban con odio jarocho a los maestros alemanazis. ¡Ellos me apoyaron mucho! Entonces mejor me replegué a terminar la carrera y navegué con bandera de pendejo. ¡Le dije al director que me disculpara, que había sido un arrebató de juventud! Qué ni siquiera había pensado bien lo que había dicho y bla, bla, bla... Y hasta le pedí trabajo y me lo dio en trabajos de mantenimiento de la escuela, donde trabajé dos años. De ahí me metí al Partido Comunista en 1973.

Mary Carmen: ¿Cómo fue que entraste a ese partido?

Héctor: Eso fue cuando regresaron unos becarios que venían de Alemania, que eran mis cuates y eran gente de izquierda. Y uno de ellos que era de la primera generación me invitó a entrar al Partido Comunista primero, y luego a la Prepa Popular de Tacuba como maestro. ¡Y entré! Pero eso del partido no me gustó nada porque era puro pinche rollo, y nos ponían a leer unos libros bien complicados que yo ni los entendía.

Mary Carmen: ¿Cómo cuáles?

Héctor: Pues nos ponían a leer el ¿Qué hacer? de Lenin, la Biografía de Carlos Marx por Franz Mehring, la Contribución a la Crítica de la Economía Política de Marx, y otros rollos marxistas. Y luego esos bueyes ni te explicaban nada, sólo llegaban y te decían: “Compañero: hay que leer esto y hacer aquello”. Y nada, solo llegaba el buey ese al que le decían “el Chicali” (Rodolfo Echeverría), que fue un dirigente estudiantil del 68, bien pinche oportunista y yo creo que ya hasta estaba enchufado al gobierno. Pero como tenía su aureola de héroe y mártir porque había sido preso político del 68 -ya sabes- le valía madre formar a la gente, y solo nos utilizaba para sus rollos. A ese buey solo una vez lo vi llegar a la reunión, y llegó muy apurado y solo dijo: “Ah, pues ahora hay que ir a hacer un mitin a la estación del metro tal, y ahí vamos a vender el periódico Oposición”. Y entonces te llevaban a algún mitin disque a cubrir seguridad, pero la mayoría de los pinches

mirones que hacían de público yo creo que eran policías. Y luego ni se preocupaban por informarte nada de lo que pasaba, o que podría pasarte. Entonces me salí y luego me fui a la Prepa Popular de Tacuba.

Mary Carmen: ¿Qué hacías en la Prepa Popular?

Héctor: Empecé dando clases de física y matemáticas, y luego di otras materias. Luego me metí a estudiar el bachillerato para entrar a la universidad y me hice activista estudiantil.

Mary Carmen: ¿Cómo te hiciste activista en esa prepa?

Héctor: Me invitó a dar clases el mismo compa del tecnológico que me llevó al Partido Comunista: Joel Corona. Fuimos los dos a dar clases a la Prepa Popular de Tacuba. Entonces fui porque ya antes había querido entrar a la Prepa de Liverpool y no pude por la presión familiar, pero cuando él me dijo, ni tardo ni perezoso le entré... porque yo lo que quería era ir a la actividad política y a la onda revolucionaria.⁶⁵

La crisis política que mostraba el gobierno de Luis Echeverría en los años setenta se comenzó a evidenciar cuando los estudiantes le cuestionaron su participación en la masacre del 2 de octubre de 1968, y luego en la autoría intelectual de la del 10 de junio de 1971. Entonces, ante su incapacidad para seguir aparentando una vocación democrática que no tenía, optó por aplicar sus clásicos métodos autoritarios y de impunidad heredados de los primeros gobiernos de la Revolución Mexicana.

Entre 1973 y 1974 surgen varios movimientos populares importantes, como las invasiones de tierra en la Delegación Ixtacalco en el Distrito Federal y en la ex Hacienda de Atemixco, estado de Morelos. En la primera se creó la colonia popular Campamento “2 de Octubre”, y en la segunda la Colonia Proletaria “Rubén Jaramillo”.

Héctor: ¿Cuándo fue que comenzó el proceso de invasión del Campamento “2 de Octubre”?

Francisco de la Cruz: Esto empezó a llenarse de gente desde los años de 1970, porque por esos años nos fuimos a la universidad, donde nos declaramos en asamblea permanente, porque aquí seguido venía la policía con intenciones de capturarme, y luego de querer capturarme mataban a otros compañeros o se los llevaban secuestrados, y luego ya nunca volvían a aparecer. Por ejemplo, en 1971 atacaron al campamento unos paramilitares que yo creo eran halcones y madrearon a mucha gente y se llevaron todo lo que tenía, pero no me pudieron capturar porque la gente me protegió. Entonces convocamos a un gran

⁶⁵Mary Carmen. Entrevista, p. 3.

mitin en el Zócalo, donde llegaron como cinco mil gentes del campamento y de otras organizaciones que nos apoyaban. Entonces ahí me quiso agarrar de nuevo la policía y me les volví a escapar disfrazado de mujer, con el apoyo de unas monjitas que me sacaron del cerco policiaco después de terminar el mitin. Entonces salí huyendo y me refugié en un convento de San Ángel, donde había un padre: Ángel Saldaña Zamarrón, que era muy mujeriego y corrupto, que me dio hospedaje, pero luego entró en acuerdo con las autoridades para que me tuvieran ahí retenido mientras que el gobierno hacía esfuerzos por desorganizar, dividir y darle en la madre al movimiento. Entonces regresé como a los tres meses y ya las cosas andaban mal en el campamento, pero la gente al ver que regresaba, se reagrupó de nuevo. El 19 de julio de 1973 recuerdo que fuimos a celebrar el cuarto aniversario del asesinato del compañero Modesto Cornelio Román, en la Secundaria 123, evento al que llegaron como dos mil estudiantes del CCH Oriente en camiones que se habían tomado, cuando en eso llegó la policía y nos rodeó, y luego tomando eso como pretexto me detuvo la policía judicial dentro de la escuela, y me dieron una gran chinga, porque esa vez hubo muchos detenidos y lesionados. Me querían acusar a mí de haber promovido la toma de los camiones. Entonces fui otra vez capturado, golpeado, encarcelado, y luego torturado, acusado de secuestrar más de 20 camiones. Hacia fines de 1973 nos fuimos a meter al autogobierno de Arquitectura, porque nos metieron otro operativo policiaco donde golpearon y desalojaron como a tres mil familias, y entonces creamos el Frente Popular Independiente (FPI) junto a otras organizaciones estudiantiles, obreras, campesinas y de colonos, porque en ese tiempo había otras tomas de tierra en Morelos, como la Colonia Proletaria “Rubén Jaramillo”, el Cerro del Judío en Contreras, en San Agustín de Ecatepec, en Nezahualcoyotl, en Villa Nicolás Romero; y también los estudiantes de las escuelas de la UNAM y las prepas populares y CCHs se habían solidarizado con esas tomas de tierra y participaban en el FPI. Y por esos días, creo que fue en septiembre de 1973, les ganamos un amparo que al menos beneficiaba a una parte de los colonos. Aunque siguieron reprimiendo, porque eso duró hasta 1975. Pero la gente se mantenía y más gentes seguían llegando al campamento.⁶⁶

Luego de la creación de estas y otras colonias populares estalló la huelga de la Refinería de Tula, Hidalgo, en abril de 1974, y a los pocos meses la de Hilados y Tejidos Lido; y en 1975 otras más en Naucalpan, Vallejo, Ecatepec y otras zonas industriales. Para tal efecto los estudiantes de la Preparatoria Popular de Tacuba y de las Casas de Estudiantes de Provincia, de las cuales formaba parte “el Bulbo”, se organizaron en brigadas que se solidarizaron con estas huelgas realizando guardias

66. Francisco de la Cruz. Entrevista, p. 3.

permanentes y llevando víveres de los mismos que entregaba la SEP a las Casas de Estudiantes para su manutención. Recuerda “el Bulbo” de la Prepa de Tacuba que en esos años también se creó el Frente Popular Independiente (FPI) y muchos estudiantes se unieron a ese movimiento a fin de apoyar y solidarizarse con los diferentes movimientos de huelgas y tomas de tierra independientes que se dieron en ese tiempo. Solo que tras de esa iniciativa se intensificó la represión del Estado contra el movimiento estudiantil revolucionario y los movimientos independientes.

Roberto Rico: En enero de 1975 se realizó un mitin en San Agustín Ecatepec, apoyando a la colonia Rubén Jaramillo. El 19 del mismo mes se celebró el primer acto conjunto entre las colonias Santo Domingo y Ajusco, de la Delegación Coyoacán, para repudiar la entrada del FIDEURBE. El 14 de marzo un importante núcleo del Frente (FPI) participó en la concentración masiva en la explanada de la Rectoría, en protesta por la presencia de Luis Echeverría en las instalaciones universitarias. Al final de mes detienen a dos profesores de la Preparatoria Popular Tacuba, culpándolos de la pedrada dada a Luis Echeverría en Ciudad Universitaria, y dos días después secuestran a dos estudiantes del CCH Oriente, acusándolos de ser responsables de varias huelgas obreras.⁶⁷

En las ciudades de provincia figuraron también durante este proceso de radicalización las universidades de Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa y Puebla.

Héctor: ¿Cuáles referentes políticos e ideológicos te llevaron a la radicalización y al rollo armado?

Raúl Rubio: Por los datos que ya antes te he mencionado, hay un contexto internacional de efervescencia revolucionaria que inevitablemente nos fue llevando a la idea del enfrentamiento armado contra el Estado. Entonces estábamos ya en la disyuntiva de seguir la lucha por la vía político-social, o como decía Clausewitz: “hacer la política por otros medios”. Además era una decisión que se justificaba rotundamente porque el contexto mundial se manifestaba en una coyuntura de revolución estudiantil global, como era el Mayo francés de 1968, que había contagiado a las principales urbes del mundo capitalista, incluyendo a los países detrás de la “cortina de hierro”, como fue el caso de Checoslovaquia con la “Primavera de Praga”. Entonces los estudiantes estábamos en las primeras líneas de combate del movimiento revolucionario internacional, teníamos que solidarizarnos con otros países, ciudades, fábricas y barrios donde vivíamos, porque a la

67. Roberto Rico: El retorno. La Unión de Colonias Populares del Valle México: sus orígenes y organización, Leer en libertad, 2011, México, pp. 28-29.

vez el movimiento era brutalmente reprimido por la maquinaria del Estado. ¿Entonces qué más justificación queríamos? Había que pasar de las brigadas estudiantiles a las brigadas armadas, pensando ya en crear una vanguardia revolucionaria. La lucha democrática había pasado y había que dejarla por la paz porque la única alternativa era la lucha armada, y en esa parte de la elaboración teórica y de la acción entra Raúl Ramos Zavala. Raúl se convirtió en el guía teórico de todos nosotros, viniendo desde la experiencia adquirida en la Juventud Comunista (JC), porque además era el genio político de la estrategia para llevar la revolución a la práctica. Fue con la represión del 10 de junio del 1971 que se generalizó la idea de la lucha armada, lucha que se fue concretando en el plano nacional con acciones militares realizadas por diversos núcleos guerrilleros, que por lo regular venían del sector estudiantil. Y entre ellos había algunos miembros que ya traían años de vuelo.⁶⁸

La guerrilla estudiantil

Entre las masacres del 2 de octubre de 1968 y la del 10 de junio de 1971 una franja importante del estudiantado a nivel nacional se radicalizó. Una parte de este movimiento se clandestiniza y se incorpora al movimiento popular abanderando un cambio del sistema mediante la insurrección popular; y otra se incorpora a la guerrilla y promueve la revolución socialista mediante el método del foco guerrillero.

En 1970, cuando en Luis Echeverría toma las riendas del gobierno, un amplio sector del estudiantado ya se encontraba radicalizado y proponiendo replegarse hacia el trabajo popular con obreros, campesinos y organizaciones populares, y una minoría se encontraban en la guerrilla; y al solo pasar el 10 de junio de 1971 este pequeño segmento de la sociedad le declaraba la guerra al Estado y se pronunciaba por la insurrección popular o por la guerrillera.

José Luis Moreno: Son las 12 de la noche del 2 de octubre y mientras caen los relatos de los sobrevivientes de su brigada, busca entre esas negras narraciones a los dos amigos que apenas unas horas antes había dejado vivos en la Plaza de las Tres Culturas. José Luis tuvo que retirarse del mitin a las 17:45 pues le tocaba guardia y elaborar volantes que al día siguiente se distribuirían en la zona fabril de Vallejo. Ya nada de eso ocurrió. Luego de los desgarradores relatos el parte-aguas interno fue total. “La impotencia nos llevó a la misma coincidencia: se habían agotado las vías legales de la lucha política. Toda esa semana fue de mucho dolor; coraje y toma de decisiones. Desde ese día pasamos a la de-

68. Raúl Rubio. Entrevista, p. 5.

fensiva. Toda nuestra célula pasó a la lucha armada”. Luego del 2 de octubre el comité de lucha de sus escuelas acuerda disolver la brigada, pero los integrantes de ésta se niegan y siguen organizados como Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE). Era el momento de pasar a otro nivel, a la clandestinidad, a la lucha armada, primero en Lacandones y luego en la Liga Comunista 23 de septiembre.⁶⁹

Después de la masacre del 2 de octubre el movimiento estudiantil de la capital entra en reflujo, y la estafeta de las acciones radicales es retomada por las universidades de provincia donde se evidenciaba una tendencia contestataria y de lucha anti-sistémica. Los casos más conspicuos de esta radicalidad son las universidades de Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Guadalajara y Puebla.

Héctor: ¿Ya habían creado el Comando Armado Lacandones?

Benjamín Pérez: No. Porque antes de esos, yo formaba parte del Comando Armado “Arturo Gamiz”. Y cuando conocí a Miguel Domínguez fue que nos fusionamos y constituimos el Comando Armado Lacandones, junto con Rigoberto Lorenze y Lourdes Quiñones, que luego ellos se fueron al FUZ, y más después se separaron de Paquita Zapata. Fue la policía que nos bautizó como “los Lacandones” porque la organización aun no tenía nombre, y solo la mencionábamos como la O. Así fue que cuando nos agarran a José y mí, mientras hacíamos un chequeo, solo conocíamos el nombre del comando, y por eso la policía nos bautizó como los Lacandones.

Héctor: ¿A qué actividades se dedicaban?

Benjamín Pérez: Básicamente a las expropiaciones de bancos y de empresas. Porque para las armas teníamos un contacto que nos las proveía del norte, y las recuperaciones de dinero para financiar las actividades políticas y militares eran los principal. Llegó a haber alguna expropiación a una armería para proveernos de algunos elementos, pero no era el propósito principal.

Héctor: ¿Esas operaciones en qué año fueron?

Benjamín Pérez: Eso fue entre 1970 y 1972. Porque a mí me detienen el 25 de octubre de 1972.

Héctor: ¿Y cuándo es que entran a la Liga?

Benjamín Pérez: De hecho ya estábamos creando la Liga. Y por eso no le habíamos puesto nombre. Lo que pasa es que comenzamos los primeros contactos desde 1970 con los Macías, con los Guajiros y con otros grupos que venían del Poli y la UNAM, y ya se

69. Jacinto R. Munguía: “Las otras balas las otras voces del 68” (Entrevista a José Luis Moreno Borbolla), Revista Milenio, año 1, No. 52, 24 de agosto de 1998, p. 35.

había comenzado a dar la fusión antes de que se creara la Liga. Y ya para ese tiempo se estaban dando las coordinaciones para hacer acciones conjuntas con otras organizaciones. A mí una vez me enviaron a Laredo a operar con otra raza, que fue cuando me agarraron, pero me les escapé. Porque de hecho, los primeros Madera nosotros los hicimos. El Número 1, 2, 3 y 3 bis.⁷⁰

Entre 1969 y 1970 los estudiantes nuevoleonenses fueron imprimiéndole más radicalidad a sus luchas reivindicativas, lo que intensifica la represión y el fortalecimiento de la insurgencia estudiantil nacional. Esto particularmente se da después de las masacres del 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971 durante la manifestación de San Cosme.

Tras de la masacre del 10 de junio de 1971, en la que participó un numeroso contingente de estudiantes de la Universidad de Nuevo León, la situación entre el gobierno y los estudiantes se polarizó, de tal forma que una parte importante de este sector se planteó el paso inmediato a la acción violenta a partir de la organización de masas desde las fábricas, el campo y las colonias populares, mientras que el sector más radicalizado se incorporó a la lucha armada mediante el foco guerrillero.

Héctor: ¿Cómo se da la metamorfosis de lucha democrática a lucha armada?

Raúl Rubio: El parteaguas es la represión del 2 de octubre de 1968; posteriormente el 10 de junio es el colofón de ese devenir armado desde el sector estudiantil mexicano. Sin embargo, la opción por la lucha armada es un proyecto que se viene conformando de más atrás, sobre todo con las acciones de 1965 en el ataque a Ciudad Madera, Chihuahua, con gentes como Arturo Gamiz o el caso de Rubén Jaramillo en Morelos, o el camino de represiones sobre Genaro Vázquez y el magisterio de Guerrero. Ello a su vez es resultante del influjo de los vientos caribeños de la Revolución Cubana, la acción del foco guerrillero de la Sierra Maestra con la toma del poder político en 1959 en Cuba, sin olvidar el discurso y ejemplo combativo del comandante Ernesto “Che” Guevara. Por otro lado, el ejemplo de los hechos de la subjetividad necesaria hacia todo proyecto de lucha popular; de la teoría revolucionaria de esos años, y de los resultados de la misma ante la burocracia y entrega del Partido Comunista Mexicano (PCM), el derrumbe del nacionalismo priista, y la brutal represión de los movimientos de masas de los ferrocarrileros, maestros, médicos y campesinos; todo ello fue generando un pensamiento insurgente para los cuadros más distin-

70. Benjamín Pérez. Entrevista, p. 2.

guidos de la crítica a la burocratización del PCM. La tradición crítica de un José “Pepe” Revueltas será vital en este proceso; de ahí el desarrollo del espartaquismo y la formación de cuadros guerrilleros en la sierra de Durango, una historia que Elías Orozco Salazar la contaría a la perfección en su peregrinar desde su original Ciudad Mante, Tamaulipas, al paso por sus estudios de agronomía y, por último, a la lucha guerrillera en Durango. Aseguró Elías en una de esas sesiones de su larga historia de vida combativa: “Cuando se da el 68 nosotros estábamos en la sierra y desde ahí se pensó replantear lo que habíamos estado haciendo, y empezamos a tomar contacto con las luchas estudiantiles...” También hay que entender que desde el seno de la masonería y del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), movimiento estructurado ante los ataques imperiales a la Revolución Cubana, y la putrefacción del Estado Nacional, un movimiento impulsado por el mismo general y ex presidente Lázaro Cárdenas, se irá pensando y hablando seriamente en el paso armado ante la obstrucción del régimen a las luchas democráticas y la destrucción del legado de las luchas revolucionarias de 1910. En agosto de 1969 conocí a Ignacio Salas Obregón, egresado del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Nacho, a quien posteriormente se le conocería como “Oseas”, “Arturo”, “Vicente” o “el Lenin” de la Liga Comunista 23 de Septiembre, en un seminario en Querétaro y donde, con muchos otros compas del Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) de varias partes de la república, bajo la orientación de sacerdotes jesuitas, trabajaríamos para definir el ¿Qué hacer? ante el caso del movimiento estudiantil y popular mexicano y sus vinculaciones. Posteriormente, después de la primera marcha en Monterrey, conmemorativa a la matanza del 2 de octubre de 1968, en la casa de la colonia del Valle del municipio de San Pedro Garza García, donde vivía la camarada Lindy Ortiz, y en compañía de otra muy amiga de Salas Obregón, Antonieta Sáenz (sobrina de Mateo Saénz, prócer de la educación y pariente de los Yáñez), Nacho me ofreció irnos al Distrito Federal a “hacer la revolución”, empezando en Ciudad Netzahualcóyotl. Era ya un municipio de un millón de habitantes, en extrema pobreza. Entonces decidimos penetrar ahí a partir de una serie de estudios de campo, y aplicando el método de alfabetización del pedagogo brasileño Paulo Freire, así como las enseñanzas de personas cercanas al cura guerrillero Camilo Torres y al Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en Colombia, fue que empezamos a realizar un trabajo de concientización popular para “hacer la revolución”... Entonces los estudiantes dábamos la pelea y nos integrábamos a movimientos muy variados de los barrios, de los pueblos, de las ciudades donde vivíamos, movimientos que a la vez eran reprimidos brutalmente por las maquinarias estatales, lo que justificaba ampliamente la idea de crear una vanguardia revolucionaria e ir pensando que el momento de las luchas democráticas había pasado y dejarlas por la paz; que la única alternativa era la lucha armada; y en eso último Raúl Ramos Zavala era el guía, desde su experiencia en la Juventud Comunista (JC), y además

sería el genio político para hablar de ello y llevarlo a la práctica. Todo un personaje que me lo presentó el ahora economista Luis Antelmo Saucedo, ante el trabajo que ya llevaba desarrollado emulando el caso de Netzahualcóyotl en zonas marginales del área metropolitana de Monterrey.

Héctor: ¿Dónde, cómo y cuándo se da el paso de movimiento estudiantil radicalizado a movimiento guerrillero urbano?

Raúl Rubio: Las primeras reflexiones sobre el 10 de junio del 71 se documentaron en tres comunicados clandestinos, de los cuales participé en su discusión y elaboración con Salas Obregón y con los demás camaradas del Centro Crítico Universitario (CERUM), el cual se ubicaba a nada menos que una cuadra de la Ibero, documentos que conforme se escribían eran afinados con Ramos Zavala, y distribuidos por diferentes comandos urbanos; todo un verdadero trabajo de propaganda armada, y esa experiencia, con la visión genial de Ramos Zavala, se fue plasmando, o de plano Ramos ya lo había desarrollado en un documento que se le conoció como El proceso revolucionario en México, de donde se derivó que se nos conociera como el “Grupo Proceso” a quienes fuimos asumiendo sus directrices; no hablemos de otro documento de alto nivel teórico que lo conocí de viva voz de Salas Obregón, que también llevaba ese mote de Proceso, cuya lectura sólo causaba serios dolores de cabeza en “la raza de sol”. Y esto es, por decir así, el arranque teórico y orgánico de lo que después se daría en llamar la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23). Porque casi inmediatamente después de estas discusiones y de la elaboración teórica nos dimos a las acciones revolucionarias armadas, y a la concreción de planes muy arriesgados como las recuperaciones económicas y de armas, y las acciones de propaganda armada en el Distrito Federal y en otras ciudades. Acciones armadas conjuntas con otras organizaciones revolucionarias que se realizaron en 1972 y que trajeron como consecuencia aprehensiones y pérdidas de vidas claves como lo fue la caída en combate urbano de Raúl Ramos Zavala en el D.F., o de Diego Lucero en Chihuahua, que es cuando entra al relevo Ignacio Salas Obregón a la dirección de esos contingentes, y que todo ello llevaría a serios y profundos replanteamientos para la teoría revolucionaria que buscábamos desarrollar sobre la marcha, la organización y la misma acción, todo un proceso que nos condujo a lo que posteriormente daría paso a la Liga Comunista 23 de Septiembre, fundada en la ciudad de Guadalajara en marzo de 1973. A partir de ahí el movimiento estudiantil se desplegó de manera radical en lugares como el Distrito Federal, Nuevo León, la Comarca Lagunera, Chihuahua, Guadalajara, Sinaloa, Tijuana, Puebla, Veracruz, Oaxaca y Guerrero, solo por citar algunas de las entidades más combativas, y donde estas redes habían comenzado a actuar militarmente, y de dónde venían jóvenes de la Teología de la Liberación, de la Juventud Comunista y de otras afluentes de izquierda como los Comités de Lucha Estudiantil. Y además había un afluente de la guerrilla estudiantil creada a partir

de las federaciones universitarias de provincia, como la FEUS de Sinaloa, que dio origen a “los enfermos”, el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Jalisco, que conocíamos como “los feroces”, etcétera. Grupos que en sus inicios de radicalización contaban ya con algún tipo de vínculo con el movimiento obrero, campesino y urbano-popular, los que a su vez se fueron conectando con otros grupos radicalizados y con otras organizaciones guerrilleras rurales. Toda esta efervescencia rápidamente se multiplicó en comandos y en fuerza de combate que se desplegaron a nivel nacional. Hablamos de una insurgencia que además se avivaba y se justificaba ante la constante represión, y a causa del cerco policiaco montado por el Estado contra las universidades y el movimiento estudiantil en general.⁷¹

En Sinaloa también se radicalizó el estudiantado luego de la masacre del 10 de junio de 1971, ya que un amplio sector universitario se clandestinizó debido a la represión que ejerció el gobierno del estado, empujando a muchos de estos jóvenes a la formar parte de las brigadas estudiantiles armadas que planteaban derrocar al Estado mediante la insurrección armada o la lucha guerrillera al clásico estilo foquista.

Héctor: ¿En qué momento optaron por la opción armada?

Eleazar Salinas: En los hechos, cuando se intensifica la represión, pero ya de manera formal: cuando entramos en contacto con los compañeros “procesos” que participaron en el Foro del Movimiento Estudiantil que se realizó en la Facultad de Filosofía de la UNAM en mayo de 1972. Porque ya en esos días se estaba constituyendo la Coordinadora Nacional Guerrillera que encabezó Oseas (Salas Obregón) al morir Raúl Ramos Zavala. Fue por esos años que se iniciaron las redadas ilegales contra los jóvenes y mayormente contra el estudiantado, porque en ese tiempo solo el ser estudiante era un delito, y la policía sin motivo alguno te detenía en cualquier lugar y a cualquier hora. Y eran redadas brutales y sangrientas ¡por nada! Y entonces ahí es donde nos vimos obligados a pasar a la clandestinidad y constituimos la CoCoClan de la FEUS, e hicimos la declaración aquella de ¡Sí estamos enfermos del virus rojo de la revolución comunista! Y en esos tiempos fue que se sacaron las tesis de la universidad-fábrica, que fue el documento elaborado por Francisco Rivera “el Chicano”, Salvador Corral y el “Pachis”. Pero era un documento en proceso de elaboración. ¡No era algo muy definido aún! Solo que la raza que se fue quedando en el estado, luego lo adoptó de manera cuadrada, porque a nosotros nos sacó la Liga del estado, y todos los dirigentes naturales del movimiento fuimos descentralizados. A mí,

71. Raúl Rubio. Entrevista, p. 3.

por ejemplo, la organización me mandó como responsable militar a Chihuahua, porque además era uno de los dos responsables de los enfermos ante la Coordinadora Nacional Guerrillera.

Héctor: ¿Cómo te decían en la Liga?

Eleazar Salinas: “Ramón”. ¡Ese era mi nombre de guerra!

Héctor: ¿Ya estaban constituidos como Liga Comunista 23 de Septiembre?

Eleazar Salinas: La línea armada aparece hacia fines del 72, y formalmente entramos a la Liga en marzo de 1973, durante la reunión de Guadalajara. Porque nosotros establecemos comunicación con los compañeros de Proceso que venían de Nuevo León y Baja California Norte, y desde ese tiempo nos enviaron como responsable a Sergio Hiraes “El Pachis”, que es cuando la dirección de la Liga nos acusó de algunas desviaciones pequeño-burguesas, y nos enviaron a Gustavo Hiraes “Martín” (hermano del “Pachis”), y al “General”, disque a corregir la línea política.

Héctor: ¿Entonces ya eran parte de la Liga?

Eleazar Salinas: Sí, pero te digo que hasta 1973. Porque ésta se constituye después de la reunión de Guadalajara en marzo de 1973, donde participan las seis primeras organizaciones armadas, y en representación de los enfermos solo fue esa vez “el Chicano”. Después ya participé yo en las siguientes reuniones.⁷²

En el estado de Jalisco un sector del movimiento estudiantil agrupado en torno a la Federación Estudiantil Revolucionaria (FER) se radicaliza en el transcurso de 1970-71, debido a la política criminal desatada por la FEG, y una de las primeras acciones reivindicativas lanzadas por el FER fue la ocupación de la Casa del Estudiante de la FESO el 23 de septiembre de 1970.

Héctor: ¿Por qué causa un sector importante del movimiento estudiantil pasa de la lucha democrática a la lucha armada?

Rosa María González: Esto fue cuando el grupo de “los Vikingos” y otros grupos de izquierda deciden formar el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), lo que se convierte en un grave peligro para la FEG y para el gobierno del estado. Porque es cuando se desata la represión. Entonces la FEG y las autoridades del gobierno comienzan a matar a los dirigentes, y matan a Arnulfo Prado Rosas; luego reprimen y meten a la cárcel a otros compañeros, como fue el caso de Enrique Guillermo Pérez Mora “el Tenebras”. Y es en el marco de esa represión que se vivía en el país, que se radicaliza el movimiento.

Héctor: ¿Quiénes constituyen el FER?

Rosa María González: Principalmente gente del grupo de “los Vikingos”, que era un grupo que estaba situado en el barrio de San Andrés. Lo que pasa es que esta organización

inicialmente se intentó crearla en la casa del FESO por Andrés Zuno, esto con la idea de tener un espacio para el FER y donde se planearan sus luchas. Solo que para el 29 de septiembre, al estarse llevando a cabo unos mítines relámpagos en el área de ingenierías, al llegar al Politécnico, la FEG irrumpe en estos mítines con una balacera donde muere el líder de la FEG, un vendedor de cocos, un compañero del FER, y son heridos y detenidos varios compañeros. Esa misma noche el gobernador del estado ordena la demolición de la Casa del Estudiante.

Héctor: ¿Por qué razón si hablamos del movimiento estudiantil, el grupo de “los Vikingos” se vuelve tan emblemático en este proceso?

Rosa María González: Porque era el grupo mayoritario, más combativo y con el mayor potencial adquirido en muchos años de lucha; grupo que luego vino a fortalecer con otras posturas ideológicas que se le fueron uniendo, y que le dieron un aporte ideológico más consistente.

Héctor: ¿Cuál es la causa de que unos se incorporan a la Liga Comunista 23 de Septiembre, y otros a otras organizaciones?

Rosa María González: Esto tuvo que ver con la represión a los diferentes actores sociales, porque al momento en que estos se dispersan se van relacionando con diferentes grupos en el país. Por ejemplo, durante el proceso de integración a la guerrilla, la mayoría de “los Vikingos” se relacionan con la Liga a través de Pedro Orozco Guzmán; los de las Fuerzas Armadas del Pueblo, a través de Alfredo Campaña; y los de la Unión del Pueblo, de la cual fui parte, a través de Héctor Heladio Hernández Castillo, su hermano Raymundo, y Luis Jorge Melendres Luévanos. Fue éste un período en el que las mujeres fuimos más visibles, porque en las actividades como hacer boletines informativos, pintar bardas y denunciar en el transporte público, hacer mítines relámpagos, repartir propaganda en los centros escolares, de obreros y campesinos, siempre íbamos junto a un grupo armado que nos daba protección. Un ejemplo de esto es la compañera Bertha Lilia Gutiérrez, quien vivía en el barrio de San Andrés y era la novia de Arnulfo Prado Rosas. Entonces, al caer “el Compa”, ella toma su lugar en la lucha y se convierte en el centro del movimiento. De la misma manera las que estábamos en la universidad fuimos ocupando los espacios políticos que dejaron vacantes los compañeros que caían, y fue de esta manera que nos convertimos en un puente entre la parte radical y democrática del movimiento, porque alrededor de nosotras se incorporan también las madres y otras familias de los compañeros.⁷³

72. Eleazar Salinas. Entrevista, p. 2.

73. Rosa María González. Entrevista, p. 2.

V. INSURGENCIA OBRERA, CAMPELINA Y POPULAR

Insurgencia obrera

AL LLEGAR LUIS ECHEVERRÍA a la presidencia de la República entra con grandes dificultades y conflictos internos y externos, ya que por un lado incomodó a algunos sectores de la clase política y del poder económico por su propuesta de “apertura democrática” y sus matices demagógicos de “nacionalismo revolucionario” y “tercermundismo”, mientras que era rechazado por los sectores medios, que lo responsabilizaban de la masacre del 2 de octubre de 1968, desde su calidad de Secretario de Gobernación.

Uno de los mayores conflictos con la clase política lo tuvo con el sector tradicional de la burocracia sindical de la CTM, que le negó su apoyo durante la candidatura presidencial, razón por la cual Echeverría se planteó al inicio de su gobierno tolerar a la oposición obrera del movimiento independiente a fin de debilitar al sector oficialista de la CTM y el Congreso del Trabajo.

Con el poder económico se enfrenta aun con más virulencia, luego de que un comando armado de la guerrilla de las FRAP secuestró al cónsul de los Estados Unidos en Guadalajara, George Leonardy Terrence, con quienes negoció la salida de 30 guerrilleros a cambio del cónsul. Pero aún más se agudizaron las contradicciones con este sector cuando en octubre de 1973 dos comandos de la Liga Comunista 23 de Septiembre secuestran dos empresarios prominentes de Nuevo León y Jalisco, Eugenio Garza Sada y Fernando Aranguren. El primero muere durante el intento de secuestro y el segundo es ejecutado cuando el gobierno se niega a cumplir con las peticiones impuestas por el grupo armado.

A causa de estas ejecuciones se agudizan las contradicciones en el bloque del poder, y el sector de la oligarquía identificado con los grupos más retrógradas del país pedían la cabeza del presidente al que catalogaban de “socialista”. Uno de los sectores que promovieron su caída fue el sector de la burocracia sindical representada por Fidel Velázquez. Estas pugnas favorecieron al sector del movimiento obrero independiente, al verse favorecidos por el gobierno de Luis Echeverría, quien buscaba sacudirse el tutelaje de las centrales sindicales “charras”, y en su lugar constituir un nuevo polo de organización sindical al margen del sindicalismo tradicional. Entre los sectores sindicales más favorecidos se encontraban los sindicatos de la Unión Obrera Independiente promovidos por Juan Ortega Arenas en el área automotriz, el sector “democrático” de los electricistas y telefonistas representados por Rafael Galván y Francisco Hernández Juárez, quienes mantenían una pugna histórica con la cúpula burocrática de la CTM y el Congreso del Trabajo (CT). Mientras que a los sectores medio y bajo de la sociedad se les mantuvo a raya a lo largo de su mandato a base de represión, como fue el caso de los estudiantes durante la masacre del 10 de junio de 1971.

Héctor: ¿Cómo se metieron al movimiento obrero?

Pedro Castillo: De la misma forma que entramos al Movimiento Estudiantil Revolucionario. Porque la universidad era en ese tiempo el epicentro del movimiento revolucionario mexicano, y ahí llegaban los obreros y los campesinos. Y es que a través del Comité de Lucha de Derecho habíamos formado un bufete jurídico popular, que se encargaba de asesorar a los obreros, a los campesinos y al movimiento urbano popular en sus luchas reivindicativas. Fue a través de ese bufete que fuimos organizando las redes clandestinas de la insurgencia obrera y campesina.

Héctor: ¿Este movimiento es el mismo de Ortega Arenas?

Pedro Castillo: Juan Ortega Arenas ya estaba, y ya era un abogado que asesoraba sindicatos desde antes. Pero fue por el mismo tiempo en que surge la Unidad Obrera Independiente (UOI) cuando nosotros comenzamos a organizar algunos sindicatos independientes. Porque por ejemplo nosotros creamos el sindicato de la universidad que nunca estuvo en la Unidad Obrera Independiente, y que se creó en la misma coyuntura del movimiento estudiantil universitario de 1971-73. Claro que después ese sindicato se lo agenció el Partido Comunista y otros partidos reformistas, porque el primer secretario general fue Evaristo Pérez Arreola, que luego de manera oportunista se ligó a ellos. Y ese sindicato nosotros lo creamos contra la voluntad de la dirigencia del Partido Comunista, que se oponía a su creación. Sin embargo después fue una de las concesiones que les dio Fernando Gutiérrez Barrios por ayudarle con su posición de colaboracionismo en la uni-

versidad. ¡Por eso es que nacen desde el principio como una mafia sindical!

Héctor: ¿En cuáles otros movimientos sindicales participó el Comité de Lucha de Derecho?

Pedro Castillo: Casi en todos. Porque primero formamos conjuntamente con Juan Ortega Arenas el sindicato de la Volkswagen, Nissan, y ANTRAM, que era el sindicato de las líneas aéreas, y de eso es que surge la Unión Obrera Independiente (UOI). Pero como en todo, el tiempo corrió en contra nuestra, y no a nuestro favor. Nunca entendimos la categoría tiempo, y Ortega Arenas tampoco la entendió ni vio la necesidad de un proyecto estratégico, porque como todo charro, conforme se pasó el tiempo se burocratizó, y esto favoreció más al gobierno y no a nosotros. Porque después estos líderes del movimiento sindical independiente fueron también cooptados y corrompidos por el Estado, y luego se constituyeron en una burocracia sindical.⁷⁴

Recuerda “el Bulbo” de la Preparatoria Popular de Tacuba que en abril de 1974 estalló la huelga de los obreros de la construcción de Tula, Hidalgo, y algunas brigadas de la Preparatoria Popular de Tacuba y las Casas de Estudiantes de Provincia se solidarizaron con estos movimientos de huelga. Fue una huelga estallada por la vía del hecho debido a que las condiciones de trabajo de estos obreros eran paupérrimas y los salarios peores, ya que regularmente se les negaba el pago del tiempo extra trabajado. Esta huelga fue dirigida por la Liga de Soldadores, que era uno de los más antiguos sindicatos independientes del país, ya que se había sacudido el control del “charrisimo” desde los años sesenta.

Héctor: ¿Cuándo se constituyen como sindicato independiente?

Tomás Correa: Nos empezamos a constituir como sindicato independiente por los inicios de los años sesenta, cuando la industria de la construcción estaba en auge y Comisión Federal y PEMEX estaban desarrollando grandes obras termoeléctricas y refinerías. Porque en esos tiempos hicimos un primer intento de constituirnos como sindicato nacional de industria, pero este primer intento fue fallido porque no nos dieron el registro, y la gente se fue retirando desmoralizada. Entonces poco después la gente de la Liga de Soldadores, que era un sindicato nacional gremial, y que existía desde 1934, nos invitó a participar con ellos con la idea de convertirlo en sindicato nacional, porque aunque eran nacionales sólo tenían presencia en Ciudad Madero, donde estaba la Sección 1. En 1962 se dieron unas elecciones en las que a mí me nombraron secretario del interior, y en 1965

74. Pedro Castillo. Entrevista, p. 6.

me volvieron a reelegir a la misma cartera. Y en este lapso hubo dos secretarios generales: Pedro Morales y Martín Ramírez, que eran los dirigentes de la Sección 1 con sede en Ciudad Madero. Lo que pasa es que estos secretarios generales nunca quisieron asumir como dirigentes nacionales, porque asumir implicaba tener que venirse al Distrito Federal, y ellos no se iban a venir porque tenían buenos contratos colectivos de trabajo que les daba la CTM en Ciudad Madero. Entonces, por vía de los hechos, yo asumo como dirigente nacional, y ellos se quedaron en la Sección 1 como dirigentes formales, y yo como líder real de la Liga de Soldadores.

Héctor: ¿Estaban afiliados a algún partido político?

Tomás Correa: Yo sí. Estaba ya en el PC porque en 1964 mi padre, que era dirigente de POCM (Partido Obrero Campesino de México), se reintegró al Partido Comunista Mexicano y al salir de la cárcel regresaron al partido, porque ellos habían estado expulsados del PC desde los cuarenta, junto con Campa. Entonces en 1964 hicieron un acuerdo de unidad estando en la cárcel y regresaron al Partido Comunista, y entonces a mí me nombraron para la Comisión Nacional Sindical del partido en 1966. Pero ahí solo duré como un año porque en 1967 ellos empezaron a querer mangonear el sindicato a su manera, y yo me opuse. No renuncié al partido pero me salí y los mandé a chingar su madre con su comisión sindical. Y fue por esos años que estallamos la huelga del Polifórum Siqueiros a la que ellos se oponían, y querían que levantáramos la huelga y yo me opuse.

Héctor: ¿Cuáles fueron las primeras huelgas?

Tomás Correa: La primera huelga importante fue la de la Planta de Pajaritos en Coatzacoalcos, Veracruz. Lo que pasó es que durante esa huelga me mandó llamar Fidel Velázquez para pedirme que la levantáramos y que nos disciplináramos a la CTM. Entonces yo lo mandé a chingar a su madre y nos desconoció y expulsó de la CTM, porque en ese momento no nos consideraba de ninguna importancia, y creyó que al desconocernos nos iba a doblegar o íbamos a desaparecer. Entonces desde ahí nos convertimos en sindicato independiente. Y lo que pasó es que en aquella huelga la empresa se allanó al pliego petitorio a cambio de que los trabajadores renunciaran al sindicato y desconocieran a su dirigencia. Entonces, viendo eso, le digo a los trabajadores: “Díganle que sí. ¡Que renuncian a la dirección de la Liga de Soldadores!” porque para mí lo principal era lograr el objetivo principal de la huelga, y eso ya lo estábamos consiguiendo. Pero fue en esos triunfos donde se comenzó a fincar nuestra derrota.

Héctor: ¿Por qué?

Tomás Correa: Porque cada vez que hacíamos una huelga la empresa se allanaba al pliego petitorio, a condición de que la raza desconociera al sindicato y a su dirigencia. Porque en cada huelga resuelta, ya fuera de PEMEX o de Comisión Federal de Electrici-

dad, le daban a la raza trabajo y algunos quedaban de base a cambio de levantar la huelga y desconocer al sindicato. Y desde entonces las empresas siempre se allanaban al pliego petitorio a cambio de que la raza renunciara a la Liga de Soldadores y a su dirigencia. Entonces ganábamos, pero a la larga íbamos perdiendo a la base que íbamos organizando, porque éstos se iban quedando a trabajar en las empresas, y muchos de ellos lograban la base y se olvidaban del sindicato. Y es que fíjese mi comandante, esto nos pasó en la Refinería de Salamanca en 1966, en la planta de vapor del Mezquital en Nuevo León en 1971, en Rosarito Baja California en 1972, en la termoeléctrica de Mazatlán ese mismo año, todas con Comisión Federal. Y con PEMEX fue lo mismo en la huelga de Tula Hidalgo en 1974, en Cactus Chiapas en ese mismo año. ¡Y en casi todas las pinches huelgas que hicimos, la empresa se allanaba al pliego petitorio! Y ya luego que se allanaban al pliego petitorio muchos trabajadores lograban su base en PEMEX o en Comisión Federal de Electricidad, y les valía madre la Liga.

Héctor: ¿Por qué se salieron de la CTM?

Tomás Correa: Porque mientras fuimos parte de la CTM siempre fuimos de fracaso en fracaso en los movimientos que hacíamos, debido a que los dirigentes charros de la CTM siempre transaban con las empresas. Entonces todas las huelgas que hacíamos las declaraban inexistentes y por tanto fracaso y derrotas la raza se desmoralizaba y abandonaba el sindicato. Por eso, al estallar la huelga de Pajaritos, mandé a chingar a su madre a Fidel Velázquez y nos fuimos por la libre.

Héctor: ¿Cuál es el primer movimiento importante que enfrentan como sindicato independiente?

Tomás Correa: Pues movimientos importantes son varios, pero el primer movimiento ya siendo independientes es la huelga que estallamos en el Polifórum Cultural Siqueiros, más que nada por la resonancia nacional que tuvo el movimiento y la gran solidaridad que recibimos de muchos sindicatos.

Héctor: ¿Cuándo fue esa huelga?

Tomás Correa: Esa huelga la estallamos el 26 de julio de 1968 y la empresa también se allanó al pliego petitorio. Y fíjate: en esa huelga llegó el pendejo de Siqueiros y nos comenzó a regañar: que se estábamos causando un gran daño a la causa del proletariado y a la revolución cultural, y no sé qué mamadas más, y yo lo mandé a chingar a su madre con su proletariado y su revolución cultural. Luego estallamos la huelga de la Termoeléctrica del Valle de México. Creo que fue en 1970, y a los 15 días la Comisión Federal se allanó al pliego petitorio, pero logramos todas las demandas, incluso logramos que muchos trabajadores fueran contratados como trabajadores de base por la CFE. Y fue por esa huelga que Comisión Federal creó su propia área de construcción. Y ese también

fue un gran triunfo de la Liga de Soldadores porque la huelga tuvo muchas repercusiones a nivel nacional, por el apoyo que logramos de muchos sindicatos. Y es que en ese movimiento nos pusimos a denunciar las transas que hacía la empresa y el sindicato de Pérez Ríos con Bufet Industrial, y como había también una pugna entre el sindicato que dirigía Pérez Ríos con Rafael Galván por la titularidad del contrato colectivo de los electricistas, nosotros aprovechamos la situación para denunciar todas las transas que había ahí y la empresa quiso resolver rápido el problema para evitar que siguiéramos denunciando sus transas y la corrupción que había en Comisión Federal. Entonces se allanaron al pliego petitorio a cambio de lo mismo: ¡que los trabajadores desconocieran al sindicato y a mí como su asesor!

Héctor: ¿Qué otras huelgas importantes dirigieron?

Tomás Correa: ¡Un madral! Pero de las que más me acuerdo son de la huelga de la Planta de Vapor del Mezquital en 1971, porque durante esa huelga organizamos una gran manifestación independiente el primero de mayo en Monterrey, en la que participaron trabajadores de varios sindicatos que se fueron a la huelga por solidaridad, como los de Hojalata y Lámina (HYLSA), los de Tubos-Acero (TAMSA), los de la ampliación de la Fundidora de Monterrey. Y todas esas fueron huelgas de solidaridad que abarcaron más de 30 mil trabajadores (incluyendo a los de la Sección 67 del Sindicato Minero). Y fue con ese triunfo que logramos una afiliación masiva de trabajadores de la construcción a la organización, porque en ese año me mandaron llamar también de Rosarito, de la Planta Termoeléctrica de Mazatlán. Esto fue en 1972, y en todos los casos la empresa se allanaba al pliego petitorio a cambio de que me desconocieran como su dirigente.

Héctor: ¿Cuál fue la huelga más importante que estallaron?

Tomás Correa: Todas fueron muy importantes, mi comandante: la de Pajaritos que estallamos en 1966 porque fue el primer triunfo de la Liga de Soldadores; la de abril de 1974 que estallamos en la refinería de Tula porque tuvo una gran repercusión nacional y un gran apoyo de sindicatos independientes, universidades, organizaciones de izquierda, colonias populares, etcétera, y porque además durante esa huelga llegó un madrero de gente a apoyarnos, y entonces la empresa se allanó al pliego petitorio a los dos meses.⁷⁵

A los dos meses de la huelga de la Liga de Soldadores estalló la huelga de Hilados y Tejidos Lido, y cientos de estudiantes nos desplegamos en apoyo a esta huelga

75. Tomás Correa, líder fundador del sindicato independiente Liga de Soldadores, ex miembro del POCEM, del PCM, del PST y dos veces diputado federal por el FCRN. Actualmente es miembro de la dirección nacional de Partido Social Demócrata. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 5 de marzo de 2007 en el Distrito Federal, pp. 1-3.

participando en boteos y denuncia en los camiones, haciendo guardias diurnas y nocturnas. La solidaridad en estos movimientos no sólo se remitía a la formación de brigadas de denuncia y boteo en los camiones, o a las guardias diurnas y nocturnas encargadas de defender la huelga por los posibles ataques de policías y esquiroleros. Había otras acciones.

Héctor Ibarra: ¿Cómo fue que te involucraste en la huelga de Lido?

Jesús de Loera: Entramos en contacto mi ex esposa y yo con tres obreros de esta pequeña fábrica de hilados y tejidos. Entonces militábamos en una organización de izquierda que se conocía como “Compañeros”, a la que después se le reconoció como el MRP (Movimiento Revolucionario Popular). Y como estos tres obreros eran integrantes del Comité Ejecutivo de este sindicato, con ellos empezamos la lucha. Entonces fue a través de la creación de este sindicato independiente que entramos a disputarle la titularidad del contrato colectivo de trabajo a la CROC. Solo que al hacerlo comenzaron las amenazas y trabas legales debido a que se luchaba contra una central nacional, y nosotros solo éramos un sindicatito fabril. Entonces, para tratar de superar estas limitaciones, nos vimos en la necesidad de pedirle prestada la membrecía al Sindicato “Lucrecia Toris”, para que a través de ellos pudiéramos disputar la titularidad del contrato colectivo a la CROC. Lo que pasó es que mientras este proceso se daba, los patrones se coludieron con la CROC y la CTM, a fin de despedir al Comité Ejecutivo en pleno y en su lugar reencontrar otros trabajadores, que serían proporcionados por la CMT. Con esta vieja táctica de esquiroleo los movimientos, ellos buscaban minar la unidad del nuevo sindicato. Recuerdo incluso que en el primer recuento participaron 96 trabajadores, pero de estos solo le permitieron votar a 62 que eran los de planta, y de esos 62 solo 35 apoyaban al sindicato independiente y los otros 25 deseaban continuar con la CROC. Entonces, a lo largo de todo el año de 1973, estuvimos trabajando tanto en el aspecto de la asesoría legal, como reuniendo a los compañeros del comité y simpatizantes, volanteando e informando a los compañeros de cómo avanzaba la situación de las demandas legales para el registro del sindicato y la reinstalación de los despedidos. Pero en ese año ocurrieron algunos hechos que aceleraron las simpatías de los trabajadores hacia el movimiento, y esto nos ayudó para acelerar la huelga. Esto se da cuando violan y asesinan a una compañera dirigente de Lido, en donde la policía utilizó a su marido como chivo expiatorio, porque mediante tortura la policía lo hizo declararse culpable del asesinato de su hijo nonato, cuando nosotros sabíamos que éste había muerto por falta de atención médica en el IMSS. Porque para esto los empresarios normalmente tardaban más de un año para dar de alta a los trabajadores, situación que se denunció ante la Junta de Conciliación y Arbitraje, y nunca se dio ninguna respuesta por parte de las autoridades. Entonces todas estas condiciones, junto con

los precarios salarios, de 38 a 40 pesos; las jornadas de más de 8 horas, las condiciones de trabajo insalubres, y la indiferencia de la CROC para resolver estos problemas, nos permitió arrebatarle la base a la CROC con un trabajo de hormiguita con los despedidos, y logramos que para mayo de 1974 el sindicato independiente contara ya con 54 compañeros que apoyaban la huelga. Luego se dio otro problema porque no contábamos con que el Sindicato de “Lucrecia Toris” nos iba a traicionar, al llegar a un acuerdo con la patronal y desistiéndose del emplazamiento de huelga, a cambio de la reinstalación de sólo dos compañeros, cosa que la CTM aprovechó para convocar a una asamblea a la cual sólo asistieron los esquirols de la CTM. Entonces el 5 de junio de 1974, a las dos de la mañana, se decide tomar la fábrica y colocar las banderas rojinegras, declarando así la huelga de hecho, aún con la presencia de patrullas al interior de la fábrica, con dos únicas demandas en el pliego petitorio: la salida de los esquirols de la CTM y la reinstalación de todos compañeros despedidos. En poco días se empieza a dar una gran solidaridad por parte de los sectores estudiantiles, populares y obreros de fábricas cercanas, y se organizan brigadas de boteo y volanteo a favor de la huelga, se hacen mítines relámpago en mercados e iglesias. En 1974 la solidaridad y las manifestaciones de apoyo crecieron a favor de la huelga y un mes después de estallada llegan hasta Lido más de 300 golpeadores de la CTM comandados por Wallace de la Mancha, un sicario de Fidel Velázquez (que en paz no descansa), quien hasta en tres ocasiones agredieron a los obreros que estaban en guardia. Y recuerdo que la primera agresión fueron dos obreros los que hicieron resistencia y aguantaron la embestida. Y fue ya después de la primera agresión que comenzaron a relucir las armas de fuego, y fue cuando los obreros se vieron obligados en abandonar las tiendas de campaña y dejar las guardias. Una anécdota: recuerdo que en esta ocasión un compañero obrero de Lido fue quien hizo resistencia, y se llevó a rastras al más viejo de los obreros de Lido, que iba con tres costillas rotas y que se negaba a abandonar las guardias y gritaba: “¡Esta es mi fábrica, jijos de la chingada, a ella le he dado toda mi vida!” Después de esta agresión los obreros de Lido se desplazaron hacia las escuelas, colonias y fábricas que les habían dado apoyo, y por la tarde regresaron con cientos, tal vez miles de estudiantes, obreros y colonos que ayudaron a rescatar la fábrica y ponerla en manos de los huelguistas. Luego de esta agresión, en la madrugada del día siguiente, se hicieron presentes los agentes del Ministerio Público con un batallón de granaderos a desalojar la fábrica, y los trabajadores se vieron obligados a negociar, y acordaron trasladar las guardias a la acera de enfrente, quedando la fábrica bajo la custodia de las autoridades en lo que se resolvía el asunto por los cauces legales. Como los trabajadores empiezan a hacer labor de concientización con los granaderos, y terminan jugando fútbol con ellos, estos granaderos son cambiados por un grupo especial de choque. Los trabajadores deciden continuar su lucha y se organizan marchas en el palacio municipal, lo que hace que crezca el apoyo solidario. Ya para agosto

de 1974 las autoridades y empresarios deciden conceder el registro al Sindicato Revolucionario Independiente de Lido, la reinstalación de todos los despedidos, y el 60% de los salarios caídos.⁷⁶

Recuerda también “el Bulbo” que en septiembre de 1975 estalló la huelga de Duramil y Morganite del Caribe en la Zona Industrial Alce Blanco. Como en esos días andaba con una organización medio “obrerista” que se llamaba Alianza Marxista Revolucionaria (AMR), el responsable de su célula le propuso que se metiera como obrero, a fin de apoyar el esfuerzo que se estaba llevando a cabo por la organización en esa zona. En esos años había una gran euforia de participación en el movimiento popular, y muchos estudiantes partíamos de la idea de que había que integrarse al trabajo asalariado a fin de proletarizarnos para poder fundirnos con las masas. En la lógica de la proletarización “el Bulbo” se metió de obrero en una fabriquita de focos de la zona llamada OSRAM, S.A. Ahí se comenzó a coordinar con Víctor González “el Cabezum”, quien era miembro de su organización, y que después fuera diputado federal de izquierda en la primera legislatura donde participó la izquierda electorera que después hizo historia.

Guillermo Palacios: Proletarización

Antes ya había pasado por varias fábricas. Y luego trabajé en otras tantas. De todas me corrían al intento de hacer algo. En parte por errores propios. Uno no puede hacer las cosas en una fábrica con los métodos que empleaba cuando era estudiante. Pero también porque en ese tiempo se desató una oleada de huelgas y luchas contras los sindicatos charros, por lo que en las fábricas estaban muy al pendiente y a la menor señal de un brote de descontento inmediatamente despedían a los inconformes. En los años 70s, en el Valle de México y en otras zonas industriales del país cobró fuerza el movimiento obrero. Demetrio Vallejo reinició la lucha por democratizar el gremio ferrocarrilero. Rafael Galván impulsó la tendencia democrática del SUTERM. Las huelgas de Spicer, Acermex, Duramil, Cannon Mills, Morganite del Caribe, Textiles Lido, Panam, Garrard, General Electric, Sabritas, Olivetti, la Liga de Soldadores de la Refinería de Tula, las luchas por la independencia o democratización de los sindicatos, constituyeron un fenómeno social al que de manera general se denominó insurgencia obrera.⁷⁷

76. Jesús de Loera. Entrevista, pp. 1-2.

77. Guillermo Palacios: Reencuentros..., p. 42.

Democracia sindical

Entre 1975 y 1976 “el Bulbo” se había involucrado también en las invasiones de tierra que se estaban llevando a cabo en la Sierra Norte de Puebla y el centro de Veracruz por la Unión Campesina Independiente junto con unos maestros y estudiantes de la Universidad Autónoma de Chapingo. Entonces repartía su actividad entre la Prepa Popular de Tacuba, las Casas de Estudiantes de Provincia y la zona de Tlapacoyán, donde se escenificaban algunas invasiones campesinas. También recuerda que en ese tiempo se comenzó a desplegar un gran apoyo y solidaridad a diferentes huelgas obreras, porque por aquellos días estalló el movimiento de los trabajadores de la “Tendencia democrática” del SUTERM, quienes declararon la huelga de hecho en julio de ese año, porque la Secretaría del Trabajo declaró “inexistente” su emplazamiento por la titularidad del contrato colectivo de trabajo. Pero en esa huelga, que no fue acompañada por el movimiento obrero, sino casi solo por estudiantes y el apoyo de las colonias populares, se vino la represión.

Jesús Navarrete: Yo quisiera primero explicarles lo que es el movimiento de los electricistas en el SUTERM, el Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana, que bueno, sigue bajo el control de los charros, del corporativismo, con los que luchamos en aquella década también y que permanecen intactos hasta la actualidad. Esto impide que los trabajadores electricistas conformemos un movimiento mucho más fuerte para defender la industria eléctrica nacionalizada. Dos han sido las banderas de lucha de los electricistas desde entonces: la democracia sindical y la lucha por la defensa del patrimonio nacional, que son las mismas banderas que enarbolábamos los trabajadores electricistas, primero en el STERM y luego en la tendencia democrática del SUTERM. Y estas siguen siendo aún dos demandas de actualidad. Las características de los movimientos sindicales de los setenta, como ya lo expusieron los compañeros del sindicato minero y de Lido, y ahora lo exponemos en el caso de la Sección 49 del SUTERM, en la que yo estuve participando en 1974, tuvieron como una constante la represión brutal. Porque en nuestro caso se despidieron a más de 2 mil trabajadores de esa Sección, que era también del SUTERM, y que estaba englobada dentro de esa lucha de la tendencia democrática que se había iniciado mucho más atrás. En esta lucha en la que poníamos énfasis en la democracia sindical, y que está expuesta en el documento *¿Por qué luchamos?*, que fue editado por el STERM, ya se impulsaba la democracia sindical y se pedía también la reorganización de las empresas nacionalizadas, la reforma agraria, la nacionalización de la banca, la educación como derecho básico del pueblo, la integración de la industria eléctrica nacionalizada, la unidad sindical democrática de los electricistas y la contra-

tación colectiva única en la industria eléctrica. Después, en 1975, se dio una lucha muy intensa de la tendencia democrática que representaba a los trabajadores democráticos del SUTERM que la representaba Rafael Galván, y se habían unido a la parte controlada por el gobierno representada por Pérez Ríos. Y esa fue una lucha de muchos años, de mucha resistencia, de mucha capacidad para los compañeros para existir dentro de un sindicato controlado por el gobierno en una situación política de absoluto control de partido del Estado... Y esta lucha que se dio en esos años conformó un movimiento cuya existencia dependía de la solidaridad y de la participación de otros sectores de la población. Entonces la estrategia que se siguió en ese momento fue abrirse a todo el movimiento social y popular; a fin de conformar un movimiento que aglutinara alrededor de los electricistas un movimiento mucho más amplio que pudiera detener la represión sindical y que pudiera avanzar en la conformación del sindicalismo democrático. Esto significaba para el Estado una amenaza, simplemente porque se pedía la democracia sindical, o sea la participación de los trabajadores plenamente, de sus organizaciones sindicales, y que fueran ellos quienes dieran el rumbo al país, y no una obediencia absoluta de las indicaciones del gobierno en turno, que eran también las indicaciones de las grandes corporaciones financieras y del imperialismo; política que se reflejaba en el control charro que todavía funcionaba y que representa los intereses no solamente de ese grupo de enriquecidos con el robo de cuotas, sino que representaba la primera línea de los intereses de las empresas transnacionales y del gobierno. Pero lo que debía ser una lucha auténtica de los trabajadores se desnaturaliza porque ese aparato de control desvió la fuerza de los trabajadores al detener la capacidad renovadora de los mismos y hacer permanecer un sistema con la ayuda del gobierno. Bueno, en este enfrentamiento se impulsó el programa de lucha ¿Por qué luchamos?, programa con el que en 1975 levantamos una gran movilización en Guadalajara, con más de 25 mil trabajadores suscritos al programa obrero que en ese tiempo se decía que era un programa obrero y popular de la insurgencia de los trabajadores, y cuyos objetivos fundamentales eran lograr la unificación de la industria eléctrica, su reorganización reorientada de acuerdo con los intereses populares y de la nación. Programa con el que se buscaba liquidar la corrupción administrativa y los contratos-subsidio a los capitalistas. Paralelamente se pugnaba por la liquidación del charrismo en todos los sindicatos y la organización de los trabajadores en sindicatos nacionales de industria.⁷⁸

78. Jesús Navarrete, ex miembro de la “tendencia democrática” del SUTERM, ex dirigente de la Sección 49, despedido por la CFE. Actualmente es dirigente del Movimiento por la defensa de la industria eléctrica nacional. Ponencia presentada en el Foro Los movimientos sociales de los 70 y 80 y la transición a la democracia realizado el 15 de mayo de 2006 en el Auditorio “Benito Juárez” de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, pp. 1-2.

Recuerda “el Bulbo” que por aquellos años a la organización obrerista a la que pertenecía le entró la pila del trabajo obrero en las áreas de la industria estratégica como eran los petroleros, los electricistas, los telefonistas, los mineros, etcétera. Entonces le dieron la tarea de apoyar con volanteos en las plantas de Luz y Fuerza del Centro, para apoyar a algunos compañeros de la organización que se habían infiltrado en ese sindicato. Pero como eso le aburría, mejor se dedicó al trabajo estudiantil en la Prepa Popular y las casas de estudiantes, y se fue a apoyar con el trabajo campesino en la zona centro de Veracruz. En fin, por vía de los hechos rompió con su organización y se ligó a unos maoístas de Chapingo que sacaban un periódico de nombre Compañeros y Basta. La cosa es que él no veía cómo se podía llegar a organizar la insurrección popular que tanto pregonaban los líderes de su organización con obreros a quienes casi había que obligar a defender las barricadas propias de sus centros de trabajo, como había pasado en Duramil y Morganite del Caribe, donde los estudiantes de la Prepa Popular de Tacuba y del CCH se habían puesto a la cabeza de la defensa de la huelga cuando llegaron los granaderos. Y por otro lado, veía que los campesinos eran más sensibles al planteamiento de la lucha armada.

En 1976 hubo algunos triunfos en el movimiento obrero como la lucha de los telefonistas que lograron quitar a la dirigente charra Rosalina Salinas, que servía a los intereses de Salustio Salgado. Tras este movimiento espontáneo en el que se pararon más de 50 centrales del país, Hernández Juárez llegó a la dirección de ese sindicato. ¡Claro!: con el apoyo de la izquierda y con cierta manita que le echó el gobierno de Echeverría. Porque de no haber sido así, hubieran seguido la misma suerte de los electricistas.

Pero al solo entrar José López Portillo a la presidencia se intensificó la represión a todos los niveles. Porque ya le habían dado palo a todos los movimientos independientes e incluso a la “tendencia democrática” del SUTERM, que era un sindicatote. Y uno de los sindicatos estratégicos tolerados por Echeverría en sus inicios.

Héctor: ¿Qué pasó después de que concluyó la lucha de los trabajadores de Lido?

Jesús de Loera: Ah, pues, en 1976 los jefes de la organización a la que yo pertenecía, deciden dejar la lucha por los sindicatos independientes en las fabriquititas, y tiran la línea de entrarle a democratizar los sindicatotes mediante la toma del poder en los sindicatos nacionales. La línea era desplazar a los charros de las direcciones sindicales. Y como en aquellos días se dio una coyuntura de entrar a trabajar a Teléfonos de México, pues ahí me fui como con otros 20 compas que venían del movimiento estudiantil y de algunos sindicatitos. Esto fue porque se dio una alianza de algunas organizaciones de izquierda en el

sindicato con Hernández Juárez para tumbar a Rosalina Salinas y acabar con el monopolio de Salustio Salgado, y se nos ofrecieron algunos espacios en TELMEX. ¡Según íbamos por cinco años y ahí me jubilé 30 años después!

Héctor: ¿En qué consistió esta línea de entrarle a los sindicatotes y esta alianza con Hernández Juárez?

Jesús de Loera: Acuérdate que en 1976 se da una lucha por la dirección del sindicato de telefonistas, que es cuando se destituye a Rosalina Salinas de la secretaría general y sube Hernández Juárez a la dirección. Entonces en ese momento Hernández Juárez necesita crear una base social propia, y plantea una alianza con la “corriente democrática” del sindicato, donde habían gentes del PC, trotskos, maoístas, ULR, etcétera, y la otra corriente son los porros de Hernández Juárez y “Línea proletaria”. Entonces se da la alianza y cae la dirección de Salustio Salgado, que representaba a la CTM y el CT en el sindicato. Fue en esa coyuntura que entramos varios del grupo “Compañeros”, que luego es lo que se convirtió en el MRP (Movimiento Revolucionario del Pueblo), que éramos gente que veníamos del FPI bajo la conducción de Antonio Martínez y Carmelo Enríquez, que fue cuando entró Hugo Colín, Gutiérrez, Araceli y otra raza.⁷⁹

Recuerda “el Bulbo” que 1977 se dieron diversos movimientos de huelga. Entre estos pararon los trabajadores universitarios del STEUNAM y el SPAUNAM, que luego formaron el STUNAM. Recuerda que el 20 de julio los trabajadores del sindicato universitario declararon la huelga demandando la titularidad del contrato colectivo de trabajo, pero la STPS les declaró “inexistente” la huelga. Entonces cuando se van a la huelga la policía intervino los centros de trabajo y ocupa la universidad sin importarles la autonomía. Y eso se da no obstante el formidable apoyo que lograron de todas las universidades del país y de muchos otros movimientos que pararon en solidaridad, a través del FNAP (Frente Nacional de Acción Popular). De la misma forma meses después: en febrero de 1978, estalló otra huelga en Nacozari, Sonora, por los obreros de la construcción de la Mina de la Caridad.

A este movimiento se ligó “el Bulbo” por vía de la solidaridad de la Casa del Estudiante, y dos años después llegó a trabajar como minero cuando ya estaba en operación la mina. Este movimiento tuvo repercusiones nacionales e internacionales. Estos iniciaron un paro que duró 13 días en febrero de 1978, donde solicitaban mejores condiciones de trabajo, indemnizaciones para trabajadores muertos en accidentes de trabajo, pago de las horas extras que no les finiquitaban las empresas

79. Jesús de Loera. Entrevista, p. 9.

contratistas, etcétera. Pero debido a la intransigencia de las empresas contratistas los obreros volvieron a parar un mes después. Allí hubo una solidaridad formidable, porque llegaron brigadas de apoyo de las Casas de Estudiantes de Provincia, de la Prepa Popular de Tacuba, y de varias universidades de provincia, y también salieron brigadas de mineros al extranjero a pedir solidaridad. Pero de todas formas el Estado les dio palo y hasta les echó al ejército, que ocupó todo el pueblo y las instalaciones, y los más de 5 mil obreros en huelga fueron despedidos.

Héctor: ¿Que hacías antes de trabajar en la Mina de la Caridad?

Jesús Aldana Jarocho: Era chofer de tráileres y me dedicaba a traer y llevar carga por toda la República Mexicana y en los Estados Unidos. Lo que pasa es que yo trabajaba para una empresa norteamericana de transporte que traficaba mota y heroína para el gabacho. El dueño era uno de los Fitzgerald.

Héctor: ¿Por qué te saliste de eso?

Jesús Aldana Jarocho: Porque los que eran mis patrones se declararon en quiebra porque ya les andaban cerca y la empresa mejor nos liquidó. Me dijeron que luego que la volvieran a abrir me llamarían de nuevo. Yo creo que tuvieron problemas en ese tiempo, porque movían droga en los tráileres, y por eso cerraron provisionalmente la empresa. Después la volvieron a abrir y me volvieron a llamar, pero yo ya no quise volver porque la mujer ya me estaba dejando, y mis hijos ya estaban creciendo y tenía temor de dejarlos huérfanos, porque esa empresa era de uno de los Fitzgerald, que estaban ligados al narcotráfico y al medio artístico de Hollywood. Estaban enchufados en el tráfico de la marihuana y la heroína. Yo ahí gane un chingo de dinero, pero preferí recuperar la familia, aunque ganara menos lana. Entonces me metí a trabajar a la construcción, en las obras para PEMEX, porque yo tenía un hermano que era dirigente del Sindicato Nacional de la Industria Petroquímica: Hermenegildo Aldana. Y él me echaba la mano para agarrar buenas chambas en la construcción, pero ese buey era bien pinche “charro” y tuvimos choques, y me dediqué a trabajar por cuenta propia. Entonces llegué como chofer de camión carguero a Nacozari, y hasta la actualidad me he mantenido aquí, sobreviviendo, porque soy despedido de la huelga de 1978 en la Mina de la Caridad.

Héctor: ¿Por qué iniciaron la huelga?

Jesús Aldana Jarocho: Esto fue porque ya se habían hecho algunos paros parciales desde 1976 contra las empresas constructoras. ¡Eran varias! Pero todas eran igual de explotadoras y ladronas. Casi todas nos ponían en la madre con las horas extras. Se trabajaba un promedio de 12 a 14 horas diarias y siempre te chingaban algunas horas trabajadas. Luego, la comida era basura, porque te costaba en aquel tiempo como 8 pesos, pero la raza la llamaba “la carroña”, ¡imagínate! Luego había un promedio como de cinco muertos cada

dos semanas y solo había cinco médicos para 5 mil 700 trabajadores de la construcción y la mina. Entonces ya se habían volteado varias “jaulas” y cuando los compas iban a Hermosillo a ser atendidos ya llegaban muertos. Luego si protestabas, en los comedores te negaban la comida. Y como no había donde más comprarla estaba de su pinche madre! [se le anegaron los ojos de lágrimas y guardó silencio un rato]. Luego fíjate, mi “Barbitas”: las constructoras se negaban a indemnizar a las familias de los muertos. Y por eso fue que comenzó el primer paro de 13 días de febrero de 1978. Porque un hijo de su pinche madre, sobrestante, no permitió que un compañero que se había ido a un barranco con un camión Wabco, fuera auxiliado por la raza. Entonces los choferes ya encabronados le íbamos a partir su madre, y la libró, porque llegó el personal de seguridad. Pero ahí fue que empezó el primer paro. Durante el paro se comenzaron a solidarizar las otras áreas. Primero los terraceros, luego los de mina, que eran los más combativos y organizados. Y de ahí se encadenó el paro y estalló la huelga. Pero no fue una sola huelga, fueron dos, porque hubo un paro en febrero y luego estallamos otro en mayo.

Héctor: ¿Fuiste parte de la comisión coordinadora?

Jesús Aldana Jarocho: Sí, por parte de los choferes.

Héctor: ¿En qué consistía la comisión coordinadora?

Jesús Aldana Jarocho: Era el núcleo amplio que dirigía la huelga. Porque fíjate “Barbitas”: esto era como un soviét. Éramos 5 mil 700 trabajadores que formábamos la asamblea general. Luego seguía la comisión coordinadora, en la que estaban representadas todas las áreas por 230 trabajadores. A la cabeza de eso estaba el núcleo dirigente, que estaba constituido por 35 compañeros. Dentro de ese núcleo de dirección estaba el comité de huelga y la comisión de apoyo y solidaridad, de la cual formaba parte yo y otras gentes como Miguel Enríquez, Pedro Monge, Arnulfo Córdova y otros. Porque no solo se solidarizaron los trabajadores; ahí entraron hasta los jefes de la Fracción “G”, donde mandábamos todos los días a una comisión de compas del pueblo que se iban monteando, para evadir el cerco militar, e iban casa por casa, donde vivían los ingenieros, pidiendo dinero y comida pa’ los compañeros en huelga. Y todos le entraban. Las mujeres estaban organizadas en las comisiones de alimentación y cocina, y ahí llegaban los compas a las casas al pueblo recogiendo la comida.⁸⁰

80. Jesús Aldana, obrero de la construcción, ex dirigente de la Comisión Coordinadora de la Mina de la Caridad y despedido. Entrevista realizada por Héctor Ibarra en octubre de 1980 en Nacoziari, Sonora, pp. 1-2.

Insurgencia campesina

Fue por los tiempos de la huelga de Duramil cuando “el Bulbo” fue invitado a participar en unas invasiones de tierra que se estaban desarrollando en la zona centro de Veracruz por la Unión Campesina Independiente (UCI). En esta brigada solidaria participaban maestros y estudiantes de la Universidad Autónoma de Chapingo. Lo curioso del caso es que quien lo invitó a participar en esa brigada fue nada menos que “el Chochas”, quien había sido uno de los halcones de su barrio, y que en ese tiempo militaba en un grupo trotskista que se llamaba Liga Socialista. Después supo que uno de los propósitos de esa brigada era darle cobertura a los restos de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, que se encontraba en Morelos, y a los que ya les pisaba los talones la policía. Entonces, la onda era darles cobertura para instalarlos en la Sierra Norte de Puebla. Esta tarea se la habían encomendado a uno de sus profesores de la Prepa Popular de Tacuba: Félix Hoyo. Recuerda “el Bulbo” que en aquellos tiempos surgieron también otras organizaciones campesinas en Puebla, como el Consejo General Campesino (CGC), que lideraban unos activistas de las Casas de Estudiantes de Provincia: Valentín Fernández “el Chacos” y Gumaro Amaro. Claro que en otras casas había otros dirigentes importantes como Polo de Gyves y Héctor Sánchez, de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) de Oaxaca. Entonces eso nos llevaba a muchos estudiantes a participar en estas invasiones, porque muchos pensábamos que era la vía más inmediata para la insurrección armada.

Marzo de 1975. El lunes 22 de marzo unos 600 campesinos de la Unión Campesina Independiente se dirigían hacia Jalacingo, Puebla, a bordo de 7 camiones de la línea Teziutecos, para hablar con las autoridades municipales y de la cárcel del lugar, para tratar de lograr la libertad de varios campesinos miembros de la unión. En el trayecto del Mohon a Jalacingo tres de los camiones fueron detenidos por elementos del ejército y de la policía, quienes rompieron los vidrios y lanzaron gases lacrimógenos, con lo cual resultó fácil el desalojo de los campesinos. Una vez que los bajaron del camión los golpearon y despojaron de sus pertenencias, amenazándolos con llevarlos presos si no se dispersaban, lo cual ocurrió sin mayores problemas. Los otros cuatro camiones que llegaron sin problemas a Jalacingo se dirigieron al Palacio Municipal para hablar con el Juez de Primera Instancia, licenciado Roberto Martínez Virúes, quien mandó llamar a la policía y al ejército. Llegaron unos 200 al mando del director de Seguridad Pública del Estado de Veracruz, Adolfo Guinar Ávalos, y del mayor Efrén Ramírez. Las fuerzas represivas utilizaron nuevamente gases lacrimógenos y golpearon a la gente para someterla. La desesperación de los cam-

pesinos al ser agredidos tan brutalmente hizo que se dispersaran logrando huir muchos, pero otros fueron acorralados dentro del edificio y detenidos en la cárcel de ese mismo edificio. Se calcula que fueron detenidos unos 75 campesinos, entre ellos mujeres y niños, que fueron transportados hacia la Fortaleza de Perote, Veracruz, liberando a la mayoría y dejando solo a siete en la cárcel de Jalacingo, entre ellos tres gravemente heridos. En el transcurso de la semana, del 30 de marzo al 2 de abril, el ejército y columnas volantes empezaron a sitiar el ejido de Vega Chica, Veracruz. El martes 30 de marzo llegaron dos camionetas combis con columnas volantes y un camión del ejército al lugar denominado Río Verde, y se instalaron en la casa del terrateniente Lavalle, con el objetivo de vigilar el ejido de Vega Chica. Al mismo tiempo se veía que camiones bajaban rumbo a San José Acateno. Estos camiones iban a dejar a los soldados al predio denominado El Naranjal, propiedad de los Aramburu. Una vez reunida una cantidad de aproximadamente 500 soldados y columnas volantes, el día primero de abril a las 7:00 p.m. se dispusieron a entrar al ejido y tomar prisionero al doctor Aurelio de la Vega Hernández. A esa hora el doctor Aurelio se encontraba en la casa del dirigente campesino Cándido García; los ejidatarios se encontraban en una asamblea. Para esas horas el ejército había sitiado el ejido con 40 soldados al mando del general Adolfo Guinar. En la casa del campesino Tomás Navarrete, representante de la UCI por el ejido, y quien se encontraba en asamblea, fueron sacados de la casa su madre y su hermana Agapita Navarrete.⁸¹

Desde finales de 1975 y hasta fines de 1976, “el Bulbo” estuvo en la zona central de Veracruz participando en apoyo a la Unión Campesina Independiente (UCI). La tarea específica de esta brigada era coadyuvar en la formación política de las bases campesinas de esa organización, a través de charlas políticas y asesoría jurídica. Entonces su vida en esos días giraba entre la zona campesina de San José Acateno y la Secretaría de la Reforma Agraria de Puebla. La onda era la creación de un Nuevo Centro de Población Ejidal, solo que para inicios de 1976 ya los habían sacado los soldados de las tierras y hasta de la zona, porque los perseguían las “guardias blancas” de la Unión Nacional Ganadera que dirigía un tal Cajigal y Manuel Aramburu. Debido a esa represión “el Bulbo” y “el Carnitas” tuvieron que salir huyendo de la región, a través de la Sierra de Zacapoaxtla hasta caer en Papantla.

Héctor: ¿Cuándo te iniciaste a la lucha en la UCI?

Cándido García: Eso debe haber sido por 1974, cuando hicimos contacto con Eleazar

81. Volante de denuncia difundido por la Unión Campesina Independiente en 1975 para denunciar la represión de que eran objeto por el ejército y los cuerpos represivos.

Pérez Manzano, pero nosotros ya teníamos varios años luchando por las tierras de la Vega Chica y una ampliación ejidal. Entonces, cuando comenzó a llegar Eleazar a la comunidad, fuimos de los primeros que nos organizamos en la zona de Tlapacoyan, y de los primeritos que nos tomamos las tierras de la Joya de Río Verde. Incluso fuimos nosotros de los primeros que comenzamos a poner en la práctica un experimento de Eleazar, de trabajar la tierra en colectivo. Porque él decía que esa sería la forma de producir en la “nueva sociedad”, y que era necesario ponerle el ejemplo a la demás gente en la socialización de la tierra. Pero ese proyecto no funcionó desde el principio, porque la gente estaba impuesta a la propiedad individual, y luego empezaron a haber envidias y desacuerdos, porque la gente lo que quería era que se le diera su parte de terreno. Además tampoco la gente estaba de acuerdo en que se sembrara la tierra en colectivo y se le estuviera enviando parte de la cosecha a Eleazar, que se encontraba en la sierra.⁸²

Insurgencia popular

Desde inicios de 1973 se dieron diversas invasiones de tierras en algunas colonias populares del Distrito Federal y algunos estados. Recuerda “el Bulbo” que tuvo su bautizo de luchador social en invasiones de tierra durante los llamados domingos rojos que se realizaban en la Colonia Proletaria “Rubén Jaramillo”, un predio ubicado en Villa de las Flores, ex Hacienda de Temixco, Morelos; invasión de tierras que encabezaba un líder estudiantil morelense carismático al que le decían “el Güero” Medrano. Pero ahí los de la Prepa Popular tuvieron algunos altercados con los líderes de la colonia porque se pusieron a enseñar a los colonos cómo fabricar bombas Molotov y Stalin, y eso no les gustó a los líderes. Recuerda que quienes tuvieron esa ocurrencia fueron “el Faltoso” y “el Chacos”, que eran de la raza brava de la prepa. Entonces los expulsaron y él ni por enterado se dio de los motivos, porque apenas era de la llanura. Después de esa invasión vinieron otras como la del Campamento “2 de Octubre” en Ixtacalco, Torres de Padierna, el Cuadrante de San Francisco, San Agustín de Ecatepec, Loma Bonita y San Agustín, en Nauhcalpan, etcétera. En todas estas invasiones participó la Prepa Popular de Tacuba a través de brigadas de apoyo.

82. Cándido García, ex dirigente de la UCI en la zona sur de Veracruz, ex militante del Movimiento de los 400 pueblos y actual campesino ejidatario en Vega Chica, municipio de Tlapacoyan, Veracruz. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 27 de diciembre de 2002 en Tlapacoyan, Veracruz, p. 1.

Héctor: ¿Cuál fue la acción más importante que hicieron?

Francisco de la Cruz “Pancho”: Varias. Por ejemplo, cuando los compañeros de San Agustín nos pidieron apoyo en 1974, porque tenían como cien compañeros capturados en el Estado de México, organizamos una concentración en el Zócalo, a donde llegaron miles de gentes de las huelgas de Naucalpan, como la fábrica de Lido, de varias colonias populares y estudiantes de las prepas populares y las casas de estudiantes. Esa vez propuse que formáramos una comisión para pedir una audiencia con el presidente Echeverría y exigir la libertad de estos compañeros de Ecatepec. Pero hubo algunos grupos que se oponían porque decían: “¿Cómo crees que nos va recibir el presidente? ¿Nos va a mandar al carajo!” Y yo les dije: “¡Pues que nos mande, pero nada se pierde con intentarlo!” Y yo fui y pedí audiencia con el presidente en la Secretaría de la Presidencia, y aunque no nos recibió Echeverría logramos una audiencia con Hugo Cervantes del Río, secretario de Presidencia. Entonces me quiso corromper diciéndome: “Mira, chaparrito: tú eres muy inteligente. Nos vamos a poner de acuerdo y yo te voy a resolver todos tus problemas; solo quiero pedirte una cosa: ¡no te juntes con esos mugrosos, greñudos y barbones: son enemigos de la patria, ¡son comunistas!” Entonces yo le dije que no se preocupara por esos mugrosos, greñudos y barbones porque yo los conocía muy bien, y que consideraba que eran más decentes que algunos que usan traje de casimir inglés, agua de lavanda cara y corbata de seda, y que andan muy bien rasurados, y que tienen puestos públicos tan importantes como el que él tenía, pero que eran personas serviles a los intereses de los millonarios y de los imperialistas, y no a los de México y a los de los mexicanos. Entonces se encabronó y me dijo amenazante, con las quijadas bien trabadas: “Te espero ahí, atrás, para darte el oficio”. Y yo entré a su despacho a donde me llevó uno de su seguridad, pero yo mandé a uno de la comitiva a avisar al resto de la gente por si había algún problema. Y llegó acompañado de seis de su seguridad y me dijo: “Conque imperialista, ¿no? ¡Hijo de la chingada!” En eso irrumpieron los seis compañeros de mi comitiva y viendo que eso le podía crear un problema político serio prefirió bajarle a sus amenazas. Entonces me puso en contacto con Hank González para que hablara con él sobre los 100 presos de San Agustín que tenían detenidos y fue que se logró su liberación.⁸³

En el estado de Puebla se vivía de igual forma en aquellos días una situación de efervescencia del movimiento revolucionario e insurgente, tanto en el sector estu-

83. Francisco de la Cruz. Entrevista, p. 5.

diantil como obrero, campesino y popular. Recuerda “el Bulbo” que por 1973 llegó con una brigada de la Preparatoria Popular a prestar apoyo a la raza que se había tomado el Carolino. Lo que pasaba es que buena parte del estudiantado preparatorio y de algunas escuelas de esa universidad se habían radicalizado y planteaban la vinculación con las luchas del pueblo. Pero eso no les gustó a las autoridades universitarias que controlaban la UAP y mantenían una política autoritaria y burocrática.

Héctor: ¿Cómo es que siendo académico de buen nivel llegas a ser el dirigente de la Organización de Vendedores Ambulantes “28 de octubre” en Puebla?

Lorenzo Hernández: Bueno, es que después de 1968 soy invitado a coordinar la carrera de Físico-Matemáticas en la UAP, que apenas se estaba abriendo. Porque en esos días los comunistas controlan buena parte de las escuelas de la UAP, porque ya habían corrido a los masones y se estaban agandallando los espacios de la UAP. Pero como necesitaban cuadros técnicos capaces, me invitan, aunque yo nunca fui del PCM. Y como yo tenía ya un liderazgo en la UNAM, me llevé A 30 chamacos de la UNAM a dar clases en la UAP. Porque los FUAs ya no estaban, porque se habían ido a formar la Universidad Popular (UPAP) y dejaron varios espacios académicos. Pero después me dan también la coordinación de la Prepa “Benito Juárez”, que es la más conflictiva de la UAP, y ya ahí comienzo a tener discrepancias con las autoridades de la rectoría, que era controlada por los pescados. Porque estos cabrones tenían un grupo de porros que andaban amenazando y agrediendo a quienes discrepaban de los comunistas, y todos eran jóvenes preparatorianos. Pero yo no permito eso en mi prepa, y menos que lleguen a golpear a mis estudiantes, y para protegerlos organicé el Comité de Lucha de la Prepa Nocturna por el 72, para que los estudiantes se defendieran porque a cada rato había balaceras entre “los puros”, “los galácticos” y “los pedallines”. Entonces en una ocasión estaban “los puros” torturando a un alumno y yo llegué con mis alumnos a rescatarlo de los porros del PCM. Entonces, por eso entré en conflicto con la dirección del PCM y con Luis Terrazas y su camarilla mafiosa que dominaba la UAP. ¡Y me expulsan en el 73 y me dan una madriza, me meten un balazo y queman mi coche! Y ahí se unen “los galácticos” y “los pedallines” para correrme, sin tener ninguna justificación. Entonces fue a partir de mi expulsión de la UAP cuando me dediqué a organizar a los vendedores ambulantes y campesinos de Puebla y Tlaxcala.

Héctor: ¿Pero cómo fuiste a parar en la organización de los vendedores ambulantes?

Lorenzo Hernández: Esto fue a través de un compañero guerrerense de línea maoísta que cayó al bote durante el movimiento del 68: Bulmaro Vega Ariel. Este compañero era maoísta y había creado la Preparatoria Popular “Emiliano Zapata” y estaba en coordinación con el obispo de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo, quien dio una conferencia en

1971, y los fanáticos del arzobispo de Puebla: Márquez y Toriz, y los mochos de Puebla, querían lincharlo, y nosotros lo defendimos con nuestra gente. Y los maoístas tenían un movimiento popular con obreros, campesinos y otros grupos populares, como los vendedores ambulantes. Y como yo siempre los apoyé y les daba permiso de que pasaran a los grupos a difundir sus movimientos. Y ahí conocí a diferentes dirigentes del movimiento popular. Y a la raza le gustaba este tipo de cosas, y no andar secuestrando camiones ni agrediendo gente, y eso me dio mucha simpatía con los estudiantes y maestros de la UAP, que fue lo que me llevó a chocar con los del PCM. Y por eso me expulsan y ya herido los vendedores ambulantes me curan, me dan de comer, y me dan protección. Y el 28 de octubre de 1973 se da una represión muy fuerte en contra ellos, y creamos la organización para defendernos de los inspectores y responder a las agresiones de la policía. Entonces esa vez hubo dos muertos de parte de los vendedores ambulantes y quemamos varias patrullas y madreamos a varios policías.

Héctor: ¿Pero tú llegaste cuando ya estaba formada la organización?

Lorenzo Hernández: No, yo la formé. Porque estaba en contacto con una familia de un activista de vendedores ambulantes, que era la familia Corona. Ellos eran priistas. Pero como después los priistas les pusieron en la madre, formaron un grupo de teatro ambulante para representar la represión policiaca que se había dado el 28 de octubre. Y fuimos a presentar el teatrillo en la escuela de economía, y les gustó la obra a los chamacos. Y un compañero: Garmendia, de extensión universitaria, nos apoyó para hacer una película, que luego se ganó el segundo lugar en el Festival de Cine de Toronto en Canadá. Y por ahí me fui metiendo de lleno en el movimiento popular.⁸⁴

84. Entrevista a Lorenzo Hernández, p. 3.

VI. LA DEBACLE

El movimiento armado socialista

CUANDO LUIS ECHEVERRÍA abandona la presidencia de la República ya se había olvidado de las promesas reformistas prometidas en la apertura democrática, porque ya la crisis golpeaba al país y eso le provocó contradicciones internas en el bloque de poder. Entre la sociedad la situación se le tornó adversa porque buena parte de los sectores medios y bajos, particularmente los estudiantes, le reclamábamos su responsabilidad en las masacres del 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971. Por otro lado, el accionar de los movimientos políticos y sociales independientes, como las huelgas, las invasiones de tierra y las protestas públicas se habían intensificado, mientras que la guerrilla operaba en diversos estados del país, lo que trajo como respuesta la implementación del terrorismo de Estado, los planes de contrainsurgencia y la “guerra sucia”, de modo que hacia fines de los años setenta, los movimientos políticos y sociales independientes estaban sumamente desgastados y algunos habían desaparecido del escenario político, mientras que la guerrilla había sido prácticamente aniquilada o se encontraba dispersa o esperando un mejor momento para recomponerse. En las principales ciudades comenzaron a aparecer organizaciones de derechos humanos, cuando ya se contabilizaba más de mil desaparecidos, y estas organizaciones exigían una ley de amnistía que posibilitara la libertad de los presos políticos, la aparición de los desaparecidos, el regreso de los perseguidos, encarcelados y exiliados por razones de conciencia.

La guerrilla rural

“El Pato” de la Tlacotal recuerda que entre 1969 y 1970 fueron capturados la mayoría de los profesores que formaban parte de las Brigadas de Enlace de la ACNR, mientras que en el estado de Guerrero el ejército implementaba planes de contra-insurgencia como la Operación Telaraña I y II, a fin de aplastar a la guerrilla rural que operaba intensamente en la Sierra de Atoyac. De manera que entre 1970 y 1974 el gobierno de Echeverría se dedicó a perseguir a los activistas de las organizaciones político-sociales y político-militares, poniendo en función de ese objetivo a todos los cuerpos represivos; mientras que para combatir a la guerrilla se dedicó a fortalecer los cuerpos paramilitares, policíacos, de inteligencia y el ejército. Para este proyecto contó con el apoyo y asesoría de los Estados Unidos, a fin de lograr los planes contrainsurgentes, como el Plan de Desarrollo para Guerrero, mediante el cual se le otorgaban créditos de avío a los campesinos, a fin de que desarrollaran la producción de café, madera y la copra; en lo social implementó el llamado Plan de Bienestar Social, que comprendía labores del ejército en servicio médico, despensas, peluqueros y hasta payasos; esto a fin de “ganar el corazón y la mente” de la población, a semejanza de las llamadas “aldeas estratégicas” de Vietnam durante la invasión militar norteamericana; y en lo militar implementó la llamada “Operación Telaraña” que comprendía obras de infraestructura, a fin de partir la zona de control guerrillero, a la vez que implementaba grandes operativos militares de “cerco y aniquilamiento” y “tierra arrasada”, contando hasta 50 mil soldados que peinaban la sierra.

En el marco de estos operativos y de la “guerra sucia” instrumentada por el Estado, que propició la caída de los principales dirigentes de la guerrilla, el 2 de febrero es ejecutado por el ejército el profesor Genaro Vázquez de la ACNR, después de un accidente automovilístico en la carretera México-Michoacán; y en febrero cae en el Parque Hundido, Raúl Ramos Zavala, fundador del Grupo Proceso y artífice de la creación de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Dos años después cae Lucio Cabañas y el principal dirigente de la Liga, Ignacio Salas Obregón “Oseas”, luego de que esta organización guerrillera urbana había entrado en un profundo proceso de descomposición interna.

Héctor: ¿Usted también era parte de la organización?

Maestra Chelo: Sí, porque hasta estuve presa. A mí me detuvieron poquito antes de que muriera Genaro. Me detuvieron en enero y a él lo matan el 2 de febrero de 1972.

Héctor: ¿Fue cuando la capturaron con una de sus hijas?

Maestra Chelo: Sí, fue cuando me capturaron con Berta y me llevaron presa a Tlaxcoaque. ¡Fue terrible! Y fíjate, Berta era una niña y no les importó. No les dolió golpearme delante de ella, ni hacer el daño psicológico que le hicieron a ella, que era una niña. No les importaba nada, eran como animales. Yo recuerdo que la niña lloraba y no les importó meterla en una celda aislada de todos. Nada les conmovía, nos dejaron marcados para toda la vida. Y fíjate, nosotros llevábamos una vida muy difícil antes de que Genaro se fuera a la guerrilla, y ya cuando él entra a la lucha armada aquello fue un verdadero infierno. Porque siempre nos persiguieron y a mis hijas e hijos, donde quiera que llegaban los perseguían como perros y no los dejaban en paz. Fue una época muy triste y muy dolorosa, de mucha persecución y humillación, porque a las chamacas cuando estaban en la escuela había niñas que les decían a sus compañeros: “¡No te juntes con Chelo! ¡No te juntes con América, porque su papá es un ladrón que es roba-vacas y mata gente, y ya salió en el periódico!” Y bueno mis hijos, todos, fueron a escuelas públicas. Fíjate cómo nos hostigaron, que cuando América llega a la Vocacional 5 un maestro se puso a hablar contra Genaro: “Solo vean gente como Genaro Vázquez, que engañan al pueblo: los que les ofrecen libertad a la gente para luego sacarle dinero, pero ahora ya está en Cuba tranquilamente, con mucho dinero... y cómo se quedó aquí la gente que lo apoyaba, cómo quedó la gente que andaba con él; y su mujer tiene casas y ranchos. Tiene casa aquí y en Acapulco y anda muy bien arreglada...” Entonces que se levanta América y le dice: “¡Ahora permítame a mí, profesor! Sí usted está a gusto con el sistema en el que vivimos y está tan bien, por lo menos no critique una lucha que usted desconoce, y no sabe de quién está hablando. Y sobre todo las mentiras, porque eso es lo que usted está diciendo...” “¡Uh, ya nos salió una niña enajenada!” dijo. “¡No, usted es el que está enajenando al grupo!” “¿Y por qué defiendes a este señor, eres su pariente o qué?” “¡Sí. Soy su hija a mucha honra, y yo lo invito a que vaya en este momento a mi casa, para que vea cómo vivimos: mi madre trabaja todo el día para darnos de comer y poder mandarnos a la escuela y usted está diciendo mentiras”. Y de ahí comenzaron sus problemas en la Vocacional. Le desaparecieron sus documentos y su expediente, y se tuvo que salir y entrar a trabajar como obrera en la Admiral, donde solo le duró tres meses el contrato porque ya luego empezaron a investigarla, porque comenzó a platicar con las obreras y a darles consejos: “¿Por qué se quedan tan noche? ¡Si su horario es de tal a tal; no tienen porque trabajar hasta tarde y si se quedan les deben de pagar horas extras!” Y vinieron a ver dónde vivía y quién era su familia. Y entonces fue cuando fui a El Universal a denunciar, y les dije: ¿Hasta cuándo piensan seguir con la persecución de mi familia? Que yo trabajaba honestamente; que mi hija estaba estudiando y los problemas que había tenido. Ya después entró a la Escuela Septién y ahí se graduó en periodismo.⁸⁵

85.Consuelo Solís. Entrevista, p. 4.

También recuerda “el Bulbo” de la Preparatoria Popular y las Casas de Estudiantes de Provincia que estando participando con la Unión Campesina Independiente (UCI) junto a otros estudiantes y maestros de la Universidad Autónoma de Chapingo, comenzaron a verse acorralados en 1976 cuando el Estado comenzó a meter operativos militares a fin de perseguir a un supuesto grupo guerrillero que operaba en la región del Norte de Puebla y el Centro de Veracruz, razón por la que mejor optaron por apartarse de ese proceso cuando comenzaron a ser marginados por la argolla que controlaba Eleazar Pérez Manzano, cuando este grupo comenzó a criticarle sus tendencias caudillistas y caciquiles (centaveaba a los campesinos bajo el argumento de dirigir la lucha desde la sierra y pedía que los campesinos le llevaran a las muchachas más bonitas de las comunidades para que le sirvieran como concubinas); mientras que por otro lado fuimos amenazados por un policía infiltrado que era el brazo derecho de Eleazar (“el “doctor”), y por el grupo de “guerrilleros” llegados del estado de Guerrero que buscaron amedrentarnos. Para evitar un enfrentamiento mejor nos retiramos de la zona.

Héctor: ¿Cómo llegaste a la Unión Campesina Independiente (UCI)?

Félix Hoyo: Yo me vinculé a la UCI a finales de 1975, cuando nos plantearon replegar a unas gentes la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del PDLP, que habían quedado vivos después del cerco del Guayabal, donde cae Lucio. Luego comenzamos a trabajar en la Sierra Norte de Puebla y cerca de Tlapacoyán en los primeros meses de 1976, que fue cuando estuvimos saliendo con más frecuencia a la sierra a apoyar el movimiento de algunos mandos medios de la UCI, que fue cuando armamos la brigada de Chapingo, con la que comenzamos a trabajar con Santos, tú, Fernando, yo y otras gentes de Chapingo. Que fue cuando estábamos tratando de apoyar en la formación política y cultural de la gente, y que luego me retiré por las grillas de Eleazar.

Héctor: Recuerdo que cuando comenzaron los problemas con Eleazar Pérez Manzano tú te alejaste de la UCI. ¿Después regresaste?

Félix Hoyo: Sí, regresamos por la Semana Santa de 1977, porque andábamos buscando dónde refugiar a unos compas sobrevivientes de la brigada campesina que necesitábamos replegar de Morelos. Era gente que había quedado de la brigada. Cómo unos cinco compañeros, entre ellos David (hermano de Lucio), Gervasio y no recuerdo a los otros, porque andaban disfrazados de mujeres para salir del estado.

Héctor: ¿Cuál era el propósito del trabajo en la UCI?

Félix Hoyo: Fueron dos los propósitos: el primero era que estábamos haciendo un trabajo de apoyo a la UCI en el que estuviste tú y la gente de la brigada de Chapingo. La idea era apoyar en la formación de la base campesina, ligarla a otros procesos que se

daban en ese momento, y divulgar su lucha. Donde finalmente yo me retiré y solo se quedaron tú y Santos apoyando en el asunto de las asesorías legales ante la Reforma Agraria; y el otro era traer a la gente del PDLP del estado de Morelos a la Sierra Norte de Puebla, porque ya les andaba cerca la represión. Entonces la idea era replegarlos a la Sierra Norte de Puebla, pero previo a haberles aclarado: “Sí los llevamos a otra zona, pero la etapa de la guerrilla está agotada, y de aquí para allá hay que pasar a otra etapa de lucha: hay un movimiento campesino a lo largo del país en el cual pueden dimensionar su experiencia, y deben vincularse a alguna de esas organizaciones...” Entonces fue cuando los llevamos a la Sierra Norte de Puebla en el 1977.

Héctor: ¿Qué hicieron después con esta gente del PDLP?

Félix Hoyos: Primero formamos una Escuela de Cuadros con las 6 u 8 gentes que quedaban de lo que era ya la dirección del PDLP en las inmediaciones de Texcoco. Pero el problema principal ahí es que la mayoría de esta gente apenas sabía leer y escribir y no se podía hablar de cosas muy complejas porque el nivel cultural y político era elemental. Entonces después los llevamos a Teziutlán e hicimos un pequeño congreso donde nos asignamos tareas cada quién, y a mí me tocó el trabajo de formación política.⁸⁶

De la misma forma que fueron desmanteladas las organizaciones guerrilleras rurales del estado de Guerrero, al caer sus principales dirigentes (profesor Genaro Vázquez y Lucio Cabañas), también fue desmantelada la guerrilla rural de Chihuahua una vez que se inician los operativos de “cerco y aniquilamiento” y se intensifican las pugnas internas entre las organizaciones que habían constituido la Liga Comunista 23 de Septiembre, de la cual era parte esta organización.

Héctor: ¿Y cuándo es que entran a la Liga Comunista 23 de Septiembre?

Salvador Gaytán: Eso fue ya en el 73. Porque antes nosotros nos abocamos a consolidar el trabajo de organización en la sierra de Sonora y Chihuahua, que es un trabajo que siguieron coordinando Eleazar y Juan Manuel Gámez y la compañera Elisa, al momento en que cae Oscar. Y es con ellos que formamos el Movimiento 23 de Septiembre (M23). Porque al caer Oscar ellos tenían todos los contactos de la ONAR, y al momento de volver a reagruparnos ellos se dedican a consolidar ese trabajo, y a buscar otros contactos en Guadalajara y Baja California Norte, donde ya había otros comandos. Porque el Movimiento 23 de Septiembre, antes de fusionarse con la Liga, ya contaba con dos comandos:

86. Félix Hoyo, ex maestro de la Prepa Popular de Tacuba, ex base de apoyo del PDLP, actualmente profesor-investigador jubilado de la UAM Azcapotzalco y la Universidad Autónoma de Chapingo. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 10 de mayo de 2003, pp. 1-2.

el Comando Armado “Arturo Gamiz” y el Comando Armado “Oscar Eguiarte”. El primero operaba en la parte norte de la sierra de Chihuahua, y el otro en la parte sur, entre Sonora y Chihuahua. Y ambos pasan a integrarse a la Liga Comunista 23 de Septiembre al momento de la fusión.⁸⁷

Movimiento estudiantil insurrecto y la guerrilla urbana

Recuerda “el Pasado” que los primeros golpes contra el movimiento estudiantil independiente y contra la guerrilla urbana se comenzaron a dar poco después de la masacre del 10 de junio de 1971, ya que es el momento en que se inicia la cacería de brujas ordenada por el gobierno de Echeverría contra el movimiento estudiantil revolucionario.

Pedro Castillo: Para 1973 teníamos ya a nivel nacional las redes incipientes para acuarpar al movimiento revolucionario mexicano, y empezamos a coordinar esfuerzos en esa dirección. Sin embargo el enemigo, el PRI-gobierno, también había avanzado y creó la estrategia de “plata o plomo”. Esta estrategia consistió en utilizar la corrupción ya no solo como arma táctica, sino como arma estratégica. Para 1973 los aparatos de contrainsurgencia habían reclutado a muchísimos dirigentes de izquierda y contaban con información confidencial aportada por los desertores que le facilitaban al gobierno golpear selectivamente y disuadir con la intimidación a varios líderes. La labor de corrupción nos infringió muchas bajas, que se fueron acrecentando con el exterminio selectivo de los dirigentes honestos que no traicionaron su compromiso con el pueblo. Plata para los traidores; plomo para los defensores de los derechos del pueblo. A mediados de 1973 el PRI-gobierno consideró que contaba con suficiente apoyo de los elementos distraccioncitas, que infiltrados en el movimiento revolucionario, hacían trabajo de contrainsurgencia. Como en el caso del incendio de Roma, en que Nerón les echó la culpa a los cristianos para exterminarlos, así el PRI-gobierno inventó el secuestro del rector de la UNAM, lo que nunca sucedió, pero dicha versión fue avalada por los izquierdistas de la pagada oposición, insertos en el socialismo policiaco. En 1973 la policía entra a la UNAM y la toma “buscando a los revolucionarios”. Se inicia una cacería en todo el país deteniendo a los dirigentes del Comité de Lucha de Derecho y sus aliados. Los colaboracionistas de la falsa izquierda festejaron y aplaudieron los golpes represivos y crearon la confusión en el seno de las masas. Una vez caído el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho y sus aliados cercanos sigue la escala-

87.Salvador Gaytán. Entrevista, p. 3.

da en contra de otras fuerzas hasta reducir al mínimo las estructuras independientes, que estaban fuera del control gubernamental. Derrotada la vanguardia popular, el movimiento se fue involucrando, y el régimen cargó sobre las espaldas de nuestro pueblo todos los elementos negativos de la crisis. Hoy tenemos cerca de 100 diputados federales, ¿pero a qué precio?: el que las clases trabajadoras perdieran el 80% del poder adquisitivo del salario y tuvieran un fuerte deterioro de sus condiciones de vida.⁸⁸

Recuerda “el Bulbo” que para fines de 1974, y ya desmantelada la guerrilla rural y urbana, aún quedaban intactas la estructura del movimiento estudiantil independiente, que comprendía a algunas facultades de la UNAM con autogobierno y cogobierno; así como las prepas populares y las Casas de Estudiantes de Provincia que se habían hecho autónomas y autogestionarias.

Jorge García Colín: La Preparatoria Popular de Fresno. El domingo 18 de mayo 1975, debido a un supuesto “error” administrativo, cometido por una compañía constructora contratada por la UNAM, fue destruido en parte el edificio de Liverpool 66, lo que impidió la continuación de los quehaceres académicos administrativos y el proceso de enseñanza aprendizaje en la PP. A continuación fueron estableciéndose negociaciones con las autoridades de la UNAM para resolver dicha eventualidad. Así, después de varias semanas de negociaciones y de búsqueda de inmuebles para el traslado de la PP, se eligió un edificio ubicado en la calle de Nonoalco N° 447 y la esquina de la calle Fresno, en la colonia Atlampa, Delegación Cuauhtémoc. Como parte de la negociación con los representantes de la rectoría de la UNAM se firmó un convenio mediante el cual la UNAM se comprometía a construir en el inmueble de Liverpool 66, instalaciones nuevas que cumplieran todos los requisitos de un plantel educativo de educación media superior. Se decía en este documento que esto se realizaría a la brevedad posible, pero fue un compromiso eludido. Por lo que en el inmueble de Fresno continuaron las actividades académicas y administrativas de la PP a partir del mes de julio del año de 1975.⁸⁹

Recuerda “el Bulbo” que el siguiente esfuerzo del Estado se centró en desaparecer las preparatorias populares y las Casas de Estudiantes de Provincia, tarea que le quedó a López Portillo, quien se dedicó a agredir y reprimir con porros las prepa-

88. Pedro Castillo, ex dirigente estudiantil y de la JC del PCM, ex preso político del Movimiento Estudiantil de 1968, fundador del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho de la UNAM y actual dirigente político del PRD. Ponencia presentada en el Foro Los Movimientos Sociales de los 70 y 80..., realizado el 24 de mayo de 2006 en el Auditorio “Benito Juárez” de la ALDF, p. 1.

89. Jorge García. Entrevista, pp. 5-6.

ratorias populares, y ante su impotencia por desaparecerlas por los métodos tradicionales procedió a potenciar grupos paramilitares con fachada de izquierda, como la Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques (FNOB), que son los que provocaron los enfrentamientos internos que llevaron a su desaparición.

Héctor: ¿Qué pasó con aquel proyecto de integrar la prepa popular al sistema de prepas oficiales de la UNAM?

Juan Martínez Juan Soberón: Lo que pasó es que era un proyecto con grandes riesgos, tanto para quienes éramos representantes administrativos como políticos, porque el asunto de la oficialización de la prepa no era algo nuevo: venía desde los orígenes de la prepa popular, porque la idea de la rectoría fue siempre integrarlas al sistema oficial.

Crizoz Lezama: Sí, porque ya desde los tiempos de Madrazo Garamendi, que era el director de Incorporación y Revalidación de Estudios de la UNAM, se nos había planteado la alternativa de oficializar la prepa popular, y Garamendi nos decía que nosotros solo aceptáramos el subsidio para la prepa, y que él se encargaría de hacer lo demás. O sea que ellos pondrían la planta administrativa y docente, lo que conllevaría a socavar los fundamentos que le dieron origen a la prepa popular, icoesa que no aceptamos! Y la ventaja que se dio en ese tiempo fue que el subdirector de esa área en ese momento era Alberto Híjar. Y éste nos dijo: “No vayan a ser pendejos de aceptar esa propuesta, sería un gran error que se prestaran a ese juego”. Entonces no aceptamos esa política porque hacerlo era tanto como comprometer la autonomía y la capacidad autogestora de la escuela. De ahí tú vez las presiones que se dieron contra Lourdes Huerta, que era la directora del turno matutino de Tacuba, que se dejó presionar por Garamendi y tuvo que tolerar a gente como “el Becerro”, que era un porro ligado a rectoría.

Héctor: Aquí me refiero a la propuesta de oficializar la prepa que se dio desde 1976 y que algunos activistas consideramos como una alternativa viable a la crisis que vivía la prepa.

Juan Martínez Juan Soberón: Es como te dice Lezama: que esa propuesta ya venía de atrás. Esto lo propuso la rectoría desde la fundación de prepa popular; lo que pasa es que en esos tiempos la propuesta no tenía mucho espacio porque había gente de mucha consistencia política e ideológica. Entonces, como en ese entonces no lograron su propósito, la fueron postergando, porque ya desde entonces las prepas populares se habían convertido en un problema de Estado, particularmente porque se habían convertido en un semillero de activistas para el movimiento estudiantil y para los movimientos políticos y sociales. Entonces esta propuesta la vuelven a sacar en 1976 al considerar que había condiciones más propicias, tanto entre la base como entre las dirigencias de ambas escuelas, porque las escuelas pasaban por una profunda crisis de carencias económicas, materiales,

académicas y de sobresaturación, y porque las dirigencias estaban más enfrentadas entre sí. Entonces esto vino a provocar una agudización de las contradicciones internas entre los grupos políticos que estaban de acuerdo con la propuesta de oficialización y los que se oponían. Y luego las provocaciones instigadas por el Estado a través de grupos como “los antorchos” que provocaran que las prepas populares se convirtieran en un ring donde los grupos políticos de izquierda se enfrentaban disputándose la conducción de las escuelas. Porque, por ejemplo, en Tacuba se comenzaron a presentar serios problemas de carencias de material didáctico y nos vimos precisados a hacer recuperaciones ante servicios escolares de la UNAM; luego se intensificaron las deficiencias académicas por la falta de maestros, y como estaba el problema del sobrecupo hubo necesidad de plantearnos la ocupación del edificio de DECOGRAF. Entonces, ese tipo de acciones nos fueron desgastando y fueron aprovechadas por la rectoría para desacreditarnos ante la opinión pública. Eso fue creando una situación insostenible que además se hizo más difícil de resolver porque las contradicciones entre los grupos políticos obstaculizaban una solución adecuada. Por ejemplo, cuando se nombró por asamblea general la Comisión de Planificación que debía negociar con las autoridades universitarias, donde había compas como Yáñez y “el Oaxaco” por Tacuba, y por Fresno estaban Ruíz, Colín, “Gumaro” y otros que no me acuerdo, la universidad se planteó a través de Molina Piñeiro, secretario general de la rectoría, y Federico Emeric, un viejo líder del 68 que fue nombrado como representante por la UNAM para ese proyecto de integración de las prepas populares al sistema oficial, una política de cooptación de los miembros de esta comisión negociadora con ofrecimientos de viajar a Europa, donde incluso Molina Piñeiro nos puso un fajo de boletos para viajar a Francia, y hubo un solo compañero de la comisión que aceptó esta propuesta, que fue Diego Ibarra, “Gumaro”, quien después se fue a Francia con todo y familia con gastos pagados. Luego también se dio el enfrentamiento con un grupo de porros del Poli, que fueron enviados por la universidad cuando estábamos realizando una asamblea en el turno matutino, donde murió baleado Antonio Santos, que era un activista de Tacuba. Pero aquí también comenzamos a ser golpeados desde adentro porque había gente que se reconocía como activista, pero que ya tenía acuerdos secretos con la rectoría, como fue el caso de “Gumaro” en Fresno y de “los bolchos” en Tacuba, que se reunían con el secretario de la rectoría de la UNAM y con Antonio Zorrilla, de la Federal de Seguridad. Después de eso se intensificaron los conflictos internos, porque comenzaron a llegar más activistas de los bolchos y se dieron varios enfrentamientos armados.⁹⁰

90. Juan Martínez y Crizoz Lezama, representantes de la Preparatoria Popular de Tacuba ante la UNAM. Entrevista realizada por Héctor Ibarra el 25 de enero de 2010 en el Distrito Federal, pp. 1-2.

Entre 1977 y 1978 las preparatorias populares entraron en una profunda crisis por diversas causas internas y externas, tanto de tipo económico, material, académico, y muy particularmente político. Una de estas causas internas fueron las virulentas luchas políticas intestinas que se dieron en esos años entre los diferentes grupos políticos que buscaban mantener el control de las escuelas, situación que fue aprovechada por el Estado y sus grupos comparsas para desaparecerlas por vías violentas.

Héctor: ¿Qué pasó con la propuesta de oficializar las prepas?

Ramiro Serna Oaxaco: Sobre eso yo tuve una posición política muy clara, porque ya para entonces la prepa tenía insuficiencias muy grandes en lo académico y administrativo, e incluso de perspectiva, porque el propio modelo que se tenía debía ser reformulado o cambiado. De manera que yo participé en ese proceso de reformulación y en la idea de un cambio de las estructuras administrativas y académicas de la prepa.

Héctor: ¿Cuál era la diferencia de su propuesta con la de las autoridades universitarias?

Ramiro Serna Oaxaco: La forma de cómo se impartía la educación. Porque el modelo educativo de la universidad era el de las prepas oficiales, y el de las prepas populares era por una educación popular. Y en este último lo principal era la participación democrática de maestros y estudiantes en la elaboración de los planes y programas de estudio, y las formas de gobierno que tradicionalmente había sido colectivo. En tercer lugar, el compromiso social con las luchas del pueblo, que fue lo que caracterizó a estas prepas. Y eso era lo que pensábamos que se tenía que conservar, pero eso solo se podía lograr si ese modelo educativo se mantenía con una buena infraestructura.

Héctor: ¿Por qué fracasó el proyecto?

Ramiro Serna Oaxaco: Faltó claridad en algunos compañeros que jugaban roles importantes en la prepa. Sobre todo en algunos dirigentes y activistas que pensaban que el término oficializar la prepa era entregarla al Estado. Como si la obligación de la educación no fuera una obligación del Estado. Por supuesto que la educación era una responsabilidad del Estado, pero la idea era mantener esos matices que antes te exponía. Entonces no hubo asimilación del planteamiento y algunos compañeros pensaron que estábamos entregando la prepa a la derecha y a las autoridades universitarias. Y desafortunadamente en ese tiempo se dieron conflictos que apuntaban a la violencia, como la provocación porril que se dio en el turno matutino de Tacuba, en donde hubo un enfrentamiento absurdo y murió el compañero Antonio Santos y hubo varios heridos. Entonces, al darse este enfrentamiento, eso nos colocó en una situación desventajosa ante la UNAM en el terreno de la negociación, y ya la propuesta no trascendió porque los grupos políticos internos

no fuimos capaces de dilucidar que era necesario el cambio; y luego el nivel académico también se fue deteriorando con este proceso de politización.⁹¹

De la misma forma que buscaron desaparecer las preparatorias populares a fin de los años setenta también se procedió a una política de agresión contra las Casas de Estudiantes de Provincia del Distrito Federal, comenzando a promover los grupos de porros que operaban desde las Casas de los tabasqueños. “El Bulbo” recuerda que en diciembre de 1975 fue ocupada militarmente la Casa del Estudiante Oaxaqueño que se encontraba ubicada en la calle de Palenque en la colonia Narvarte. Y en el transcurso de ese año fueron agredidas otras casas por distintos grupos porriles.

Héctor: En el ataque que sufrimos de los porros en la Casa de Oaxaca, en la que participaron algunos paisanos tuyos que se quedaron como infiltrados en la casa, luego de la expulsión de otros, ¿cómo fue que se dio la toma de esa casa?

Polo de Gyves: Eso ya fue hasta fines de 1975, que fue cuando nos sacaron de la casa y se dio la balacera en la calle de Palenque. Ese día era año nuevo y la gente de la casa estaba desvelada y descuidada en la seguridad. Entonces, cuando quisimos reaccionar, ya los porros de Tabasco nos estaban apuntando con sus pistolas. Me acuerdo que en esa ocasión me encontraba dentro de la casa escuchando una historia que nos contaba Emigdio, y en eso estábamos cuando alguien gritó: “¡Los porros!” Entonces yo fui de los primeros que bajó, pero nos sorprendieron dentro de la casa totalmente desarmados. Entonces yo logré escapar a través de una escalera de emergencia que había al fondo de la casa, que daba a la azotea. Fue la vez que te dieron el balazo a ti en la pierna durante el zafarrancho de combate que se dio ese mismo día y que continuó todavía hasta el día siguiente, que fue cuando llegó un mar de gente de las otras casas y de las prepas populares y CCHs. Era un mar de gente afuera, dispuesta a recuperar la casa a como diera lugar. Me acuerdo que llegó incluso gente bien aguerrida del Campamento “2 de Octubre”. Ahí hubo un combate militar de todo el día, con presencia de policías y granaderos que nunca hicieron nada por evitarlo, porque incluso ahí hubo uno o dos muertos: un transeúnte y un porro que no sé si la raza lo linchó o fue rescatado por la policía. ¡La raza estaba encabronada y la policía nunca reaccionó!

Héctor: Eso fue el 1º de enero de 1976, porque ellos tenían planificado tomar la casa el 24 de diciembre de 1975, y no lo hicieron el día que tenían previsto. No sé por qué.

91. Ramiro Serna. Entrevista, pp. 2-3.

Pero recuerdo el día, porque el 24 yo había estado con mi novia en la casa, y estuvimos contentos y bailando, y había unos chavos istmeños infiltrados por los porros, que no se me quitaron ni un momento de encima ese día. ¡Pero el día primero, cuando se tomaron la casa, no estaba yo en la casa!

Polo de Gyves: Fíjate lo que pasó. Ese día a buena mañana llegó el otro Avelino (mi paisano), con pistola en mano apuntándome a mí, porque conmigo tenían más resentimiento y fui de los primeros que salí. Salí, pero como estábamos desprevenidos, me fui hacia atrás, y me subí por una escalera que daba al techo y que ya teníamos definida como ruta de escape en caso de un ataque sorpresivo. Entonces era un tercer piso, y brincamos sobre una malla ciclónica de otra casa vecina, y yo me escondí en un baño de servicio de una casa de ricos. No había nadie y yo entré a la casa rompiendo un vidrio con la espalda, y estaba herido y sangrando. Por la tarde llegó el dueño, y llegó pensando que había un ladrón adentro de la casa, y traía una pistola en la mano y dispuesto a matarme. Pero una de sus hijas intervino diciéndole: “No papá, no es un ladrón, es un estudiante”. Y el padre de ella con la pistola en mano, puesto a matarme, y yo tratando de explicarle, me dice: “No me explique nada y váyase o no respondo”. Entonces ya estaba el combate afuera y yo salí casi corriendo de esa casa porque el señor me amenazaba con la pistola. Entonces hasta ya tarde logramos salir nosotros de esa casa, y ya afuera había llegado mucha gente a apoyar. Había cientos de gentes y en eso fue que a ti y a otros compas les dieron el balazo. Porque ya afuera había muchos compañeros de las otras casas y de las prepas populares y CCHs, y hasta de las colonias populares con las que nos manteníamos en solidaridad permanente, estaban tratando de recuperar la casa. Entonces recuerdo que uno de los jefes de la policía llegó a donde estábamos con idea de buscar una salida negociada, y nombramos una comisión negociadora para pedir que nos devolvieran nuestras pertenencias, y a cambio de eso nosotros nos retiraríamos de la casa. Pero ellos se negaron y dijeron “¡Ni madres! ¡Usted ya sabe porque estamos aquí!” le dijo el porro al policía: y le mostraba unos periódicos Madera. Y el jefe de la policía, al sentirse evidenciado, se retiró y se acabó la negociación. Y todo ese día y hasta la noche nos mantuvimos afuera de la casa. Pero esa gente se notaba que tenía preparación militar, porque cuando salieron algunos de ellos disparaban sus pistolas colocándose en posiciones de tirador. Luego ese día, ya muy desgastados, acordamos en la Comisión Coordinadora del CNCEP la retirada, bajo la condición de que al día siguiente se haría una gran concentración en la SEP exigiendo subsidio para la casa desalojada. Al día siguiente nos tomamos la SEP, que fue cuando tú llegaste con un pañuelo amarrado en la pierna y fuiste uno de los oradores en el mitin. Entonces la SEP, para dar una salida al conflicto, otorgó otro subsidio para la nueva Casa de Oaxaca, y en eso quedó el asunto. Yo después ya no supe qué pasó porque en esos días me fui a Juchitán a retomar la conducción de la COCEI, cuando decretaron la orden de

aprensión contra López Nelio y Héctor Sánchez debido a la muerte de un priista que cayó en un enfrentamiento.⁹²

Entre 1977 Y 1978 las agresiones contra las casas de estudiantes se intensificaron a medida que éstas se hermanaron solidariamente con otros movimientos estudiantiles y populares. Por esta tendencia de vincularse a las luchas populares y de solidarizarse con otros movimientos fue que se emitió el Decreto presidencial de abolición de las Casas de Estudiantes de Provincia en el Distrito Federal en 1978. Y fue como se dio la desaparición de estas casas y de su organización: el Consejo Nacional de Casas de Estudiantes de Provincia (CNCEP).

Héctor Ibarra: Al entrar a 1978 las agresiones por parte del Estado fueron más directas y entonces fue que llamamos al Primer Congreso del CNCEP. Pero ya estoy hablando de casi unas cincuenta casas, y con sus delegados, éramos más de cien en aquel encuentro junto a los invitados. Pero lo malo es que aquel congreso llegó cuando estábamos preparando una estrategia para la derrota y para resistir la embestida del Estado que ya para marzo nos había impuesto un Patronato de Asistencia para Estudiantes de Provincia (PAEP), en sustitución del que existía para asistir las casas de estudiantes. Entonces se nos anunció lo de las becas-crédito, y en abril (creo que fue el 12 y el 29) convocamos a dos marchas monstruo en las que incluso se llamó a marchar a las otras organizaciones como la Federación Nacional de Casas de Estudiantes (FNCE) que era controlada por los porros de Tabasco y la Comisión Coordinadora Nacional de Casas de Estudiante (COCONACES), que también controlaba casas y eran medio porros. Entonces sacamos dos grandes marchas desde San Cosme hasta el Zócalo y comenzó la represión abierta, porque en una de estas nos echaron a la motorizada en Bellas Artes y aquello se convirtió en un escenario de combate. Pero como lo dijo el priista Maldonado Paredes, presidente del Patronato: “Esta es la hora fatal y las casas van a desaparecer quieran ustedes o no, así que lo que se va a pelar hay que irlo remojando”. Y así fue que en abril de 1978 se publicó el decreto de abolición de las casas y se decretó el otorgamiento de las becas. Con Luis Echeverría se inició la escalada de abolición de las casas de estudiantes; porque sin duda alguna Echeverría fue uno de los presidentes más represivos y criminales de este país, y de eso dan constancia los más de mil desaparecidos del período de la “guerra sucia”. Y ya con López Portillo se dio el puntillazo. Lo detectamos porque desde 1976 el Estado, después de aquel zafarrancho de combate de la Narvarte contra los porros de Tabasco, inició una fuerte campaña, primero selectiva contra algunas casas que recibían subsidio de los go-

92. Leopoldo de Gyves. Entrevista, pp. 4-6.

biernos de los estados, después de atemorizar a las bases de las casas, en donde se decía: “Las casas van a desaparecer y en su lugar les vamos a otorgar becas-crédito, y el que no acepte se va a quedar fuera de todo apoyo”. Luego comenzó una campaña de desacreditar a las casas y las agresiones de los porros, y los conflictos internos que aparecieron como por arte de magia en el seno de aquellas y en el mismo CNCEP. Se agudizaron algunas contradicciones con una oleada recién llegada del FPR y de otras escuelas que venían con posición sumamente contestataria, que al final produjeron fisuras: ¡Leves, pero hicieron daño! Por cierto que fueron de las últimas casas que se crearon y adoptaron una posición cerrada del “todo o nada”, que no prosperó porque fue derrotada políticamente por la corriente histórica del CNCEP, en la que planteábamos que a esas alturas del partido lo que quedaba era la negociación y buscar que “si íbamos a salir golpeados, había que salir lo menos golpeados posible”. Se nos estaba imponiendo el sistema de becas por la vía de la fuerza y de la realidad; entonces la propuesta fue: “Aceptemos las becas y colectivizémoslas”. Y se aceptó la propuesta de no rechazar la propuesta de las becas-crédito, así como flexibilizar los requisitos para su entrega. De estos requisitos logramos quitar el más estricto que era el de tener un promedio arriba de 8 para acceder a la beca, y en su lugar planteamos un nuevo censo de las casas, argumentando que en los últimos años había crecido la población estudiantil. Con esto logramos becas para todos los estudiantes de las casas, incluyendo a los que estaban en contra y además incorporamos a muchos otros compañeros, mayoritariamente de la Prepa Popular de Tacuba, es decir, que le abrimos cancha a muchos otros estudiantes que no eran de las casas para que recibieran la beca y proponíamos con ese recurso se definiera una táctica que nos permitiera dar continuidad a las casas a partir del recurso. Obviamente que era un golpe bien calculado por el Estado, porque se impuso el sentido individualista de la raza y después cada quien agarró su beca y el movimiento se fue dispersando.⁹³

Al decretarse la desaparición de las Casas de Estudiantes de Provincia en abril de 1978 las casas ya no pudieron funcionar de manera colectiva, toda vez que se comenzó a erosionar el sentido comunitario desarrollado entre sus miembros, y con las becas individuales se alimentó el espíritu individualista de las casas. Por otro lado durante el gobierno de López Portillo se intensificó la represión contra este movimiento de alcances nacionales. En ese mismo año son asesinados compañeros

93. Héctor Ibarra, activista estudiantil y sindical de los años setenta, internacionalista en la guerrilla del FMLN en El Salvador; actualmente historiador sobre temas de la guerra fría. Foro sobre los Movimientos Sociales de los 70 y 80..., realizado el 24 de mayo de 2009 en el Auditorio “Benito Juárez” de la ALDF, pp. 7-8.

dirigentes de las Casas de Guerrero y Puebla, y esto es la puntilla contra el movimiento de Casas de Estudiantes en el Distrito Federal.

Héctor: ¿Cuándo desapareció el CNCEP y las Casas de Estudiantes de Provincia del Distrito Federal?

Humberto Arroniz el Jarocho: Yo creo que el proceso de desaparición de las casas de estudiantes se inicia cuando el Estado vio perdida la batalla política, a través de sus mecanismos de control corporativo y policíaco que ejercía por vía de los porros y los agentes al servicio de los estados.

Héctor: ¿Tú piensas que ellos se vieron obligados a cambiar la estrategia contra las casas y el CNCEP, cuando se vieron incapacitados para derrotarnos a través del porrismo?

Humberto Arroniz el Jarocho: Sí, porque mientras ellos controlaron al estudiantado a través de estas casas y de estos grupos de fósiles y golpeadores, no vieron mayor peligro en las casas. Porque les servían para controlar al estudiantado en las escuelas. El problema se da cuando ya estos elementos no les sirvieron como instrumento de control del movimiento estudiantil, porque muchas de estas casas se vuelven autónomas y se autogobiernan, y que aparte están siendo dirigidas por jóvenes de izquierda con una concepción socialista y anti-sistémica. Y fue cuando el Estado tomó conciencia de que había que desaparecer las casas. Pero que esto solo lo lograría a través de eliminar los subsidios. Porque era la única forma de romper la estructura solidaria y de autogestión de las casas y del CNCEP. Ellos sabían que buena parte de ese subsidio se derivaba hacia los movimientos populares, y sabían que rompiendo con esa capacidad solidaria iban a poder acabar con el movimiento de las casas. Y esto lo logran a través de acabar con el subsidio, que era el que se utilizaba para el pago de servicios, y suspendiendo la entrega de mobiliario y de alimentos. Entonces es cuando se emite el decreto de abolición de las Casas de Estudiantes de Provincia en abril de 1978 y esto viene desde el más alto nivel de las estructuras del Estado. Y es cuando crean el PAEP y establecen el sistema de becas-crédito a fin de abolir la capacidad autogestora, solidaria y autónoma de las casas y del CNCEP. Y es a través de estas becas individuales que se tocan las fibras de la ambición y el individualismo de muchos miembros de las casas, y esto viene a dividir y a colapsar a la unidad interna de la mayoría de las casas. Después que se establecen estas becas individuales muchas casas comienzan a colapsar y solo logran sobrevivir aquellas donde hay una mayor organización y una base estudiantil más consciente, a medida que se colectivizan estas becas y se administran para el colectivo. Solo que ya para entonces el Estado había lanzado toda una campaña de desprestigio a través de los medios de difusión, presentado a los miembros de las casas del CNCEP como casas de “porros y fósiles” que se dedicaban a delinquir, y no como lo que realmente eran: organizaciones autogestoras y con gran capacidad de autonomía, cuando

en la realidad los vagos y delincuentes eran los grupos que ellos apadrinaban, como una casa de sinaloenses que estaba ubicada en la colonia Santa María, que sí eran de porros y se dedicaban a emborracharse, drogarse, y delinquir. Entonces realizaban reportajes presentándonos a nosotros como esa gente, y nos acusaban a nosotros de este vandalismo que realizaban sus elementos infiltrados en la comunidad estudiantil.

Héctor: ¿Cuándo te retiras de las casas?

Humberto Arroniz el Jarocho: Yo me retiré en 1980, cuando se dio un enfrentamiento en una escuela normal privada llamada “Manuel Serrano”, en la que un grupo de estudiantes normalistas llegaron a la Casa de Guerrero II a pedirnos apoyo, porque el director de esa escuela les había aumentado la colegiatura, y estaban en riesgo de perder sus estudios por falta de recursos para pagar la mensualidad. Entonces llegan a la Casa de Guerrero II a pedir apoyo, y a mí me piden que vaya dirigiendo una brigada que fuera en apoyo de estos estudiantes. Yo ese día tenía planificado un viaje a Morelia, con un grupo de estudiantes que me había invitado a dar una conferencia sobre las casas de estudiantes y el CNCEP, pero tuve que ir porque Misal “el Cabezón”, que era el designado para ir, ese día no pudo ir, y entonces voy yo a asesorar a estos estudiantes que querían hacer una huelga. Entonces, cuando llegamos a la entrada de la escuela, al solo traspasar la entrada principal, un grupo de cuatro pistoleros que ya nos estaban esperando comienzan a dispararnos casi a quemarropa. Y en esa acción matan a un compañero que conocíamos como “el Muñeco”, hieren a cuatro compañeros, y a mí me meten siete balazos que me tuvieron al borde la muerte. Entonces yo me tuve que ir refugiar a Sinaloa por un tiempo, y luego ya hay muchas amenazas en mi contra, y la organización a la que pertenecía me envió a Michoacán a apoyar un trabajo que ya estaba haciendo en Las Truchas el compañero Romualdo García “el Paisano”, y a abrir un trabajo con los compañeros de la organización indígena de la UCEZ (Unión Campesina Emiliano Zapata), que dirige Efrén Capiz, y luego me integro a una Casa del Estudiante, desde donde constituimos después la CUL (Coordinadora Universitaria en Lucha) en 1984 y el Movimiento de las Colonias del Sur de Morelia.⁹⁴

“El Bulbo” recuerda que en 1978 fueron detenidos algunos estudiantes de la Casa del Estudiante Poblano y Juchiteco en la Ciudad de Puebla mientras apoyaban la lucha de los vendedores ambulantes y del Consejo General Campesino. Esto fue cuando un grupo de estudiantes fueron comisionados a apoyar unas invasiones de tierra. Por esas acciones el mismo año entró un gran operativo militar en la zona de

94.Humberto Arroniz. Entrevista, pp. 2-3.

Tepeaca, Valsequillo y Tecamachalco, a la vez que fueron capturados y desaparecidos tres estudiantes de la Casa del Estudiante Poblano, acusados de pertenecer a la Liga Comunista 23 de Septiembre: Valentín Fernández “el Chacos”, Juan Chávez y Rufino Guzmán. De la misma forma que fueron encarcelados varios dirigentes de la COCEI que pertenecían a las Casas del Estudiante Oaxaqueño, Juchiteco e Itsmeño. Era la guerra abierta contra un bastión del movimiento estudiantil revolucionario.

Héctor: ¿Qué pasó al final con las casas de estudiantes?

Jesús Vicente Dormis: Yo me mantuve hasta 1981 en la Casa del Estudiante Juchiteco, y como me capturaron ese año ya no regresé porque pasé tres años preso. Esta represión se agudizó a partir de 1976 porque recuerdo que la primera vez me capturaron junto a otros compas de las Casas de Puebla, entre ellos “el Chacos”, cuando fuimos a apoyar a la Unión de Vendedores Ambulantes “28 de Octubre” (UVA28), porque en esos años las casas de estudiantes nos comenzamos a vincular con los movimientos populares, y yo en ese mismo año tuve que irme a Juchitán a relevar a la dirigencia de la COCEI que estaba huyendo por la persecución policiaca que se desató en la región por la muerte de unos priistas. Pero ya en esos días se hablaba de que las casas iban a desaparecer, porque me acuerdo que nos comenzamos a movilizar en los estados para denunciar esta escalada represiva desde 1976. Luego en el 78 vino el decreto presidencial que declaró la desaparición de las casas, y ya con el gobierno de López Portillo entramos en la lucha abierta contra la desaparición de las casas y el sistema de becas-crédito. Y ese fue un período de activismo intenso, porque estábamos metidos en muchos movimientos y las casas tenían una gran cobertura nacional para la denuncia y la movilización. Yo solo te puedo hablar hasta 1981 porque en ese año me capturaron y me metieron preso en Tehuantepec, y ahí estuve tres años. Porque yo me fui en el 76 al Istmo, pero regresé de nuevo por inicios de 1981 porque me libraron orden de aprehensión por un priista que murió en un enfrentamiento durante el proceso en que ganamos la primera presidencia municipal popular con Polo de Gyves. Entonces, en ese mismo año, la policía me capturó en la casa que teníamos en Obrero Mundial, tras de ponerme un cerco en el que me capturaron con mi esposa, pero a ella la liberaron y a mí me tuvieron preso tres años acusado de un montón de delitos fabricados. Y después ya no regresé a las casas, sino que me metí de lleno al trabajo de organización popular en la región.⁹⁵

95. Jesús Vicente, ex dirigente de la Casa del Estudiante Juchiteco, del CNCEP y de la COCEI, y actual promotor cultural en la ciudad de Juchitán, Oaxaca. Entrevista realizada por Héctor Ibarra, el 26 de diciembre de 2009 en Juchitán, Oaxaca, pp. 5-6.

En algunas universidades como la de Puebla un sector importante de universitarios se radicalizó en el proceso de constituir el proyecto de educación crítica, científica y popular y la “universidad al servicio del pueblo”, hasta puntos de que comenzaron a disputar por vía de las armas los espacios de participación política de sus escuelas y de las instancias de gobierno de la UAP. Entre estos grupos destacaron “los galácticos”, “los pedayines” y “los salerosos”, que se enfrentaron primero a las autoridades universitarias y al Estado, y finalmente terminaron enfrentándose entre ellos.

Héctor: ¿Qué no crearon ustedes la Federación de Estudiantes Socialistas?

Genaro Piñeiro: Sí, pero eso fue en 1973, que nos integramos al PST, porque nos fuimos dando cuenta que el no pertenecer a una organización nacional nos hacía muy vulnerables políticamente, y frente a los grupos porriles del PCM que eran implacables, y que en nada se diferenciaban a los grupos priistas, nos iban a hacer papilla, y entonces nos metimos al PST.

Héctor: ¿Y quiénes son los que se tomaron el Carolino en 1976?

Genaro Piñeiro: Nosotros, porque se dio una situación tal que nos fueron arrinconando y no nos quedó otra alternativa. Y pues a partir de eso solo fue ir para atrás, porque de ahí pa'l real nos dieron golpe tras golpe y fuimos expulsados de la UAP. Y ahí conocimos lo que es la traición, porque es cierto que en todos los grupos había gente que no eran estudiantes y traían otro boleto, y eran como mercenarios que buscaban sacar raja del conflicto, pero no era el caso de nosotros, que éramos estudiantes, porque incluso fui premio en oratoria en la Facultad de Derecho, y tuve premios académicos, fuimos maestros y yo fui consejero universitario.

Héctor: ¿Por qué fue la toma de la UAP?

Genaro Piñeiro: En primer lugar buscábamos rescatar el proyecto original de universidad crítica, científica y popular, sacarla del control en que la tenían los comunistas por medio de grupos armados, como “los cochis” que eran golpeadores pagados, y nosotros ya estábamos amenazados y destituidos, y sabíamos que nos iban a hacer papilla porque ya habían centaveado a algunos compañeros como Noyola, y otros que traicionaron nuestro movimiento. Y lo que pasó es que nos comenzaron a acusar de estar comprometidos con Echeverría, para desacreditarnos, pero resulta que quienes estaban por platicar con Bravo Ahuja y Castrejón Diez, que eran secretario y subsecretario de educación, estaban ya en pláticas negociando el presupuesto. Y nos habíamos enfrentando a la corriente más conservadora del PRI, con Gonzalo Bautista que era un diazordacista aliado a las fuerzas más oscuras de la reacción poblana y estaba en contra del esfuerzo democratizador de la universidad y no iban a permitir que los grupos radicales nos fortaleciéramos. Y nosotros ya teníamos compañeros muertos como Víctor, que fue acribillado un 1º de mayo. El pro-

blema es que la situación llegó a un punto de definiciones, y a “los galos” los amenazaron de que tenían que definirse o los iban a madrear, y tuvimos que enfrentarnos a ellos y eso nos debilitó. Porque al final nos quedamos solos y fue el Estado el que tomó cartas en el asunto, a petición del rector, y por órdenes de Echeverría. Toxqui ocupó la universidad con un gran despliegue de fuerzas policiacas, y tuvimos que desalojarla y nos tuvimos que ir, porque fuimos expulsados. Entonces yo me fui a Veracruz.⁹⁶

En Sinaloa el gobierno federal y estatal decretó el estado de sitio en los primeros días de enero de 1974, luego de que un contingente de estudiantes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sinaloa “clandestina” llamó a una insurrección popular donde supuestamente participaría el pueblo. Por aquellos días la “guerra sucia” estaba en pleno desarrollo, a medida que la Liga había intensificado sus acciones y se dedicaba a ejecutar soldados y agentes de la policía. De manera que por este proceso de militarismo que se dio tanto en las estructuras de Estado como en las organizaciones armadas, creció de manera desmesurada el número de perseguidos, encarcelados y desaparecidos del movimiento estudiantil y revolucionario. Pero muy particularmente se aplicó esta política contra el estudiantado insurrecto y contra la guerrilla urbana.

Héctor: ¿Cuándo se inician la “guerra sucia” y las desapariciones en el movimiento?

Eleazar Salinas: Esto ya fue cuando pasamos a la clandestinidad y nos integramos a la Liga. Porque la represión de hecho se agudizó empezando 1970, solo que ya con la guerrilla se intensificó más. Cuando surge la Liga en el estado la lucha se hace más fuerte y radical porque nosotros pasamos a la clandestinidad y comenzamos a constituir los “comités militares clandestinos” y comenzamos a hacer llamados a la huelga general y a la insurrección armada. Entonces el punto culminante fue enero de 1974, con el llamado “Asalto al cielo”, que es cuando se da el enfrentamiento frontal y violento contra el Estado, y luego de esas acciones se desata la cacería de brujas de manera brutal, porque entra el ejército a tomar control del estado y nosotros ya le habíamos declarado la guerra al Estado.

Héctor: ¿Qué pasó después del asalto al cielo?

Eleazar Salinas: Lo que pasó fue que en esa acción se desbordó la violencia, porque primero se dejaron ir contra los paros en los campos del Valle de Culiacán que estaban ya insurreccionándose, y luego se dejaron venir contra el movimiento estudiantil insurrecto, en el que se incluye la represión contra un contingente de 600 obreros de la construcción

96. Genaro Piñeiro. Entrevista, pp. 2-3.

que participaron militarmente en un sector de la ciudad. Y fíjate, en esas acciones fueron cientos los detenidos, se calculan en varias decenas los desaparecidos y muertos. Después de eso entramos y se dio la dispersión del movimiento porque también vino la debacle de la Liga. Entonces ya para 1976, estando varios compañeros en la cárcel, se inicia el proceso de rectificación, y yo me integré a la conformación de la “corriente socialista”. Me metí a trabajar de lleno al movimiento sindical en el sindicato minero, porque la onda era entrar a la industria estratégica y ganar a la clase obrera para la revolución. Fue cuando entré al sindicato minero y participé en la democratización de la Sección 147 de Monclova. ¡Pero esa es otra historia!⁹⁷

En la sierra de Chihuahua y Sonora se habían mantenido diversos grupos guerrilleros rurales, surgidos bajo la inspiración del Grupo Popular Guerrillero fundado por Arturo Gamiz y Pablo Gómez. Entre los más importantes surgidos en el período estaban: el Grupo Guerrillero “Arturo Gamiz” dirigido por Oscar González, el Movimiento 23 de Septiembre dirigido por Salvador Gaytán y los hermanos Gámez, y los Comandos Armados “Arturo Gamiz” y “Oscar González Eguiarte”, que a la postre se integraron al proceso de fusión de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Héctor: ¿Quiere decir que la guerrilla de la sierra de Chihuahua se reactiva y fortalece al momento en que se integran cuadros de la Liga a estos comandos?

Salvador Gaytán: No, fue al contrario: nos debilitamos más que fortalecernos, porque es cuando se da el problema interno de la Liga, donde empiezan a dividirse y a deslindar a los mismos cuadros.

Héctor: Se dice que uno de los elementos con los que la Liga reforzó el trabajo de la sierra fue “el General”. ¿Qué papel jugó este personaje en el proceso?

Salvador Gaytán: Efectivamente, pero no fue un refuerzo para nosotros, porque es el que llevó las discrepancias de la Liga y la división a la sierra. Y yo lo conocí como “Matus”. Entonces, ese “Matus” primero quiso llevar las discrepancias al núcleo fundador que estaba en el norte y que era el Comando “Arturo Gamiz”, porque quería dominar en el grupo, pero ahí no pudo porque el grupo era más consolidado y fuerte, y no le fue fácil penetrar como en el del sur, que era el grupo “Oscar González Eguiarte”, donde sí dividió porque era un grupo menos consolidado y más débil. Entonces lo único que hizo fue meter división interna. Porque a éste lo mandó el Buró de la Liga como responsable a tratar de dirigir a los dos comandos. Y como no pudo, por eso después deslindaron a Juan Manuel y lo mandaron ejecutar. Porque después ya nunca apareció.

97. Entrevista a Eleazar Salinas “Ramón”, pp. 7-8.

Héctor: ¿Y por qué piensas que la Liga “deslinda” y luego desaparece a “Julio”? (Juan Manuel Gámez).

Salvador Gaytán: Pues por lo mismo que te explico, que tenía mayor capacidad política y de planificación operativa al momento en que entramos a la Liga, porque ellos ya tenían acumulada toda la experiencia anterior con ONAR y con el M23. Entonces esto hace pensar que Gámez no cayó en manos del gobierno como luego se dice, sino que cayó en manos de la misma Liga.

Héctor: Entonces estamos hablando de una vendetta por diferencias políticas.

Salvador Gaytán: Eso es bien claro, porque cuando la Liga contaba con el apoyo del núcleo político-militar de Chihuahua y Sonora, contaban aun con un gran apoyo social y de los dos comandos. Pero al desaparecer el compañero Juan Manuel, lo que hicieron fue debilitarnos a nosotros y a la misma Liga.

Héctor: Se dice que fue una diferencia entre Salas Obregón y Manuel Gámez lo que provocó su deslinde y ejecución. Incluso se rumora entre ex ligos que Gámez era “desviado” ideológicamente y otros dicen que era infiltrado por el enemigo. ¿Qué dices de eso?

Salvador Gaytán: Nadie sabe mejor que yo que es falso. Porque ellos acompañaron a Oscar González, y yo sabía bien de las capacidades de este compañero. Porque Eleazar y Juan Manuel eran el pilar teórico y operativo en la sierra al momento en que cae Oscar. Y yo digo que con la llegada de Juan Manuel a la dirección de la Liga, ésta se fortaleció, y cuando lo asesinaron fue causa de su debilitamiento. El ejemplo más claro de esto que te digo es que la Liga a nosotros no llegó a fortalecernos, sino a debilitarnos en la sierra. Si no cómo te explicas que lo mismo les sucedió en el campamento de Lucio a los compañeros que llegaron a Atoyac solo a dividir y no a fortalecer el proceso. Fue el mismo problema que tuvimos con ellos en Chihuahua. Porque no fue que ellos llegaron buscando una actitud unitaria a la sierra, sino queriendo imponer su línea equivocada. Porque los dos núcleos más fuertes de la guerrilla, que hicimos acuerdos con la Liga, fuimos nosotros y el grupo de Lucio en la rural. Fuimos los de la sierra de Chihuahua y Guerrero, y éramos los dos núcleos más fuertes y sólidos de la guerrilla en México en ese tiempo.⁹⁸

Recuerda “el Bulbo” que para fines del sexenio de Echeverría se hablaba en los mítines del Frente Nacional contra la Represión de 455 desaparecidos, aunque luego se sumaron otra cifra igual por los cientos de capturados y desaparecidos del estado de Guerrero durante los operativos de “tierra arrasada”. De manera que para el primer informe de López Portillo (1978) ya la lista de desaparecidos superaba los mil.

98. Entrevista a Salvador Gaytán, p. 3.

Sindicalismo independiente y democrático

En el movimiento sindical independiente algunas huelgas lograron triunfos parciales entre 1974 y 1975, pero a partir de 1976 ya con el arribo de López Portillo a la presidencia se abre una fase de represión a todos los niveles. En los sindicatos nacionales de industria como la Liga de Soldadores y la “tendencia democrática” del SUTERM las cosas no fueron tan diferentes al resto de los movimientos independientes, ya que para finales de los años de 1970 se inició un intenso proceso de represión y desmantelamiento de estos sindicatos.

Héctor: ¿Cuál fue la huelga más difícil que libraron?

Tomás Correa: Todas fueron difíciles porque todas fueron de mucha lucha y sacrificio. Pero la más cabrona de todas fue la de 1977 contra PEMEX en Salina Cruz, Oaxaca, porque ahí estábamos disputando la titularidad del contrato colectivo, y como en la gubernatura estaba el chafarote Eliseo Ruiz, éste nos puso en la madre. Porque declaró la requisa, el desalojo y despido de todos los trabajadores. Porque ahí ni siquiera pudimos estallar la huelga. Y de ahí para acá fueron madrazo tras madrazo contra el sindicato, porque ya el gobierno había tomado la decisión de desaparecernos, y a mí ya me perseguían para darme en la madre. Por eso fue que en 1978 decidí meterme al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), cuando me llamó Rafael Aguilar Talamantes y me ofreció protección, y la Secretaría de Asuntos Sindicales del Frente Obrero.

Héctor: ¿Cuándo desapareció la Liga de Soldadores?

Tomás Correa: Formalmente la Liga nunca desapareció. Porque todavía existe, y el secretario general sigo siendo yo. Y Salomón, que es el que aún la dirige, es el secretario del interior. Lo que pasó es que en 1979, estando yo en el Café “La Habana”, llegó un pinche funcionario con traza de guarura. Me dijo: “¿Señor Tomás Correa?” “¡Pa’ servirle! Según sabemos tiene un amparo ante la Suprema Corte de Justicia contra el Sindicato de PEMEX”, me dijo el buey. ¡Ah, sí! “Es que el señor Jesús Reyes Heróles quiere hablar con usted en relación a eso y a la titularidad del contrato colectivo que usted ha estado solicitando de su sindicato”. Entonces fui a las oficinas de Jesús Reyes Heróles, que era el secretario de Gobernación, y me dice el buey: “Señor Tomás, ya está solucionado el asunto de la toma de nota de su sindicato y los amparos relacionados a los contratos colectivos”. ¡Aaah chinga! pensé: Qué casualidad que pasamos tantos años sin que nos dieran la toma de nota, y de buenas a primeras, ¿de barbas? Entonces me dice, de entrada: “Sabemos que usted ha mantenido una larga lucha contra el Sindicato Nacional Petrolero, y de los problemas que ha tenido con el señor Joaquín Hernández Galicia”. Entonces me di cuenta

que lo que querían era tronar a “la Quina”, y querían utilizarme para madrearlo. Porque nosotros desde antes estábamos enfrentados al sindicato petrolero y lo que querían era hacerle una auditoría para tronarlo. Y a cambio de mi colaboración me estaban ofreciendo el reconocimiento y la toma de nota de los contratos colectivos que desde 1970 habíamos solicitado en la Secretaría del Trabajo, y que nunca nos pelaron. ¡Por eso estábamos amparados! Entonces estos hijos de su pinche madre lo que querían era que yo los apoyara en la denuncia contra “la Quina” para meterlo al bote. Entonces yo no le dije que sí, sino que lo iba pensar, pero ya no regresé. Fue en los días en que mandaron traer al “Trampas” de los Estados Unidos, que se había ido con un chingo de lana del sindicato, y ese buey comenzó a soltar toda la sopa sobre los enjuagues del sindicato en las obras y todas sus transas. Pero yo no me quise prestar al chantaje, y lo primero que hice al salir de Gobernación fue meter una gran denuncia ante la opinión pública, diciendo que querían acabar con el Sindicato Petrolero y que luego iban a seguir con los otros sindicatos de industria, y denuncié la intromisión del gobierno en asuntos sindicales. Y fíjese mi comandante: me negué a ese chantaje, y esa fue la causa de que nos comenzaran a golpear y nos cerraran todas las vías legales en la toma de nota y en la titularidad de los contratos colectivos. Entonces publiqué un desplegado en la Revista SIEMPRE! denunciando al secretario de Gobernación y de ahí pa’l real se dejó venir la represión abierta contra nosotros. Porque además López Portillo, que era el presidente de la República en ese momento, me odiaba, porque él había sido director general de la Comisión Federal de Electricidad en los años en que yo le estallé varias huelgas a Comisión.⁹⁹

Entre 1974 y 1975 se lograron algunos triunfos pírricos y parciales en el movimiento obrero independiente, pero estos triunfos solo fueron pasajeros. “El Bulbo” recuerda que no obstante la permanente represión que se mantuvo contra las huelgas de Lido y Duramil en el Parque Industrial Naucalpan, al final se logró una negociación favorable porque se les dio reconocimiento a sus sindicatos independientes, pero estos solo fueron triunfos aparentes, ya que poco tiempo después la mayoría de los trabajadores huelguistas fueron despedidos o liquidados y los sindicatos desaparecieron poco después.

Héctor: ¿Que pasó al final con los trabajadores de Lido?

Jesús de Loera: Ganaron la huelga de 1974 gracias a que los trabajadores se acuerparon alrededor de sus líderes y que se logró mantener la cohesión del movimiento dentro

99. Tomás Correa. Entrevista, pp. 5-6.

de los márgenes de la legalidad y no darle pretexto al gobierno para que reprimiera.

Héctor: ¿Pero al final desapareció el sindicato?

Jesús de Loera: Sí, pero esto ya fue hasta la huelga de 1976, que fue cuando la empresa declaró la quiebra, cerró la empresa y liquidó a los trabajadores. Lo que pasó es que después de que triunfa la primera huelga, este ejemplo cundió entre otros trabajadores y se comenzaron a crear las primeras coordinadoras de obreros en lucha, y como siempre pasaba: comenzaron a llegar a Naucalpan como hormigas tras de la miel diversos grupos revolucionarios de izquierda incluyendo a la guerrilla. Y como ellos eran los poseedores de la gran verdad, empiezan a desplazar de las coordinadoras a los propios obreros. Llegan incluso las brigadas de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23) con la intención de apropiarse de la dirección del movimiento y proponiéndole a los trabajadores que declararan la huelga política nacional y la toma del parque industrial mediante brigadas armadas, y en esos días estos compas habían matado a un obrero de PANAM por pensar diferente a ellos, y luego la federal se dedicó a perseguirlos por las fábricas donde se movían, porque incluso me acuerdo que la policía ametralló a los trabajadores de Harper Waiman con el pretexto de que la huelga estaba dirigida por la Liga y hubo compas heridos y capturados. Acuérdate que en esos tiempos la situación del país era bien delicada, porque por un lado estaba la guerra sucia en toda su intensidad, y en Guerrero la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres mantenía secuestrado a quien luego fuera gobernador del estado de Guerrero, Rubén Figueroa.

Héctor: ¿Y eso llevó el movimiento al fracaso?

Jesús de Loera: No, fueron varias causas. Una fue la actitud oportunista de algunos dirigentes de la organización de izquierda a la que yo pertenecía, porque nosotros hacíamos el trabajo de talacha de la huelga y ellos daban la conducción. Porque nosotros éramos los que dábamos la cara en las broncas y ellos daban la conducción estratégica de la huelga; gente como Antonio Martínez y Carmelo Enríquez, que eran miembros de la dirección nacional de nuestra organización (“Compañeros” por el nombre de nuestro periódico). Y fíjate, yo me acuerdo a que a ningún obrero de Lido se le dio espacio en ningún frente, que a ningún obrero de Lido se le reclutó para la organización, e incluso recuerdo que a los militantes más abnegados se les cargaba el trabajo en las fábricas donde se abría trabajo y en las colonias populares, pero en las organizaciones de izquierda se les negaba la información, a nombre de la santa clandestinidad “necesaria”, y esto bajo el dogma oportunista de que “los militantes sólo debían de conocer lo necesario para su trabajo”. También recuerdo que cuando algún militante se atrevía a combatir el “culto a la personalidad” de los dirigentes, o a cuestionar a la jerarquía, caía uno en calidad de sospechoso de infiltrado, y peor si les llegaba a exigir información o cuentas, o si simplemente no estabas de acuerdo con la línea impulsada desde arriba, te degradaban y te enviaban a los trabajos

más “humildes”, o de plano te amenazaban de muerte. Entonces lo que pasó es que en la segunda huelga de 1976 yo no estuve de acuerdo en que se estallara, y los líderes de la organización embarcaron a los trabajadores a estallarla, y los obreros de espontáneos emplazaron a huelga. Yo me oponía a esa huelga porque yo estaba viendo que había un gran desgaste entre la gente, y lo que yo les decía resultó: “A la empresa en estos momentos le han bajado las ventas de los tejidos por la crisis, y a la empresa le conviene la huelga para cerrar la empresa, ¡No compañeros, nos van a dar en la madre, aguanten!” Pero entonces los dirigentes de la organización que no sabían ni madre de la situación (o a la mejor sí) autorizaron la huelga, y como te digo: La empresa declaró la quiebra, cerró y liquidó a todos los trabajadores y ahí se acabó el sindicato independiente.¹⁰⁰

El gobierno de Echeverría toleró algunos movimientos sindicales como el del STRM y la “tendencia democrática” del SUTERM, esto debido a las contradicciones que Echeverría mantuvo durante su presidencia con el sector de la burocracia sindical de la CTM y el Congreso del Trabajo. Sin embargo, al final de su mandato, negoció y se reconcilió con estas mafias sindicales y le dio palo a su antiguo aliado dentro del PRI: Rafael Galván.

Jesús Navarrete: Antes de estallar la huelga dimos a conocer la Declaración de Guadalajara, y en ese programa los electricistas hacíamos nuestra propuesta a la nación, al conjunto de la sociedad. Entonces el Estado, en una acción política represiva, intentó desaparecer a la “tendencia democrática” y luego de varios enfrentamientos y de una larga lucha de resistencia los trabajadores de la “tendencia democrática” tuvimos que declarar la huelga de hecho en julio de 1976. Bueno, en la madrugada de julio de 1976 los electricistas hicimos efectiva la huelga en todos los centros de trabajo, y en los más importantes centros de generación. Pero el gobierno decretó la requisa y el ejército se tomó los centros de generación más importantes. De manera que a los trabajadores no se nos permitió ni poner las banderas, y se dio la represión política militar más grande de México, después de la que se dio contra los ferrocarrileros en 1958 y 59. Es decir, que en ese tiempo también se estaban enfrentando dos proyectos de nación: el proyecto de los trabajadores que había sido sintetizado en el programa de Guadalajara; y el proyecto de las grandes transnacionales y del gobierno, que era apoderarse de un sector de la industria muy importante: el sector eléctrico nacionalizado, que es estratégico para el desarrollo del país y que también debilita la posición de la burguesía y de los gobiernos, si este patrimonio nacional

100. Jesús de Loera. Entrevista, pp. 9-10.

no está en manos de las empresas trasnacionales. Y bueno era la respuesta también a la lucha que los trabajadores emprendieron desde 1960, y que significaba el arrebatarnos el control a las grandes trasnacionales de la energía, pero después de eso la tendencia es a apoderarse otra vez de este sector; porque las grandes trasnacionales de energía fueron expropiadas en 1960 y el servicio eléctrico pudo tener un desarrollo a nivel nacional con una capacidad de prestar una tarifa adecuada a los diferentes sectores de la economía, y que eso era realmente lo que había atrás de oponerse al desarrollo de los trabajadores que defendían este proyecto, que defendían el desarrollo de la industria eléctrica sin corrupción, que defendían el desarrollo de la industria eléctrica para el desarrollo del pueblo de México en general y que pedían también una tarifa social, una tarifa justa para los sectores que no podían pagar la electricidad como ahora se paga en México. Esa lucha era la que se oponía a los intereses de los imperialistas y por eso se dio la represión política militar. Y las consecuencias que se tuvieron de esta represión sindical ahora las estamos comentando aquí. Nosotros en Tampico, por ejemplo, acabamos de hacer un foro reviviendo a muchos compañeros que estuvieron en la lucha de la “tendencia democrática” y cuya asistencia fue de más de 300 trabajadores de la Sección 111, y es que en ese tiempo en Tampico éramos 120 trabajadores y hacíamos manifestaciones de 25 mil gentes; lo mismo en Guadalajara en aquel tiempo, en el que el Estado tenía el control absoluto de todos los niveles de gobierno. Y aquí en México, bueno se acordarán ustedes de las manifestaciones que se hicieron en Reforma y en el Monumento a la Revolución, que se aglutinó a muchos movimientos sociales en torno a este programa obrero, que no era un programa todavía socialista, sino que era un programa que se derivaba del nacionalismo revolucionario, pero que era necesario llevar a cabo como una lucha transitoria para poner en mejor posición a los trabajadores para cuando tuvieran que emprender una lucha más profunda de transformación de la sociedad, y con todo, este programa amenazaba precisamente el control del Estado. Por eso nosotros tratamos de analizar en este documento lo que significaba la lucha por democratizar los sindicatos, y el caso de los sindicatos nacionales de industria, como es el caso de los mineros, como es el caso de los electricistas, de los petroleros, nosotros pensamos que sí podían recuperarse esos sindicatos para que los obreros, los trabajadores, pudieran dirigir esos grandes sindicatos de industria, y entonces tendríamos otra política de gobierno, y ni siquiera se pensaría ahora en la política neoliberal que hace veinte años se inició, y que está entregando los recursos de la nación a las grandes trasnacionales. Eso es una lección que nosotros sacamos de esta lucha, y es el avance del neoliberalismo en todas las esferas de la economía mexicana, pero principalmente en el sector eléctrico, en el petrolero y en el nuclear, y esto se debe a la debilidad de la clase obrera, y cuando hablamos de debilidad nos referimos a la desorganización de los trabajadores en todo el país y a la dispersión de sus sindicatos en diferentes federaciones. Y una

de nuestras propuestas era formar sindicatos de industria democráticos. Aquí tampoco me refiero a la debilidad política de los principales dirigentes de los sindicatos independientes, sino a la debilidad política que se deriva en una reedición del charrismo sindical y que no permite que se avance en la lucha, aunque hay avances, pero la necesidad de una mayor fuerza de los trabajadores para detener el neoliberalismo y las privatizaciones se debe principalmente a que la dirigencia sindical es débil ideológicamente, y por lo tanto podemos ver que se reedita el charrismo sindical con otro tipo de expresiones, con otro tipo de participación de los trabajadores. Sin embargo, sirve esa debilidad obrera para que el imperialismo se apoye en el corporativismo sindical, y de esa manera el corporativismo sindical, el charrismo, no solamente se roba las cuotas, sino que representan la primera línea del imperialismo en la implementación del neoliberalismo y en la apropiación de grandes sectores nacionalizados que ellos han ido recuperando paulatinamente. Estos avances del neoliberalismo pudieron ser o pueden ser todavía detenidos y luego revertir el proceso si nosotros logramos que la clase obrera se manifieste como una clase obrera que defiende sus intereses, con una clase obrera que se sienta; una clase que está luchando por sus intereses en contra de los intereses de las grandes corporaciones y de los empresarios. Y luego hay compañeros que en algunos foros como éste me cuestionan: “Bueno, Navarrete, ¿por qué tú luchas por la democracia sindical nada más si tenemos que luchar por el socialismo?”, y yo les digo: “Efectivamente: no estamos en ese nivel la clase obrera todavía: no tenemos grandes partidos obreros, no tenemos una fuerza donde apoyar el movimiento y entonces tenemos que sacar la fuerza de la misma clase obrera, y para eso tenemos que liberar a la clase obrera del control corporativista, y de esa manera nosotros estamos contribuyendo a que los trabajadores en un futuro puedan iniciar o puedan llevar a cabo su papel histórico de transformar esta sociedad.”¹⁰¹

“El Bulbo” recuerda que después de aplastada la huelga de los electricistas en 1976 fueron golpeados otros movimientos independientes importantes como los trabajadores del STEUNAM, que tras de ser ocupados sus centros de trabajo negociaron con el Estado y constituyeron el STUNAM. Pero la huelga más sonada de aquellos días fue la de los trabajadores de la construcción que estalló en febrero de 1978 en la Mina de la Caridad de Nacozari, Sonora, movimiento que al igual que otros fue reprimido por el ejército, que termino por ocupar el pueblo y las instalaciones que los obreros tuvieron ocupadas por 43 días.

101. Jesús Navarrete. Entrevista, pp. 9-10.

Héctor: ¿Quiénes entraron a la huelga aparte de los trabajadores de la construcción?

Jesús Aldana Jarocho: Todos los trabajadores, exceptuando los empleados de confianza de las empresas, porque fíjate “Barbitas”, al paro entraron hasta los médicos y las enfermeras que eran personal de confianza, y muchos jefes nos apoyaban. Aquí todavía vino un jefe importante de mina que se vino a despedir de nosotros antes de que entrara el ejército, y nos dimos un abrazo de despedida, y el hombre se despidió de todos los que éramos parte del núcleo de dirección de la coordinadora, y se le salían las lágrimas de coraje. Y fíjate “Barbitas”, aquí en esta casa con estos mismos baturlos que ves, vino ese ingeniero a despedirse de nosotros y no volvió más a la mina. ¡Era de los altos jefes! [se le formó un nudo en la garganta y guardó silencio].

Héctor: Según se dice fue el Partido Comunista quien dirigió la huelga.

Jesús Aldana Jarocho: ¡Ni madres! El movimiento lo hicimos los trabajadores, porque ya estábamos hasta la madre de los abusos y los robos que se hacían contra la raza. “Los pescados” llegaron en el transcurso de la huelga, porque en la coordinadora había compas como Pedro Monge y Arnulfo Córdova, que simpatizaban con el Partido Comunista, y ellos trajeron a Raúl Sainz Cota como asesor jurídico. Y claro, Sainz Cota adquirió una autoridad de la chingada, porque era el asesor jurídico de la huelga, y porque alguna raza nativa de la zona lo conocía porque él era de Cananea, y algunos trabajadores eran de ese pueblo y lo conocían. Con él llegaron algunos estudiantes de Hermosillo, porque además él era el dirigente estatal del Partido Comunista, pero la huelga la estallamos los trabajadores, y quienes dirigimos el movimiento fuimos los mismos trabajadores a través de la comisión coordinadora. Sainz Cota solo tomaba parte en la mesa de negociación como asesor jurídico, donde había otros seis compañeros de la comisión coordinadora.

Héctor: ¿Cuál era tu función específica en esa comisión coordinadora?

Jesús Aldana Jarocho: Yo era parte de la comisión coordinadora en representación de los choferes y camioneros, y la asamblea general me nombró para la Comisión de Apoyo y Solidaridad, porque como yo conocía bien los Estados Unidos y tenía visa iya caducada, pero eso valía madre! Porque me metía, a través de los hoyos de la línea, sin problemas y como la línea fronteriza la teníamos a una hora de la mina, en Agua Prieta, no había pedo. Entonces a mí me tocaba ir a buscar la solidaridad entre los trabajadores mineros y metalúrgicos de los Estados Unidos que pertenecían a los grandes sindicatos de la AFLCIO como la USW de Arizona. Y buscando apoyo recorrí casi todo el país del norte, porque anduve buscando solidaridad en Arizona y Nuevo México entre los mineros y metalúrgicos, y también fui a California con los Long Sherman que eran los estibadores de los puertos de todo el país, y estuve con los Teamsters, que era el sindicato de transportistas más poderoso de los Estados Unidos, que tenía su sede en Washington y Nueva York. Porque a mí me conocía Jimmy Hoffa Jr. desde que era transportista en los Estados Uni-

dos, donde traíamos cargas a México y nos regresábamos con el tráiler cargado de droga, porque en ese tiempo yo trabajaba para unos p... Fitzgerald. Luego anduve también en los campos agrícolas de California buscando el apoyo de los obreros agrícolas con Cesar Chávez. ¡Putá, si recorrí todo Estados Unidos buscando apoyo para los trabajadores de la Mina de la Caridad! Y fíjate “Barbitas”: Pedro Monge que simpatizaba con “los pescados” estuvo en Brasil también con los sindicatos mineros y metalúrgicos, con un dirigente bien chingón que se llamaba Lula da Silva; y a otros como Miguel Enríquez y Arnulfo Córdova les tocaba recorrer el país promoviendo la solidaridad para la huelga de la Mina de la Caridad. ¡No, sí logramos una solidaridad de su pinche madre! Por eso fue que el gobierno se alarmó y fue que decidió ponernos en la madre con el ejército. Ya te digo, cuando entraron “los gauchos” entraron rompiendo madre en el pueblo, por el mes de julio -no recuerdo la fecha-, pero anduvieron cateando casa por casa, robando, y si no se hubieran puesto cabrones los mineros hubieran violado a las mujeres, que también estaban ligadas a la huelga. ¡Porque aquí todo mundo le entró! El problema con “los gauchos” es que andaban casa por casa con unos putos tapatíos, que eran la gente de Efrén Ayala, el líder sindical por parte de la CTM, y le ponían el dedo a la raza con “los gauchos”. Y ese buey había metido un madral de esquirols que anduvieron señalando a los compas más destacados de la huelga.

Héctor: ¿En que concluyó el paro?

Jesús Aldana Jarocho: ¡Nos pusieron en la madre! Porque fueron dos paros escalonados de 43 días, y la huelga concluyó en el mes de julio, cuando fue que entró el ejército a reprimir y fue cuando se llevaron a todos los dirigentes de la comisión coordinadora que estaban en ese momento. ¡32 paristas en total, y 12 fueron trasladados en avión militar al Campo Militar Número 1! Te digo, la huelga la pararon a madrazos y muchos compañeros se fueron ya después de la represión, y otros como yo nos hemos mantenido sobreviviendo aquí, porque aquí nos hemos hecho de alguna casita y no queremos perder lo que tenemos. Pero la mayoría fuimos despedidos. ¡Cómo 2 mil despedidos y los 32 capturados que se llevaron al Campo Militar Número 1!¹⁰²

Después de pasada la huelga de 1978 en la Mina de la Caridad, “el Bulbo”, ya convertido en activista y dirigente sindical minero: “el “Barbitas” de la Mina de La Caridad, vio y vivió el momento en que Napoleón Gómez negoció con Fidel Velázquez el traspaso de esa sección minera al Sindicato Nacional Minero-Metalúrgico, constituyéndose la Sección 298 de la Mina de la Caridad en Nacozari, Sonora. Para

102. Jesús Aldana. Entrevista, pp. 1-2.

variar, el primer comité seccional fue impuesto por los “charros” del nacional en 1980. Porque en 1980 “el Barbitas” entró a trabajar en la Mina de la Caridad tras haber renunciado a su trabajo en el área de la construcción de la CFE. Para esos tiempos “el Bulbo” era “Ramón” del colectivo regional de Sonora. Solo que a fines de 1979 dejó de trabajar en Comisión Federal de Electricidad y se fue a trabajar a la Mina de la Caridad. Recuerda “Ramón” que hacia fines de 1980 los del nacional minero convocaron a una asamblea para constituir la primera “Comisión de Contrato Colectivo” de la Mina de la Caridad. Entonces, en un acto de ingenuidad, Napoleón se arriesgó a jugarse la elección de esa comisión por la vía democrática y perdió las elecciones de forma abrumadora, ya que los mineros votaron en favor de los obreros democráticos, entre los que iba “el Barbitas”. Entonces, al ver esto, Napoleón Gómez se alarmó y mandó a dos de sus secretarios para tratar de mantener el control de la asamblea que se le había ido de las manos a sus charritos de la sección. Para no perder del todo la comisión Napoleón maniobró imponiendo en la mesa de negociaciones a los mismos funcionarios de la sección. Recuerda “el Barbitas” de la Mina de la Caridad, que estando en el local del sindicato nacional frente a Napoleón Gómez, éste le ofreció la Secretaría del Trabajo a cambio de hacerse a su lado. En el fondo le estaba ofreciendo plata o plomo: “¡Está bien, mi flaquito, pidan la Luna, para que les den un pedacito de queso!” le dijo: “Mire mi flaquito, le veo grandes dotes de líder; bien podría ser el próximo secretario del trabajo de mi actual secretario general, Arturo Lara”. “Pues ahí se verá a la hora de las elecciones”, –le respondió “el Barbitas”. Entonces ese fue el pecado del “Barbitas”, y en el pecado iba la penitencia, porque a las pocas semanas fue secuestrado, encarcelado y torturado por los aparatos represivos del Estado. ¡Como escogió plomo y no plata, plomo le dieron!

Cuento de la cárcel de Héctor Ibarra (I)

“Ramón” cabeceaba medio adormilado en el asiento del camión que lo transportaba a la terminal de autobuses. Antes de entrar a la terminal lo abofeteó el fresco gélido de la madrugada. Por hábitos de seguridad personal miró a su alrededor y no vio nada anormal, pero al dirigirse a la taquilla Hermosillo-Nacoziari vio a dos de los tipos que en Nacoziari lo habían estado siguiendo por varios días desde la esquina de la vieja terminal de trenes. Los dos guaruras que lo observaban desde una de las salas se habían convertido en su sombra, pero no se habían atrevido a capturarlo dentro del pueblo. “El Barbitas” había pensado que era una persecución para aterrorizarlo, pero no para capturarlo...

Ahora estaba bajo los zapatos de aquel orangután del pleistoceno que lo aplastaba contra el piso del carro y sabía que tenía que responder a las preguntas que le hiciera,

para evitar ser golpeado.

–¿Cómo te llamas, buey? –le preguntó el jefe de la manada.

–Ramón Corona, jefe.

–Pa' empezar yo no soy tú jefe, pendejo ¡Qué me miras las patas chuecas, o qué buey!

–¿Eres comunista, verdad ojete? –dijo el otro.

–Sí señor, soy del Partido Comunista, es que Raúl Sainz, me pidió de favor que le llevara esa propaganda a Pedro Monge...

Patadas y madrazos por todo el cuerpo a lo pendejo.

–iDe veras señor, él me dijo que si entraba en su partido no iba a pasarme nada! –contestaba Ramón intentando aparentar ingenuidad. Pero a cada confirmación de su endemoniada militancia comunista le recetaban una ración de puñetazos, patadas y martilleos de sus pistolas sobre las sienes.

–iPutra madre, qué hago! ¿Me mantengo en la misma leyenda o la cambio?

–Eres guerrillero, ¿verdad, hijo de tu puta madre?

–iNo señor, soy obrero de la Mina de la Caridad y solo llevaba este paquete a Pedro Monge por encargo de Raúl Sainz!

Se encontraba físicamente deplorable, pero el instinto de sobrevivencia le daba fuerza para dar respuestas lógicas a cada pregunta pendeja que le hacían. Lo importante era mantener la leyenda, pensaba a mil ideas por minuto y rearmaba y repensaba la leyenda cada vez que le daban un descanso. Intentaba por todos los medios evitar más calentadas, pero a la vez evitar empezar a soltar la sopa sobre el trabajo y los compas comprometidos con el trabajo minero.

El primer día con su noche había aguantado la jornada de tortura física y psicológica, pero sabía por boca de ex presos políticos que tarde o temprano tendría que hablar y debía hacerlo para evitar que lo siguieran torturado. ¡Lo que sí no podía aceptar bajo ninguna circunstancia era que lo relacionaran con la guerrilla, porque entonces sí se lo llevaba la chingada!

–“iSi acepto eso, es mi perdición!”

Estaba en el segundo día con su noche en aquel calabozo infernal de día, y frío como una congeladora de noche, y las calentadas no habían parado, ni amainaban. De hecho desde que lo habían subido al auto lo comenzaron a madrear y lo mantenían a ras del suelo. Ya no sentía lo duro, sino lo tupido, porque los martilleos de sus pistolas sobre las sienes y los simulacros de ejecución en la presa Abelardo L. Rodríguez lo habían dejado de tal forma trastornado que pensaba que eso lo dejaría marcado para el resto de su vida. Las patadas y madrazos a lo pendejo no habían cesado en todo el día y parte de la noche, cuando llegaban de repente a recetarle alguna calentada. ¡Querían saber todo!

–¿A qué organización guerrillera perteneces? Nombres de tus cómplices, casas de seguridad...

Pero sólo hacían preguntas pendejas mientras lo madreaban y le hacían rebotar su cabeza contra la pared de la celda, como coco de agua. A esas alturas del partido le dolía todo el cuerpo; tenía el parpado del ojo izquierdo levantado, y por la cara le cruzaba una costra de sangre que se hacía pegajosa con el sudor del cuerpo. Por momentos sentía náuseas y ganas de vomitar, pero su estómago solo regurgitaba y sentía dolor por los retortijones que le causaba el tener más de doce horas sin beber agua ni probar bocado alguno. Luego estaba el insostenible hedor a miados y cagada que se inhalaba día y noche en aquel muladar de “rehabilitación”, pero lo peor era la sed, que era insostenible bajo aquel calor infernal de mediodía. “La antesala del infierno” le llamaba a aquella ciudad.

—De seguro que estos ojetes son simples y vulgares madrinas —pensó Ramón. Preguntan puras pendejadas y madrean a lo pendejo... No me cuadra la actitud de estos orangutanes con el tipo de sesiones que suelen hacer los federales... ¡Estos bueyes son un pinche arremedo de agentes! ¡Son pinches madrinas!

—¿Quién te dio ese paquete de propaganda subversiva? ¡Buey! ¿A quién se lo llevabas?

—Ya le dije señor: ¡Era para Pedro Monge y me lo dio Raúl Sainz! —les respondía “Ramón” casi a gritos al pinche gorila que lo samaqueaba a base de patadas y puñetazos por todo el cuerpo.

—Sí buey, y como tú eres un manso corderito ¿ibas de pendejo a llevar algo que sabes que es ilegal? No mames, ve con ese cuento a otro pendejo.

—¡No señor, no sabía que fuera ilegal, y de hecho ni siquiera sabía lo que iba en el paquete! —¡O sea que si te hubieran dado un paquete de mota tú ni en cuenta, pendejo!

Luego otra vez las patadas a lo pendejo y un puñetazo en la boca del estómago que le sacó el aire y le hizo revolcarse en el suelo, tratando de balbucear y recuperar de manera desesperada el aire de los pulmones. Trataba de recuperar el aire a bocanadas, solo que sentía que se moría porque el aire no llegaba. Sentía que sus pulmones reventaban por la ausencia de aire, pero el instinto de conservación y la convicción de que estaba haciendo lo correcto le daban fuerzas para resistir.

—No, señor, ellos me dijeron que era propaganda y que era legal, y yo solo estaba haciéndoles el favor de llevarles el paquete a Nacozari, porque me dan quebrada de quedarme en su local...

—¿Ah, sí? Pues ahora le vas a hacer el favor a tu pinche madre, buey, porque fíjate que el paquete que te dieron para que le llevaras al tal Pedro Monge era mota. Ya te llevó de cualquier forma tu pinche madre —le decía el cara de marrano, mientras chasqueaba la pistola sobre su cabeza.

“Ramón” no se chupaba el dedo, sabía que ya antes la empresa y el sindicato habían intentado secuestrarlo estando en Nacozari, pero lo que no le cabía en la cabeza era que alguien de la organización lo hubiera “puesto”, porque de su regreso a Nacozari esa mañana

solo los del regional y los pescados sabían.

Habían pasado tres días con sus noches y aquellos orangutanes no le daban respiro; él recapitulaba sobre todas aquellas cosas y trataba de hilar los hechos para sacar una conclusión que le permitiera rearmar su leyenda. Estaba trabajando su cerebro a cien por hora, en lo que llegaban de nuevo aquellos simios del salvajismo a recetarle otra dosis de patadas y madrazos a las pendejas. Toda aquella mañana le habían recetado calentada tras calentada de preguntas y madrazos a lo pendejo, y ya no sentía lo duro, sino lo tupido.

En el pelo y en la cara sentía una sola costra dura de la sangre que le bajaba hasta la barbilla, porque tenía el ojo izquierdo cerrado y en esos dos días no había podido lavarse ni la cara. Lo único que le había llevado uno de los custodios cuando no se encontraban los orangutanes era una torta y un refresco. A esas alturas no sentía la cara, la cabeza, el abdomen, las costillas, nada... Nada sentía porque todo le dolía, y lo único que deseaba era morir. Desde el momento en que entró en aquel lúgubre lugar se sintió como uno más de aquellos despojos humanos. Le llamaba la atención que todos aquellos presos con los que compartía prisión le trataran con indiferencia y que lo miraran desde las celdas con burla y hasta con odio, mientras le lanzaban injurias. Aquel falansterio de mendigos y prostitutas era como un cuarto nivel del averno, donde todos le consideraban el malo. El enemigo número uno de la sociedad. Y por serlo, se sentían con derecho a hacer cualquier cosa contra su persona. ¡Sin importar quién fuera ni por qué razón lo habían llevado a esa pocilga, digna de ratas y cochis! Recordaba que al entrar a la celda el cara de cerdo le había tomado de los pelos y le comenzó a rebotar su cráneo contra las paredes de aquel combinado de mugres y pestilencias. ¡Seguro que de no ser por la intervención del jefe de turno de muladar, lo hubiera matado!

—¡Ya párale buey, que yo no voy a cargar con esa bronca!

Recordaba el resuello y el sudor de aquellos simios, que apenas le daban un breve descanso para luego continuar metiendo su cabeza en un tambo de agua apestosa, en el que lo colocaban de espaldas y con las corvas recargadas contra el filo del tambo, para luego ser sumergido por aquellos dos polizontes hasta el fondo, y ya regurgitando bajo el agua trataba desesperadamente de impulsar su cuerpo hacia arriba para no ahogarse. Al final de aquella jornada ya “Ramón” había entrado en un estado de abandono, en el que pensaba que lo mejor era estar muerto a estar en medio de aquel tormento digno del Santo Oficio. No entendía qué estaba pasando, por qué esa manera tan enjundiosa de maltratos físicos.

“¡Solo soy un pinche activista sindical, ni siquiera miembro de algún grupo guerrillero, ni mucho menos!”

Iba para el tercer día y ya no sabía ni le importaba cuál iba a ser su destino. Solo quería morir. Su piel cetrina y amarillenta mostraba cardenales azules y una mancha parda le surcaba la cara porque tenía el párpado izquierdo levantado y el ojo cerrado por una costra de sangre seca. Sentía su cara pegajosa por el sudor que le provocaba aquel calor infernal

del día, y de noche el frío le calaba hasta los huesos y le castañeaban los dientes. Lo que le desesperaba era aquel aislamiento y la espera de un mañana incierto en el que no podría saber si seguiría vivo o moriría una hora o un día después. Por momentos pensaba que hubiera sido mejor que lo hubieran ejecutado y tirado a la presa de Hermosillo, y así evitarse todo aquel terrible momento de su vida. Pensaba que aquello lo marcaría para el resto de su vida, pero por momentos se sentía Kamo, aquel fascinante personaje de la novela de Pianinski: Rompiendo la noche, que había sido apresado por la Ojra y había resistido y superado con astucia todas las torturas físicas y psicológicas de la policía política.

Temprano escuchó de nuevo venir a los orangutanes por el pasillo, y pensó: “¿Si no es a matarme a lo que vienen, de seguro ya me voy. No es posible que a estas alturas del partido la raza de la orga o los compas de la mina no se hayan dado cuenta de mi desaparición. De seguro que la raza debió darse cuenta de mi detención y deben estar organizando aunque sea un pinche plantón frente al Palacio de Gobierno”. La esperanza lo hacía fantasear sobre algo que remotamente era posible, dada su deteriorada relación con los dirigentes del regional del partido; y por otro lado, si bien la raza minera era combativa, siempre necesitaban que estuviera junto a ellos el dirigente para impulsar la acción. “Rodrigo” era un activista sindical abnegado y entregado a la lucha, pero no tenía el carisma necesario para mover a la gente a una movilización en su favor; y Abraham Cruz, que era un líder carismático y con la experiencia de la huelga del 78, no iba a mover la raza por él. Abraham de hecho ya había chaquetado a cambio de los ofrecimientos que le habían hecho los activistas de Línea Proletaria de convertirlo en un gran líder minero. “¡Él no va a hacer nada por mí!” –pensaba “Ramón”. Para ese momento había adoptado una táctica de pordiosero, o sea, hacerse el débil y medio pendejo, buscando de esa manera moverlos a compasión pa’ que ya no lo siguieran madreando y de pronto se olvidaran de él. Quería en ese momento hacerse el invisible, no existir, sin embargo todas las tácticas habían fallado con esos simios hasta ese momento. De todas formas nada perdía, porque ya su cuerpo estaba sumamente debilitado y se había tirado al abandono.

Por la mañana del cuarto día las rejas de la celda se volvieron a abrir, y comenzó a temblar. Sentía que su cuerpo había llegado al límite de resistencia, y que en cualquier momento comenzaría a delirar o a hablar pendejadas. Esperaba para variar una nueva sesión de calentadas, pero para su buena suerte junto con estos orangutanes venían otros sujetos que de momento vio como una luz de esperanza para librarse de aquellos energúmenos. ¡Eran policías federales! Policías jóvenes. Tenían traza de estudiantes, bien acicalados y con vestimentas finas. Y además notó que aquellos pinches madrinas se les cuadraban con cierto respeto. “¡A güevo, estos son federales!” –pensó.

Lo sacaron de la celda ya sin golpes y los recién llegados procedieron a esposarlo. Luego lo condujeron hacia el estacionamiento de aquella comandancia estatal, donde los esperaba

otro, frente al volante de un auto con placas americanas de tipo deportivo. Pero lo que más le llamaba su atención era que no le habían tocado ni un pelo en todo el trayecto, desde la comandancia de policía hasta el edificio de la Procuraduría de Justicia en las oficinas de la DFS en Hermosillo. Solo algunas bromas de humor negro:

–¿Qué hacemos con este buey? ¿Le ponemos las bolsas de plástico y le metemos el penafielazo por la nariz? –le preguntaba el más joven al otro que parecía ser el jefe.

–¡No, este chavo va a cantar! Se ve que es inteligente y ya no quiere que le peguen esos cabrones. Bueno chavo, de toda la historia que te inventaste lo único que nos importa saber es a qué organización guerrillera perteneces –le dijo el más viejo de los dos.

–¿En qué andas cabrón? –preguntó el otro. ¿A qué grupo perteneces? ¡Los conocemos todos, así que no trates de chorearnos!

Al llegar a la Procuraduría de Justicia del estado fue introducido por una puerta trasera hasta una pequeña celda, donde se encontraba un viejo gordo, chaparro y con cara de chacal que despachaba en una mesa de prácticas, que lo primero que le dijo fue: “¡Mira nomas como te dejaron esos ojetes! Vale que con nosotros vas a colaborar y ya no vamos a tener que pegarte. ¡Si yo siempre he dicho que ustedes son inteligentes y que su lucha es justa; lo malo es que a ustedes por su inmadurez los manipulan otros cabrones más vivales! Ni pedo, a nosotros nos ha tocado la tarea de controlarlos para evitar que se aceleren y nos vayan a arrastrar a manos de los rusos, y luego vayamos a ser invadidos por los pinches gringos. ¿O qué? ¿Quieren que todos terminemos encerrados en un campo de concentración, y que nuestros hijos sean internados para que los adoctrinen? Ni modo, cabrón, a nosotros nos toca mantenerlos a raya para evitar que vayan a entregar el país a las fuerzas extranjeras. ¡No mamen cabrones, si mi padre y mis tíos anduvieron en la bola haciendo la revolución, pa’ que ustedes vengan a chingar con su pinche comunismo! Yo creo que soy más revolucionario y antiimperialista que ustedes. Pero cómo hijos de la chingada los vamos a hacer entender, que a ustedes los manipulan otros más vivales... ¡Supón que ahorita te dejo ir! ¿Qué va a pasar? Que al rato vas a volver a las mismas y para la próxima ya no solo vas a ser tú, sino otros cuantos más, porque además ustedes se reproducen como plagas, cabrón. Te dejo ir y al rato ya andas de nuevo de pinche revoltoso, y haciéndole el juego al pinche imperialismo ruso...”

“El bueno y el malo” –pensó Ramón. Pero al menos lo habían arrebatado de las manos de los otros orangutanes. “Ojalá que estos primates de la edad del hierro hayan estudiado el contenido de la propaganda decomisada. Por lo menos eso les permitiría darse cuenta de que no soy guerrillero, sino sindicalista. De seguro que ya se dieron cuenta de que soy trabajador de la Mina de la Caridad”.

Es cierto que ese día se le había ocurrido llevarse un Madera de su archivo personal, para prestárselo a Abraham Cruz, quien le presumía tener un hermano en la guerrilla,

¿pero eso no lo hacía guerrillero? “¡Qué pendejo soy! Cómo se me ocurrió traer ese periódico Madera entre la propaganda sindical” –pensó.

Al iniciarse el quinto día fue sacado de la pequeña celda de aquella oficina y comenzaron las sesiones de interrogatorio, que esta vez eran emprendidas por quien parecía ser el jefe de aquella oficina. El tipo con cara de chacal, que regularmente se hacía acompañar por un “raro” personaje que al parecer de “Ramón” debía ser algún oreja infiltrado en los movimientos, y cuya función era identificar a los activistas.

“Ramón” no lo reconoció, y de seguro que tampoco el oreja lo reconoció a él, por la cara de fuchi que puso cuando se lo pusieron enfrente. Calculaba que tenía ya cinco días con sus noches de estar en manos de aquellos antropoides, y pensaba que ya era mucho tiempo como para que la raza no se diera cuenta de su desaparición. “A estas horas ya la raza debe estar buscando”. Luego de las preguntas de rigor lo pasaron a la foto, y a tocar piano. Pensó: “¿De aquí ya me voy a ir?” Luego le mostraron un almanaque de fotos con la ficha de mucha gente. Algunos, conocidos activistas de la universidad, y otros que nunca había visto.

–¿Conoces a este buey?

–No jefe, nunca lo he visto antes.

–¿Y a este otro?

–¡Tampoco, jefe!

–No te hagas pendejo –le dicen. “El Cuci” es el que andaba contigo durante la huelga de los aspirantes de la universidad en el 78. ¡El te puso el dedo buey! Dice que tú diriges la Liga en el estado. ¿Cómo ves?

–¡No jefe, no sé quién sea ese “Cuci” y no soy nada de eso que dice!

–Por ahí te tenemos en unas fotos donde apareces junto a “Pepe el Grillo” y junto al pinche guerrillero del Navarro. Estás junto a esos bueyes dirigiendo una asamblea en la Universidad con el Patricio Estebes. ¡Ya te pusieron el dedo, no seas pendejo! Dicen que tú diriges la Liga en el estado junto con el puto del Carlos Navarro, y que además planificaste un asalto bancario en Ciudad Obregón.

–¡No jefe, yo llegué a Sonora hasta fines del 78. Antes de eso yo estudiaba como técnico electricista en el Distrito Federal y lo que pasa es que quería entrar a estudiar Derecho en la UNISON!

–Mira buey, te voy a comenzar a contar hasta diez para que empieces a hablar. ¿Tu nombre verdadero, ojete, y no tu seudónimo?

–Ya les dije jefe: ¡Ángel Chávez!

–¡El verdadero, ojete, no tu pinche seudónimo! Porque de todas formas vamos a enterrarnos y por cada mentira te mandamos traer a los otros ojetes para que te den una refrescada de memoria.

–¡Me caí de madre jefe, yo así me llamo!

—¿A qué grupo perteneces?

—¡No jefe, yo no pertenezco a ninguno de esos grupos de la guerrilla que ustedes dicen!

—¡Ya ves, pendejo, nadie ha dicho que tú perteneces a algún grupo guerrillero, tú solo te estás balconando!

—Bueno, empieza a cantar. ¿Me vas diciendo a qué grupo guerrillero perteneces, en qué operativos has participado? ¡Mira buey! Si comienzas por decirnos todo lo que necesitamos saber, algunos nombres y direcciones, de aquí te vas para tu casa. ¡Te doy chance de irte del estado a condición de que no regreses más! ¿Pero si no cooperas? Mmm... cabrón. ¡No te la vas a acabar, bato! ¡Te va llevar la chingada! ¡Ya ves que de ti ni quién se acuerde. A estas horas ya a tus camaradas les vale madre que estés aquí. ¡Ya te traicionaron, no seas pendejo! ¡Suelta la sopa, buey, de todos modos ya sabemos casi todo de ti, cabrón, solo estamos tratando de precisar algunas cosas! ¡De aquí no te vas sino sueltas la sopa, ojete!

—¡No jefe! Me caí de madre que no pertenezco a ningún grupo de esos que ustedes piensan. Yo vine a Sonora a trabajar porque en México no se consigue chamba. Y a Hermosillo solo vine de compras. Lo que pasa es que soy cuate de Pedro Monge y él me ofreció hospedaje en el local de su partido, y me pidió de favor que le llevara un paquete que debía entregarme Raúl Sainz... Fue Raúl Sainz el que me entregó ese paquete para él. Pero yo ni sabía que era propaganda.

—¡Chale con este bato! —dijo el cara de chacal.

—Mejor se lo hubiéramos dejado a aquellos bueyes para que se lo chingarán. ¡No te hagas pendejo, si tienes una pinche cara de guerrillero que no puedes con ella! ¡Ya di la neta, buey! Te hemos visto en la universidad con esos pinches guerrilleritos de “Pepe el Grillo” y Navarro. Fíjate, esos bueyes trabajan para nosotros, no seas pendejo. ¿Por qué crees que nunca los hemos detenido? ¡Sabemos que anduviste en el movimiento de los aspirantes, ya no te hagas pendejo! ¡Ya sabemos que eres de los que dirigen la 23 de Septiembre aquí en el estado!

—Sí jefe, anduve en el movimiento de los rechazados porque yo quería entrar a estudiar a la UNISON, pero no pude, y por eso me fui a trabajar a la Mina en Nacozari. De lo demás no sé nada, jefe. ¡Me caí de madre!

Ahora era cuando “Ramón” se daba cuenta de que tan acertada había sido su decisión de mantener a su raza en el anonimato por casi cuatro años en el estado. Ahora veía claro que no había sido de balde haber estado en contra de los lineamientos de algunos miembros del regional, que planteaban que salirse todos de la clandestinidad e irse al trabajo abierto y de masas.

—¡A ver, pareja! Ve por las fotografías y la pinche capucha por si este buey no va a hablar para que se lo lleven aquellos ojetes y le partan su pinche madre.

—¡Ya te ubicamos ojete: tú eres uno de los que asaltaron el Banco de Comercio en

1971, en Empalme!

–¡Si no hablas te vas a chingar!

–No jefe, yo en el 71 estaba en el Distrito Federal estudiando en la Vocacional 2 y nada que ver en política...

Fue después de aquel secuestro y aquella jornada de torturas cuando “Ramón” pensó: “¡Si antes no me fui a la guerrilla, seguro que si la libro, ahora sí me voy!”¹⁰³

Después de aquel secuestro con sus respectivas jornadas de torturas “el Barbitas” fue despedido de la mina bajo el argumento de que había acumulado más de cuatro faltas: ¡Tiene cuatro faltas acumuladas y eso es causa de recesión de contrato! –le dijo el jefe de personal.

Héctor: ¿Qué pasó después de que me despidieron de la mina en 1981?

Tomás Kempis Rodrigo: Primero, mucha raza de los eléctricos que jalaban con nosotros se desanimaron y se fueron apartando del movimiento, aunque todavía un 24 de diciembre de 1982 hicimos un paro, exigiendo que se aplicara el escalafón. ¡Ese fue un triunfo que reanimó a la raza! Luego por ese tiempo llegó “Isidro”, pero llegó también un chingo de gente de “línea proletaria”, que eran bien grillos, y como venían de otras secciones del minero ya traían experiencia y contactos de las otras secciones, solo que eran bien sectarios y autoritarios ¡Era solo lo que ellos decían o te hacían a un lado! Me acuerdo que en ese grupo llegó Alejandro Hernández y Armando Sánchez “el Cepillín” y otros. Entonces nosotros siempre continuamos con el trabajo entre los eléctricos y en el área concentradora, y en 1982, que se dieron elecciones para la Secretaría General, apoyamos a Abraham, pero a él ya lo habían seducido los de “línea”. Nosotros siempre lo apoyamos para esa cartera sindical y ganó. Pero como al año la empresa y el sindicato lo empezaron a atacar, hasta que lo corrieron en el 83, porque disque lo encontraron dormido dentro del WABCO. Entonces hubo elecciones para elegir un interino y los compas eléctricos me propusieron a mí, y yo gané por mayoría de votación, pero los de “línea” manipularon las votaciones y pusieron al “Cepillín”. Pero ese cuate era nuevo y a la raza no le simpatizaba mucho, porque además comenzó a tener alianzas raras con los charros del nacional y con los panistas de la presidencia municipal de Nacozari.¹⁰⁴

103. Manuel Anzaldo et al (compilación): *Sobreviviremos al hielo* (Literatura de presos políticos), Tomo 2 de la 2ª edición, Altres Costa Amic, 2009, México (en proceso de publicación).

104. Tomás Kempis, ex obrero de la construcción en CFE, ex activista sindical minero y actualmente técnico de centrales en Teléfonos de México. Entrevista realizada por Héctor Ibarra en diciembre de 2010 en Cuernavaca, Morelos, pp.1-2.

En los años setenta igual se reprimió a los movimientos independientes de la pequeña, mediana y gran industria, como fue el caso de los electricistas de la “tendencia democrática” del SUTERM, a los mineros de la Mina de la Caridad, a los de las secciones 147 y 288 de Monclova, a los de la 67 y 68 de Monterrey, a los de la 172 de Las Truchas, y actualmente a los de la 165 de Cananea, igualmente utilizados por “Napoleoncito”, tal como el padre: Napoleón Gómez Sada, utilizó y mandó reprimir a los trabajadores mineros para enriquecerse.

Pedro Obregón: Estuvimos primero haciendo ese trabajo de base a través de un periodiquito que se llamaba El Martillito y ahí le explicábamos a los compañeros cuándo un convenio era leonino, contrario a los intereses de los trabajadores y qué debíamos de hacer y en qué artículos estaban faltando a su deber los líderes que estaban al frente de nuestra organización. Posteriormente ya empezamos a participar en las asambleas y por apoyar en 1971 a la sección 68 que siempre fue la punta de lanza del sindicalismo en Monterrey, por asistir a apoyarlos moralmente, cinco compañeros recibimos el castigo de un año sin derechos sindicales. Se nos perdonó que fuéramos noveles en la lucha sindical y por eso nada más se nos aplicó un año sin derecho sindical. Posteriormente, en 1978, participamos en la revisión de contrato; esa huelga fue promovida por Napoleón Gómez Sada y todos los charros locales. En aquel tiempo Napoleón Gómez Sada tenía fobia con Uribe de Alba, porque el gobierno lo puso de director en Las Truchas en lugar de su hijo Gómez Urrutia. De ahí nació la pugna entre Gómez Urrutia y el gobierno. Napoleón Gómez Sada, para darle la contra al gobierno, hizo que los charros votaran la huelga. A nosotros, acostumbrados a la lucha, eso no nos intimidó a pesar de que se habían logrado superar algunas prestaciones y un buen porcentaje de salario. Nosotros dijimos: si somos quienes hacemos la lucha a favor de los trabajadores no tenemos por qué decir que no se haga, si los charros la quieren hacer que la hagan; tenían orden de Napoleón de hacer una huelga de 15 días y nosotros la empujamos hasta 51 días. Que ya después Napoleón regañaba a los charros porque no podían parar esa huelga que él promovió... Cuando ya vimos que había inclusive discusión entre los mismos trabajadores al interior de la empresa, porque había grupos afines a la política de Napoleón Gómez Sada, que se negaban a hacer los paros y seguían trabajando, entonces se comenzó a dar un enfrentamiento entre compañeros democráticos y los charros. De ahí que decidimos, al haber ya 630 compañeros despedidos, hacer el paro total. Entonces, lejos de retirarnos de la lucha, volvimos. Es como cuando sale el toro a la plaza: le clavan el rejón y más se enoja, así somos los obreros que somos conscientes y que tenemos principios. Y si estamos aquí a nuestros años es porque sabemos que no se negocian los principios, que los principios se llevan y no deben de ponerse ni se ponen jamás al servicio de los caciques sindicales. Que la dignidad de

nuestra familia tiene que prevalecer sobre toda la basura que existe dentro de las organizaciones sindicales y el gobierno. Sabemos que nuestras familias sufren las consecuencias de alimentación, de estudios y demás, pero tratamos de concientizarlos y decirles que hay gentes represivas que se enferman de poder y se enferman de riqueza y que la sociedad no les importa, que están primero ellos y después ellos y siempre ellos. Que la muestra de ello es que los dinosaurios han gobernado por 70 años, y luego vienen sus hijos, y luego vienen los nietos, y luego vienen los tataranietos y siempre hemos estado gobernados por unas familias nada más. Entonces, igual que en el PRI, se presenta la situación de que se muere Napoleón Gómez Sada y éste pone de suplente a su hijo antes de morir. Nosotros consideramos que eso es un agravio muy grande a la clase trabajadora: el que un líder se considere el mejor y menosprecie la capacidad de miles de trabajadores que hay en las organizaciones, y que bien podrían desempeñar un mejor papel que el que realizó él, quien además se eternizó por 40 años en el poder.¹⁰⁵

A inicios de 1982 el “Barbitas” entró a trabajar a Teléfonos de México en la sección de Hermosillo, que era una de las secciones disidentes al líder neocharro Francisco Hernández Juárez. Recuerda que a mediados de 1982 estalló un movimiento que exigía la reinstalación de varias decenas de despedidos por la empresa. Cómo los despedidos fueron del lado de la corriente democrática sindical, y no de la corriente de Hernández Juárez, éste hizo caso omiso de la demanda de los trabajadores. Cómo se mostró negligente, la corriente democrática exigió su destitución y en una medida mal calculada y radical paró algunas plantas en el Distrito Federal, y la parte empresarial de TELMEX, interesada en sacar a Hernández Juárez centaveó a algunos dirigentes de la corriente democrática, y propusieron el paro sin medir la correlación de fuerzas. Y sucedió que se enfrentaron a una parte de las operadoras que eran juaristas y la mayoría del sindicato. Entonces, al poco tiempo de esos paros escalonados, entró la requisa y la mayoría de los disidentes fueron despedidos.

Recuerda “Ramón” de la “corriente socialista” en Sonora, que ya siendo miembro del sindicato de telefonistas, no participó en ese proceso por recomendaciones de los dirigentes de la sección sindical que le habían ayudado a entrar como técnico de Larga Distancia. “Tú eres de la reserva por si nos despiden a nosotras” –le dijo la secretaria general Dora Emilia. Entonces él se hizo el occiso y no participó en ese movimiento, y después se fue a Mérida porque acababa de entrar a la empresa y es-

105. Pedro Obregón, dirigente minero de la sección 68 despedido por el SNTMMRM. Ponencia presentada en el Foro sobre Los Movimientos Sociales de los 70 y 80..., realizado el 24 de mayo de 2006 en el Auditorio “Benito Juárez” de la ALDF, p. 1.

taba pasando un curso de capacitación. Entonces, en aquel movimiento, ya no fue lo mismo que durante la lucha contra Rosalina Salinas, porque aquí Hernández Juárez se había aliado con “línea proletaria”, que era una corriente fuerte que se autocalificaba como de “maoístas de izquierda”, pero era de la izquierda aliada a los Salinas de Gortari que ya estaban en la puja por la presidencia. Entonces el líder moral de esa corriente era Adolfo Orive, y “Ramón” los conocía bien porque había lidiado con ellos en el sindicato minero, y sabía que eran una corriente aliada al Estado enchufada en el movimiento obrero. Lo otro es que por esos días Hernández Juárez se había reconciliado con Fidel Velázquez y este viejo cabrón y colmilludo le dio el “espaldarazo” en el Congreso del Trabajo.

Por esos tiempos la dirigencia de la “corriente socialista” estaba viendo las posibilidades de una alianza con “línea proletaria” y “Ramón” empezó a tener diferencias con esa línea y por los problemas que tuvo con el regional por su poco apoyo en el trabajo minero se fue apartando de la organización y se acercó a un grupo maoísta que tenía una fuerza importante en Teléfonos y eran parte de la disidencia.

Héctor: ¿Qué pasó durante los paros de 1982?

Jesús de Loera: Que nosotros nos habíamos fortalecido como corriente democrática del sindicato. Porque incluso había todavía compas de esta corriente en la dirección del sindicato, porque por ejemplo Rojas era el Secretario del Trabajo. Lo que pasa es que no medimos bien la correlación de fuerzas y nos la jugamos el todo por el todo. Y es que ya para ese tiempo no era lo mismo que cuando se planteaba la destitución de Rosalina Salinas de la dirección “charra”, y lo otro es que aquí un sector de la empresa estaba interesado en la destitución de Hernández Juárez para después pegarle a la corriente democrática. Y además Juárez estaba fuerte porque se mantuvo aliado con línea proletaria y en 1982 tenía el respaldo del gobierno y del Congreso del Trabajo. Entonces el movimiento surgió porque la empresa comenzó con despidos de compañeros desde la huelga de 1979 en que entró la requisa. Entonces, quienes estábamos en la corriente democrática comenzamos a impulsar los paros exigiendo la reinstalación de los despedidos, y emplazamos a Hernández Juárez a que encabezara la lucha, pero éste se hizo buey. Entonces pedimos su destitución y se creó el movimiento de la disidencia que comenzó con algunos paros escalonados que se fueron extendiendo a nivel nacional. En el enfrentamiento, fue ya contra Juárez, él abandonó el local sindical y nosotros lo ocupamos y comenzamos a dirigir el movimiento desde ahí. Viendo esto Juárez argumentó que nos lo habíamos tomado a la fuerza e intentó retomararlo con un grupo de porros del Poli. Entonces se inició el enfrentamiento contra Juárez y línea proletaria, y el movimiento se radicalizó. El error fue que echamos toda la carne al asador porque todos nos abrimos y comenzamos a enfrentar abiertamente a Hernández Juárez.

Entonces nos tiramos con todo, porque sabíamos que había una parte de la empresa que quería la destitución de Hernández Juárez y ellos de alguna forma alentaron el movimiento.

Héctor: ¿Y qué pasó con los corridos?

Jesús de Loera: Ah, pues, ya después que fue derrotado el movimiento de la disidencia, Hernández Juárez hizo una negociación con la empresa y en esta negociación se acordó la reinstalación de los despedidos. Porque en esos momentos Hernández Juárez agarró una gran fuerza, porque contaba con el apoyo del gobierno y del Congreso del Trabajo, que le dieron el “espaldarazo”, porque uno de los desacuerdos principales de él con el Congreso del Trabajo era eliminar a la corriente democrática de la dirección del sindicato, y Hernández Juárez aceptó a cambio del apoyo. Además una de las diferencias principales de la corriente democrática con Juárez era que se le exigía que se saliera del PRI y del Congreso del Trabajo, y solo aceptó salirse del PRI, pero no del Congreso del Trabajo. Y esto fue el inicio de la confrontación. Y bueno, yo fui de los primeros despedidos durante los paros y además estuve suspendido oficialmente de por vida de mis derechos sindicales, y aunque estuve en el Comité Nacional oficialmente nunca me los devolvieron. Entonces la gente fue reinstalada y yo fui el último reinstalado, pero entré sin derechos sindicales. Y hubo otros compas que también fueron despedidos durante el paro, pero algunos ya no regresaron, como fue el caso de la Nohemí y Varas, que eran los responsables de las finanzas del movimiento, y es que estos compas se dieron la gran vida durante el movimiento porque se movían con los fondos de resistencia del movimiento y porque según se supo después, estuvieron recibiendo apoyo de una parte de los empresarios que apoyaban la destitución de Hernández Juárez, y les dieron un buen billetote. Entonces andaban por todo el país promoviendo el paro, pero llegaban a los hoteles de cinco estrellas y se daban vida de reyes, mientras que el resto de la disidencia viajábamos en el popular camioncito y nos hospedábamos en casas de otros trabajadores. La Nohemí fue reinstalada pero ya no regresó, y Varas al poco tiempo renunció y se metió a invertir en la bolsa. ¿De dónde sacó la lana? Entonces, al trabajo regresamos los erizos, los que teníamos que trabajar porque teníamos familia que mantener. Y claro, después del movimiento y pasada la represión, contra la disidencia, Hernández Juárez se posicionó y fortaleció con el apoyo de la gente de línea, y nosotros quedamos muy divididos, diezmados y desgastados, y nos vimos obligados a replegarnos. Algunos nos reintegramos a la actividad laboral y luego nos reintegramos a la vida sindical desde los departamentos, y otros, como por ejemplo los compas de la sección de Hermosillo, que también eran de la disidencia, no tuvieron bronca, porque no pararon y no fueron despedidos, y otros como Salinas, Colín y una raza más contestataria, se mantuvieron siempre opuestos pero marginales, porque la raza no apoyaba sus propuestas.

Héctor: ¿Cómo es que llegaste a ocupar cargos sindicales sin tener derechos sindicales?

Jesús de Loera: Porque los compas de mi centro de trabajo en Naucalpan me propusie-

ron en una convención para las carteras sindicales, y los del nacional me incluyeron como tercer secretario de la Comisión de Vigilancia, un cargo marginal que no tenía mayor relevancia.

Héctor: ¿Y no se opuso Juárez a tu elección en el comité ejecutivo?

Jesús de Loera: No, porque nosotros como corriente democrática ya no éramos fuertes y no representábamos ningún peligro a su poder y control. Incluso algunos compas que se mantuvieron como una disidencia histórica eran bien pinches y oportunistas, porque yo me acuerdo que por ejemplo Salinas Ardon, que era un compa de la disidencia y que siempre se oponía a todo lo que proponía Juárez, solo actuaba cuando veía afectados sus intereses, como el caso en que la empresa decidió cambiar los conmutadores por los sistemas digitales y la fibra óptica; entonces este compa se opuso porque era de los que le daban mantenimiento a estos equipos y se llevaba el guajolote en ese trabajo, y luego me acuerdo que cuando se dijo de la adquisición de acciones por parte de los trabajadores también se opuso, pero luego ahí me anduvo buscando para que le arreglara lo de sus acciones. Que además era algo a lo que teníamos derecho porque fue una negociación del sindicato, o más bien un negocio de Hernández Juárez con la empresa. Porque fue cuando éste le solicitó un préstamo de 324 millones de dólares a la empresa, a pagar como en 30 años al 4% anual. Y para garantizar el préstamo la empresa le ofreció mejor que el sindicato entrara como socio a fin de que tuviera un lugar en el Consejo de Inversionistas, y él aceptó. Por eso fue lo de las acciones. Entonces como parte del sindicato cada trabajador tenía una cierta cantidad de acciones, y como esas acciones estaban en función de la subida y bajada en la bolsa de valores, hubo un tiempo de bonanza en que se dispararon las acciones de TELMEX en la bolsa, porque se llegó a una tener ganancia de 900 millones de dólares. Entonces lo que pasó fue que Hernández Juárez, en un desplante de vanidad y vanagloria, declaró ante los medios de difusión que tenía esa cantidad en reserva, y entonces la raza le cayó como marmoto al local sindical a pedirle que les entregara sus acciones, y el buey en lugar de eso les ofreció créditos para casa, autos, etcétera, y ya vez que la raza no tiene cultura del ahorro, entonces cuando les vino la crisis empezaron a pedir sus acciones y luego las empezaron a vender individualmente a accionistas. Porque luego aparecieron un montón de empresas especuladores que se dedicaban a comprar acciones de TELMEX. Y yo creo que al final Carlos Salinas y Slim recuperaron esas acciones cuando compraron la empresa. Pero a lo que quiero llegar es que Hernández Juárez, como lo denunciábamos en el 82, se entronizó en el poder y agarró la misma línea de hacerse un líder vitalicio en el sindicato telefonista, al igual que Fidel Velázquez en la CTM.¹⁰⁶

106. Jesús de Loera. Entrevista, pp. 8-9.

Al terminar la década de los setenta la protesta laboral vino en picada porque todos los movimientos fueron reprimidos, incluyendo el de los telefonistas, a quienes les entró la requisita en 1979 y luego vino el golpe contra la “corriente democrática” por parte del aparato semioficial que representaba Hernández Juárez en el STRM. Salvo la lucha emprendida por los maestros de Chiapas en 1979, que se fortaleció luego con los maestros de Oaxaca, Guerrero, Hidalgo y el Estado de México, en lo que se constituyó la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), todo el movimiento sindical independiente fue desmantelado. Ya en los años ochenta y noventa, salvo los maestros y algunos sindicatos como el Movimiento Popular Independiente (MPI) y el Sindicato Mexicano de Electricistas, ninguna voz se alzó contra las políticas expoliadoras del gran capital y el neoliberalismo.

Movimiento campesino independiente

Recuerda “el Bulbo” que las invasiones de tierra se comenzaron a dar desde los primeros años de la presidencia de Luis Echeverría; incluso hubo una muy mencionada masacre de “Río Muerto” en los Ejidos del Valle del Yaqui y Mayo por mediados de los setentas. Pero antes de eso ya se habían dado invasiones de tierra en Tlaxcala y Puebla que fueron encabezadas por la Central Campesina Independiente de Danzos Palomino. Luego vinieron otras invasiones en la Sierra Norte de Puebla y Centro de Veracruz promovidas por la Unión Campesina Independiente (UCI) encabezada por Eleazar Pérez Manzano; en el Istmo de Oaxaca por los compañeros de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI); y en el estado de Puebla por el Consejo General Campesino (CGC) y la gente de la UVA-28, que era una organización de vendedores ambulantes muy combativa. En todos estos movimientos jugaron un papel muy destacado los miembros de las Casas de Estudiantes de Provincia, en la medida que varios de ellos jugaban un papel destacado en la conducción de algunos de esos movimientos en sus estados. Este fue el caso de los miembros de la Casa del Estudiante Oaxaqueño en la COCEI y la UCI, o algunos miembros de la Casa del Estudiante Poblano.

Recuerda “el Bulbo” que en 1976 se le invitó a participar en una coordinadora con los compas del CGC que eran dirigidos por miembros de la Casa de Puebla, y asistió a una primera reunión con ellos, pero luego se retiró porque vio muy tensa la situación ahí.

Héctor Ibarra: Recuerdo que hacia fines de 1976 estábamos tratando de constituir una Coordinadora de Movimientos Campesinos en el estado de Puebla, entre el CGC y

la UCI. Por el lado del CGC estaba Valentín Fernández “el Chacos”, y por la UCI estaba yo, autorizado por Eleazar Pérez Manzano. Al menos eso era lo que me había dicho Cándido García, que era uno de sus principales lugartenientes. Entonces recuerdo que en una de las visitas que hice a Tepeaca, que era una de las sedes del CGC, y en el marco de la visita que desarrollaba la primera dama, que era en ese tiempo María Esther Zuno de Echeverría, vino “el Chacos” y nos propuso a “Sandro” y a mí que desarmáramos a unos guaruras de la guardia presidencial que venían en la caravana de la primera dama, cuando iban pasando por la población de Tepeaca, Puebla. Y sin darnos tiempo a rechazar su propuesta se puso a desarmar a uno de la escolta de la primera dama que venía custodiando esta caravana. A mí me pareció que eso era una locura, y yo creo que al “Sandro” también, pero no nos dio tiempo de manifestarle nuestro desacuerdo, y cuando vimos ya estábamos rodeados y encañonados por aquellos gorilas que cortaban cartucho y en plan amenazador de masacrarnos. Entonces eran ese tipo de cosas con las que yo no coincidía con los compas que ya andaban metidos en la guerrilla en aquellos años, porque no medían las consecuencias de sus actos, que eran un poco aislados del verdadero ánimo de las masas. Y es que esos actos a veces causaban grandes daños al movimiento. Pero con todo quiero decir que con “el Chacos” tuve una gran amistad, y compartí con él duras batallas en tiempos en que disputábamos las casas, y en la defensa de la Prepa Popular de Tacuba, a punto de pistola. Porque los porros andaban siempre armadas y “el Chacos” fue uno de los hombres más aguerridos y valerosos que tuvo el Consejo Nacional de Casas de Estudiantes y la Preparatoria Popular de Tacuba. Al “Chacos” el ejército lo asesinó en Valsequillo, Puebla, y nunca más apareció su cuerpo. Tuve el honor y el agradecimiento eterno para mi amigo “el Chacos”, porque sin locuras de hombres como él no hubiera sido posible hacer todo lo que hicimos, y sin el valor y la decisión de gente como él no hubiera sido posible mantener las casas de estudiantes y la Prepa Popular de Tacuba todo el tiempo que la tuvimos. Pienso que a pesar de nuestros desacuerdos, “el Chacos” fue un gran luchador social y un hombre de gran valor y honradez puesta a toda prueba. Sin esos hombres y mujeres, sin esas luchas, y sin esos principios, no hubiera sido posible lograr todo lo que logramos en aquellos años.¹⁰⁷

En 1976 López Portillo intentó parar toda expresión de lucha popular independiente y entre éstas las invasiones de tierra que se habían venido dando desde inicios de los años setentas. Recuerda “el Bulbo” que ese año invadieron unas tierras de la familia Aramburu en las inmediaciones de San José Acateno, cerca de

107. Héctor Ibarra: Soy estudiante de la popular, p. 8.

Tlapacoyán, Veracruz, pero como a la semana que les cae el ejército. Entonces tuvo que salir chispeado cruzando la sierra Zacapoaxtla hasta salir por Papantla. Pero al poco tiempo de eso el mismo Eleazar Pérez Manzano comenzó a grillar en contra del grupo con el que él trabajaba, y luego llegaron unos muchachos del estado de Morelos, supuestamente ligados a la guerrilla de Lucio, que los comenzaron a hostigar e incluso a amenazar, y mejor decidieron retirarse de la zona.

Héctor: ¿Y qué pasó por el 77? Porque yo me acuerdo que tú te fuiste separando del equipo y del trabajo con la UCI desde 1976, y solo nos quedamos Santos, “el Oaxaco”, “el Carnitas” y yo.

Félix Hoyo: Lo que pasó es que quisimos desarrollar algunas iniciativas, como el programa de alfabetización que le propusimos a Eleazar, y éste en lugar de apoyarnos nos saboteó el trabajo a través de su gente. Entre estos que nos saboteaban estaba el doctor Aurelio de la Vega, Tomás, y después Ernesto Alejo, cuando salió de la cárcel. Porque nos dimos cuenta después que a Eleazar no le interesaba la formación política de la gente, porque él lo que quería era que la gente siguiera en el atraso para que nadie le hiciera sombra y seguir siendo el caudillo. Porque él había sido estudiante de la Universidad de Puebla, donde se había ligado al Partido Comunista, y él traía todo el manejo mediatizador de las leyes agrarias y le gustaba controlar a la gente a través de métodos corporativos que eran propios de la CIOAC, donde él había militado antes de formar la UCI. Y lo que pasa es que él tenía más ascendencia que nosotros sobre la gente porque era originario de una comunidad de la Sierra Norte de Puebla (un pueblito cercano a Zacapoaxtla) y él tenía presencia en toda la zona y parte de Veracruz, y ya con la formación que adquirió en la UAP y sus vínculos con el PCM se convirtió en el líder campesino de más arraigo en esa zona. Entonces al momento en que intentamos promover una formación política y una mayor participación de la gente, él comenzó a sabotearnos. Lo que pasa es que al principio no nos dimos cuenta de lo que estaba pasando y no sabíamos a qué respondían esas actitudes agresivas que asumían contra nosotros algunos de los dirigentes, pero después con el tiempo nos fuimos dando cuenta de que era Eleazar el que no quería que formáramos a la gente. Él quería un movimiento independiente, pero al margen de toda influencia externa de gente que quisiera un cambio en la gente, y particularmente de gente que actuara con criterio propio. Eleazar lo que quería era solo utilizarnos. Y eso es lo que hizo siempre con los compañeros que llegábamos a apoyar el movimiento.

Héctor: Sin embargo, las dos o tres veces que subí a la sierra, allá por el lado de Martínez de la Torre, donde se encontraba escondido Eleazar, yo veía que él traía siempre un grupo de campesinos armados que lo acompañaban. ¿Qué era eso?

Félix Hoyo: Yo creo que eso era solo espectáculo. ¡Era pura pose! Porque no había ni

convicción, ni estructura alguna para entrar a la lucha armada. Además el mejor momento de la UCI para la lucha armada ya había pasado. Eso, de haber sido, debió ser entre 1974-75, que era cuando la UCI tenía presencia en unos treinta pueblos de la Sierra de Almansa, y aparte tenían presencia en la Sierra Norte de Puebla, en los pueblos cercanos a Tlapacoyán como Vega Chica, Palmarillo y San José Acateno. ¡Ese era el mejor momento! No de cuando tú me hablas, porque ya había pasado esa coyuntura, y ya la UCI estaba muy desgastada por la represión y adelgazada por las divisiones que habían causado las prácticas corporativistas y lumpenezcas de Eleazar. Porque acuérdate que uno de los enfrentamientos más fuertes que tuvimos con Eleazar fue cuando nos dimos cuenta de que mandaba pedir muchachas de los pueblos para tenerlas como concubinas. Fue por eso que yo me enfrenté con Eleazar y luego comenzaron a provocarme con intrigas y amenazas como las del doctor Aurelio, que era otro lumpen como Eleazar y además era un alcohólico. Por eso fue que comenzaron a calumniarme: ¡Félix Hoyo es policía! ¡Trabaja para la CIA! y otras pendejadas.¹⁰⁸

Entre 1977-78 se inició un operativo de contrainsurgencia en la Sierra Norte de Puebla debido a un secuestro que se realizó en la zona y que se presumía que había sido realizado por la gente de la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres. Por esos días “el Bulbo” y la brigada de Chapingo con la que solía apoyar a los campesinos de la UCI se habían retirado de la zona, por ciertos actos de provocación que se dieron en su contra.

Héctor: ¿Por qué te fuiste separando de Eleazar y de la UCI?

Cándido García: Lo que pasó es que en 1974 se intensificó la represión, que fue cuando capturaron a Ernesto Alejo y al doctor Aurelio. Entonces, por la represión, Eleazar salió huyendo para la Sierra de Almansa y nosotros nos tuvimos que quedar al frente de la lucha, defendiendo el pedacito de tierra que teníamos tomado en la Joyada de Río Verde, y seguir organizando a la gente de las comunidades en San José Acateno, el Palmarillo y de otros pueblos. Fue cuando Eleazar me comisionó para que los anduviera guiando a ustedes en esa zona, donde la gente se había dispersado a causa de la represión.

Héctor: Eso ya lo sé. Lo que quiero saber es por qué fue que te saliste de la UCI para incorporarte al Movimiento de los 400 pueblos.

Cándido García: ¡Ah! Pero esto fue muy después de que ustedes se retiraran de la organización, por los problemas que tuvieron con Eleazar. Ahí lo que pasó es que cuando

108. Félix Hoyo. Entrevista, pp. 5-6.

Eleazar se va a la sierra ya no regresó, y todo lo dirigía desde allá arriba. Entonces esto provocó que algunos pueblos se fueran separando de la organización, porque además Eleazar ya no atendía la gestión legal de las tierras que estaban reclamando a la Reforma Agraria y eso provocó que las comunidades se fueran apartando de la organización. Luego este buey, ya metido en la sierra, se comenzó a echar a perder, porque se empezó a rodear de gente muy mañosa que solo buscaba aprovecharse de la lucha para su beneficio personal. Y yo creo que Eleazar también comenzó a tomar esa línea.

Héctor: A ver, explícame eso.

Cándido García: El asunto es que al principio Eleazar había estado siempre junto a la lucha de los pueblos, pero después de la represión él se va a la sierra y comienza a desatenderse del trabajo de la organización y de la lucha. Entonces quienes comienzan a tomar la conducción son gente como Tomás Navarrete, que es pariente mío, de Vega Chica, y otras gentes en otras zonas. Entonces algunos de esos dirigentes comienzan a apartarse de la organización, como fue el caso de los Melchi, en la Sierra Norte de Puebla, y otra gente que empieza a jalar con los antorchistas. Después nos dimos cuenta de que Eleazar solo mandaba y nosotros teníamos que hacer el trabajo de organización, pero si le contradecías algo o le criticabas sus pendejadas luego te comenzaba a poner en mal con la demás gente, o te trataba de marginar de la organización. Entonces él se va desvinculando de la organización y de la lucha con el pretexto de que tenía que estar en la clandestinidad y nosotros veíamos cómo el trabajo se iba cayendo, y cómo algunos pueblos se comienzan a separar de la organización mientras que Eleazar pasaba solo en la sierra echando trago y molestando a las muchachas más bonitas, que algunas eran hijas de compañeros miembros de la organización. ¡Y eso es lo que lo fue desprestigiando! Luego, al descuidarse el problema legal y político, la gente de los pueblos que pertenecían a la UCI se fue desmoralizando y algunos dirigentes de la Sierra Norte de Puebla comenzaron a salirse y en algunas comunidades esto provocó conflictos internos, como los que luego se dieron entre los Melchi y los antorchistas. Porque los antorchistas dividían a la gente y luego iban sacando de las comunidades a los que no estaban con ellos, como le sucedió al grupo de los Melchi, donde hubo varios asesinados por los antorchas. En el caso mío y de otros compas de la comunidad, y de otras comunidades que nosotros atendíamos, no nos gustaban algunas pendejadas de Eleazar, y se las comenzamos a criticar; sobre todo su maña de solo pedir que le mandaran víveres y dinero, porque de las comunidades había que enviarle una parte de la cosecha de maíz o frijol disque para mantener el movimiento. Y el problema es que muchos de nosotros apenas lográbamos cosechar para alimentar a la familia, y luego le dio por mandar pedir que se le enviaran las chamacas más bonitas de las comunidades, y nosotros veíamos que a él le comenzó a gustar esa vida cómoda de echar trago y cogiendo muchachas allá arriba. ¡Luego comenzó a pedir que se le enviaran

algunas chamacas que eran hijas de los compañeros disque para que le hicieran la comida y le sirvieran allá arriba! Y eso a muchos ya no nos gustó. Eso fue causa de problemas con compas bien sometidos a Eleazar, porque yo por poco le meto los tiros a ese Tomás Navarrete, que era pariente mío, pero que era gente muy sometida a Eleazar y a Ernesto Alejo, que luego comenzó a actuar igual que Eleazar. Y fue por eso que comencé a apartarme de Eleazar y de la UCI, y me relacioné con Cesar del Ángel, y ya después le pedimos apoyo para lograr unas tierras que teníamos solicitadas desde antes, que ya nadie se ocupaba de gestionar en la Reforma Agraria. Entonces Cesar del Ángel nos apoyó en eso y por eso nos fuimos con él a los 400 pueblos.

Héctor: Pero Cesar del Ángel también es un caudillo parecido a Eleazar.

Cándido García: Pues sí, pero él nos apoyó en la cuestión legal, y no nos andaba pidiendo dinero y víveres, ni andaba jodiendo a las muchachas como Eleazar. Porque este viejo sí sacaba dinero, pero se lo sacaba a los del gobierno, y no a nosotros. En cambio Eleazar era un caudillo de esos a los que solo les gusta que la gente les cumpla sus caprichos, y si tú le contradecías algo te comenzaba a grillar y a desprestigiar con el resto de la gente de la organización. Entonces yo comencé a tener problemas con él y con algunos compañeros de la comunidad que eran bien serviles a él, y por eso me fui apartando. Lo que pasó es que Eleazar lo que quería era seguir utilizándonos, y eso fue así siempre con él, porque a él lo que le gustaba era que te sometieras a todo lo que decía o hacía, y si tanto le contradecías o te oponías a él buscaba ponerte en mal con el resto de compañeros. Y esto pasó con muchos compas que llegaron a apoyarnos. Así les sucedió a unos estudiantes de la Universidad de Puebla que quisieron apoyarnos, luego hizo lo mismo con ustedes, que venían con la gente de Chapingo. Y es que con todos actuaba así. ¡Nos usaba!¹⁰⁹

Uno de los recursos más socorridos utilizados por el Estado para contener la lucha campesina fue la represión, sin embargo, cuando ésta no dio los resultados esperados se dedicó a cooptar organizaciones de izquierda a fin de utilizarlas como ariete para golpear a los movimientos revolucionarios. Este fue el caso de los grupos colaboracionistas que actuaron en la universidad a inicios de los setenta a fin de desviar la orientación radical de algunos movimientos, pero luego se dedicaron a cooptar grupos radicales con fachada de izquierda que actuaban en las escuelas como paramilitares. Fue el caso de la FNOB, que luego se dio en llamar “Antorcha Campesina”. Esta organización surge a fines de los años sesenta de los núcleos espartaquistas, pero luego se convierte en una organización fachista que se dedica a agredir a otras organizaciones estudiantiles y campesinas bajo un esquema milita-

109. Cándido García. Entrevista, p. 4.

rista y estalinista. De esta forma esta organización sirvió a los intereses del Estado a cambio de algunas canonjías que les otorgaba el mismo Estado y algunos gobiernos de los estados. Particularmente fueron apadrinados durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari a lo largo de los años noventa.

María Melchi: Nuestra organización ha luchado desde los años ochenta contra la represión de la Organización Antorcha Campesina, porque esta organización ha perseguido y ha asesinado a muchos compañeros nuestros. Esta organización no solo ha tomado por la fuerza el municipio y la presidencia municipal de nuestro pueblo, sino que además ha asesinado a unos 150 compañeros campesinos nahuas, así como expulsado a sus familias de sus hogares. Por causa de esta represión 21 compañeros actualmente se encuentran presos en el Cerezo de San Miguel, por delitos fabricados que jamás cometieron, como es el caso de mi padre, Bartolomé Melchi, a quien se le han fincado cargos de robo, violación y el asesinato de Máximo de la Cruz Rivera, quien fuera líder de esa organización. Esta persona fue asesinada en febrero de 2004, pero su asesinato se le ha imputado a mi padre, por uno de los dirigentes de la UCI en la región. Fue detenido en la Ciudad de México el 10 de enero del 2005 por policías judiciales del estado de Puebla, llevándose sin orden de aprehensión a Puebla, donde actualmente se encuentra sentenciado a 42 años y 8 meses, junto a unos tíos. Otros compañeros como Francisco fueron sentenciados a 12 años y el pago de 40 mil pesos de multa, porque le achacaron un homicidio y un robo que jamás cometió ¡Pero pues así tuvo que ser! Todas estas arbitrariedades han sido achacadas por la Organización Antorcha Campesina contra los miembros de nuestra organización: la Unión Campesina Independiente. Pero en nuestro caso no hemos hecho otra cosa que defender nuestro derecho por la tierra y mantenernos organizados. En fin, los campesinos de la UCI hemos sido agredidos por la organización de Antorcha Campesina por gozar del respaldado del gobierno del estado y del federal. Por estas arbitrariedades e impunidad hemos tenido que meter denuncias en la Fiscalía Social para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, y en la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Desgraciadamente hasta la fecha esas arbitrariedades y crímenes cometidos por Antorcha Campesina siguen impunes. Pero en nuestro caso solo hemos logrado mediante varias gestiones realizadas, la pre-liberación de seis compañeros a través de una Ley de Amnistía, y la liberación de otros cuatro recién el año pasado.¹¹⁰

110. Rosa María Melchi, hija del dirigente campesino Bartolomé Melchi, de la UCI, actualmente preso político acusado por la Organización "Antorcha Campesina" de asesinato. Foro sobre *Los Movimientos Políticos y Sociales de los 70 y 80...*, realizado el 17 de mayo de 2006 en el Auditorio "Benito Juárez" de la ALDF, pp. 1-2.

Los años setenta fueron decisivos para las luchas campesinas independientes porque posibilitaron la recuperación de amplias extensiones de tierra que estaban en manos de grandes terratenientes y caciques de los estados. En estos movimientos independientes los campesinos se organizaban para luchar por un pedazo de tierra que les permitiera seguir viviendo en el campo. En este proceso se construyeron algunos de los nuevos centros de población ejidal o se lograron algunas ampliaciones de ejido, a través de la lucha independiente de las centrales oficiales vendidas a las autoridades agrarias. Entonces los campesinos, amparados en el Artículo 27 de la Constitución, comenzaban a solicitar una parcela en la Reforma Agraria y nunca recibían una resolución favorable por las autoridades. Si por una extraña razón lograban conseguir algo o ser “obsequiados” con algún pedazo de tierra, ésta por lo regular era la de más mala calidad y se lograba luego de largos años de lucha, y por vía del hecho, o sea: la invasión de las tierras. Luchas que por demás casi siempre iban acompañadas de campesinos encarcelados, torturados, asesinados o desaparecidos. Muchos de estos líderes campesinos carismáticos mejor optaron por levantarse en armas contra el gobierno y organizar guerrillas, a fin de evitar ser eliminados físicamente por las fuerzas represivas del Estado. Los casos más conspicuos de esta realidad fueron los de los profesores Arturo Gamiz y Pablo Gómez en Chihuahua; y Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero, quienes ante la disyuntiva de mantenerse en la lucha legal y ser asesinados o desaparecidos, mejor organizaron movimientos guerrilleros y lucharon con las armas en la mano contra el gobierno.

Movimiento urbano popular

En el primer año del gobierno de Luis Echeverría se toleraron algunos movimientos políticos y sociales, como la invasión del Campamento “2 de Octubre”. Esto posiblemente se debía a la llamada “apertura democrática” pregonada por Luis Echeverría, que quería legitimar su gobierno que entró cuestionado por la masacre del 2 de octubre de 1968. Sin embargo, después del 10 de junio de 1971, su política cambió y se tornó represiva y violenta, porque comenzaron a predominar las persecuciones y masacres igual que durante el gobierno de Díaz Ordaz, con la agravante de que se crearon los grupos paramilitares de los halcones. En el caso de las invasiones de tierra por colonos y gente que requería de un predio para tener un techo donde vivir, estas aumentaron en la primera mitad de los años setenta.

Recuerda “el Bulbo” que tan solo en Naucalpan había como 20 invasiones de

tierra durante la huelga de Lido, y luego vinieron muchas más en varias zonas de la capital y del Estado de México. Las invasiones más sonadas en aquellos tiempos eran las encabezadas por Francisco de la Cruz en Santa Cruz Ixtacalco y la de la Colonia Proletaria “Rubén Jaramillo” en Temixco, Morelos, encabezada por Florencio Medrano “el Güero”, aunque al final estas invasiones fueron las más asediadas, agredidas y vapuleadas por los cuerpos policíacos, paramilitares y hasta por el ejército. Esto debido a que eran las más combativas de ese tiempo.

Héctor: ¿Cuántas veces estuviste preso?

Francisco de la Cruz “Pancho”: Ya ni me acuerdo, porque estuve varias veces preso. Pero la vez que más duré en la cárcel fue cuando me mandó capturar “el Negro” Durazo en marzo de 1981 y me metió ocho años preso en el Reclusorio Norte, porque salí hasta 1991, cuando Salinas de Gortari decretó una amnistía y me dejaron salir. Pero ésa solo fue la vez que más duré, porque a mí ya hacía tiempo que me traían ganas, porque en 1971 también me quisieron capturar los halcones y me fui a esconder a un convento; luego nos fuimos a meter a la universidad por 1972-73 para escondernos de la policía que nos perseguía y nos madreaba. En 1976 nos quemaron el campamento, cuando intentaban matarme junto a mi familia, porque aventaron dos bombas Molotov contra mi casa, que fue donde empezó el incendio, y de milagro logré salir vivo del campamento. En ese entonces la gente se dispersó un poco porque la comenzaron a dividir cuando un compañero se vendió y tuvimos que expulsarlo junto a otros colonos, pero la gente volvió a reintegrarse cuando regresé en enero de 1977 al campamento. Luego tuve que esconderme de nuevo cuando asesinaron al compañero Miguel García, que se disfrazó con mi ropa para burlar a la policía y lo asesinaron los granaderos pensando que era yo. Por eso en 1982 me fui a meter al Partido Socialista de los Trabajadores, cuando los dirigentes de esa organización me ofrecieron protección y la candidatura para gobernador del estado de Oaxaca. Y yo al principio no quería entrar, porque le decía a Graco Ramírez: ¿Cómo voy a entrar al partido de ese Rafael Aguilar Talamantes, que está tan desprestigiado? Y lo pensé bien y mejor me metí y hasta fui candidato a gobernador por Oaxaca y tuve muchos votos a mi favor.¹¹¹

La izquierda

Recuerda “el Bulbo” que uno de los grandes males que él percibió en la izquierda fue el sectarismo que se expresaba en actos de “canibalismo político” entre los

111. Francisco de la Cruz. Entrevista, pp. 3-4.

mismo grupos. Y esto era algo que se daba más por problemas personales o de disputas de poder, que por razones de orden ideológico. Aunque tampoco quiere decir que no existieran diferencias de tipo político e ideológico, como las que se dieron entre los sectores de la izquierda denominada reformista o colaboracionista y la llamada izquierda radical e independiente o “nueva izquierda”.

Recuerda que uno de los grandes males que vivió en la prepa popular y las casas de estudiantes fue ese sectarismo y dogmatismo que se mostraba entre los diferentes grupos de izquierda; sectarismo que se traducía en disputas de carácter personal que eran trasladadas al terreno de lo político e ideológico, y que luego pasaban de lo verbal a lo físico. Disputas que por lo regular eran bien aprovechadas por el Estado.

Recuerda también “el Bulbo” que al solo entrar a la Prepa Popular de Tacuba los activistas lo miraban con desconfianza porque lo catalogaban de pequeño-burgués, cuando en los hechos todos éramos pequeño-burgueses por nuestro origen de estudiantes clasemedieros, sin embargo eso servía para que te pudieran descalificar, denostar y hasta deslindarte de este mundo, bajo el supuesto de que podías ser infiltrado, porro o policía. Seguramente por esas tendencias fue que el Estado encontró caldo de cultivo para enfrentar entre sí a una parte de la “izquierda” y para corromper y cohechar a otra. En estas actitudes se explica el porqué en 1976 el Estado haya comenzado a cooptar a la FNOB (Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques) a fin de utilizarla como grupo de choque para disociar algunas instituciones estudiantiles y campesinas identificadas con el movimiento, como fue el caso de la Universidad Autónoma de Chapingo, que fue tomada y ocupada durante varios meses por esta organización de corte fascista; de la misma forma que fue tomada y ocupada la Preparatoria Popular de Tacuba en 1982, y luego la Unión Campesina Independiente (UCI), etcétera.

Héctor: ¿Cómo fue el proceso de apoderamiento de la Prepa Popular de Tacuba por los “bolchos”?

Hilario Nolasco Tijuana: Eso comenzó desde el 1976, cuando llegó Álvaro de Chapingo; después llegaron otras gentes como Tolentino, que luego fue presidente municipal dos veces en Chimalhuacán por el PRI, y también en ese grupo llegó “la Leona” y otras gentes que venían de Puebla y de otras escuelas. Y fueron creciendo. Entonces el problema es que quienes conducíamos en esos momento la prepa no fuimos capaces de enfrentarlos, ni tampoco de darle una alternativa correcta al proceso, porque nos dimos mucho a los conflictos internos. Y también teníamos por otro lado el problema de la sobrecarga de la escuela y las grandes deficiencias académicas, porque muchos buenos maestros

se fueron retirando a causa de los conflictos internos; y luego estaba la problemática de si nos incorporábamos o no a la universidad como prepa oficial.

Héctor: Bueno, incorporados estábamos. ¡Con número de registro y todo! Porque eso se logró desde 1972, que entró la primera generación de Tacuba. El problema estaba en el crecimiento desmesurado por tanto rechazado que había, y la necesidad de dar una alternativa para ese crecimiento y las formas de ingreso a la universidad. El problema no era la incorporación.

Hilario Nolasco Tijuana: Me refiero a que no había acuerdo entre los dirigentes de la escuela en el modelo de educación que se requería. Algunos sosteníamos que la prepa debía mantener su autonomía y otros que había que integrarla como prepa oficial a la UNAM.

Héctor: Pero eso de la oficialización era algo relativo, porque lo que se estaba proponiendo eran casi las mismas formas de autogobierno a esa idea de “oficialización” que se empezó a discutir desde 1976, a partir de una propuesta que había hecho el profesor Riverol.

Hilario Nolasco Tijuana: Sí, pero la propuesta de Riverol nació muerta porque de cualquier forma la prepa popular nunca tuvo una alternativa propia en esa lógica. La realidad es que estaba agotado su modelo de educación, porque la educación era una función del Estado y no de los estudiantes.

Héctor: ¿Y al final por qué desapareció la prepa popular?

Hilario Nolasco Tijuana: Por varias razones. La primera es la que te digo: del agotamiento del proyecto como proyecto educativo; y es que lo que pasa es que en ese momento la gente que dirigía la prepa no tenía un proyecto cultural y académico definido, sino básicamente un proyecto político. E incluso sobre eso había varias concepciones. Por ahí rondaba la tesis de la universidad-fábrica de los enfermos de Sinaloa; la concepción universidad-pueblo, de la Universidad de Guerrero; la universidad capitalista, planteada por algunos activistas de la prepa; la tesis de universidad-partido que traían los de la FNOB, y otras. Y esto fue lo que obstaculizó un acuerdo sobre el modelo de educación que requería la prepa popular.

Héctor: Sí, pero el proyecto de origen de la prepa popular era el de la “educación crítica, científica y popular”. ¿Por qué no se pudo avanzar a partir de él?

Hilario Nolasco Tijuana: Lo que pasa es que todas esas concepciones que te menciono incidieron en el proceso de desarrollo de la prepa popular. Porque por ejemplo, la FNOB traía esa concepción de universidad-partido que planteaba que los estudiantes debían convertirse en militantes de ese partido. Y junto a esta concepción se encontraban las otras concepciones, y todas querían mantener la hegemonía en el prepa popular.

Héctor: Recuerdo que existía esta concepción y otras. Pero la discusión en ese tiempo

no giraba en torno a estas concepciones, sino en torno a los problemas de la saturación de la escuela, y la posibilidad de integración de la prepa como escuela oficial. Se lanzaron varias propuestas al respecto. ¿Qué pasó con esas propuestas?

Hilario Nolasco Tijuana: ¡Algunas de esas propuestas nacieron muertas! Como esa de Riverol que mencionabas. Porque el problema fue que en los grupos políticos que dirigían en esos días la escuela, y en el pensamiento de sus activistas, no estaba presente esa propuesta. ¡Y por eso no cuajó! El problema fue que los activistas tomaban a la prepa popular como un semillero político para el crecimiento de sus organizaciones, y como ring para dirimir sus desacuerdos en el movimiento. Y ninguna de las organizaciones que existían en la prepa, ni Rumbo, ni la ONE, ni la UPOME, ni los “trotskos” que dominaban en Fresno, y menos la FNOB, ninguna tenía un proyecto alternativo para la prepa popular en ese momento. Tan no hubo un proyecto alternativo que después yo me fui al CCH 6 a dar clases y fue también un rotundo fracaso porque terminó siendo un dormitorio de gente de las colonias, incluso algunos dirigentes de los que formamos después el Frente Popular Francisco Villa salieron de ahí, y la Prepa Popular de Tacuba les dio vida varios años, porque de ahí salieron seis generaciones. De hecho el proyecto de prepa popular se agotó, dio lo que tenía que dar, y se acabó cuando la universidad pactó con la gente de la FNOB para su destrucción. La prepa popular dio lo que tenía que dar y se acabó.

Héctor: ¿Por qué se tomaron la prepa popular los “bolchos”?

Hilario Nolasco Tijuana: Querían controlar la escuela, igual que los otros grupos. Luego se tomaron la prepa por el 82. No tengo muy claras las fechas, porque ya estaba en la universidad, pero fue al final de 1982. Se tomaron militarmente el edificio de Mar del Norte No. 5 con apoyo de gente de Puebla, de Chapingo y de otras zonas; la tuvieron en su poder algunos meses y luego se la entregaron a la universidad, cuando ésta les pidió el edificio. A cambio la UNAM, a través de Luis Aguilar, que era el secretario de rectoría, les entregó otro en Balderas para formar la Prepa Popular “Lázaro Cárdenas del Río”, ¡que todavía existe! De tal forma que todavía la prepa popular existió hasta que fue ocupada por la policía luego de los bombazos lanzados contra el palco presidencial, el primero de mayo de 1984.

Héctor: ¿Cómo fue eso de los bombazos del primero de mayo?

Hilario Nolasco Tijuana: Fue un grupo de estudiantes del turno vespertino que se infiltró en el contingente de los maestros de la Sección 9, que cuando iban pasando frente al palco presidencial le tiraron unos bombazos durante el desfile. A causa de esa acción de provocación llegaron los granaderos a la prepa y desataron una cacería de brujas contra varios activistas y maestros de la Prepa Popular de Liverpool y Tacuba. Porque tras del bombazo fueron capturados “el Callao”, “Rojas” y “JJ”, a quienes secuestró la policía 15 días, y creo que también secuestraron algunos maestros como Lezama y Colín, que daban

clases en Fresno. Luego a estos compas y maestros los soltaron cuando capturaron a estos chavos. Pero el daño ya estaba hecho, y ese fue el puntillazo para desaparecer a la prepa popular como proyecto educativo.¹¹²

Recuerda “el Bulbo” que cuando anduvo rondando entre las Casas de Estudiantes de Provincia y la Unión Campesina Independiente se comenzaron a dar desacuerdos con el caudillo de esa organización, porque éste estaba acostumbrado a instrumentalizar a la gente y no soportaba que se le hicieran críticas en este sentido. Entonces, cuando alguien criticaba a los caudillos por algunas de sus desviaciones, como el aprovecharse de las hijas de los campesinos por su condición de líderes, estos te armaban unas grillas despiadadas con la gente a fin de que te echaran de la organización, e incluso peligrabas de que te agredieran. Fue este uno de los grandes problemas que se dieron en algunas organizaciones campesinas como la UCI, la CGC, la COCEI, etcétera. Esto lo vivió en carne propia “el Bulbo” en la UCI y lo conoció con los compas de la COCEI, que luego tuvieron problemas con los propios dirigentes por causa de esta tendencia a ser “caudillo”. Porque obviamente en una comunidad indígena u organización campesina solo cabe un caudillo y no varios. Esto atendiendo a la costumbre de los pueblos originarios de que en un reino solo puede haber un cacique o un Huey Tlatoani, no varios.

Héctor: ¿Por qué se dividió el CNCEP en los años de mayor agresión del Estado?

Jesús Vicente Dormis: Eso fue ya por el 76 o 77, cuando fueron llegado otras gentes de la Prepa Popular de Tacuba, del Poli y de la UNAM, como los maoístas del FPR y unos del MIR, que traían una posición más radical. Porque es cierto que creció la organización al aumentar el número de casas de estudiantes, como las dos casas nacionales (varonil y femenil), pero por otro lado se debilitó porque se fue radicalizando la organización, y esto le fue provocando un gran desgaste interno al CNCEP; y por otro se intensificó también la represión.

Héctor: ¿Por qué razón la COCEI se dividió en tantas corrientes?

Jesús Vicente Dormis: Por diversas razones: una por la tendencia de los líderes históricos a mantener eternamente el bastón de mando, y no les interesa dejarle la estafeta a los que vienen detrás, y si la dejan es a los hijos, y la cosa se vuelve ya algo familiar y no por las cualidades o méritos en la lucha. Porque eso es lo que está pasando hoy con los viejos líderes de la COCEI: que le han dejado la estafeta a sus hijos, porque por ejemplo Héctor

112. Hilario Nolasco. Entrevista, pp. 3-4.

Sánchez, ese no le da la estafeta a nadie y quiere seguir siendo él. Polo de Gyves le está cediendo la estafeta de mando a sus hijos; y en el caso de López Nelio, que ya falleció, está su hijo Lenin que quiere ser presidente municipal de Juchitán y que se está disputando el cargo con Héctor y Emilio, hijo de Polo.¹¹³

También recuerda “el Bulbo” que mejor se retiró de la organización de izquierda de la que formaba parte porque aunque ésta tenía una tendencia obrerista y propugnaba por la creación del ejército revolucionario y la insurrección popular, esto era más declarativo que real, porque en los hechos solo se preocupaban por promover a los estudiantes, que eran por lo regular los más allegados y subordinados a los “dirigentes históricos”, pero que por lo regular era la gente más oportunista y arribista. Recuerda “el “Bulbo” que por esas tendencias mejor se retiró del trabajo obrero en ese tiempo, y se fue a meter al trabajo campesino, pensando que ahí había mejores condiciones para organizar el ejército revolucionario, versión mexicana del ejército rojo y la insurrección popular.

La muestra más clara de que esto de la insurrección popular o armada era algo más declarativo que real era el hecho de que por lo regular se priorizaban las “alianzas estratégicas” con las corrientes más descompuestas, burocratizadas y enchufadas al Estado, que con las organizaciones revolucionarias que buscaban estar más cerca de los trabajadores. Esta tendencia se fue convirtiendo en el objetivo principal y único de estas organizaciones de “izquierda”. Sin embargo al movimiento campesino llegamos muchos estudiantes de las casas de estudiantes y de otras instituciones, como la Universidad de Chapingo, seguramente porque muchos de estos estudiantes eran originarios del campo. En muchos casos la participación de los estudiantes en este sector fue de gran aporte, y en otros fue causa de un gran daño.

Héctor: Me acuerdo que por 1977 estábamos en la Normal Rural de Teteles, Puebla, y llegaron unos chavos que yo nunca antes había visto, que comenzaron a amenazarnos sin haberles dado motivo alguno. A uno de ellos le decían “el Chilango” y a otro “el Cubano”.

Félix Hoyo: Sí, “el Chilango” era Carlos Díaz Frías, un compa ligado al PDLP, al que después lo desaparecieron en Morelos. Porque yo creo que en esos días se estaba tratando de reagrupar para su onda foquista, y estaban tratando de amarrar vínculos con otras

113. Jesús Vicente. Entrevista, p. 2.

organizaciones armadas. Porque de lo que me acuerdo es que en aquellos días se hicieron algunas reuniones con gente de “los cívicos” de la Unión del Pueblo y otro pequeño grupo de gente del MAR. Lo que pasa es que se tenía la intención de desarrollar algún tipo de coordinación para darle seguridad a la gente que había salido de la guerrilla del PDLP, y que ya en esos tiempos queríamos reinsertar en la vida civil y política. ¡Pero eso no cuajó mucho! Porque al poco tiempo nos dimos cuenta de que algunos de estos compañeros comenzaron a establecer relaciones bilaterales con la gente de Unión del Pueblo que estaba vinculada a Martínez Soriano y otras gentes ultrosas, y que estaban haciendo coordinaciones para realizar operaciones militares ya por cuenta propia. Entonces estos compas, con sus manías guerrilleras, en lugar de hacer lo que habíamos acordado, se dedicaron a planificar secuestros en la sierra norte de Puebla, cuando ya Lucio estaba muerto y la brigada se encontraba diezmada. Y se les ocurrió secuestrar a un rico terrateniente de Mizantla que llevaron a Zacatula, pero cometieron errores, y entonces eso provocó un gran operativo militar con tropa del ejército y de la policía local en la sierra norte de Puebla, y se vino un gran operativo militar y una gran represión en toda la zona. Cuando nosotros llegamos con estos compas en la semana santa de 1977 ellos venían huyendo de la represión de Guerrero, y eran sobrevivientes de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA). Venían en busca de protección y seguridad y ya no estaban en condiciones de hacer operaciones militares. Y el acuerdo que se tuvo entonces con Eleazar Pérez Manzano fue que ellos solo estarían en la zona por razones de seguridad, y que tratarían de integrarse en lo posible al trabajo legal y abierto de la UCI. Pero ellos no hicieron eso, porque acostumbrados a como estaban en sus prácticas guerrilleras y medio terroristas, secuestraron a un terrateniente y lo llevaron para Zacatula en la sierra norte de Puebla, y por los errores que cometieron se desató la represión en toda la región, y luego el ejército peinó la sierra y rescató al terrateniente. Entonces, cuando Eleazar se da cuenta de esto, ya en el 78, los expulsó de la región, pero supongo que ellos ya tenían algún trabajo en la zona, porque luego comenzaron a desarrollar sus propias acciones políticas. Entonces estos chavos que mencionas: “el Chilango” y “el Cubano”, y las chavas de la Normal Rural de Teteles ya andaban seguramente en eso. Pero te digo: originalmente solo era gente que nosotros llevamos por razones de seguridad a la zona. Yo creo que después fueron llegando otros y fue cuando comenzaron a formar el PROCUP. Solo que todas estas cosas ellos las hicieron sin consultar con nadie, y en estas acciones ya no había ninguna política de coordinación con nosotros, ni con la UCI; más bien se estaban fusionando con la gente de la Unión del Pueblo para formar el PROCUP. Entonces cuando ellos los comienzan a agredir a ustedes, apenas iban llegando, y todavía no estaban haciendo las pendejadas que hicieron después. Ni estaban los operativos del ejército, porque esto de los operativos del ejército fue ya entre junio y julio de 1978.

Héctor: A lo mejor contaban con el apoyo de Eleazar.

Félix Hoyo: No, porque Eleazar no apoyaba la lucha armada, ni nosotros estábamos apoyándola ya en ese tiempo. El acuerdo que hicimos en Morelos antes de llevarlos a la zona de la UCI fue: “Olvídense de la lucha armada guerrillera; eso queda en el pasado y aquí deben insertarse a la vida civil y a la lucha política”. Ese fue el acuerdo y así lo aceptaron y lo asumieron en el congreso que hicimos en la semana santa de 1977. ¡Pero no lo cumplieron!

Héctor: Yo me fui a inicios del 77 de la zona. ¿Que pasó después?

Félix Hoyo: Ah, pues, yo te estoy hablando de junio-julio de 1978, cuando el ejército entró a peinar la sierra norte de Puebla y los pueblos de la zona central de Veracruz. Y es que en agosto habíamos quedado de tener una reunión con la gente del PDLP que yo llevé a la zona y ahí me encontré con una reunión de enmascarados. ¡Gente encapuchada! Algo fuera de lo común para nosotros. Nunca antes habíamos tenido una reunión con encapuchados y si lo hubiéramos sabido no lo hubiéramos aceptado. Entonces percibí por el tono de voz que quienes estaban ahí eran “el Cubano” y otro que le decían “el Güero”, o sea que ya estamos hablando de un nuevo grupo guerrillero que se estaba constituyendo sin haber tomado antes ningún acuerdo con nosotros. Entonces, lo que yo creo es que se estaba dando la fusión entre el PDLP y la Unión del Pueblo, y que fue una fusión que para los años ochenta se fue concretando. Pero como eso no se había consultado con el grupo de coordinación y apoyo al PDLP yo nada tenía que hacer ahí. Y fíjate cómo las tendencias foquistas y medio terroristas de esta gente no cambiaron, porque me acuerdo que en abril de 1977, al solo llegar a la sierra de Misantla, con lo que había quedado del PDLP, ya había un grupo de compañeros que estaba planteando ejecutar a Fierro Loza por sus actos de lumpenismo y sus vicios. ¡Que sí los tenía! Pero nosotros les planteamos que no, porque decíamos que Fierro Loza tenía muchos vicios y muchas deudas con la brigada, pero que no era un traidor y que tampoco iba a traicionar por seguridad propia. Y después nos enteramos que por el 83 lo habían ejecutado. No obstante que había un acuerdo del congreso de lo contrario, porque lo hicimos en junio del 77 en la sierra norte de Puebla, y ese fue un acuerdo de asamblea que ellos violentaron porque luego continuaron matando gente como a un tal Chavarría, y luego a otros compas de la Unión del Pueblo, como unos hermanos Cortés Gutiérrez de Oaxaca. Luego secuestraron a Bautista y a Martínez Verdugo por haberse quedado con la lana del secuestro de Rubén Figueroa, y ya todas esas pendejadas las hicieron con lo que después fue el PROCUP.

Héctor: ¿No te plantearon trabajar con ellos?

Félix Hoyo: Sí, pero querían que también me fuera a la clandestinidad y yo no acepté, porque además yo no le veía ninguna perspectiva a ese movimiento. Era gente con una capacidad política muy limitada, y el análisis político sobre la realidad nacional era muy

precario. Porque la mayoría de ellos eran campesinos con muy bajo nivel político, y que en nada se asemejaba a la dirección colegiada que presidía en la sierra del sur de Guerrero. Solo me acuerdo que el único con un poco de nivel era “el Negro”, un primo de Lucio, que era el único que había estudiado bachillerato. Fuera de él no había forma de discutir políticamente con ellos. ¡Era el cadáver del PDLP y yo no pensaba acompañar la carroza de ese cadáver!

Héctor: ¿Qué hicieron cuando se apartaron de ellos?

Félix Hoyo: En esos años nosotros ya éramos perseguidos políticos y a Alejandra y a Antonio los capturaron y metieron presos. Entonces los compañeros del PRT nos propusieron entrar con ellos, y nosotros consideramos que había que estar en una organización legal para protegernos un poco de la persecución. Acuérdate que tú conociste a Alejandra dando clases en Ensenada, cuando andabas de grillo de las casas de estudiantes en 1977; después la capturaron y fue cuando entramos al PRT, que era con lo que más coincidíamos en ese momento. Después vino la amnistía de 1978 y Alejandra Cárdenas y Antonio Hernández se acogieron a la amnistía, y los excarcelaron. Y ya así las cosas fueron más fáciles para reinsertarnos a la actividad política.¹¹⁴

Recuerda el “Bulbo” que entre abril y mayo de 1978 se creó el Comité 10 Años de Lucha Revolucionaria. A este comité concurrieron delegados del CNCEP. Entre los que fueron elegidos por la asamblea estaban Misael Medrano, “el Cabezón”, por la Casa de Guerrero III, Gumaro Amaro por la Casa de Puebla II, y Héctor Ibarra “el Bulbo” por la Casa de Oaxaca. Para ese momento se desplegaba un fuerte operativo policiaco-militar en Puebla contra el Consejo General Campesino, justo en el momento en que Gumaro Amaro se disponía a viajar a Cuba para participar en el Comité 10 años de Lucha Revolucionaria.

Héctor: ¿Y por qué empezó la represión contra todos estos movimientos?

Lorenzo Hernández: Por varias causas. Primero porque el movimiento estaba creciendo mucho y se fue radicalizando, y luego comenzó a llegar gente de la Liga a través del “Chacos” y de Gumaro. Porque el 29 de octubre de 1973 organizamos a la gente para enfrentar la represión y convocamos a los estudiantes y a las organizaciones solidarias, y quemamos varias patrullas y les dimos en la madre a los policías y también hubo policías muertos y recuperamos las calles. Pero como éramos un gran movimiento el gobierno del estado no tuvo capacidad de pararnos. Porque llegamos a controlar como 35 calles y teníamos un edificio

114. Félix Hoyo. Entrevista, p. 6.

que invadimos y ocupábamos para las oficinas de la organización. Y cuando el gobierno del estado inicia la represión yo me voy a refugiar a Tlaxcala y me favoreció que les echaran la culpa del desmadre a los comunistas, porque el gobierno no puede creer que un solo pendejo sea capaz de organizar un movimiento tan poderoso. Y los comunistas con eso se paran el cuello para decir que ellos lo dirigen, pero eso en cierta forma me favoreció para que no me persiguieran en Tlaxcala y seguía controlándolo. Y en Tlaxcala comienzo a tener problemas con unos porros: “los Gavilanes” de una normal privada y pues estaba de tiempo completo en la lucha y allá me metí en el movimiento campesino y tomamos algunos predios y también al movimiento obrero del corredor Taxcala-Puebla.

Héctor: ¿Y cómo fue que llegaron los chavos de las Casas de Estudiantes de Provincia del Distrito Federal a su movimiento?

Lorenzo Hernández: Bueno, porque la composición social de la organización es principalmente campesina, y teníamos gente de todo el estado, porque incluso después llegaron hasta los del PCM a nuestra organización a pedir apoyo económico, no obstante que nuestra organización repudiaba a esa gente por su oportunismo. Y entre los que llegaban también llega gente de Huixcolotla y de San Miguel Sacaola, de donde eran Gumaro Amaro y Valentín Fernández “el Chacos”. Porque éramos una organización muy grande, y ellos eran los dirigentes del Consejo General Campesino y de la Casa del Estudiante Poblano en el Distrito Federal, y a veces coordinábamos acciones de masas. El problema fue que como ellos eran de la Liga Comunista 23 de Septiembre comenzaron a cometer muchas imprudencias. ¡Eran muy imprudentes! Entonces cuando estaba en Tlaxcala llegó Gumaro con tres cabrones que eran de la Liga: “el Pastel”, “el Chino” y “Raúl”, y ellos pensaron que me podían reclutar y me lo dijeron. Pero eran muy liberales, porque llegan con sus cachuchitas del Che y mamada y media. Yo creo que si eran de la Liga debieron de ser más prudentes hasta conmigo. Y como soy medio anarquista lo mandé a chingar a su madre, porque a mí nunca me atrajo pertenecer a organizaciones políticas ni a partidos. Por esos tuve tantos problemas con el PCM. Entonces llegan con Gumaro. Como venían de la Prepa Popular de Tacuba los recibimos porque estábamos en una lucha donde queríamos convertir una normal privada en normal federal, y cuando ocupamos el edificio empezaron los enfrentamientos con “los Gavilanes” que eran los porros de Beatriz Paredes. Y pues necesitábamos gente entrona. Pero ahí apareció la discrepancia con los de la Liga, porque ellos a güevo querían que la normal se hiciera popular y la gente no quería. Entonces yo apoyé a la gente porque yo entendía que a los chamacos les interesaba el papel y necesitaba que la escuela estuviera legal para ser incorporada, y como normal popular no lo íbamos a lograr, y en la discusión ellos no sabían ni madres de cómo funcionaba una escuela popular. Eran de la prepa popular pero no sabían ni madres de cómo funcionaba. Y yo apoyé a la gente para que federalizáramos, y entonces me fui a México a reunirme con Rosa Luz Alegría, que estaba casada con el hijo

de Echeverría y era la segunda en el CEMPAE, que era una coordinadora de la educación, y como nos habían matado a dos maestros la fui a ver, y ella estuvo de acuerdo en apoyarnos para federalizar la escuela y conseguir un subsidio. Y los padres aceptaron porque querían un documento legal para sus hijos. Y ahí se dio el choque entre los chavos de la Liga y los padres de familia. Y yo apoyé a los padres y la federalizamos. Entonces se enojan los de la 23 y comienzan a hacer desmadres. Desaparecen a dos “Gavilanes” por el Cerro de la Malinche, porque ya habían reclutado a algunos chamacos y formaron algún comando con los autóctonos, pero la gente rechaza estas acciones y los mandan a chingar su madre. Yo desde entonces pensé que no iban a llegar muy lejos, porque eran muy imprudentes. Ganamos, pero el gobierno pone como condición que yo no fuera maestro de la escuela y la mayoría de la gente acepta; algunos hasta lloran, pero yo entendí que la gente necesitaba asegurar la educación de sus hijos, y yo me hago a un lado para que se concrete el proyecto. Y regreso a la UAP y llego como héroe, porque ya tenía un prestigio cabrón y además en la UAP estaba el conflicto de “los pedallines” con “los galácticos”, y como ambos me querían como aliado entro con el apoyo de ambos. Yo no apoyo a nadie. Porque entiendo que “los pedallines” quieren madrear a los “galácticos” para luego madrear a los del PCM. Pero al final los comunistas terminan madreando a “los pedallines” cuando estos se toman el Carolino. Entonces yo recupero mi plaza y hago mi propio grupo con los chavos que habían sido mis alumnos en la prepa, y otros de Tlaxcala que ya eran de los comités de lucha de Físico-Matemáticas y de Historia.

Héctor: ¿Por qué fue que mataron al “Chacos” y a Gumaro Amaro?

Lorenzo Hernández: Ellos se radicalizaron mucho y eran muy imprudentes. Hacían las cosas sin medir las fuerzas y las consecuencias de sus actos. Entonces a María Esther Zuno ya la habíamos parado en una gira en Tlaxcala y nos ayudó porque era la suegra de Rosa Luz y la quería mucho. Y allí la conocimos y de eso se dio cuenta Gumaro. Pero cuando regreso a Puebla me encuentro de nuevo con Gumaro y le apoyo a meter a Gisela, que era la hermana del “Chacos” a la UAP, pero el ya andaba en la ONE. Y los apoyo para que formen su grupo político en la UAP y forman la BLES. Luego se viene la lucha por las tarifas de la luz por parte del Consejo General Campesino y me piden apoyo, y yo les apoyo en algunas cosas. Entonces, como medida de presión, se toman FERTIMEX y se ponen a repartir el abono entre la gente en Tecamachalco; luego se toman la Presa de Valsequillo para exigir que bajen las tarifas de la luz y cierran con cadenas las plantas que deben ser desaguadas en marzo. Luego hacen una marcha a México con 50 autobuses y en eso los apoyo con gente de los ambulantes, y para acabarla de chingar secuestran a María Esther Zuno por el lado de Sacaola cuando esta señora venía a una gira por el lado de Tepeaca. Y estaban encabronados porque la señora no los había recibido durante su marcha en México. Entonces hacen el plan y la detienen todo el día y la sueltan hasta la noche. Y la señora muy prudente acepta

voluntariamente ir con ellos para evitar un enfrentamiento con los guardias presidenciales. Recorre las comunidades con las señoras, dialoga con ellas y se resuelve el problema de las tarifas. Pero los del Estado Mayor quedaron mordidos y su marido era un hijo de la chingada. Entonces no miden los alcances de que habían secuestrado a la primera dama. Pero a los dos meses comienzan los cateos a las casas y empiezan a levantar a cuanto cabrón encuentran con algún periódico del Madera, y un madral de gente va a parar al Campo Militar No. 1. Y Gumaro se va de fuga de la zona y dicen que se fue a Cuba. Pero “el Chacos” se quedó, porque era más de güevos, pero muy imprudente. Y lo sacan de la casa y se lo llevan a Valsequillo. Lo torturan y le quiebran los brazos, y lo traen para andar poniendo a la gente y las casas de seguridad de la Liga. Y lo fuimos a buscar al campo militar cuando fuimos a reclamar a la gente que tenían presa, pero ya nunca apareció. Pero entrego todas las imprentas que tenían con mimeógrafos que habían sacado de la UNAM y el Poli. Y lo de Gumaro fue como 10 años después, pero eso ya fue por otras causas diferentes a la lucha, porque como se hizo abogado se dedicó a centavear y extorsionar empresarios, y llegaron a matarlo unos sicarios pagados seguramente por estos mismos empresarios y caciques que él extorsionaba.¹¹⁵

En 1978 se comenzó a plantear retomar la Plaza de las Tres Culturas, luego de diez años de la masacre, ya que desde entonces ningún acto se había realizado ahí. Para tal efecto se creó el Comité 10 años de Lucha Revolucionaria, que pretendía hacer una gran marcha y clausurar con un gran acto en Tlatelolco. La iniciativa de recuperar el lugar era un acto de dignidad y reivindicación por los masacrados el 2 de octubre en esa plaza.

Recuerda “el Bulbo” que en el transcurso de las reuniones del comité se tomó la iniciativa de que saliera una delegación independiente que pudiera participar en el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que se realizaría en la Habana, Cuba, en el mes de julio. Esto se hacía en vista de que tradicionalmente los cubanos solo invitaban a sus eventos a las delegaciones oficiales, en las regularmente participaban grupos priistas y porros como el INJUVE, la FEG, la FEP y las juventudes del PCM, que era la derecha de la izquierda. Entonces la idea era armar una delegación no oficial, y emplazar a los cubanos a darle reconocimiento a la delegación de las organizaciones independientes.

Pero como siempre solía suceder entre las organizaciones estudiantiles de izquierda, no faltó quiénes se consideraran los revolucionarios “puros” y un grupo de la

115.Lorenzo Hernández. Entrevista, pp. 3-4.

Universidad de Guerrero comenzó a agredir verbalmente a los delegados del CNCEP, acusándonos de oportunistas, reformistas y no sé qué otras yerbas, por el hecho de ser parte de la ONE (Organización Nacional de Estudiantes), que era una de las tantas coordinadoras estudiantiles de aquellos tiempos. Entonces, para evitar esos enredos sectarios, los delegados del CNCEP decidimos retirarnos del comité y donar nuestra respectiva cuota económica ya pagada para lo del supuesto viaje a Cuba.

Recuerda “el Bulbo” que uno de los que presidían ese comité era Héctor Sánchez, líder principal de la COCEI que en aquellos tiempos todavía mantenía un perfil combativo y de consecuencia con la lucha revolucionaria. Entonces, después del conflicto con los guerrerenses, lo fue a buscar a las casas y le dijo que regresaran al comité porque ya había conciliado con los radicales de la UAG. Regresaron. Pero era evidente que en aquel comité había gente de dulce, de chile y de manteca, y que cada organización participaba tratando de llevar agua pa’ su molino. Entonces, en el transcurso, “el Bulbo” se dio cuenta que el dicho viaje a Cuba estaba muy cuesta arriba porque los cubanos no estaban dispuestos a sacrificar su alianza histórica con el PRI, ni sus relaciones diplomáticas con el gobierno mexicano para favorecer a una pinche “delegacioncita” que a su entender ni siquiera era representativa de los grandes “movimientos proletarios del país”. Entonces, ya estando en Mérida, disque listo para que el Comité Internacional le diera el aval para viajar a Cuba ¡resultó que no! Entonces lo de Mérida fue un fiasco para la mayoría que iban ya en la fila de ir a Cuba.

Estando en Mérida “el Bulbo” conoció a Camilo Valenzuela, que decían que era uno de los recién liberados presos políticos de la guerrilla y un líder histórico de “los enfermos” de Sinaloa. Él les propuso a los representantes del CNCEP (Misael Medrano de la Casa de Guerrero, Gumaro Amaro de la Casa de Puebla y al “Bulbo” de la Casa de Oaxaca), que fueran por cuenta propia a Cuba, porque era importante convocar a los exiliados ya que el CNCEP era parte del Frente Nacional contra la Represión (FNCR), y como “el Bulbo” tenía relación y amistad con algunos exiliados de la ACNR era importante su participación en la reunión. Entonces fueron a Cuba por su cuenta y riesgo, porque además por aquellos días para muchos activos de izquierda conocer Cuba era como un sueño al que todo revolucionario aspiraba. Cuba representaba para la mayoría de los revolucionarios de aquellos tiempos el ideal de sociedad por el que luchaban y exponían el pellejo.

Héctor Ibarra: Informe de “Kim” sobre el viaje a la Habana, Cuba, como delegado del CNCEP al XI Festival Internacional de la Juventud y los Estudiantes.

En el mes de abril fuimos invitados como CNCEP a participar en el “Comité 10 años

de Lucha Revolucionaria, 1968-1978” en el que se agrupaban diversas organizaciones políticas y sociales de izquierda. Por asamblea general del CNCEP fuimos nombrados como delegados a participar en dicho comité: Misael Medrano por la Casa de Guerrero 2; Gumaro Amaro por la Casa de Puebla, y yo por la Casa de Oaxaca. El objetivo principal de este comité era:

1. Coordinar actividades para las más próximas movilizaciones del 1º de mayo, 10 de junio y 2 de octubre.

2. Participar en el XI Festival de la Juventud y los Estudiantes con una delegación independiente que se diferenciara de la oficial reconocida por el gobierno cubano de la que formaban parte organizaciones porriles como la FEG, el CREA, la JC, etc.). Este evento se realizaría en el mes de julio en la Habana, Cuba.

En la primera reunión del comité se sacaron los siguientes acuerdos:

- a) Sacar una declaración en torno al XI Festival.

- b) Establecer vínculos de apoyo con las diferentes organizaciones políticas y sociales que se encuentran actualmente en lucha.

- c) Desarrollar una campaña en torno a la participación en el XI Festival.

- d) Sacar un documento para el 1º de mayo...

En la segunda reunión del 22 y 2 de abril se sacaron otros acuerdos como:

1. Balance sobre las tareas realizadas en torno a las actividades del comité y la participación en el XI Festival.

2. Discusión en torno al documento a sacar el 1º de mayo.

3. Acuerdos en torno a la solidaridad y el apoyo a brindar a las casas de estudiantes de provincia que se encuentran en este momento en lucha por mantener las casas y su organización.

En aquella dicha reunión se dieron ataques virulentos de alguna gente del GIR espartaco proveniente de la UAG contra los representantes del CNCEP, debido a nuestra pertenencia a la ONE, que fue avalada por el resto de los asistentes... Misael planteó nuestro retiro del comité, porque le parecía una actitud de chantaje, al pensar que nuestro interés principal era solo ir al XI Festival. En dicha reunión solo Héctor Sánchez de la COCEI adoptó una postura de reconciliación y planteó que se pospusiera esa discusión...

A la tercera reunión del 6 y 7 mayo no asistimos debido a las agresiones de que fuimos objeto por algunos miembros de la coordinación del comité (particularmente de los estudiantes guerrerenses y de Marcos Roscón de Punto Crítico). Y a mediados del mes de julio fuimos invitados de nuevo por Héctor Sánchez a las reuniones de coordinación del comité. En el CNCEP se ratificó nuestra participación al comité y a la delegación independiente que iba a participar en el XI Festival.

El 26 de junio nos reunimos en la Facultad de Economía 10 personas de 26 organizacio-

nes políticas y sociales. Uno de los principales acuerdos fue concentrarnos el siguiente fin de semana a fin de salir con rumbo a Mérida por tierra. Encontrándonos en Mérida nos dimos cuenta que las posibilidades de ser aceptados por el Comité Internacional Preparatorio (CIP) para el XI Festival no eran seguras, ya que con tal de lograr el objetivo de mantener la unidad se habían emitido informaciones infladas. Estando en Mérida nos reunimos diversas organizaciones afines para revisar la situación del comité y el viaje al XI Festival, y lo que se planteó por nuestra delegación fue:

a) Que en el comité no se tenían bases claras y seguras para considerar la aceptación de una delegación independiente por el CIP, y que las informaciones dadas por los organizadores habían sido infladas y subjetivas, ya que el gobierno cubano siempre había priorizado su relación con el gobierno mexicano por encima de las organizaciones revolucionarias mexicanas...

A propuesta del compañero Camilo Valenzuela que representaba a la “Corriente Socialista” acordamos de forma unilateral, entrar en un plan turístico, ya que él consideraba que como parte de la lucha por lograr la amnistía política de los presos, perseguidos, desaparecidos y exiliados políticos, sería importante realizar el viaje y hablar con los exiliados que se encuentran en Cuba. Llegamos a Cuba el 28 de julio, 20 compañeros miembros del comité que representábamos diversas organizaciones políticas, sociales y culturales: Corriente Socialista, CNCEP, FEUG-MIRE, FNCR, CCPP, los Nacos, etc.

En Cuba realizamos las siguientes actividades:

1. Participación en eventos extraoficiales amenizadas por los “Nacos” denunciando la situación represiva en México.

2. Reunión con los exiliados. A esta solo asistieron 10 exiliados:

– 2 de ACNR

–2 del FRAP

–del PP y el resto de la LC 23 de Septiembre y otros grupos.

3. Me reuní fuera de esa convocatoria con miembros de los Comandos Urbanos de Enlace de ACNR (Concepción Solís, Florentino Jaimes, Demóstenes Onofre, Ceferino Contreras, y el Dr. Olea. No se sacó nada importante de estas pláticas, ya que entre los mismos militantes de ACNR existen diferencias y se encuentran enfrentados políticamente.

e) Establecí comunicación a través de Concepción Solís, contacto con el Comandante de la Revolución Calixto Morales, así como con miembros de organizaciones guerrilleras guatemaltecas y salvadoreñas que me contactó el compañero Francisco Espino un compañero mexicano que estaba exiliado junto a unos brasileños.¹¹⁶

116. Informe rendido por Héctor Ibarra Kim ante la Dirección Nacional del Frente Marxista en agosto de 1978, con relación al viaje realizado al XI Festival de la Juventud y los Estudiantes realizado en la Habana, Cuba, p. 1.

También recuerda “el Bulbo” de la Prepa Popular de Tacuba que en agosto de 1978, al regresar de Cuba, se fue a trabajar a Hermosillo, Sonora, en la Comisión Federal de Electricidad. Esto sucedió porque su tío “Paco” Maldonado, que había sido de la “tendencia democrática” del SUTERM y simpatizaba con la izquierda, le había ofrecido colocarlo en el área de la construcción de CFE en la región noroeste. Entonces, ya estando en Cuba, entabló una buena relación con Camilo Valenzuela, ex guerrillero de la Liga Comunista 23 de Septiembre y el principal dirigente de la “Corriente Socialista” en proceso de registro como partido político. Y como “el Bulbo” había renunciado de la AMR unos meses antes, le propuso que regresara al proyecto, ya que en esos días se cocinaba una alianza con ellos en el Frente Marxista, donde se estaba buscando la fusión de varias organizaciones “proletarias”. Entonces le propuso volver al AMR o que entrara al FM por vía de ellos, pero para eso tenía que militar en uno de sus organismos. Entonces aceptó entrarle al Frente Marxista un poco alucinado por el aura guerrillera de este compa, y se reintegró al trabajo obrero, en la primera célula que se formó en Hermosillo, donde se construyó el primer núcleo “proletario” de la “corriente sucia y lista” de Sonora.

En fin, en septiembre de 1978 “el Bulbo” se fue a Hermosillo, Sonora, a trabajar en la Comisión Federal de Electricidad como sobrestante de obras en subestaciones de la región noroeste. A partir de ese momento pasó a formar parte del primer colectivo de la “corriente socialista” de Sonora, con el seudónimo de “Ramón”, junto al flamante activista “socialista” Carlos Navarro, actual funcionario y ex diputado federal del PRD.

De la comisión Federal de Electricidad se fue a la Mina de la “Caridad” en Nacoari, Sonora, en 1979, tras de renunciar a la CFE. Pero un año y medio después fue despedido de la mina, un mes antes de que se desarrollaran las elecciones para la secretaría general de la sección, pero fue secuestrado por agentes de la judicial en la terminal de autobuses de Hermosillo. Para entonces “Ramón” de la “corriente socialista” se había dado cuenta que al no haber sido parte de la guerrilla mexicana y no llevar el aura de héroe, además de tener el horrible defecto de ser crítico a los jefes, comenzó a ser marginado casi desde que llegó a Hermosillo por los diferentes núcleos de la dirección nacional y del regional de la “corriente sucia y lista”, donde además dominaban los de pasado “guerrillero” y los universitarios. Cuando asimiló eso comenzó a comprender por qué se le acusaba con tanta vehemencia de ser obrerista, liquidacionista, de tendencias lumpenezcas, etcétera. Y sobre todo se daba cuenta de que mientras no se sometiera a los caprichos y ambiciones personales de sus dirigentes no tenía espacio en esa organización.

Cuento de la cárcel de Héctor Ibarra (II)

En la mina había construido un colectivo obrero, donde su hombre de mayor confianza era “Rodrigo”, un obrero de la construcción que había reclutado en La Paz, y que se había traído a Nacozari para abrir el trabajo minero para la Corriente Socialista en Sonora. Solo que entrando el año de 1981, fue capturado en la terminal de autobuses de Hermosillo por agentes judiciales.

–Cualquiera pudo haberme aventado –pensaba “Ramón” mientras armaba la leyenda a mil por hora: ¡Aquí los únicos interesados en quitarme de enmedio son la empresa y el sindicato! ¿Pero cómo se enteraron de que estaría esa mañana en la terminal? ¡Eso fue un infiltrate! ¿Fue alguien del regional o de los pescados? ¿Será posible que solo por los roces políticos con los miembros del regional me hayan puesto con la tira? No, no creo que lleguen a tanto.

Recordaba en esos momentos los últimos roces verbales agrios con los miembros del regional:

–Lo que pasa es que ustedes son unos pequeño-burgueses disfrazados de proletarios y cada vez sus actitudes se asemejan más a “los pescados”. ¡Son inconsecuentes con lo que dicen y lo que hacen! Hablar de crear el partido obrero y hacer la revolución proletaria es una cosa, y hacerla de verdad es otra... lo de ustedes son solo poses y huera palabrería de revolucionarios de café...

“Julio” le había cuestionado, como siempre, recitándole citas de algún clásico del marxismo:

–El obrerismo, compa, es también una desviación pequeño-burguesa. No se trata de que nos pongamos al nivel de los obreros y adoptemos sus manías y sus vicios; de lo que se trata es de que les ayudemos a superar su atraso político y sus desviaciones ideológicas...

–Ustedes sí que están salidos de la realidad de la clase obrera. Si creen que desde sus torres de marfil van a ganarse la simpatía y el apoyo de los trabajadores están bien equivocados... Ya parece que los obreros van a venir a reunirse con ustedes al cafetín de la escuela de Derecho de la UNISON. ¡Están mal! Y la mejor prueba de ello es que la única base obrera real y concreta con la que cuenta la organización en Sonora es la que tenemos en la Mina de la Caridad...

–Lo que usted dice, compa Ramón, es subjetivo –dijo Manuel–: Tan solo “el Flaco” tiene un trabajo importante entre los ferrocarrileros de Empalme, y no necesita andar metiéndose en las cantinas o empedándose con los trabajadores para reclutarlos para la organización e integrarlos en las tareas revolucionarias...

–Sí compas, pero “el Flaco” tiene años metido ahí y no pasa de contar con los mismos obreros que por años ha tratado, mientras que nosotros estamos creando un movimiento

amplio en el sector minero, y además estamos en la mina disputándole la dirección nacional a Napoleón. Lo otro es que nosotros no solo pasamos en las cantinas con los trabajadores de la mina, sino que también estamos con ellos en las áreas de trabajo, en el ranchito comiéndonos la carroña que sirven en los comedores, en las repartizas nocturnas, en las reuniones que se hacen en el monte para evitar que la empresa y los charros detecten al núcleo dirigente, y hasta en los partidos de fútbol que tanto les molestan a ustedes, que son revolucionarios puros e inmaculados y están al margen de la enajenación capitalista...

–¡Pues eso es una desviación pequeñoburguesa! –le respondió muy molesto “Julio”– Porque de lo que se trata no es de hacerle culto a la clase obrera y caer en posiciones obreristas; de lo que se trata no es de ir a la cola del proletariado, sino estar a la vanguardia...

–¡Entre el decir y el hacer hay una gran distancia, compas! Yo a las pruebas me remito, porque creo que ya ustedes están al margen de la realidad del movimiento revolucionario y de la clase obrera.

“Ramón” había llegado a la conclusión de que los alardes y poses de los miembros del regional en relación “a la necesidad de organizar a la clase obrera y organizar el partido proletario” solo eran eso: ¡poses! Palabras dichas de los labios para afuera, porque la práctica de algunos miembros del regional apuntaba más en dirección a la universidad. Sabía que los señalamientos que les había hecho a “Manuel” y “Julio” los habían molestado mucho, pero no pensaba que eso fuera causa para que lo pusieran con la tira..¹¹⁷

“Ramón” se daba cuenta de cómo los miembros del Comité Regional de la Corriente “Sucia y lista” se amparaban en la disciplina y el llamado “centralismo democrático”, que ide centralistas tenían todo, pero de democráticos nada! para sembrar a los que no se les sometían, pero ellos sí tenían fuero para pasarse la disciplina por el arco del triunfo, porque el tal Navarro solía llegar tarde siempre a la citas y reuniones o simplemente no llegaba, bajo la olímpica justificación de estar atendiendo “otras tareas de carácter estratégico”.

Héctor: ¿Qué pasó con la gente de Línea Proletaria que quedó después al frente de la sección?

Tomás Kempis Rodrigo: Lo que pasó es que después que corrieron a Abraham Cruz, que era el secretario general, la raza nombró a Armando Sánchez “el Cepillín”. Pero este cuate solo se dedicó a transar con la empresa y con los “charros”. Entonces en 1985 fue acusado por los del nacional de un desfalco de los fondos de la sección y salió huyendo

117. Manuel Anzaldo et al: Sobreviviremos..., pp. 27-35.

de la mina acusado de un fraude escandaloso, y como los del nacional no lo querían por ser de Línea le giraron orden de aprehensión. Entonces salió huyendo y ya no regresó. Y luego, como yo vi que a la gente de la organización no le interesaba el trabajo de la mina, en ese mismo año me regresé a mi tierra porque yo siempre vi que a esta gente nunca le interesó el trabajo obrero. ¡Salvo a Valenzuela, el compa que trabajaba en TELMEX, al resto del regional les importó madre el trabajo obrero! Y los de la dirección nacional solo vinieron un par de veces y lo que hacían era reunirse aparte con “Isidro”. Pero “Isidro” era un cuate muy cuadrado, y eso a la raza no le gustaba. La raza se le apartaba porque no les gustaba su estilo. ¡Ni a mí! Porque el compa era purista y dogmático y no le gustaba convivir. Yo vi todo eso y mejor me fui en el 85, porque vi que la gente de la corriente lo que quería era dejarme embarcado en la mina, y en octubre de ese año también se fue “Isidro”.¹¹⁸

Recuerda “el Pato” de la Tlacotal, “el Ajonjolí” de la Secundaria “Venustiano Carranza”, “el Pasado” de la Voca 2, “el Cigarra” del CETMA 107, “el Bulbo” de la Prepa Popular de Tacuba y las Casas de Estudiantes, “el Barbitas” de la Mina de la Caridad, y “Ramón” de la “corriente sucia y lista” en Sonora, que por los últimos meses de 1981 fue invitado por las dirigentes del Sindicato de Trabajadores de la República Mexicana (STRM), Sección de Hermosillo, a integrarse a Teléfonos de México. Entonces aceptó la invitación de colaborar con ellas y tras de presentar los exámenes de rigor logró entrar en el área de Larga Distancia porque pudo burlar a los psicólogos que la empresa contrataba tratando de evitar con esas entrevistas que se colaran “comunistas”, “subversivos” y “alborotadores”.

Entonces, estando en ese inter de integrarse como técnico de Larga Distancia en TELMEX, fue que reventó el movimiento de la disidencia en contra del líder, Francisco Hernández Juárez, actual líder neo-charro y diputado federal por el PRD. Entonces, por sugerencia de las dirigentes de la sección, se mantuvo totalmente al margen de la participación en aquel movimiento, en el que tampoco él se quería involucrar, porque sabía que los federales del estado se la tenían sentenciada si lo volvían a agarrar. Lo otro es que no quería darse color con los activistas estudiantiles de la izquierda sonorenses, porque él estaba más que nunca convencido de que las organizaciones de izquierda estaban infiltradas y “sentía pasos en la azotea”, pero además se mantenía aislado del resto de su organización, de la cual en los hechos, al negarse a rendirles informes de su actividad, ya había renunciado.

118. Tomás Kempis. Entrevista, p. 2.

De manera que en agosto de 1982 “Ramón” mejor decidió renunciar a la “corriente sucia y lista” debido a la gran acumulación de problemas que tenía ya con los miembros del comité regional de esa organización, y porque además estaba paniqueado a causa de las jornadas de tortura y amenazas proferidas por los agentes de la DFS del estado, que sabían más de él que sus propios compañeros de activismo. Por eso y por otras muchas razones “Ramón” decidió renunciar también a su plaza de técnico de Larga Distancia en TELMEX e irse a la guerrilla salvadoreña en septiembre de 1982.

ANEXO FOTOGRAFICO



Las barriadas capitalinas en los años cincuenta.



¿Querían tierra?... Denles tierra hasta que se harten.



La mujer, siempre presente en la organización popular y la defensa de la tierra.



Las preparatorias populares, semillero de la insurrección popular.



Por una educación crítica, científica y popular.



La ciudad militarizada por el PRI-gobierno, 1968.



Genaro Vázquez Rojas ¡La guerrilla rural, semilla de libertad! Foto de Armando Salgado.



¡Halcooo... nes! Foto de Armando Salgado.



En vísperas de la masacre: los Halcones portando carabinas M1 y varas de bambú. Foto de Armando Salgado.



La masacre: asesinato del estudiante de la Prepa Popular "Francisco Treviño".



¿Cómo olvidar? ¡10 de junio no se olvida!



Comando Armado del Pueblo en acción.



Hacia el exilio: los saldos de la masacre.



¡En la lucha callejera vencerá la clase obrera!



Domingos rojos de la colonia proletaria "Rubén Jaramillo".



Francisco de la Cruz organizando la invasión del “Campamento 2 de Octubre”.



¡No queremos apertura, queremos revolución!



Las casas de estudiantes de provincia en huelga de hambre.



Sinaloa: Los restos del naufragio, enero de 1974.



Lucio Cabañas, el guerrillero de la esperanza, 1974.

DESAPARECIDOS!

EL COMITÉ NACIONAL DE FRENTE RENOVADOR, DISPARADO Y
 BRILLANTE POLÍTICO EN LA "MAYORÍA PRESIDENCIAL EN TIEMPO
 DE DESASTRE" DE 1988, HA SIDO ELIMINADO DEL PODER
 SUPLENIENTE Y SUO "COMITÉ" ANTERIOR EN EL
 ELIMINADO Y SUO "COMITÉ"
 FRENTE RENOVADOR A UN FRENTE RENOVADOR EN CADA UNO DE
 AFRENTA MAL SIDA SUO "COMITÉ" EN ALGUNOS CONSTITUCIONALES
 Y EN LA DECLARACIÓN UNANÍME EN LOS DERECHOS HUMANOS
 LA COMISIÓN CONABENAFRO

¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!



“Convención Nacional Democrática ¡Por un nuevo Aguascalientes!” Guadalupe Tepeyac, Chiapas. Foto de Adalberto Loperena.

FUENTES

BIBLIOGRAFÍA

- Guillermo Robles Garnica: Presos en la isla de la libertad, La otra Cuba, México, 1996.
Héctor Ibarra: Soy estudiante de la popular, Expediente abierto, México, 2008.
José Luis García Cabrera: Pancho de la Cruz. La guerra sucia, IQ MAGAZINE, México, 2003.
Manuel Anzaldo et al: Sobreviviremos al hielo (Literatura de presos políticos), tomo 2 de la 2ª edición, Altres Costa Amic, México, 2009.
Raúl Rubio: Sociedad Civil y Universidad. Historia de una problemática, UANL, Monterrey, 2002.

HEMEROGRAFÍA

- Jorge A. Villamil R.: “Nacimiento y desarrollo de la Preparatoria Popular”, periódico UNOMASUNO, 15 de marzo de 1992.

FUENTES ORALES

- Entrevista realizada a Benjamín Pérez Aragón en el Distrito Federal (s/f).
Entrevista realizada a Cándido García el 27 de diciembre de 2002 en Tlapacoyan, Veracruz.
Entrevista realizada a Félix Hoyo el 10 de mayo de 2003 en el Distrito Federal.
Entrevista realizada a Pedro Castillo Salgado el 2 de septiembre de 2003 en Santo Domingo, Distrito Federal.
Entrevista realizada a Joel Ochoa el 5 de mayo de 2005 en Los Angeles, California.
Entrevista realizada a Eleazar Salinas el 23 de septiembre de 2006 en la ciudad de Madera Chihuahua.
Entrevista realizada a Pablo Quiroz el 23 de septiembre de 2006 en la ciudad de Madera Chihuahua.
Entrevista realizada a Salvador Gaytán el 23 de septiembre de 2006 en la ciudad de Madera Chihuahua.
Entrevista realizada a Juan Martínez el 5 de febrero de 2007 en el Distrito Federal.
Entrevista realizada a Tomás Correa el 5 de marzo de 2007 en el Distrito Federal.
Entrevista realizada a Héctor Ibarra por Mary Carmen Duque el 23 de mayo del 2008.

Entrevista realizada a Adolfo Narvaez Hernández el 9 de mayo de 2009 en el Distrito Federal.
Entrevista realizada a Ángel Narvaez Hernández el 9 de mayo de 2009 en el Distrito Federal.
Entrevista realizada a la profesora Consuelo Solís el 30 de julio de 2009 en el Distrito Federal.
Entrevista realizada a Antonio Yáñez el 6 de diciembre de 2009 en Oaxtepec, Morelos.
Entrevista realizada a Hilario Nolasco el 6 de diciembre de 2009 en Oaxtepec, Morelos.
Entrevista realizada a Ramiro Serna el 8 de diciembre del 2009 en Oaxtepec, Morelos.
Entrevista realizada a Enrique Treviño Tavares el 20 de diciembre de 2009 en el Distrito Federal.
Entrevista realizada a Jesús Vicente el 26 de diciembre de 2009 en Juchitán, Oaxaca.
Entrevista realizada a Leopoldo de Gyves el 27 de diciembre de 2009 en Juchitán, Oaxaca.
Entrevista realizada a Francisco de la Cruz el 24 de abril de 2010 en el Distrito Federal.
Entrevista realizada a Rosa María González por internet el 7 de junio de 2010.
Entrevista realizada a Humberto Arroniz el 11 de enero de 2010 en Morelia, Michoacán.
Entrevista realizada a Raúl Rubio el 13 de marzo de 2010 en el Distrito Federal.
Entrevista realizada a Jesús de Loera el 17 de mayo de 2010 en Mérida Yucatán.
Entrevista realizada a Genaro Piñeiro el 24 de enero de 2012.
Entrevista realizada a Lorenzo Hernández el 24 de enero de 2012.

PONENCIAS Y DOCUMENTOS HISTÓRICOS

Comunicado emitido en marzo de 1975 por la dirección nacional de la Unión Campesina Independiente a la opinión pública nacional en denuncia por los actos represivos por el Estado en contra de este movimiento.

Informe a la Dirección Nacional del Frente Marxista de agosto de 1968, enviado por Héctor Ibarra “Kim”, en relación a su viaje realizado a la Habana, Cuba, en el marco del XI Festival de la Juventud y los Estudiantes, de julio de 1978.

Ponencia presentada por Camilo Valenzuela en el Foro La guerrilla de los 70 y la transición a la democracia, realizado el 2 de febrero de 2006 en el Auditorio “Benito Juárez” de la ALDF.

Ponencia presentada por Pedro Obregón en el Foro sobre los movimientos sociales de los 70 y 80, realizado en el Auditorio “Benito Juárez” de la ALDF, el 15 de mayo de 2006.

Ponencia presentada por Rosa María Melchi en el Foro sobre los movimientos sociales de los 70 y 80, realizado en el Auditorio “Benito Juárez” de la ALDF, el 15 de mayo de 2006.

Ponencia presentada por Jorge García Colín en el Foro sobre los movimientos sociales de los años 70 y 80, realizado el 24 de mayo del 2006 en el Auditorio “Benito Juárez” de la ALDF.

Ponencia presentada por Crizos Lezama Aragón en el Foro sobre los movimientos sociales de los años 70 y 80, realizado el 24 de mayo del 2006 en el Auditorio “Benito Juárez” de la ALDF.

Ponencia presentada por Héctor Ibarra en el Foro sobre los movimientos sociales de los 70 y 80, realizado el 24 de mayo de 2006 en el Auditorio “Benito Juárez” de ALDF.

ÍNDICE

Dedicatoria • 7

Agradecimientos • 9

Nota del autor a las tres primeras ediciones • 11

Prólogo, por Raúl Rubio y Armando de León • 15

Introducción • 17

I. LOS PRIMEROS AÑOS • 25

El barrio • 25

Los primeros luchadores sociales • 18

El agrarismo armado • 36

II. REBELDÍA JUVENIL Y ESTUDIANTADO INSURGENTE • 43

El movimiento estudiantil de 1968 • 43

La droga y la delincuencia • 55

Surgimiento de los halcones y los porros • 58

III. POR UNA EDUCACIÓN CRÍTICA, CIENTÍFICA Y POPULAR • 67

Movimiento estudiantil revolucionario • 67

La Preparatoria Popular “Mártires de Tlatelolco” • 70

La Preparatoria Popular “Francisco Treviño Tavares” • 75

Las preparatorias populares de provincia • 86

Las Casas de Estudiantes de Provincia • 92

IV. CONTRAINSURGENCIA *VERSUS* INSURGENCIA • 99

Los planes de contrainsurgencia y la “guerra sucia” • 99

Los halcones y los porros • 103

Estudiantado insurrecto • 107
¡10 de junio no se olvida! • 128
¡No queremos apertura, queremos revolución! • 135
La guerrilla estudiantil • 140

V. INSURGENCIA OBRERA, CAMPESINA Y POPULAR • 149

Insurgencia obrera • 149
Democracia sindical • 158
Insurgencia campesina • 154
Insurgencia popular • 166

VI. LA DEBACLE • 171

El movimiento armado socialista • 171
La guerrilla rural • 172
Movimiento estudiantil insurrecto y la guerrilla urbana • 176
Sindicalismo independiente y democrático • 192
Movimiento campesino independiente • 214
Movimiento urbano popular • 221
La izquierda • 222

ANEXO FOTOGRÁFICO • 243

FUENTES • 261



Juventud rebelde e insurgencia estudiantil. Las otras voces del movimiento político-social mexicano en los años setenta de Héctor Ibarra Chávez, se terminó de imprimir en Monterrey, Nuevo León, en octubre de 2012. En su composición se utilizó la fuente Newbaskerville de 24, 20, 18, 16, 12, 11 y 9 puntos. El formato electrónico y diseño gráfico de Francisco Javier Galván Castillo. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Armando de León.
Tiro: 1 000 ejemplares.

